

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE HISTORIA

LA IMAGEN DE RICARDO CORAZÓN DE LEÓN EN LAS CRÓNICAS

ANGLONORMANDAS Y DEL NORTE DE FRANCIA (1189-1205)

TESIS QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA:

JOSÉ RICARDO SÁNCHEZ RODRÍGUEZ

ASESOR:

DR. MARTÍN FEDERICO RÍOS SALOMA

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX.

FEBRERO 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis abuelos, a quienes siempre llevo en el corazón

Me encuentro aquí a solas con mis pensamientos, y si no consigo dominarlos, ellos se dejarán dominar por mi pesar, mi fastidio y mis preocupaciones por los seres queridos y me conducirán a la neurastenia o a la desesperación. Es absolutamente indispensable que reaccione. “Hay personas –me escribe mi mujer— que se dejan abatir por la desgracia y otras a las que templa la desdicha. Es preciso querer pertenecer a estas últimas.” Voy a intentarlo por ella y por mí.

Henri Pirenne, *Historia de Europa: desde las invasiones hasta el siglo XVI* (1917)

We say that the dead will live on in the memory of the others, as if this were some kind of natural prolongation of their life. In reality, this is an act of resuscitation performed by the desire of the group not to allow the dead to disappear but, with the aid of memory, to keep them as members of their community and to take them with them into their progressive present.

Jan Assmann, *Cultural Memory and Early Civilization* (1992)

El pasado es por definición algo dado que ya no será modificado por nada. Pero el conocimiento del pasado es una cosa en progreso que no deja de transformarse y perfeccionarse.

Marc Bloch, *Apología para la historia o el oficio de historiador* (1941)

AGRADECIMIENTOS

– El plan de Porthos es irrealizable – dijo D’Artagnan –, ya que no puedo daros instrucción alguna. Soy, simplemente, portador de una carta. No puedo hacer sacar tres copias de ella, ya que está sellada. Por lo tanto, creo que lo más conveniente es que viajemos juntos. La carta está aquí, en este bolsillo – y se señaló el bolsillo donde la llevaba –. Si me matan, uno de vosotros la cogerá y continuará el viaje. Si también éste cae, lo sustituirá otro, y al tercero seguirá el cuarto, si es preciso. Con tal de que uno llegue con la carta es suficiente. Alexandre Dumas, Los Tres Mosqueteros (1844)

Así como Athos, Porthos y Aramis fueron piezas clave en las aventuras de D’Artagnan, ayudándolo siempre, ofreciéndole consejo, combatiendo a su lado e inclusive sacrificándose para que el joven gascón consiguiera alcanzar sus metas. A lo largo de la elaboración de esta tesis igualmente existieron un sinnúmero de personas sin las cuales esta investigación jamás habría sido posible y con las que estoy eternamente agradecido.

Para empezar quiero agradecer a mis padres, Gloria Patricia y José Ricardo, no sólo por su amor, comprensión y cariño a lo largo de los años, sino también por su inmensa paciencia al soportar estoicamente a un neurótico tesista estresado. A ustedes debo quien soy y quien podré ser, ya que jamás habría logrado nada sin su apoyo. Asimismo, agradezco a mi hermana Sami (*Truffys*), por sobrellevar de manera heroica mis múltiples cambios de humor y escuchar atentamente los giros que tomó el trabajo, esta investigación tiene una enorme deuda contigo, ya que sin tus palabras de aliento nunca la hubiera terminado, en un futuro se cantarán canciones del papel que ejerciste en este drama llamado “redactando la tesis”. Además, sin la ayuda de los tres jamás habría podido conocer Madrid, *l’Île-de-France* y una parte muy significativa del ducado de Aquitania, me faltan las palabras para mencionar todo lo que han hecho por mí. Espero sepan que los quiero mucho y que esta tesis es también suya.

Por otra parte, me gustaría agradecer también a Arturo y a Juan Alarcón G., por recibirme siempre tan afectuosamente, así como por la cordialidad y delicadeza de su trato, sin ustedes nunca hubiera podido comenzar mi aventura universitaria y mucho de lo que soy hoy es gracias a todas sus enseñanzas.

Igualmente quiero darle las gracias a mi asesor, el Dr. Martín Federico Ríos Saloma, mentor y amigo, por ser tan paciente con respecto a mis entregas y avances, así como por sus consejos y sugerencias que tanto ayudaron a nutrir la investigación. Al Mtro. Diego Carlo Améndolla Spínola, maestro y gran amigo, por leer incansablemente una y otra (y otra) vez, el proyecto y los capítulos que componen esta tesis, gracias a tus señalamientos y

a las consiguientes discusiones el trabajo tomó un mejor camino; asimismo, merecen loas y más loas tus continuos préstamos de libros, ya que muchos de ellos fueron fundamentales para que la investigación llegara a buen puerto y no sabes cuanto lo aprecio.

Mucho es también lo que debo al Dr. Roberto Fernández Castro, no sólo por todas sus enseñanzas a lo largo de la carrera sino por resolver siempre de manera brillante muchas de mis dudas, así como por los invaluable comentarios y preguntas que a pesar de ponerme constantemente en aprietos ayudaron a mejorar mi labor como historiador y me enseñaron a defender mis ideas. Agradecido estoy también con el Mtro. Rubén Andrés Martín, por sacrificar mucho de su tiempo ayudándome, especialmente por los comentarios concernientes a la caballería y sus explicaciones sobre el fascinante mundo musulmán. Doy las gracias también a la Mtra. Cynthia Maciel Regalado, no sólo por sus puntillosas observaciones que tanto contribuyeron a hacer de esta tesis un trabajo decoroso, sino también por todo el conocimiento sobre “las religiones del libro” que ha empapado este texto.

A todos les agradezco también su paciencia, comprensión y apoyo a lo largo del proceso de titulación, ya que les he molestado a todas horas y en numerosas ocasiones a fin de apresurar los trámites. Tengo con todos una deuda grande que espero poder pagarles (algún día) con apoyo mutuo.

Además de mi asesor y sinodales, también quiero reconocer a los profesores con los que tuve el privilegio de tomar clases, especialmente el Dr. Ignacio Sosa, la Dra. Patricia Escandón, la Mtra. Priscila Vargas, el Mtro. Miguel Ángel R. Batalla, la Dra. Antonia Pi-Suñer, la Dra. Alicia Mayer, el Lic. Mauricio M. Cerisola, el Dr. Antonio Rubial, la Dra. Marcela Corvera y el Mtro. Emmanuel Rodríguez B., muchas gracias por enseñarme sobre tantos temas diferentes y por exigir que diera siempre lo mejor de mí.

Asimismo, me gustaría agradecer infinitamente a mis amigos, que digo amigos, a los hermanos que la vida puso en mi camino: Andrés, Armando, Carlos y Ernesto; por haberme soportado durante ya casi trece años y estar siempre presentes, haciéndole honor al “Uno para Todos y Todos para Uno”. Gracias a ustedes, a las “retas”, los interminables torneos de FIFA, los diferentes juegos de mesa y a las descomunales cantidades de pizzas, hamburguesas, refrescos, dulces y frituras, tuve los descansos necesarios que me

permitieron desarrollar muchas ideas presentes en esta tesis, los quiero mucho y les doy las gracias por ser uno de mis apoyos más grandes.

De igual manera, agradezco muy sinceramente a todos los miembros del Seminario de Estudios Históricos Sobre la Edad Media, ya que allí no sólo encontré colegas con quien discutir (sin que pensarán que estaba chiflado) sobre esta época, sino también personas maravillosas que me acompañaron y apoyaron durante la redacción de este trabajo. Especialmente, doy las gracias a Fernando por todas las pláticas que mantuvimos, mismas que ayudaron a mejorar el tercer capítulo de la investigación, tus comentarios sobre Saint-Denis fueron invaluable; además, te agradezco mucho por todos los libros y artículos que me prestaste al respecto. A Ana Clara por sus innumerables consejos, sobre todo aquellos relacionados con la compra de libros, y por compartir la hospitalidad de tu familia en España, mención especial merecen Eli y Abril, quienes convirtieron Madrid en una extensión de México, ya que me hicieron sentir como en casa.

Le doy las gracias también a Tania, porque nuestras continuas discusiones sobre la *Lógica Social del Texto*, me permitieron entender de mejor manera los pros y contras de esa metodología; además, tus preguntas sobre las variables del primer capítulo me enseñaron a utilizarlas de mejor manera a lo largo de toda la tesis. A Luis le agradezco enormemente por resolver mis dudas sobre cuestiones económicas, siempre con ese buen talante que le caracteriza. Agradecido estoy también con Olinca, Rodrigo, Alicia, Ramón, Beto, Fran, Erik, Walter, Fersi y Omar por que todas sus observaciones y comentarios ayudaron a que esta investigación evolucionara favorablemente.

Finalmente, agradezco a todos las personas que conocí en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, principalmente a Frida, para contigo mi más sincera gratitud y mi cariño infinito, no sólo por ser una estupenda amiga y una excelente lectora, sino por todas tus palabras de aliento, especialmente en aquellos momentos en los que sentía que las penas y frustraciones (producto de las clases, la tesis o la vida) me superaban; jamás podré agradecerte por todo el apoyo y la comprensión que me has brindado. A Fanny, por ser una fiel compañera de batalla en el aula, sin tus bromas y albures muchas clases hubieran sido grises y sin chiste, te agradezco enormemente por todos los consejos y jalones de oreja que tanto me ayudaron a seguir adelante. A Nidia, por escucharme siempre tan atentamente, leer mis primeros borradores con igual atención y por apoyarme en los momentos difíciles,

también muchísimas gracias. A Toño y a Jesús, por ser excelentes *nakamas* al acompañarme a lo largo de tantas clases y por compartir conmigo sus conocimientos, inquietudes filosóficas, comida y copias. A Faby, aunque a la distancia, muchas gracias por todo.

Quisiera añadir, como una flecha parta, que no me disculpo con el lector por la extensión de los agradecimientos, pues mi gratitud es enorme y unas cuantas líneas no son suficientes para demostrar todo lo que debo a las personas arriba mencionadas.

ÍNDICE

Introducción	12
Capítulo I. Duque, Caballero, Rey y Cruzado. Una biografía coral de Ricardo Corazón de León (1169-1199)	26
I.1 ¿Por qué una nueva biografía de Ricardo Corazón de León?	26
I.2 La paz de Montmirail, un nuevo duque asciende (1168-1169)	27
I.3 Ricardo <i>le Poitevin</i>, conde de Poitou y duque de Aquitania (1169-1189)	29
I.3.1 <i>Là crut guerre senz amur</i> (1173-1174)	32
I.3.2 <i>Oc-e-No</i> y la pacificación de Aquitania (1175-1182)	41
I.3.3 Ricardo Plantagenêt vs Enrique <i>el Joven</i> (1182-1183)	44
I.3.4 Los años de incertidumbre del duque de Aquitania (1184-1189)	46
I.4 Ricardo Plantagenêt, por la gracia de Dios rey de Inglaterra (1189)	50
I.5 La Cruzada de los Reyes (1187-1192)	53
I.5.1 Respondiendo al llamado de Dios, preparativos para la cruzada (1189-1190)	54
I.5.2 Entre grifones y longobardos, Ricardo I y la toma de Mesina (1190-1191)	56
I.5.3 Al rescate de un ser querido, Ricardo Plantagenêt y la conquista de Chipre (1191)	59
I.5.4 La toma de San Juan de Acre, la huida del cordero y el rugido del león (1191)	61
I.5.5 El rey y el sultán: Ricardo Corazón de León vs Saladino (1191-1192)	63
I.6 En las garras del monstruo el rey canta. Cautiverio y liberación (1192-1194)	66
I.7 Tres leopardos en un campo de gules y tres flores de lis en un campo de azur: Plantagenêt vs Capeto (1194-1199)	69
I.7.1 El rey ha muerto, ¿Qué viva el rey? (1199)	72
I.8 Consideraciones finales al primer capítulo	73

Capítulo II. Desde la lejana Albión, la imagen de Ricardo Corazón de León en las crónicas inglesas (1189-1199)	75
II.1 ¿Un rey inglés visto por ingleses?	75
II.2 La crónica de un <i>chevalier lettré</i>: <i>El Itinerarium Peregrinorum et Gesta Regis Ricardi</i>	76
<i>Ricardi</i>	76
II.2.1 El <i>Itinerarium Peregrinorum et Gesta Regis Ricardi</i> ¿una crónica propagandística?	78
II.2.2 Ricardo Plantagenêt, Felipe II y Saladino	80
II.2.3 El rey más cristiano y generoso del mundo	82
II.2.4 Las gestas de un caballero sin igual	88
II.2.5 Un “nuevo” Josué	90
II.2.6 Unas últimas palabras	92
II.3 “<i>In that pleasant district of merry England...</i>”, Richard de Devizes: <i>Chronicon Ricardi Divisiensis De Rebus Gestis Ricardi Primi, Regis Angliae</i>	93
II.3.1 Ingleses vs Franceses	96
II.3.2 Buscando el favor real	98
II.3.2.1 El corazón de león	100
II.3.2.2 Su graciosa majestad	101
II.3.2.3 Un “nuevo” Salomón	103
II.3.2.4 La regia generosidad	105
II.3.3 Un último pensamiento	107
II.4 Consideraciones finales al segundo capítulo	108
Capítulo III. La visión del continente, la imagen de Ricardo Corazón de León en las crónicas del norte de Francia (1194-1205)	110
III.1 ¿La perspectiva francesa?	110
III.2 Tras las huellas del León: Ambroise de Normandía y <i>L’Estoire de la Guerre Sainte</i>	111
III.2.1 Un trovador al servicio de los Plantagenêt	114
III.2.2 Bajo la égida de un monarca sin igual	116
III.2.2.1 El Señor es mi pastor... ..	117

III.2.2.2 Su real majestad	118
III.2.2.3 Las dádivas regias	121
III.2.3 Ricardo Corazón de León, el audaz hijo del valor	123
III.2.4 Una flecha parta	127
III.3 Desde una “oscura” Iglesia, Rigord de Saint-Denis y la <i>Gesta Philippi</i>	
<i>Augusti</i>	128
III.3.1 A la sombra del Capeto	131
III.3.2 ¿El rey de Inglaterra, tan valiente cómo un león?	133
III.3.3 Un brillante jugador del ajedrez político	135
III.3.4 La antepenúltima reverencia en el escenario	138
III.4 Consideraciones finales al tercer capítulo	139
Conclusiones	141
Anexos	147
I: Genealogías de los Capeto y los Plantagenêt	147
II: Imágenes y Mapas	149
III: Los murales de <i>Sainte-Radegonde</i> de Chinon	157
IV: “Orden de coronación de Ricardo I de Inglaterra (13 de septiembre de 1189)”	160
Fuentes y Bibliografía	163

Introducción

El príncipe Juan disolvió el torneo y salió precipitadamente para York con los nobles, caballeros y clérigos de su partido después de recoger todo el dinero que pudo, exigiéndolo de grado o por fuerza a la gente más rica de esos lares. Dicen que va a sentarse en el trono de su hermano.

– Al oír estas palabras, Ivanhoe incorporóse del lecho y dijo:

No será sin derramar antes mucha sangre, si es que quedan todavía ingleses en Inglaterra. Aquí estoy yo para defender los derechos de Ricardo Corazón de León contra el mejor, y aun contra los dos mejores del partido del rebelde. Walter Scott, Ivanhoe (1820)

Todavía recuerdo con entrañable emoción la ocasión en la que mis abuelos me leyeron *Ivanhoe*, el infantil gozo que sentí al enterarme que el mismísimo rey de Inglaterra se llamaba igual que yo, y el desasosiego que sufrí años después cuando me enteré que era imposible conseguir información sobre Wilfredo de Ivanhoe, a causa de que únicamente existía en lo profundo de mi imaginación. No obstante, la fascinación que comencé a sentir por la Edad Media y por la imagen de Ricardo Corazón de León debe mucho a la lectura de ese extraordinario libro, así como también a todos los Playmobils “Medievales” que toda mi familia tuvo a bien regalarme, y a tres películas, *La Espada en la Piedra*, *El Caldero Mágico* y *Robin Hood*,¹ en esta última Ricardo I de Inglaterra incluso aparece unos breves instantes haciéndole honor a su sobrenombre ya que se le caracteriza como un león.

Ahora bien, a pesar de que hayan pasado ochocientos diecisiete años desde su trágica muerte frente a las murallas de Châlus-Chabrol, la imagen del Plantagenêt todavía continua considerándose como una figura emblemática, prueba de ello es que el 27 de octubre de 2016 el museo *l’Historial de la Vendée*, ubicado en la región de *Pays de la Loire*, inauguró la exposición *Richard Cœur de Lion: Entre mythe et réalités*,² dicha muestra, se componía de doscientas cincuenta piezas, entre las que se encontraban monedas, pinturas, esculturas, manuscritos iluminados, sellos, tapices e inclusive afiches de películas. Curiosamente el objetivo que perseguía la exhibición era precisamente exponer la fascinación que el rey de Inglaterra ha despertado entre las personas a lo largo de la historia.

Sin embargo, no todos se han sentido particularmente encantados por la figura del rey de Albión. Si volteamos a ver la historiografía, encontramos que la manera en la que se

¹ Wolfgang Reitherman, “The Sword in the Stone”, Estados Unidos, Walt Disney Productions, 1963, 79 min; también del mismo autor, “Robin Hood”, Estados Unidos, Walt Disney Productions, 1973, 83 min; Ted Berman, “The Black Cauldron”, Estados Unidos, Walt Disney Productions, 1985, 80 min.

² Vid. *Richard Cœur de Lion: Entre mythe et réalités*, Gante, Département de la Vendée/Snoeck Publishers, 2016, 184 p.

ha abordado el estudio de este personaje ha seguido dos ejes desde finales del siglo XIX. Por una parte, aquellos que consideraban al gobernante de Inglaterra como un pésimo monarca y no dudaban en criticar, o inclusive ignorar su reinado. Mientras que otros, si bien no eran panegiristas del Plantagenêt consideraban que había sido un personaje importante que valía la pena estudiar.

Entre los primeros encontramos a William Stubbs quién, a pesar de haber realizado varias ediciones críticas de crónicas coetáneas a Ricardo Corazón de León, consideraba que este personaje fue: “un mal hijo, mal esposo, gobernante egoísta, y un hombre vicioso”.³ Una frase que se convertiría en el “grito de guerra” de los detractores del duque de Aquitania.

En contraste, el abad François Arbellot intentó demostrar que las ideas del obispo anglicano no era completamente ciertas y que sus afirmaciones tenían que ser matizadas, especialmente aquello relacionado con la muerte del Plantagenêt. Por ello, el objetivo que perseguía “La vérité sur la mort de Richard Cœur de Lion” era desmentir la creencia de que Ricardo I tuvo una muerte sin sentido en un asedio inútil durante la ridícula búsqueda de un tesoro, y que en realidad el hecho de que el duque de Aquitania se encontrara sitiando Châlus-Chabrol era debido a que la alianza de Felipe II con el conde de Angulema y el vizconde de Limoges ponía en serio peligro la zona del Poitou y el Lemosín.⁴

Es pertinente señalar que los dos textos anteriormente citados marcaron la pauta que seguirían los historiadores a lo largo del siglo XX. En otras palabras, o se escribiría en contra del gobernante de Albión o a su favor. Entre los trabajos “críticos” destacan las biografías de Kate Norgate⁵ y James Brundage,⁶ mismas que muestran dos caras del personaje. Por un lado, la del buen caballero; por el otro, la de un salvaje que pasó combatiendo casi toda su vida. No obstante, ambos reconocieron que el monarca inglés fue un buen cruzado y un magnífico estratega. Además, la obra de Norgate destacó debido al tratamiento que otorgó a la Tercera Cruzada, pues al comparar fuentes occidentales y orientales, convirtió su interpretación en la más compleja que se escribió en su época.

³ “A bad son, a bad husband, a selfish ruler, and a vicious man”. William Stubbs (ed.), *Chronicles and Memorials of the Reign of Richard I*, vol. I –*Itinerarium Peregrinorum et Gesta Regis Ricardi*–, Londres, Longmans, Green, Reader and Dyer, 1865, p. XVII.

⁴ François Arbellot, “La vérité sur la mort de Richard Cœur de Lion”, en *Bulletin de la Société Archéologique et Histoire du Limosin*, tomo 26, 1878, p. 1-102.

⁵ Kate Norgate, *Richard the Lion Heart*, Londres, McMillan & Co., 1924, 349 p.

⁶ James A. Brundage, *Richard Lionheart*, Nueva York, Scribner, 1974, 278 p.

Contrarios a Norgate y Brundage, los trabajos de Roger S. Loomis⁷ y Bradford B. Broughton,⁸ buscaron estudiar al Plantagenêt desde una óptica diferente al género biográfico, el primero analizando las manifestaciones artísticas que existían sobre la relación entre Ricardo I y Saladino, especialmente las ficticias representaciones de sus combates singulares. Mientras que Broughton se dedicó a examinar las diferentes leyendas que giraban en torno al gobernante de Albión y las transformaciones que sufrieron entre los siglos XII-XVII.

Sin embargo, el libro que marcó un hito en el estudio del rey de Inglaterra fue *Richard The Lionheart* de John Gillingham, quien pugnó por que se dejara de considerar al líder de la Tercera Cruzada como un villano que había abandonado imprudentemente el reino inglés a su suerte, y propuso más bien otorgar el justo valor al papel que Ricardo Corazón de León había desempeñado durante la segunda mitad del siglo XII.⁹

En los años siguientes, las investigaciones sobre el monarca inglés se ampliaron ya que comenzó a prestarse una mayor importancia a las relaciones políticas del líder de la Tercera Cruzada, especialmente aquellas que involucraron a los preladados ingleses y franceses, debido a que dichos nexos políticos fueron fundamentales para que el Plantagenêt consolidara su poder, como demuestran los artículos de Ralph V. Turner.¹⁰ Asimismo, los trabajos de Richard R. Heiser iniciaron los análisis sobre las medidas políticas y económicas que el hijo de Enrique II y Leonor de Aquitania llevó a cabo en Inglaterra antes de partir a la cruzada, lo que derribó, al menos parcialmente, la idea de que había abandonado la isla a su suerte.¹¹

Sin embargo, también continuaron apareciendo opúsculos que cuestionaban el papel de Ricardo I como cruzado, llegando al punto de señalar que su “fracaso” en la Tercera

⁷ Roger S. Loomis, “Richard Cœur de Lion and the Pas Saladin in Medieval Art”, en *Publications of the Modern Language Association of America*, vol. 30, 1915, p. 509-528.

⁸ Bradford B. Broughton, *The Legends of King Richard I Cœur de Lion. A study of Sources and Variations to the Year 1600*, La Haya-París, Mouton, 1966, 161 p.

⁹ John Gillingham, *Richard The Lionheart*, Londres, Weidenfel and Nicholson, 1978, 318 p.

¹⁰ Ralph V. Turner, “Richard Lionheart and English Episcopal Elections”, en *Albion: A Quarterly Journal Concerned with British Studies*, vol. 29, no. 1, spring 1997, p. 1-13; también del mismo autor: “Richard Lionheart and the Episcopate in his French Domains”, en *French Historical Studies*, vol. 21, no. 4, autumn 1998, p. 517-542.

¹¹ Vid. Richard Heiser, “Castles, Constables, and Politics in Late Twelfth-Century English Governance”, en *Albion: A Quarterly Journal Concerned with British Studies*, vol. 32, no. 1, spring 2000, p. 19-36; también del mismo autor: “Richard I and his Appointments to English Shrievalties”, en *The English Historical Review*, vol. 112, no. 445, febrero 1997, p. 1-19.

Cruzada (1187-1192) fue la causa principal del saqueo de Constantinopla, sucedido durante la Cuarta Cruzada (1202-1204), como sostiene Michael Markowski.¹²

El año 1999 marcó otro hito en el estudio de Ricardo Corazón de León, no sólo por la aparición de una nueva biografía del personaje realizada por John Gillingham,¹³ sino por el brillante estudio llevado a cabo por Jean Flori titulado *Richard Coeur de Lion*¹⁴ mismo que se encuentra dividido en dos partes: el primer apartado se encarga de narrar la vida del monarca Plantagenêt,¹⁵ a través del uso de fuentes primarias, mientras que la segunda sección se concentra en la caballería y sus transformaciones pues, para Flori, Ricardo I fue en una paradoja del destino, un “rey-caballero”, por ello era fundamental demostrar las virtudes y comportamientos caballerescos de este personaje, ya que fue gracias a ellos que se convirtió en el modelo de caballero que se seguiría en siglos posteriores.

Un año después Ralph V. Turner y Richard R. Heiser publicaron *The Reign of Richard Lionheart. Ruler of the Angevin Empire, 1189-99*.¹⁶ Lo valioso de este libro consiste en que en lugar de elaborar una biografía, llevó a cabo algo que nadie había hecho antes, a saber: concentrarse en el gobierno de Ricardo I sobre los territorios familiares, es decir, Inglaterra, los ducados de Aquitania, Bretaña, Normandía y el condado de Anjou.

Además, esta obra no sólo examinó las aventuras del gobernante de Albión durante la Tercera Cruzada, sino que también estudió la manera en que este movimiento impactó el gobierno de los territorios Plantagenêt; enfatizando la cuestión de los impuestos y el modo en que el monarca inglés utilizó sus relaciones con los obispos para obtener los fondos necesarios para la Tercera Cruzada.¹⁷

Los últimos dieciséis años, los historiadores se han concentrado en analizar las cuestiones políticas y administrativas del reinado de Ricardo I, especialmente la manera en

¹² Michael Markowski, “Richard Lionheart: bad king, bad crusader?”, en *Journal of Medieval History*, vol. 23, no. 4, 1997, p. 351-365.

¹³ John Gillingham, *Richard I*, New Haven, Yale University Press, 1999, 378 p.

¹⁴ Jean Flori, *Richard Coeur de Lion: le roi chevalier*, Paris, Editions Payot & Rivages, 1999, 597 p.

¹⁵ En este caso, me refiero a que Jean Flori, sin perder rigor científico, elabora una biografía de muy agradable lectura, en la cual se abordan los momentos más importantes de la vida del monarca Plantagenêt. Desde su nacimiento en 1157, hasta su trágica muerte acaecida en 1199.

¹⁶ Ralph V. Turner y Richard R. Heiser, *The Reign of Richard Lionheart. Ruler of the Angevin Empire, 1189-99*, Nueva York, Longman, 2000, 292 p.

¹⁷ Sobre este punto, merece una mención especial el trabajo de Nick Barrat, ya que su artículo se concentra en analizar los rollos del Exchequer con el fin de calcular los ingresos de los primeros años del reinado de Ricardo Corazón de León. Vid. Nick Barrat, “The English Revenue of Richard I”, en *The English Historical Review*, vol. 116, no. 467, junio 2001, p. 635-656.

la que organizó el Imperio Plantagenêt antes de partir a la cruzada y las relaciones diplomáticas que sostuvo con los nobles del Sacro Imperio Romano Germánico.¹⁸ Asimismo, no podemos dejar de lado los estudios prosopográficos sobre los compañeros del líder de la Tercera Cruzada, los cuales han permitido develar los nexos políticos que el monarca inglés mantenía con las noblezas normanda y anglonormanda.¹⁹

Justificación

Ahora bien, luego de explicar la forma en la que los historiadores han examinado al gobernante de Albión a lo largo de los años, es fundamental señalar que la pertinencia de esta investigación responde a la necesidad de ampliar las perspectivas de análisis sobre Ricardo Corazón de León y contribuir al debate sobre el personaje, especialmente, a la controversia que existe sobre si la imagen del monarca inglés fue utilizada como un modelo de caballería o empleada para otros fines.

También debemos indicar que la mayor parte de las obras arriba explicitadas habitualmente usan los manuscritos coetáneos al Plantagenêt como una cantera; es decir, únicamente se sirven de ellos como un lugar para extraer datos. Por otra parte, los estudios dedicados, exclusivamente, al análisis de dichas crónicas, comparten un lugar común al hablar de Ricardo I, ya que examinar la forma en la que los cronistas presentaban la imagen del líder de la Tercera Cruzada, simplemente mencionan que aparece como un valiente caballero y no ahondan más.

Por ello, los textos elegidos como el corpus documental de los capítulos dos y tres serán el *Itinerarium Peregrinorum et Gesta Regis Ricardi* de un autor anónimo;²⁰ el *Chronicon Ricardi Divisiensis De Rebus Gestis Ricardi Primi, Regis Angliae* elaborado por

¹⁸ Vid. Edward M. Humpert, *Richard I: Securing and Inheritance and Preparing a Crusade, 1189-1191*, tesis de maestría en Historia, dirigida por la Dra. Miriam T. Shadis, Columbus, Ohio University, 2010, 71 p.; Joseph Patrick Huffman, "Richard the Lionheart and Otto IV: Itinerant Kingship and the City of Cologne", en *The Social Politics of Medieval Diplomacy: Anglo-German Relations (1066-1307)*, Michigan, University of Michigan Press, 2000, p. 133-137; Hans E. Mayer, "A ghost ship called Frankenef: King Richard I's German Itinerary", en *The English Historical Review*, vol. 115, no. 460, febrero 2000, p. 134-144.

¹⁹ Vid. Françoise Vieliard, "Richard Cœur de Lion et son entourage normand: le témoignage de l'Estoire de la Guerre Sainte", en *Bibliothèque de l'École des Chartes*, tomo 160, 2002, p. 5-52.

²⁰ Helen Nicholson (ed.), *Chronicle of the Third Crusade: A Translation of the Itinerarium Peregrinorum et Gesta Regis Ricardi*, Vermont, Ashgate, 1997, 409 p. (en adelante se le citará cómo: Anónimo, *Itinerarium...*).

Richard de Devizes;²¹ *L'Estoire de la Guerre Sainte* escrita por Ambroise de Normandía,²² y la *Gesta Philippi Augusti* redactada por el monje Rigord de Saint-Denis.²³ Su elección recae en que habitualmente se les utiliza para obtener información de la campaña de Ricardo Corazón de León en Tierra Santa o para estudiar la lucha por el control de Normandía desde la perspectiva Capeta.

Además, seleccionar estas crónicas también responde a la época y lugar en el que fueron creadas, en el caso de los textos ingleses se debe a que los últimos veinte años del siglo XII son considerados como la época dorada de la historiografía en Inglaterra, este *Renacimiento* cultural fue posible gracias al papel que jugó la corte real inglesa, debido a que fungió como mecenas de una gran cantidad de escritores, lo que permitió la traducción de muchos manuscritos latinos y la producción de una gran cantidad de obras.²⁴

Del otro lado del Canal, la crónica en verso de Ambroise es el último ejemplo de un trabajo escrito bajo los Plantagenêt, ya que la conquista Capeta de Normandía, acaecida en 1204, cambiaría radicalmente la forma en la que los autores normandos se expresaban. Finalmente, la obra de Rigord es considerada como el mejor ejemplo de la tradición historiográfica de Saint-Denis de la última década del siglo XII; además, dicho texto se convirtió en el modelo que seguirían los cronistas de la abadía de San Dionisio durante el siglo XIII.²⁵

Por consiguiente, la investigación que proponemos realizar busca analizar los textos arriba explicitados; así como también relacionarlos con su contexto histórico, tanto general como particular, lo que favorecerá discernir la función que tuvieron en la sociedad de finales del siglo XII. Llevar esto a cabo permite que se “pongan de manifiesto las presiones políticas, económicas y sociales que en su momento condicionan el discurso cultural de que se trate”;²⁶ otorgándonos la posibilidad de estudiar la imagen de Ricardo Corazón de León

²¹ Richard de Devizes, *Chronicle: Concerning the Deeds of Richard the First, King of England*, Londres, James Bohn, 1841, 226 p.

²² Ambroise, *The History of Holy War: Ambroise's Estoire de la Guerre Sainte*, vol. II, Woodbridge, Boydell Press, 2003, 214 p.

²³ Rigord, "Vie de Philippe-Auguste", en Françoise Guizot (ed.), *Collection des Mémoires relatives a l'Histoire de France*, París, Imprimerie de Lebel, 1825, p. 1-179.

²⁴ Sobre la "época dorada" de la historiografía en Inglaterra. Vid. Antonia Gransden, *Historical Writing in England c. 550 to c. 1307*, vol. I, Londres, Routledge, 1974, p. 219-268.

²⁵ Para la tradición historiográfica de la Abadía de Saint-Denis. Vid. Gabrielle M. Spiegel, *The Chronicle Tradition of Saint-Denis: A Survey*, Wetteren, Brookline, Mass. And Leyden, 1978, 150 p.

²⁶ Vid. Gabrielle M. Spiegel, *The Past as Text. The Theory and Practice of Medieval Historiography*, Londres-Baltimore, The John Hopkins University Press, 1997, p. 27.

desde una nueva perspectiva. Por ello, la pregunta que regirá la tesis será: ¿Cómo se construyó la imagen de Ricardo Corazón de León en las crónicas anglonormandas y del norte de Francia de 1189 a 1205?

Hipótesis

Una respuesta al cuestionamiento anterior es que la imagen de Ricardo I de Inglaterra se construyó como la de un poderoso señor, más valiente e intrépido que cualquier caballero, y que además siempre se dejó guiar por la justicia y el temor a Dios. Es decir, que la imagen del monarca inglés iba más allá de la de un simple caballero que amaba combatir.

Además, el hecho de que se le edificara de esa forma fue consecuencia del contexto en el que las cuatro crónicas elegidas fueron elaboradas (1189-1205), debido a que durante la última década del siglo XII, Felipe II y Ricardo Corazón de León se encontraban inmersos en una feroz batalla por la supremacía política. De allí que los elementos constitutivos de la imagen del gobernante de Albión perseguían una finalidad política, misma que buscaba colocarlo por encima de su rival Capeto, con el objetivo de reafirmar la superioridad del poder Plantagenêt.

Objetivos generales y particulares

El objetivo general de la investigación será deconstruir,²⁷ reconstruir y analizar la imagen de Ricardo Corazón de León en cuatro crónicas anglonormandas y del norte de Francia de 1189 a 1205; con el fin de identificar las facetas más importantes de este personaje, así como también examinar por qué se le construyó de esa manera.

En función del objetivo general y con el fin de responder de responder la pregunta rectora de manera mucho más completa, determinamos los siguientes objetivos particulares:

²⁷ Existen numerosas maneras de entender esta palabra y diversas formas de utilizarla. Sin embargo, en un sentido estrictamente filosófico, apegado a las ideas de Jacques Derrida y la tradición Heideggeriana, lo único que puede deconstruirse es el sentido y sólo puede realizarse a partir del análisis de un texto; es decir, a través del discurso contenido en el. En el caso de esta investigación, a lo que nos referimos con deconstruir es al cambio de sentido en la imagen de Ricardo Corazón de León a partir del análisis de las crónicas elegidas como parte del *corpus* documental, con el fin de poner en crisis la imagen más conocida del Plantagenêt, lo que entonces permitiría dotarlo de nuevas significaciones. Sobre la idea de deconstrucción de Jacques Derrida. *Vid.* Jacques Derrida, *Memorias para Paul de Man*, Barcelona, Gedisa, 1989, 247 p.

1. Explicitar las facetas más representativas de Ricardo Corazón de León; en otros términos, los elementos que los cronistas consideraban fundamentales dentro de su imagen, a partir de la elaboración de una biografía coral sobre el personaje.
2. Utilizar dichas facetas como una primera retícula de análisis de las cuatro crónicas elegidas, con el fin de revelar la forma en la que cada autor construyó la imagen del Plantagenêt; en otras palabras, los elementos constitutivos a los que se prestó mayor atención. Proceder de este modo posibilita explicar el significado que toma la imagen del monarca inglés en cada crónica, especialmente por qué se le construyó así y cuál era el objetivo que perseguía cada escritor al conducirse de esta manera.
3. Establecer el contexto y lugar social de cada uno de los textos fuente siguiendo tres variables. La primera de ellas es la época, en este caso, las cuatro fuentes fueron contemporáneas al rey. Por otra parte, la participación de los autores en las cruzadas; el hecho de que estos escritores hayan o no intervenido en alguna de las peregrinaciones armadas influyó en su manera de escribir y, por último, la región de cada uno de los cronistas o compiladores, pues lo escrito en el norte de Francia contrasta con lo narrado en Inglaterra.
4. Comparar las diferentes imágenes del monarca Plantagenêt, con el fin de analizar los puntos en común y diferencias de acuerdo con las tres variables descritas en el punto tres.

Marco Teórico y Metodología

Debemos recordar que la pregunta que regirá la investigación será: ¿Cómo se construyó la imagen de Ricardo Corazón de León en las crónicas anglonormandas y del norte de Francia de 1189 a 1205? Para poder responder a este cuestionamiento de manera satisfactoria proponemos realizar un análisis de cuatro textos escritos entre 1189 y 1205, a partir de la *Lógica Social del Texto*, metodología propuesta por Gabrielle Spiegel.²⁸ En otras palabras, situaremos esa cuarteta de documentos en los lugares sociales en los que fueron generados con el fin de que el discurso contenido en su interior se vuelva comprensible, a través de la

²⁸ Gabrielle M. Spiegel, *Romancing the Past: The Rise of Vernacular Prose Historiography in Thirteenth-Century France*, California, University of California Press, 1995, 440 p.

luz que genera su contexto social y político, el cual se encuentra ausente del cuerpo textual de cada una de estas obras.²⁹

En este caso, lo que analizaremos será la manera en la que se construyó la imagen del rey de Inglaterra, debido a que el contexto en el que se elaboraron dichas obras (1189-1205) fue de vital importancia, a causa de que Ricardo I y Felipe II combatían ferozmente por la supremacía política y una de las formas en las que podían enaltecer su imagen era a través de la escritura. De tal modo que el estudio de estos manuscritos permitiría observar si los elementos constitutivos de la imagen del Plantagenêt tenían como objetivo reafirmar la superioridad de su poderío.

Por otra parte, imagen es un concepto que es fundamental explicitar, a causa de que al utilizarlo normalmente se le relaciona con una representación física, lo cual deja de lado su significado simbólico. No obstante, una imagen se encuentra normada por varios elementos; por ejemplo, el lenguaje, no podemos describir algo si no es a través de él, inclusive una imagen mental forzosamente se relaciona y se describe a través de nuestro aparato conceptual, que se encuentra supeditado a una época y lugar determinados, lo que significa que esta palabra es dinámica, historiable y cambiante. Por consiguiente, una imagen es “más que un producto de percepción, el cual se manifiesta a través de una simbolización personal y colectiva”.³⁰ Por ello, a lo largo de la investigación entenderemos que la imagen de Ricardo Corazón de León es aquella generada a partir de lectura de un texto; es decir, la cualidad mental de dicho vocablo.³¹

Ahora bien, para efectos de esta investigación es pertinente explicar la cuestión de la traducción de las fuentes. A causa de que ninguno de los textos utilizados se encuentra traducido al español, como consecuencia, estuvimos obligados a realizar nuestras propias traducciones, las cuales buscan “decir casi lo mismo”;³² con ello nos referimos a que se debe ser consciente de que el cambio de una lengua a otra conlleva pérdidas y ganancias lingüísticas. Asimismo, no podemos olvidar que al traducir no se puede decir exactamente lo mismo que en la lengua original. Por esta razón buscamos “negociar con las fuentes”;³³

²⁹ *Ibid.*, p. 9-10.

³⁰ *Vid.* Hans Belting, *Antropología de la Imagen*, Madrid, Katz, 2010, p. 14.

³¹ *Ibid.*, p. 39.

³² Para una explicación mucho más profunda de lo que significa “decir casi lo mismo”. *Vid.* Umberto Eco, *Decir casi lo mismo. Experiencias de la traducción*, México, Lumen, 2008, 537 p.

³³ *Ibid.*, p. 14-15.

lo que significa que intentamos que las traducciones fueran lo más comprensibles al español y que consiguieran, “decirme lo mejor posible lo que estaba escrito en el original”, como propuso Umberto Eco.³⁴

Lo anterior no implica que “negociar con los textos” quite rigor a la exégesis que realizamos de estas obras, debido a que aparte de las ediciones utilizadas, ya sea en inglés o francés, también revisamos las versiones en las lenguas originales (francés medio, inglés medio, latín y normando), con el fin de cotejar ambos textos y tener un mejor panorama de la fuente original al traducirla, ya que al llevar a cabo esta operación no podemos olvidar que en el texto existe un mundo posible que no se debe cambiar.

En este sentido, lo que elegimos fue darle a nuestras traducciones “la acepción o el sentido más probable, razonable y relevante de *ese* contexto y en ese mundo posible”.³⁵ Para resolver la cuestión anterior y evitar caer en anacronismos fue indispensable la utilización de diccionarios especializados; así como también la consulta de diccionarios históricos,³⁶ mismos que utilizamos para comprender, de mejor manera, el mundo posible de los autores utilizados, especialmente en relación con las adjetivaciones que otorgan a los personajes.

Por último, es pertinente señalar que otro de los conceptos utilizados a lo largo de la investigación será Imperio Plantagenêt, mismo que vale la pena explicitar. Primero que nada, debemos recordar que el 18 de mayo de 1152, Leonor de Aquitania y Enrique de Anjou contrajeron nupcias en la catedral de Catedral de *Saint-Pierre* en Poitiers, su matrimonio los colocó a la cabeza de un vastísimo conjunto de territorios continentales que incluía casi todo el oeste de Francia, desde el Bresle hasta los Pirineos. Además, en 1154, Enrique se convirtió en rey de Inglaterra, lo que lo convirtió en la cabeza de una entidad política que los historiadores han llamado Imperio Plantagenêt o Imperio Angevino.

Curiosamente, el matrimonio entre Enrique de Anjou y Leonor de Aquitania no sólo afectó la historia de Francia e Inglaterra durante dos siglos, en realidad nombrar el conjunto de territorios unidos bajo su égida, sigue poniendo de cabeza a los historiadores de ambos

³⁴ *Ibid.*, p. 29.

³⁵ *Ibid.*, p. 57.

³⁶ Vid. Algirdas Julien Greimas, *Dictionnaire de l'Ancien français jusqu'au milieu du XVIe siècle*, París, Librairie Larousse, 1968, 676 p.; Frederic Godefroy, *Dictionnaire l'ancienne langue française et tous ses dialectes du IXe au XVe siècle*, 2 vols., París, F. Vieweg, Libraire-Éditeur, 1881; Jacques Le Goff, y Jean Claude Schmitt (eds.), *Dictionnaire Raisonné de l'Occident Médiéval*, París, Fayard, 1999, 1236 p.

lados del Canal. Pues el simple hecho de mencionar Imperio Plantagenêt o Imperio Angevino remite a dos tradiciones historiográficas distintas: por un lado, la historiografía francesa y, por el otro, la historiografía inglesa.

Es necesario mencionar que han existido múltiples debates en torno a cuál de los dos calificativos es el más preciso; uno de los más importantes fue llevado a cabo en Fontevraud en 1984.³⁷ Sin embargo, jamás se ha llegado a un acuerdo satisfactorio y se sigue defendiendo de manera feroz la utilización de uno u otro término. No es nuestra intención abordar toda esa discusión historiográfica; así que únicamente explicaremos lo que nosotros entendemos por Imperio Plantagenêt y la manera en cómo vamos a utilizarlo a lo largo de nuestra investigación.³⁸

Para efectos de este trabajo, elegimos Imperio Plantagenêt debido a que nos parece el término mejor fundamentado y más apropiado a nuestros propósitos. Sin embargo, ¿Por qué elegirlo en detrimento de Imperio Angevino? Si bien es cierto que una de las ventajas de este vocablo es que el adjetivo angevino hace hincapié en el origen extranjero de la dinastía gobernante de Inglaterra, ocupar Imperio Angevino remite a “el conjunto de tierras controladas por la familia de los condes de Anjou, sometidas a una estructura administrativa centralizada”;³⁹ es decir, una entidad política que sugiere una unidad política, lingüística, administrativa y cultural completamente inexistente.⁴⁰

Por ello, elegir Imperio Plantagenêt trae consigo algunas ventajas. Por una parte, no estamos siendo anacrónicos con respecto al término “imperio” –algo que había sido criticado como una construcción moderna—⁴¹ ya que Martin Aurell demostró que el vocablo

³⁷ Para consultar las actas del congreso. Vid. “Y eut-il une civilisation du monde Plantagenêt?”, en *Cahiers de Civilisation Médiévale (Actes du Colloque d'Histoire Médiévale Fontevraud)*, año 29, no. 113-114, enero-junio 1986.

³⁸ Toda la cuestión sobre la pugna entre la historiografía inglesa y la francesa es abordada de manera brillante por Martín Aurell en su libro *El Imperio Plantagenet (1154-1224)*. Vid. Martín Aurell, *El Imperio Plantagenet (1154-1224)*, Madrid, Universidad de Extremadura/Sílex, 2012, p. 17-49.

³⁹ “By Angevin empire I mean the assemblage of lands held by the family of the counts of Anjou”. John Gillingham, *Richard Cœur de Lion. Kingship, Chivalry and War in the Twelfth Century*, Londres, The Hambleton Press, 1994, p. 7-8.

⁴⁰ Cfr. David Carpenter, *The Struggle for Mastery: The Penguin History of Britain 1066-1284*, Londres, Penguin Books, 2004, p. 191 y Robert-Henri Bautier, “Conclusions. «Empire Plantagenêt» ou «espace Plantagenêt». Y eut-il une civilisation du monde Plantagenêt?”, en *Cahiers de Civilisation Médiévale (Actes du Colloque d'Histoire Médiévale Fontevraud)*, año. 29, no. 113-114, enero-junio 1986, p. 141-144.

⁴¹ Gillingham, *Richard Cœur de Lion...*, p. 8.

“*imperium* aparece utilizado para referirse a un reino más grande que la extensión habitual de un principado”.⁴² Además, utilizar Imperio Plantagenêt permite explicar que se trata de:

Un mosaico de reinos, principados y señoríos [...] subdividida en un número de centros que ofrecían directrices administrativas, poder militar y sometimiento jurídico [...] el cual podría considerarse un mundo policrático. Pues comprendía una unión artificial y temporal de principados autónomos, cuya forzada unión truncó su endémica tradición de luchas [...] El cemento que mantenía esta unión se encontraba naturalmente en la familia real.⁴³

Seamos más explícitos, el Imperio Plantagenêt fue una construcción política multifacética, llevada a cabo por Enrique II y Leonor de Aquitania, no sólo con base en la conquista de nuevos territorios, sino apoyada en la diplomacia y en una muy bien pensada política matrimonial, lo que les permitió contar con poderosos aliados en contra de los Capeto; dicha construcción fue continuada por Ricardo Corazón de León y perdida finalmente por Juan *sin Tierra*, alcanzando una duración de medio siglo (1154-1204).⁴⁴ En pocas palabras, el Imperio Plantagenêt fue un mosaico de diversos territorios y formas de gobierno que incluían Irlanda, el reino de Inglaterra, los ducados de Normandía, Aquitania y Bretaña, así como los condados de Anjou y Gascuña.

Sin embargo, contrario a lo que postula Gillingham, si bien se encontraban sometidas a un poder central, éste no era absoluto, al menos no totalmente. Es verdad que el centro de gobierno era el rey y su corte.⁴⁵ No obstante, su autoridad no era la misma en todos estos territorios, en realidad:

Los vínculos que establecía dentro de cada región podían variar notablemente: en el núcleo anglonormando estos vínculos eran fuertes [...] Y en menor grado también en Anjou, cuna de la familia. En Aquitania los vínculos eran laxos [...] Mientras que los vínculos con el rey eran ciertamente tenues en Irlanda y lo mismo en Bretaña.⁴⁶

Con “vínculos” Aurell se refería al grado de centralización en el gobierno, en el sentido de qué tan respetada era la autoridad del rey. Por ejemplo, Inglaterra y Normandía, se encontraban fuertemente centralizadas y llegaron a contar con un enorme grado de

⁴² Aurell, *El Imperio Plantagenet...*, p. 18.

⁴³ *Ibid.*, p. 22.

⁴⁴ Las fechas escogidas refieren a la coronación de Enrique y Leonor como reyes de Inglaterra y a la pérdida de Normandía por parte de Juan. Para la cuestión de la construcción política del Imperio Plantagenêt. *Vid.* Bautier, *op. cit.*, p. 139.

⁴⁵ La corte era el principal centro de poder real y desde allí Enrique II gobernaba todo su Imperio, Para Martin Aurell, “las decisiones emanaban desde la corte, y se aplicaban con diferentes grados de éxito en los diferentes dominios Plantagenet”. *Vid.* Aurell, *El Imperio Plantagenet...*, p. 59.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 23.

desarrollo administrativo; mientras que en los otros territorios, además del representante de la corona,⁴⁷ era necesaria, de tanto en tanto, la presencia del monarca;⁴⁸ lo cual hizo que la corte de Enrique II, a diferencia de la de París, fuera completamente itinerante.

Ahora bien, con respecto a esta centralización, no podemos olvidar que a finales del siglo XII se comenzaba con la construcción de los grandes reinos europeos, donde “el rey y sus consejeros buscaban el control exclusivo de las actividades militares con la ayuda de una estructura administrativa [...] Con el fin de poseer las prerrogativas de decidir quiénes eran los enemigos del reino, los fines de las campañas militares y los objetivos de las conquistas territoriales”.⁴⁹ Lo cual significaba un incremento del poder real en detrimento del poder de la nobleza, que hacía sus propias guerras a nivel local. En otras palabras, entre 1154 y 1204, los objetivos del rey –centralización política, administrativa y militar– y los de la nobleza se opusieron, lo que originó numerosas rebeliones.

Pero no nos adelantemos, luego de esta larga pero necesaria explicación, entenderemos Imperio Plantagenêt como una construcción política llevada a cabo por Enrique II y Leonor de Aquitania. Misma que consistía en un conglomerado diverso de reinos, ducados y condados de carácter heterogéneo, con una administración diversa, sin una historia común y carente de una tradición de cooperación; “sometidos” a una autoridad central (no absoluta) representada por el rey y su corte, ante la que respondían con diverso grado de aceptación. Convirtiendo el Imperio Plantagenêt en una entidad política divisible por su propia naturaleza.

⁴⁷ En el caso de Inglaterra y Normandía el representante era el justicia mayor. Para Aquitania y Anjou se trataba de un senescal. Cuando no viajaba con Enrique II, Leonor también se convertía en representante del rey, no sólo en Aquitania, sino también en Anjou, Normandía o Inglaterra. Posteriormente, conforme los hijos de Enrique II y Leonor crecieron, se convirtieron (con enormes limitaciones) en los representantes del monarca inglés en Bretaña (Godofredo) y en Aquitania (Ricardo), como analizaremos más adelante.

⁴⁸ Para Enrique II la ausencia prolongada del rey debilitaba la autoridad real, lo cual fomentaba conflictos y rebeliones. Asimismo, la corte itinerante le parecía al monarca angevino una fuente de justicia, buen gobierno y mecenazgo. Vid. Aurell, *El Imperio Plantagenet...*, p. 54-55.

⁴⁹ El rey a su vez buscaba ganar la lealtad de sus vasallos, con su carisma, capacidad militar y por medio de dispositivos burocráticos y administrativos; así como a través de la palabra escrita, recurriendo a *litterati* que escribían acerca de la grandeza de los Plantagenêt, elemento que autores como Martin Aurell o Amary Chauou denominan la “Ideología Plantagenêt”. Cfr. Amaury Chauou, *L'Idéologie Plantagenet: royauté arthurienne et monarchie politique dans l'espace Plantagenet (XIIe-XIIIe siècles)*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2001, p. 44-46, 54-55 y Aurell, *El Imperio Plantagenet...*, p. 30-31, 58, 215-216, 262-263 y 275.

Mencionar esto tiene la intención de explicar someramente el contexto político del mundo en el que nacería Ricardo Corazón de León en 1157, ya que muchas de estas problemáticas lo acompañarían durante el resto de su existencia.

Estructura de la investigación

La investigación que el lector tiene entre sus manos se encuentra conformada por tres capítulos. En el primero de ellos se elaboró una biografía coral de Ricardo Corazón de León, misma que buscaba encontrar las facetas que los cronistas –en su conjunto– consideraban como las más importantes en la construcción de la imagen del monarca inglés, con el fin de utilizarlas como una primera retícula en el análisis del *corpus* documental de los capítulos dos y tres. En el segundo capítulo abordaremos la forma en la que los cronistas ingleses construyeron su imagen del Plantagenêt; y finalmente, el último apartado se dedica al análisis de la manera en la que los autores franceses edificaron la imagen de Ricardo Corazón de León.

Capítulo I. Duque, Caballero, Rey y Cruzado. Una biografía coral de Ricardo Corazón de León (1169-1199)

I.1 ¿Por qué una nueva biografía de Ricardo Corazón de León?

Hasta hace no mucho tiempo la idea de escribir una biografía se pensaba como una alternativa poco apropiada para un historiador, a causa de que la biografía era considerada – por algunos– como la “minusválida de la historia”, adjetivación utilizada por Marc Ferro.¹ En otras palabras, se creía que el género biográfico era una actividad que debía dejarse a eruditos y aficionados, no a historiadores.² Sin embargo, contrario a lo que creía Ferro, estamos convencidos de que redactar una biografía es un recurso válido para los historiadores. Debido a que el recurso biográfico “es una de las posibilidades metodológicas –no única ni excluyente– puestas en juego a la hora de aportar información y dinamizar explicaciones en el marco de un relato histórico”, como refiere Paula Bruno.³ Por consiguiente, la finalidad que persigue el presente capítulo es elaborar una biografía coral de Ricardo Plantagenêt.

Este tipo de biografía construye una imagen del personaje elegido a través de múltiples visiones –incluida la del autor del texto, quien se convierte en el compositor–; es como un coro entonando *O Fortuna*, a partir de múltiples voces se crea una misma melodía. En este caso, la biografía de este cruzado es la melodía; es decir, se trata de una visión única del personaje, elaborada a partir de diferentes puntos de vista, encarnados por los autores que escribieron acerca del rey de Inglaterra, ya sea fuentes medievales o historiografía contemporánea, respetando siempre su singularidad. Por ello, se eligieron aquellos fragmentos que resaltan la existencia de Ricardo Plantagenêt, antes de convertirse en Ricardo Corazón de León, así como las circunstancias que posibilitaron que se le considerara un personaje extraordinario.⁴

¹ Marc Ferro, “La biographie, cette handicapée de l’histoire”, en *Magazine littéraire*, núm. 164, abril 1989, p. 85-86.

² No es nuestra intención abordar los pros y contras que sufrió el estudio de la biografía durante los siglos XIX y XX, para tal cuestión, *vid.* François Dosse, *El arte de la biografía: entre historia y ficción*, México, Universidad Iberoamericana, 2007, 459 p.

³ Paula Bruno, “Biografía e Historia, reflexiones y perspectivas”, en *Anuario IEHS*, no. 27, 2012, p. 114.

⁴ Los momentos de la vida del soberano inglés a los que otorgamos mayor peso son: su papel como duque de Aquitania; su participación en las luchas libradas dentro de su familia, seguido de su papel como rey de Inglaterra, su participación en la Cruzada de los Reyes y, por último, la rivalidad que sostuvo contra Felipe Augusto, ya que consideramos que son los momentos de su vida que mayor importancia poseen.

La pertinencia de una biografía coral dentro de la arquitectónica de esta tesis, recae en que busca explicitar las facetas más representativas de Ricardo Corazón de León; en otros términos, los elementos que los cronistas consideraban fundamentales dentro de su imagen. Por esta razón, se dio preeminencia a las fuentes contemporáneas a este personaje, principalmente, aquellas que fueron elaboradas durante su vida o poco tiempo después de su muerte, por autores que posiblemente tuvieron contacto con él. Por este motivo se examinaron textos anglo-franceses, flamencos, alemanes y musulmanes.

Es muy importante reparar también en que, más allá de las crónicas y anales, no podemos dejar de lado la parte material; es decir, aquello con lo que el monarca inglés tuvo contacto, por eso recurrimos a la geografía, literatura, arqueología, numismática, epigrafía y heráldica. No sólo como un apoyo para este capítulo, sino con el objetivo de construir una biografía mucho más profunda; y, al mismo tiempo, arrojar luz sobre los elementos fundamentales dentro de la imagen de este personaje.

Por otra parte, es innegable señalar que normalmente se considera a este cruzado como un personaje singular; sin embargo, consideramos un error creer que todo el tiempo fue tratado como tal, una equivocación en la que incurren las biografías de John Gillingham y Jean Flori, que parten de la idea de que Ricardo Plantagenêt fue siempre un personaje extraordinario, en lugar de examinar las circunstancias que lo convirtieron en alguien sin igual.⁵

I.2 La paz de Montmirail, un nuevo duque asciende (1168-1169)

Robert de Torigny, sobre la paz de Montmirail (1169)

Enrique (*el Joven*), hijo de Enrique rey de Inglaterra, hizo homenaje al rey de Francia, del condado de Anjou y del ducado de Bretaña, que el rey (de Inglaterra) le concedió generosamente. También, hizo homenaje por Normandía y rey de Francia le otorgó el título de senescal de Francia. *Por su parte, Ricardo, hijo de Enrique, rey de Inglaterra, hizo homenaje al rey de Francia por el ducado de Aquitania.*⁶

⁵ Debemos agregar que ninguno de los dos explicita el tipo de biografía que realiza. Se entiende que son biografías clásicas de marcado tinte político; es decir, narran la vida del rey de Inglaterra desde su nacimiento hasta su muerte, otorgándole especial atención a los procesos políticos y militares en los que se vio inmerso el soberano inglés. Sin embargo, en ciertas ocasiones, Ricardo Plantagenêt desaparece de la escena, mientras se explica la historia de Francia e Inglaterra. *Cfr.* Jean Flori, *Ricardo Corazón de León, El Rey Cruzado*, Barcelona, Edhasa, 2003, 585 p. y John Gillingham, *Richard I*, 378 p.

⁶ “*Henricus, filius Henrici regis Anglorum, fecit homagium regi Francorum [...] de Andegavensi comitatu, et de ducatu Britanniae, quem rex concessit eidem genero suo. Nam de Normannia fecerat ei antea homagium, et concessit ei rex Francorum ut esset senescallus Franciae [...] Richardus filius Henrici regis Anglorum fecit homagium regi Francorum de ducatu Aquitaniae*”. Robert de Torigny, “Chronicle”, en *Chronicles of the*

La paz de Montmirail (1169) fue la primera participación de Ricardo Plantagenêt en un acto político. En este caso, el duque de Aquitania consiguió que su padre, Enrique II, rey de Inglaterra, alcanzara la concordia con el monarca francés, Luis VII.⁷ Ésta se había perdido a causa de una rebelión en el Poitou, la cual contó con el apoyo del Capeto.⁸

Si comenzamos esta biografía en ese momento, se debe a que no poseemos mucha información sobre Ricardo Plantagenêt durante los años que transcurrieron entre su nacimiento, acaecido en Oxford el 8 de septiembre de 1157, y la paz de Montmirail de 1169.⁹ No obstante, es admisible suponer que sus primeros años los vivió en la corte de Poitiers, primero al cuidado de Hodierna u Hodierna, su nodriza, y después en compañía de un preceptor, quien le enseñaría latín y lo acercaría a la cultura literaria, como sugiere Martin Aurell.¹⁰

Posteriormente, Ricardo Plantagenêt habitualmente cabalgaría a la par de su madre, Leonor de Aquitania, debido a que al ser el segundo hijo del matrimonio entre Leonor y

Reigns of Stephen, Henry II and Richard I, vol. IV, Londres, Longman & Co., 1884, p. 240. A partir de éste punto las cursivas y las traducciones son de nuestra autoría.

⁷ Alcanzar la concordia (la paz) era fundamental para resolver un conflicto durante los siglos XI-XIII. Con el fin de conseguirla, se seguían ciertas prácticas, las más comunes eran: la entrega de bienes, juramentos u homenajes. Joseph Morsel sostiene que: “restaurar la paz suponía restaurar la circulación de la *charitas*, no sólo entre los hombres directamente implicados en el conflicto, sino también entre los actores de la querrela en cuestión y Dios”. En otras palabras, se buscaba restablecer el orden del mundo. Este tipo de disposiciones eran bastante habituales, como veremos a lo largo de este capítulo. Acerca de la concordia. *Vid.* Joseph Morsel, *La aristocracia medieval: el dominio social en Occidente (s. V-XV)*, Valencia, Universitat de València, 2008, p. 133-134 y 180-185. La cita se encuentra en la página 182.

⁸ Sobre esta rebelión en particular, *vid.* Paul Meyer (ed.), *L'histoire de Guillaume le maréchal, Comte de Striguil et de Pembroke, Régent d'Angleterre de 1216 à 1219: poème français*, vol. I, París, Librairie Renouard, 1891-1894, vv. 1624-1888 (p. 60-69); Gillingham, *Richard I*, p. 35-40.

⁹ Sólo se conservan dos menciones sobre el Plantagenêt antes de esa fecha, ambas versan sobre los arreglos matrimoniales que lo involucraron. La primera de ellas (1158), refiere que fue prometido con Aélis (Alix o Alicia) de Francia. Mientras que la segunda (1159), alude a su compromiso con una de las hijas de Ramón Berenguer IV. *Vid.* Roger de Hoveden, *The Annals of Roger of Hoveden: Comprising the history of England and of others countries of Europe from A.D. 732 to A.D. 1201*, vol. I, Londres, H G. Bohn, 1853, p. 257; William de Newburgh, *Historia Rerum Anglicarum*, II. cap. 10.1. La edición que ocuparemos a lo largo de esta tesis se encuentra disponible en línea en *La Medieval Sourcebook. Full Texts Sources* de la universidad de Fordham. <http://legacy.fordham.edu/Halsall/basis/williamofnewburgh-two.asp#10> (por ello únicamente citaremos el número de libro, el capítulo y el párrafo correspondiente) (Consultado el martes 5 de abril de 2016).

¹⁰ Nuestra argumentación se basa en que los niños vivían en compañía de su madre y sus hermanas hasta que tenían entre diez y doce años, momento en el que eran separados de las mujeres de su familia, con el fin de que aprendieran el “oficio” de la caballería o se unieran a la Iglesia. En el caso de Ricardo Plantagenêt, es muy probable que fue gracias a su preceptor que tuvo contacto con la obra de *Re Militari* de Vegecio y *Le Roman d'Alexandre* de Lambert li Tors y Alexandre de Bernay, como veremos posteriormente. *Vid.* Martin Aurell, “Aliénor d'Aquitaine en son temps”, en *Revue 303, arts, recherches et création*, no. 81, 2004, p. 10 y Elisabeth Von Houts, “Family, marriage, kingship”, en Julia Crick y Elisabeth Von Houts (eds.), *A Social History of England, 900-1200*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011, p. 137.

Enrique II,¹¹ invariablemente fue considerado por su madre como su sucesor en el gobierno de este ducado. Por ello, gracias a su mediación, Ricardo recibió el título de duque de Aquitania y conde de Poitou, por el que rindió homenaje a Luis VII en Montmirail.

Otra de las razones para comenzar la biografía en este momento, se debe a que la paz de Montmirail (1169) estableció públicamente la división que tendría el Imperio Plantagenêt si algo llegaba a sucederle a Enrique II. Primero, el Imperio se dividiría entre sus tres hijos mayores, a Enrique *el Joven*, como el hijo mayor, le correspondería Inglaterra, Normandía y Anjou. Por su parte, Ricardo sería el heredero del ducado de Aquitania; mientras que Godofredo recibiría la recién adquirida Bretaña.¹²

Jean Flori menciona que Enrique II “prepara una disposición que le permite transmitir a sus hijos no la realidad del poder, que pretende conservar, sino los territorios en los que tendrán que ejercer más tarde, por suerte de una donación compartida”.¹³ En otras palabras, el rey de Inglaterra seguiría llevando las riendas del Imperio Plantagenêt, mientras que sus hijos únicamente podrían actuar como sus representantes, sin poder tomar decisiones importantes dentro de los territorios que heredarían posteriormente. En términos de derecho, sus descendientes estaban recibiendo esta herencia *de iure*, pero no *de facto*, una situación que cambiaría con el transcurrir de los años.

I.3 Ricardo *le Poitevin*,¹⁴ conde de Poitiers y duque de Aquitania (1169-1189)

¹¹ Ricardo Plantagenêt fue hermano menor de Guillermo (muerto a los pocos días de nacido), Enrique *el Joven* y Matilde; y hermano mayor de Godofredo, Leonor, Juana y Juan.

¹² Sobre la importancia del condado de Bretaña dentro del juego político entre Capeto y Plantagenêt, un tema en el que no ahondaremos aquí. *Vid.* Barthélemy-Amédée Pocquet du Haut-Jussé, “Les Plantagenêts et la Bretagne”, en *Annales de Bretagne*, tomo 53, no. 2, 1946, p. 1-27; Yannick Hillion, “La Bretagne et la rivalité Capétiens-Plantagenêt. Un exemple: La duchesse Constance (1186-1202)”, en *Annales de Bretagne et des pays de l’Ouest*, no. 2, 1985, p. 111-144.

¹³ Flori, *Ricardo Corazón de León...*, p. 50.

¹⁴ Consideramos que, contrario a lo que Régine Pernoud y otros historiadores creían firmemente, el sobrenombre o apodo “Poitevino” o “Pictavino” no significaba una burla o una manera de desprestigiar a Ricardo Plantagenêt. En realidad, sólo hacía referencia a su título condal, pues ser nombrado duque de Aquitania conllevaba también el título de conde de Poitou, con el que este personaje era conocido normalmente. *Vid.* Régine Pernoud, *Aliénor d’Aquitaine*, Paris, Éditions Albin Michel, 1965, p. 205. La mayoría de los cronistas se refiere a él así (al menos hasta su coronación); por ejemplo, Gerald de Barri lo llama, “*Comiti Pictaviae*”. Por su parte Robert de Torigny lo nombra como “*Comes Pictavensis*”, mientras Roger de Hoveden se refiere a Ricardo como “*Comite Pictaviae*”. *Cfr.* Gerald de Barri, *De instructione principum*, vol. III, Londres, S.& J. Bentley, Wilson and Fley, 1846, p. 92; Robert de Torigny, *op. cit.*, p. 256; Roger de Hoveden, *Chronica Magistri Rogeri de Houedene*, vol. III, William Stubbs (ed.), Londres, Longman, Green, reader and Dyer, 1868, p. 273. Por otra parte, si recurrimos a la numismática, podemos analizar que una gran cantidad de monedas poitevinas de plata llevan grabada en la parte de atrás “PICTAVIENSIS”. Si se trataba de un insulto, resulta sumamente extraño que se encontrara grabado en las

Respuesta de Godofredo de Bretaña a la solicitud de paz que le proponía el obispo de Winchester:

No debéis ignorar lo que se nos ha dado por naturaleza y, por así decirlo, por derecho de heredad de nuestros abuelos y bisabuelos, que nos lo han legado e inculcado, que no podamos amarnos los unos a los otros y que siempre luche hermano contra hermano, y el hijo contra el padre con todas las fuerzas que pueda. No intentéis, pues, privarnos de nuestra herencia, trataríais en vano de cambiar nuestra naturaleza.¹⁵

Este fragmento informa profundamente de las relaciones internas entre los Plantagenêt, y resume perfectamente los años que van de 1170 a 1189, pues se trató de una época de luchas intestinas entre esta familia. Mismas que contrastaban con, “la unidad de la dinastía real de los Capetos, conscientes de que su supervivencia dependía de la cohesión entre los miembros de su familia y de su estricta obediencia al cabeza de la casa real”, como expone Martin Aurell.¹⁶

No sabemos mucho de Ricardo Plantagenêt durante los años de 1169-1171, pero es admisible suponer que se encontraba en la corte de Poitiers, en compañía de su madre, debido a que, durante esos años, Leonor residió casi siempre en el Poitou, alejada de la corte de su esposo, por razones que abordaremos más tarde.¹⁷ Es pertinente señalar que en 1170 ocurrió algo que tuvo una enorme repercusión en los años siguientes. Luego de una conferencia con Luis VII, celebrada en Vendôme, Enrique II fue repentinamente atacado por una grave enfermedad.

Por ello, dividió sus dominios entre sus hijos de la siguiente manera: *otorgó a su hijo Ricardo el ducado de Aquitania, y todas las tierras que había recibido de su madre, la reina Leonor.* Al

monedas fundidas en Poitiers, una de las capitales del ducado de Aquitania. *Vid. infra* Anexo 2: Imágenes y Mapas, p. 149. Además, de manera sumamente curiosa, el término “*Poitevin*” también servía para designar a las monedas de plata acuñadas por los condes de Poitiers. *Cfr.* François Dumas, “La monnaie dans les domaines Plantagenêt”, en *Cahiers de Civilisation*, año. 29, no. 113-114, enero-junio 1986, p. 55 y Alfred Richard, *Histoire des comtes de Poitou*, vol. I, París, A. Picart et fils, 1903, p. 448 (la cita es de 1105) y vol. II, p. 85 (la referencia es de 1146). Ambas son anteriores al advenimiento de Ricardo como conde de Poitiers y duque de Aquitania.

¹⁵ “*Nunquid ignoras hoc naturaliter proprium et quasi jure hereditario ab avis et atavis insitum et insertum, ut nullas ex nobis alterum diligit, sed ut semper frater fratrem, filius patrem, et e diverso totis nisibus infestare contendat. Noli ergo hoc jure nostro hereditario nos privare, nec frustra ut naturam expellas elaborare*”. Gerald de Barri, *De instructione principum*, vol. III, p. 155.

¹⁶ Aurell, *El Imperio Plantagenet...*, p. 66.

¹⁷ No podemos olvidar que Leonor de Aquitania consideraba a Ricardo como su sucesor en el gobierno de este ducado; por ello, es muy probable que siempre haya permanecido en la corte de Poitiers, lugar en el que muy posiblemente fue parte del público que se reunía a escuchar los romances cortesés, situación que influiría posteriormente en su papel como caballero. Sobre la corte y la función que tenía a finales del siglo XII. *Vid.* Diego Carlo Améndolla Spínola, *Creación del modelo de caballería a través de la cultura lúdica: producción, transmisión y recepción de las obras de Chrétien de Troyes, 1165-1300*, tesis de maestría en Historia, dirigida por el Dr. Martín Federico Ríos Saloma, México, UNAM, 2013, p. 165-174.

rey Enrique *el Joven*, su hijo, otorgó Normandía, y todas las tierras que habían pertenecido a su padre, Godofredo de Anjou.¹⁸

Con esta acción el rey de Inglaterra ratificó la repartición llevada a cabo en Montmirail el año anterior; desafortunadamente, esta revalidación le traería muchos inconvenientes, como analizaremos posteriormente. No obstante, luego de un tiempo, Enrique II se recuperaría de su enfermedad y regresaría a Normandía.

Mientras tanto, en el continente encontramos a Ricardo Plantagenêt en compañía de su madre, Leonor de Aquitania; juntos colocarían las primeras piedras del monasterio de San Agustín en Limoges (1171). John Gillingham sugiere que por estas fechas “Ricardo aprendió a tener una gran confianza en las habilidades políticas de su madre”;¹⁹ mismas que otorgaron a Leonor una gran injerencia sobre su hijo.

Al año siguiente, Ricardo Plantagenêt, quien contaba con catorce años, fue investido como conde Poitiers y duque de Aquitania.²⁰ Examinemos la ceremonia más a detalle, debido a que revela la importancia que poseía el rito aquitano y la manera en la que Leonor había interpretado el reparto de Montmirail:

Poitiers, donde, conforme a las costumbres establecidas, el joven príncipe, el día de la Trinidad, fue proclamado abad de San Hilario; el arzobispo de Bordeaux y el obispo de Poitiers le otorgaron, en esa ocasión, la lanza y el estandarte, insignias de su autoridad, la ceremonia terminó con una gran procesión durante la cual se cantó “*O princeps egregie*”. De Poitiers, Leonor y su hijo se dirigieron a Limoges, donde la proclamación de Ricardo en calidad de duque de Aquitania, fue acompañada de una ceremonia simbólica [...] Cierta día, se formó una gran procesión que condujo a Ricardo a la catedral, allí, el obispo le presentó el anillo de Santa Valeria, que puso en su dedo, acto seguido fue aclamado como duque de Aquitania.²¹

¹⁸ “By a grievous malady, on which he divided his dominions among his sons in the following manner: He gave to his son Richard the dukedom of Aquitaine, and the lands which he had received with his mother, queen Eleanor. To king Henry, his son, he gave Normandy, and all the lands which had belonged to his father, Geoffrey earl of Anjou”. Roger de Hoveden, *The Annals...*, vol. I, p. 326.

¹⁹ “He (Richard) learned the great trust in his mother’s political abilities”. Gillingham, *Richard I*, p. 40.

²⁰ A partir de su investidura como conde de Poitiers y duque de Aquitania, Ricardo siempre aduciría que había sido por mediación de su madre que había recibido dichos títulos, lo que significaba “invalidar” la autoridad de su padre sobre ese territorio, como veremos posteriormente. Vid. Gerald de Barri, *The Topography of Ireland*, Cambridge-Ontario, In Parentheses Publications, 2000, p. 89.

²¹ “Poitiers, où, pour se conformer aux usages établis, le jeune prince, le jour de la Trinité, fut proclamé abbé de Saint-Hilaire; l’archevêque de Bordeaux et l’évêque de Poitiers lui remirent, en cette circonstance, la lance et l’étendard, insignes de son autorité, et la cérémonie se termina par une grande procession durant laquelle on chanta le répons “*O princeps egregie*”. De Poitiers, Aliénor et son fils se redirent à Limoges, où la proclamation de Richard en qualité de duc d’Aquitaine fut accompagnée d’une cérémonie symbolique [...] Au jour indiqué, se forma une grande procession qui conduisit Richard à la cathédrale; là, l’évêque lui présenta l’anneau de sainte Valérie, qu’il passa à son doigt, à la suite de quoi retirent de vives acclamations qui le proclamaient duc d’Aquitaine”. Richard, *Histoire des comtes de Poitou*, vol. II, p. 150-151.

Esta ceremonia muestra que Leonor había convertido a su hijo en el legítimo conde de Poitou y duque de Aquitania. Dicho rito simbolizaba que el poder sobre estos territorios pasaba de Leonor (quien era la duquesa titular) a Ricardo, con “la venia” de Enrique II. La entrega de la lanza y el estandarte significaba que el nuevo duque se comprometía a defender las iglesias bajo su dominio y que había recibido de la Iglesia la investidura ducal; en otras palabras, que contaba con su apoyo. Por otra parte, al cantar *O princeps egregie*, Ricardo se colocaba bajo la protección de San Marcial;²² además, al recibir el anillo de Santa Valeria, el nuevo duque se unía de manera mística con Aquitania y con sus santos guardianes. Finalmente, el hecho de que fuera aclamado, simbolizaba el reconocimiento de los nobles sobre la autoridad del nuevo duque.

Dicha investidura también significaba un manifiesto de independencia con respecto al rey de Inglaterra, al considerarlo un extranjero; además, la situación en que se hallaba no era muy favorable.²³ Por ello, Leonor había creído –muy convenientemente– que parecía hora de dejar que sus hijos gobernaran *de facto* y no sólo *de iure*, de ahí el apoyo a Ricardo y la realización de estas dos ceremonias. Sin embargo, contrario a lo que creía su esposa, Enrique II únicamente percibía el reparto de Montmirail como la manera en que debería dividirse su Imperio cuando él ya no estuviese; pues mientras se encontrara con vida, él seguiría llevando las riendas del poder.

I.3.1 *Là crut guerre senz amur* (1173-1174)²⁴

²² San Marcial de Limoges era uno de los santos más importantes en Aquitania por la labor evangelizadora que había realizado allí. Vid. Louis Duchesne, “Saint Martial de Limoges”, en *Annales du Midi: revue archéologique, historique et philologique de la France méridionale*, tomo 4, no. 15, 1892, p. 289-330. Acerca de la relación del “*O princeps egregie*” con san Marcial. Vid., Bernadette Barrière, “L’anneau de Valérie mythe ou réalité?” en Bernadette Barrière (ed.), *Limousin médiévale, le temps de créations: occupation du sol, monde laïc, espace cistercien*, Limoges, Presses Universitaires de Limoges, 2006, p. 367.

²³ Las ceremonias de investidura en el continente eran sumamente importantes, especialmente en Aquitania y Normandía, debido a que reafirmaban la independencia de estos dos ducados con respecto a los Capeto. Curiosamente, ambas investiduras copiaron la ceremonia de coronación de los monarcas franceses, con el fin de enaltecer la figura del duque en contraposición a la del rey de Francia. Para Martin Aurell, estos ritos fueron una de las maneras en que los Plantagenêt intentaron dejar a un lado la sumisión que debían a los Capeto. Vid. Martin Aurell, “Les cérémonies d’accession á la dignité ducale dans l’Empire Plantagenêt”, en *Une Histoire pour un royaume (XIIe-XVe siècle). Mélanges Colette Beaune*, Actes du colloque de l’Université de Paris X (Nanterre, 21-22 septembre 2007), París, Perrin, 2010, p. 400-402.

²⁴ Éste fue el nombre con el que el cronista Jordan Fantosme “bautizó” la rebelión de 1173, ya que se trató de una lamentable lucha, donde los hijos combatieron al padre. Jordan Fantosme, “*Chronicle de la Guerre entre les Anglois et les Ecossois, en 1173 et 1174*”, en *Chronicles of the Reigns of Stephen, Henry II and Richard I*, vol. III, Londres, Longman & Co., 1884, v. 20 (p. 204).

El reparto de Montmirail trajo consigo problemas al interior de los Plantagenêt, debido a que plantearon por primera vez la cuestión de la sucesión de Enrique II, estos conflictos dieron como resultado la rebelión de 1173, donde Leonor de Aquitania, Enrique *el Joven* y Luis VII buscaron arrebatarle el poder al monarca inglés. Es pertinente señalar que esta revuelta siempre se ha encontrado sumida en la controversia, a causa de que hasta hace muy poco, su análisis se dejaba guiar ciegamente por la leyenda negra de Leonor de Aquitania; la cual señalaba que la razón principal de esta rebelión había sido el odio que Leonor sentía por su esposo, Enrique II, luego de la infidelidad de éste con una de sus damas de compañía, la famosa Rosemonde Clifford.²⁵

Ahora, si bien es cierto que este adulterio tan patente hizo que Leonor se alejara de la corte de Enrique y fuera una de las motivaciones de la revuelta de 1173, ello no excluye otros móviles políticos. Por consiguiente, consideramos más acertado explicar las causas que involucraron a *le Poitevin* en esta rebelión, aparte del orgullo herido de su madre.

Primeramente, ¿fue únicamente esta infidelidad la que provocó el alejamiento de la duquesa de Aquitania? En realidad, esta separación quizá revele algo un poco más profundo, ya que Leonor comenzó a apartarse de la corte de su esposo desde comienzos de 1160; es decir, trece años antes de la revuelta. La razón fue la diferencia de temperamentos entre los dos reyes y algo que no habíamos mencionado antes, una diferencia de culturas, ya que la corte de Leonor en Poitiers “respiraba un aire que parecía pertenecer a una historia de caballería. Había música y danzas, torneos y trovadores, historias sobre la caballería andante y sobre el amor cortés”.²⁶

²⁵ La cuestión de la leyenda negra de Leonor es sumamente complicada. Por un lado, se encuentra su construcción y difusión; por el otro, los estudios que se han hecho sobre la misma. Sin embargo, la discusión de ambos sobrepasa los objetivos de esta tesis. Sobre el origen de la leyenda negra de Leonor de Aquitania. Vid. Martin Aurell, “Aux origines de la Légende Noire d’Aliénor d’Aquitaine”, en A. Alirot (ed.), *Actes du colloque de l’Université de Paris X-Nanterre, 26-27 septembre 2003*, Turnhout, Brepols, 2005, p. 89-102. Por otra parte, historiadores como Jean Flori, Martin Aurell y Jane Martindale, por mencionar algunos, se han encargado no sólo del estudio de la leyenda negra de la duquesa de Aquitania, sino también en intentar derribarla, con el fin de otorgarle su justo valor al papel que Leonor jugó en el siglo XII. Vid. Flori, *Leonor de Aquitania, La reina rebelde*, Barcelona, Edhasa, 2005, p. 303-445; Martin Aurell, “Aliénor d’Aquitaine (1124-1204) et ses historiens: la destruction d’un mythe?”, en Paviot, J. (ed.), *Guerre, pouvoir et noblesse au Moyen Âge, Mélanges en l’honneur de Philippe Contamine*, París, Presses de l’Université de Paris-Sorbonne, 2000, p. 46-49; Jane Martindale, “Eleanor of Aquitaine”, en Janet L. Nelson (ed.), *Richard Coeur de Lion in History and Myth*, Londres, Centre for Late Antique and Medieval Studies, 1992, p. 17-51.

²⁶ “Breathed an air that seemed to belong to some tale of chivalry. Here there were music and dancing, tournaments and troubadours, talk of knight-errantry and courtly love”. Consideramos que si dejamos de lado la construcción tan idealizada que hace Gillingham de la corte de Leonor, se trata de una idea bastante

En contraste, la corte de Enrique II se encontraba siempre en frenético movimiento y era mucho más austera; asimismo, era mucho más probable encontrar *scribouillards*²⁷ que trovadores.²⁸ A pesar de esta nueva explicación, no podemos excluir el asunto de Rosemonde, el cual seguiremos considerando como una de las motivaciones de la rebelión, pero no como la principal.

Otra de las causas de esta revuelta fue el reparto de poder que Enrique había hecho en Montmirail. No obstante, como ya mencionamos anteriormente, se trató simplemente de una repartición *de iure*, no *de facto*. Lo cual no impidió que Leonor lo interpretara a su manera y llevara a cabo las dos ceremonias ya citadas, con el fin de que se reconociera a Ricardo Plantagenêt no sólo como el representante del rey en Aquitania, sino como la autoridad por sí mismo; es decir, como el duque de Aquitania y conde de Poitou, en pleno uso de sus poderes. Por otra parte, Enrique II también había asociado a Enrique *el Joven* al gobierno, al coronarlo como rey de Inglaterra en 1170 y 1172, reconociéndole también como duque de Normandía y conde de Anjou, pero sin permitirle ejercer el poder.

La última causa que, en nuestra opinión, fue la que terminó por desencadenar la rebelión involucró a otros dos personajes (además del rey y su familia). Por una parte, el conde Raimundo de Tolosa; por la otra, al conde Humberto de Maurienne. El primero

plausible acerca del alejamiento de la reina; además, esta fue la corte más cercana a Ricardo Plantagenêt. Vid. Gillingham, *Richard I*, p. 44.

²⁷ Los *scribouillards* eran escritores especializados en textos administrativos. La visión de la corte únicamente como un lugar administrativo propuesta por Scaglione ya ha sido confrontada por Martin Aurell, quien considera que la especialización de las funciones de la corte no implicaba que se le eliminara como un lugar de diversión. Por otra parte, Thomas Zotz también considera que la corte no era únicamente un espacio administrativo, sino que, igualmente poseía un carácter festivo y lúdico. Cfr. Aldo Scaglione, *Knights at Court: Courtliness, Chivalry & Courtesy from Otonian Germany to the Italian Renaissance*, Berkeley, University of California Press, 1991, p. 54, 89-167; Martin Aurell, *Le chevalier lettré. Savoir et conduite de l'aristocratie aux XII et XIII siècles*, París, Fayard, 2011, p. 115-163; Thomas Zotz, "El mundo caballeresco y las formas de vida cortesanas" en Josef Fleckenstein, *La Caballería y el mundo caballeresco*, Madrid, Siglo XXI, 2006, p. 192-193.

²⁸ La corte de Enrique II fue siempre blanco de numerosos reproches. La mayoría de estas denuncias fueron hechas por religiosos que, curiosamente eran miembros de esta corte. Una de las críticas más comunes era en contra de la excesiva movilidad de este espacio. Por ejemplo, para Walter Map la vida nómada de la corte le parecía tan infernal que llegó a compararla con la corte fantasma del rey Hellequín (*Herlethingi*). Walter Map, "De Nugis Curialum", en *Anecdota Oxoniensia, Texts, Documents and Extracts Chiefly from Manuscripts in the Bodleian and other Oxford Libraries: Walter Map De Nugis Curialum*, Oxford, Clarendon Press, 1914, p. 186. Asimismo, no podemos dejar de lado que a la par de criticar lo itinerante de la corte, algunos de sus miembros, entre los que se incluyen Pedro de Blois, Walter Map, Jean de Salisbury, Gerald de Barry, Arnulfo de Lisieux, Nigel de Longchamps y Walter de Châtillon, están de acuerdo al comparar la corte de Enrique II con el infierno, lo cual significaba que en este "espacio infernal" sucedían muchas cosas que iban en contra de la moral cristiana, lo cual ponía en riesgo la salvación eterna de sus miembros. Cfr. Wilfred L. Warren, *Henry II*, Berkeley, University of California Press, 1977, p. 207-239 y 301-317; Aurell, *El Imperio Plantagenet...*, p. 51-58 y 103-117; Morsel, *op. cit.*, p. 179.

rendiría homenaje al rey de Inglaterra, mientras que el segundo negociaría el matrimonio de su hija con Juan *sin Tierra*, el hijo menor de Enrique II.²⁹

En ambos casos, Enrique *el Joven* y Ricardo Plantagenêt no fueron tomados en cuenta de la manera en que se había anunciado en Montmirail; es decir, Enrique II simplemente los hizo a un lado, lo cual podría haber motivado su enojo y el de su madre, Leonor de Aquitania, como veremos a continuación. En palabras de Roger de Hoveden: “El rey de Inglaterra, el padre (Enrique II), y el rey, el hijo (Enrique *el Joven*) vinieron juntos a Limoges; al igual que Raimundo, conde de *Saint-Guilles*, quien rindió homenaje a los dos reyes, y a Ricardo, conde de *Poitou*, por (el condado de) Tolosa, el cual retenía por derecho hereditario”.³⁰

La cuestión del homenaje es fundamental en este pequeño fragmento. Raimundo de Tolosa era vasallo del rey de Francia e inclusive se había casado con su hermana. Sin embargo, en 1167 la había repudiado y había pedido ayuda a Enrique II, quien se decidió a apoyarlo. A cambio exigió el homenaje y sumisión de Raimundo, que es lo que muestra esta cita; pero, contrario a las costumbres, Raimundo no rindió homenaje al duque de Aquitania, sino que primero rindió pleitesía al rey de Inglaterra; en segundo lugar a su hijo mayor y por último a Ricardo, lo cual era un insulto a su autoridad como duque, más aún al hallarse en Limoges, una de las tres ciudades más importantes de Aquitania, no sólo por su preeminencia política, sino por el simbolismo que poseía, ya que según la tradición allí se investía al duque de Aquitania y era considerada su “capital espiritual”.

El hecho de que Raimundo rindiera homenaje en este orden, también señalaba que Enrique Plantagenêt todavía no consideraba a Ricardo como el “verdadero” duque de Aquitania, sino que simplemente lo veía como un representante de su poder en esa región y como el heredero en reserva. Es interesante recordar que, en 1159, Enrique II y Leonor de Aquitania habían intentado apoderarse del condado de Tolosa, en nombre de los derechos que la duquesa de Aquitania poseía sobre el mismo, por parte de su abuela Felipa.³¹ Rendir

²⁹ Debemos señalar que no analizaremos las negociaciones entre Enrique II y Humberto de Maurienne, a causa de que no involucraron –directamente– a Ricardo Plantagenêt. Sobre este pacto. Cfr. William de Newburgh, *op. cit.*, II. cap. 27.1 y Roger de Hoveden, *The Annals...*, vol. I, p. 364-367.

³⁰ “*The king of England, the father, and the king, the son came together to Limoges; and thither Raymond, earl of Saint Gilles, came, and there did homage to both kings of England, and to Richard, earl of Poitou, for Toulouse, to hold the same of them by hereditary right...*”. Roger de Hoveden, *The Annals...*, vol. I, p. 366.

³¹ Vid. Hélène Débax, “Stratégies matrimoniales des comtes de Toulouse (850-1270)”, en *Annales du Midi: revue archéologique, historique et philologique de la France méridionale*, tomo 100, no. 182, 1988, p. 142.

pleitesía a Enrique II en primer lugar significaba que el rey de Inglaterra reconocía el derecho hereditario de Raimundo sobre el condado, lo cual desestimaba la reivindicación que Leonor todavía pretendía sobre Tolosa.

Luego de ver la actitud de Enrique II con respecto al ejercicio del poder; Leonor de Aquitania y sus hijos se dieron cuenta que el homenaje que habían prestado a Luis VII en Montmirail y la posterior confirmación del reparto no significaban nada para el gobernante de Albión. En otras palabras, Enrique II pensaba reinar en solitario hasta su muerte, una situación que sus hijos y su esposa no pretendían esperar.

La primera noticia que Enrique II tuvo acerca de la rebelión que se planeaba en su contra vino del conde Raimundo de Tolosa, quien después de lo ocurrido en Limoges se acercó a él en privado y le confesó la conspiración. El rey de Inglaterra no quiso creerlo en un principio, pues consideró que se trataba de un malentendido, producto de la enemistad entre Leonor y Raimundo. Pero, al partir junto con Enrique *el Joven* a una partida de caza, éste se escabulló de su padre en la noche, y huyó en dirección de Luis VII, rey de Francia.

Inmediatamente, el Plantagenêt buscó que su hijo regresara y mandó un mensajero a la corte del Capeto, donde se demandó que Enrique *el Joven* volviera con su padre, alegando el derecho paternal que sobre él tenía. A lo cual el monarca francés respondió:

¿Quién me manda este mensaje? – preguntó – el rey de Inglaterra (respondió el mensajero). Eso es falso, contestó el rey, contemple, el rey de Inglaterra se encuentra aquí y no me ha mandado ningún mensaje. Pero si incluso ahora, su padre, quien fue formalmente el rey de Inglaterra, sabed que él, como rey, está muerto; si se imagina que puede seguir actuando como tal, dentro de poco se remediará, pues él asignó su reino a su hijo, ante los ojos del mundo.³²

Esta irónica respuesta de Luis VII revela que se hallaba de parte de Enrique *el Joven*, con el fin de que se cumpliera el reparto de Montmirail, el cual se consideraba como una transmisión del poder. Por ello, la rebelión de 1173 buscó arrebatarle el poder a Enrique II. Si el gobernante de Francia acabó por sumarse a la conjura se debe, en gran medida, a que el triunfo le aseguraba deshacerse del *viejo rey*, un enemigo muy peligroso.

Al retirarse el heraldo, Enrique *el Joven* dirigió sus pasos a Aquitania, donde su madre le entregó a sus dos hermanos, Ricardo y Godofredo, para que los llevara a la corte

³² “Who is that sends this message to me?” They replied, “The king of England”. “It is false”, he answered, “behold the king of England is here; and send no message to me by you — but if, even now, you style his father king, who was formerly king of England, know ye that he, as king, is dead; and though he may still act as king, yet that shall soon be remedied, for he resigned his kingdom to his son, as the world witness”. William of Newburgh, *op. cit.*, II. cap. 27.3.

del Capeto. Al mismo tiempo, Leonor llamó a las armas a sus vasallos poitevinos, la mayoría se levantó en contra de Enrique II. Por otra parte, también se sublevó Anjou y de Inglaterra llegaron noticias de que la rebelión se había extendido por la isla, incluso que Guillermo, rey de Escocia, estaba de parte de Enrique *el Joven*.

A la par de estos acontecimientos, “Luis VII, rey de los francos, *armó caballero a Ricardo, el hijo del rey Enrique*”.³³ Este pequeño fragmento revela otro beneficio que Luis VII esperaba ganar apoyando la revuelta; en otras palabras, el rey de Francia buscaba que Aquitania volviera a su órbita de influencia. Por consiguiente, con el fin de congraciarse con el joven duque de Aquitania, el monarca francés lo armó caballero, lo cual significaba dos cosas: por un lado, al momento de ceñirle la espada, dicha arma simbolizaba un instrumento, pero más aún, “un símbolo del derecho de guerra, del poder de coerción y del derecho de juzgar y castigar”.³⁴ Es decir, que el Capeto también le incitaba a combatir en contra de su padre, Enrique II.

De esta manera, el rey de Francia marcó la entrada de Ricardo Plantagenêt a la caballería, entendida como³⁵ “la profesión honorable del conjunto de guerreros de élite a caballo, quienes a diferencia de otros guerreros montados, combatían con la lanza al ristre y en carga compacta. Asimismo, eran miembros de una institución socio-profesional de carácter corporativo y honorífico, que estaba emplazándose en esa época, la cual seguía ciertos valores cortesés y ciertas obligaciones religiosas”.³⁶

Por otra parte, esta ceremonia igualmente significaba una toma efectiva de poder. Así pues, Luis VII reconoció a Ricardo como el verdadero duque de Aquitania, en detrimento de su padre; de esta manera, *le Poitevin* se convertía en el protector de su madre, Leonor de Aquitania quien, como mujer y como duquesa titular, no podía defender el

³³ “*Louis, king of the Franks, knighted Richard, the son of king Henry*”. Roger de Hoveden, *The Annals...*, vol. I, p. 376.

³⁴ Vid. Jean Flori, *Caballeros y Caballería en la Edad Media*, Barcelona, Paidós, 2001, p. 72.

³⁵ La definición que mencionamos a continuación no corresponde únicamente a un autor, en realidad se basa en lo que las fuentes refieren sobre Ricardo Plantagenêt y se apoya en los postulados de Maurice Keen, Jean Flori, Josef Fleckenstein y Martin Aurell. Cfr. Maurice Keen, *La Caballería: La vida caballeresca en la Edad Media*, Barcelona, Ariel, 2010, 427 p.; Flori, *Caballeros y caballería...*, 270 p.; Fleckenstein, *op. cit.*, 245 p.; Aurell, *Le Chevalier lettré...*, 539 p.

³⁶ A pesar de lo ya señalado, hay algunas precisiones que debemos hacer; en este caso, los valores *courtois* a los que hacemos referencia eran: *prouesse* (proeza), *loyauté* (lealtad), *largesse* (liberalidad), y *clergie* (saber obtenido a través de la instrucción). Además, las obligaciones religiosas que “debían seguirse” eran: la protección de la Iglesia –en un sentido amplio– y la defensa de la fe. Vid. Keen, *op. cit.*, p. 12; Flori, *Caballeros y caballería...*, p. 74; Fleckenstein, *op.cit.*, p. 9 y Aurell, *Le Chevalier lettré...*, p. 47.

ducado por sí misma.³⁷ Por esta razón, el armar caballero al joven duque de Aquitania se trató de un acto político, en el que el monarca francés esperaba asegurarse un vasallo menos peligroso que Enrique Plantagenêt.

A la par de esto, el rey de Francia llamó a Felipe, conde de Flandes, quien fue junto con su hermano, Mateo, conde de Boulogne. En presencia de su señor, ambos rindieron homenaje a Enrique *el Joven*, a cambio de dinero y de algunos castillos.³⁸ De esta manera Enrique II se vio rodeado por todas partes, casi toda Francia se hallaba en su contra, mientras que en Inglaterra también había estallado la chispa de la rebelión; únicamente Normandía continuaba siéndole fiel. Sin embargo, el *viejo rey* no perdió su sangre fría, no contaba con aliados, pero sí con dinero así que contrató a veinte mil brabanzones y esperó el primer movimiento de sus enemigos.³⁹

El primer ataque recayó sobre Normandía, encabezado por el conde de Flandes, quien tomó la ciudad de Aumale. Acto seguido, se dirigió a sitiar el castillo de Drincourt, junto con Mateo de Boulogne y Enrique *el Joven*, quien se hallaba acompañado de sus hermanos Ricardo y Godofredo. Sin embargo, durante el asedio, el conde de Boulogne resultó herido por un virote de ballesta y murió, lo que ocasionó que el conde de Flandes se retirara, suspendiendo la invasión.⁴⁰

Luego de algunos meses, llenos de numerosos e infructuosos asedios por parte del rey de Francia y sus aliados, el rey inglés recibió propuestas de paz, se acordó una

³⁷ Luego de haberse divorciado de Luis VII, Leonor de Aquitania se había casado con Enrique Plantagenêt (1152), debido a que una mujer soltera no era bien vista. Lo que cualquier dama necesitaba en esa época era un protector; es decir, era necesaria la presencia de un “hombre capaz de vestir la cota de malla y manejar la espada”, como refiere Jean Flori. En el caso de Leonor, al ser duquesa de Aquitania, debía administrar un vasto dominio y hacer frente a vasallos tradicionalmente agitados; donde, en algunos casos, se debía marchar en contra de ellos y tomar sus castillos por asalto, con el fin de mantenerlos tranquilos. Lo que Luis VII realizó con esta ceremonia fue reconocer a Ricardo como el nuevo protector del ducado, en lugar de su padre Enrique II, otorgándole el poder de *facto* y no sólo de *iure*. Vid. Flori, *Leonor de Aquitania...*, p. 85; Maurice Powicke, *The Loss of Normandy (1189-1204)*, Manchester, Manchester University Press, 1913, p. 26-33.

³⁸ Roger de Hoveden, *The Annals...*, vol. I, p. 367.

³⁹ Hay que recordar que todavía no existía un ejército profesional, por ello, aunque el vasallaje exigía, en algunos casos, que se asistiera militarmente al rey, sólo era durante un breve período de tiempo, lo cual motivó que Enrique II recurriera constantemente al uso de mercenarios, los llamados *routiers* o *brabançons*. Vid. Jacques Boussard, “Les mercenaires au XIIe siècle: Henri II Plantagenet et les origines de l’armée de métier”, en *Bibliothèque de l’École des Chartes*, tomo 106, 1946, p. 189-224.

⁴⁰ Si éste fue el primer contacto con la guerra que tuvo Ricardo Plantagenêt, es sumamente irónico que tuviera tanto paralelismo con el último. Cfr. Jordan Fantosme, *Chronique...*, vv. 90-100 (p. 210-211) y Roger de Hoveden, *Gesta Regis Henrici Secundi Benedicti Abbatis*, vol. I, Londres, Longmans, Green, Reader and Dyer, 1867, p. 49.

conferencia, la cual se celebró en Gisors el 24 de septiembre de 1173, en ella se reunieron ambas cortes y el Plantagenêt propuso lo siguiente:

Al rey, su hijo (Enrique *el Joven*), la mitad de los ingresos de sus dominios en Inglaterra, y cuatro castillos dignos en el mismo territorio; o, si su hijo prefería permanecer en Normandía, el rey, su padre, le ofrecía la mitad de los ingresos de Normandía, y todos los ingresos de las tierras que había sido de su padre, el conde de Anjou. *A su hijo Ricardo, también le ofreció la mitad de los ingresos de Aquitania y cuatro castillos en el mismo territorio.* Pero, reservándose para sí, la administración de justicia y la autoridad real.⁴¹

Las negociaciones no fructificaron debido al consejo del rey de Francia, pues si bien eran sumamente generosas en el plano económico, los hijos de Enrique II continuaban en la misma situación de antes con respecto al poder. Ya que permanecían como agentes pasivos en el ejercicio del poder, por ello rechazaron las propuestas del *viejo rey*, lo cual reanudó las hostilidades.

A principios de noviembre de 1173 el rey de Inglaterra se dirigió a Anjou y tomó los castillos de La Haye, Preuilly y Champigny. Asimismo, se enteró de la captura de su esposa, Leonor de Aquitania, quien disfrazada de hombre se dirigía a la corte del rey de Francia.⁴² La reina de Inglaterra fue entregada a su esposo, quien la encerró en Chinon y luego la trasladó a Inglaterra. A partir de ese momento, Ricardo Plantagenêt, quien hasta entonces sólo había sido una figura secundaria en la rebelión, recibió el águila de parte de su madre; es decir, debía encargarse de la rebelión en Aquitania él mismo.⁴³

La primera acción que *le Poitevin* realizó en solitario, fue intentar apoderarse de La Rochelle, una ciudad que tenía fama de ser inexpugnable y era, a su vez, un importante enclave comercial. Sin embargo, la ciudad le cerró las puertas ya que se encontraba de parte de Enrique II; por consiguiente, Ricardo tuvo que retirarse a la ciudad de Saintes.⁴⁴

⁴¹ “*To the king, his son, a moiety of the revenues of his demesnes in England, and four fitting castles in the same territory; or, if his son should prefer to remain in Normandy, the king, the father, offered a moiety of the revenues of Normandy, and all the revenues of the lands that were his father’s, the earl of Anjou. To his son Richard, also, he offered a moiety of the revenues of Aquitaine, and four fitting castles in the same territory. But reserving to himself the administration of justice and the royal authority*”. Roger de Hoveden, *The Annals...*, vol. I, p. 373-374.

⁴² Tanto Jean Flori como John Gillingham sugieren que Leonor buscaba reunirse con Ricardo Plantagenêt, con el fin de ofrecerle su apoyo moral y político. No podemos olvidar que, con quince años, *le Poitevin* poseía muy poca experiencia como duque de Aquitania; además de detentar nula experiencia militar, de allí que resulte comprensible la preocupación de su madre por reunirse con él. *Cfr.* Flori, *Ricardo Corazón de León...*, p. 59-60 y Gillingham, *Richard I*, p. 48.

⁴³ *Vid. infra* Anexo III: “Los muros de *Sainte-Radegonde* de Chinon”, p. 157.

⁴⁴ Los habitantes de La Rochelle permanecieron fieles al *viejo rey*, debido a que les parecía que si este ganaba, sus intereses comerciales no se verían afectados, al seguir existiendo una única autoridad sobre Poitou,

Debemos reconocer que intentar hacerse con este puerto comercial era una idea sumamente ingeniosa, estratégicamente hablando; sin embargo, se trataba de un proyecto demasiado ambicioso, sobre todo para un joven sin experiencia en el arte de la guerra.

Enrique II no dejó de notar el error de su hijo; por ello, mientras este último creía que se hallaba en Poitiers, celebrando Pentecostés, lo sorprendió en Saintes, donde tomó las dos fortalezas que había en la ciudad, una cuyo nombre no se menciona y el fuerte Maror; también capturó la catedral de la ciudad –que se utilizaba como depósito de armas y provisiones– y a toda la guarnición, tanto caballeros como hombres de armas.⁴⁵ Una acción que obligó a que el conde de Poitou se retirara al castillo de Godofredo de Rancon, en Taillebourg, y se refugiara allí. La victoria del *viejo rey* parecía casi segura.

Sin embargo, Ricardo Plantagenêt no se dio por vencido y continuó atacando algunos castillos del Poitou. Mientras el duque de Aquitania se dedicaba a estos menesteres, hubo una conferencia de paz entre el rey de Inglaterra y su homónimo francés, celebrada en Gisors el 8 de septiembre de 1174, que no llegó a ningún acuerdo, debido los continuos ataques de *le Poitevin* sobre los castillos de Enrique II.

Se propuso otra reunión, que tuvo lugar el día de san Miguel, en ella se consiguió una tregua, que excluía a Ricardo Plantagenêt. Tanto Enrique *el Joven* como el monarca francés prometieron no ayudar en absoluto al conde de Poitou. Así, gracias a este acuerdo, Enrique II tuvo las manos libres y se concentró en combatir a su indómito y rebelde hijo, quien al observar el ejército de su padre se negó a combatir contra él directamente y huyó. Al enterarse del armisticio y su exclusión del mismo se enfureció; no obstante, al ver que la causa estaba perdida, llegó al campamento de su padre, “llorando, se postró a sus pies y le pidió perdón, siendo recibido en el seno paterno”.⁴⁶

La paz de Montlouis (1174) puso fin a esta revuelta. Asimismo, el rey de Inglaterra trató generosamente a Ricardo y sus hermanos, otorgándoles:

“Al *joven rey*, dos castillos en Normandía, que su padre elegiría, y quince mil libras, renovadas anualmente. También, a su hijo Ricardo, le concedió dos mansiones en Poitou, desde donde no se puede molestar al rey, y la mitad de los ingresos de Poitou en dinero contante”.⁴⁷

Normandía e Inglaterra. Vid. Robert Favreau, “Les débuts de la ville de la Rochelle”, en *Cahiers de Civilisation Médiévale*, año. 30, no. 117, enero-marzo 1987, p. 9.

⁴⁵ Roger de Hoveden, *The Annals...*, vol. I, p. 380.

⁴⁶ “Coming with tears, he fell on his face upon the ground at the feet of his father, and imploring pardon, was received into his father’s bosom”. *Ibid.*, p. 385.

⁴⁷ “To the king, his son, two suitable castles in Normandy, at the option of his father, and fifteen thousand

De esta manera, Enrique II dotó generosamente a sus hijos, pero siguió conservando el poder en sus manos. En el caso de Ricardo, las dos mansiones que refiere Hoveden eran residencias no fortificadas; lo que significaba que, el duque de Aquitania no podía refugiarse en ellas si se le ocurría levantarse en armas.

En palabras de Georges Duby: “los hijos no interesaban a su padre mientras no tenían la edad de combatir a su lado o contra él”.⁴⁸ En este caso, la precaución tomada por el rey de Inglaterra ¿sería la manera en que este último mostraba respeto y admiración por la actuación de Ricardo en la revuelta? No podemos olvidar que fue el último de los hijos rebeldes en ser sometido, así como también el único en combatir por su propia cuenta y con sus propios aliados, lo cual podría haber impresionado a su padre, quien comenzaría a considerarlo como un potencial aliado en contra de sus enemigos. Los acontecimientos que siguieron bien pueden sustentar esta idea.

I.3.2 *Oc-e-No*⁴⁹ y la pacificación de Aquitania (1175-1182)

Luego de la paz de Montlouis, Enrique II exigió el homenaje de Ricardo por el ducado de Aquitania. Acto seguido, el rey de Inglaterra, le encomendó la misión de pacificar la región, dicha tarea consistía en “que los castillos que habían sido construidos o fortificados durante la guerra, debían ser reducidos al mismo estado en el que se encontraban quince días antes del comienzo de la guerra”, como señala Roger de Hoveden.⁵⁰

Sin embargo, gobernar y pacificar Aquitania no era una tarea sencilla, a causa de que en un territorio como éste, las relaciones entre el duque y sus vasallos no siempre eran cordiales, de hecho, “los cronistas franceses y anglonormandos de finales del siglo XII

pounds, yearly revenue. Also, to his son Richard he gives two suitable mansions in Poitou, whence evil cannot ensue to the king and a moiety of the revenues of Poitou in ready money”. *Ibid.*, p. 386.

⁴⁸ Georges Duby, *Guillermo el Mariscal*, Madrid, Alianza, 1985, p. 72.

⁴⁹ *Oc-e-No* –sí y no– era el apodo con el cual Bertràn de Born llamaba a Ricardo Plantagenêt en sus poemas. Hay múltiples versiones sobre el significado de esta adjetivación, con el fin de no caer en sobre interpretaciones, seguiremos los postulados de Kurt Lewent y Jean Flori. Por ello, entenderemos que este sobrenombre hacía referencia a Ricardo Plantagenêt cómo: “Alguien que hacía lo correcto, en el momento justo sin vacilar”. A pesar de haber sido enemigo del duque de Aquitania, Flori demostró que Bertràn de Born tenía un enorme respeto por el actuar de su joven rival. *Vid.* Bertràn de Born, “*Cortz e guerras*”, en *Poésies Complètes de Bertràn de Born*, Antoine Thomas (ed.), Toulouse, Librairie Édouard Privat, 1888, v. 60 (p. 55); Kurt Lewent, “Old Provençal Miscellany”, en *The Modern Language Review*, vol. 38, no. 2, abril 1943, p. 113-114 y Flori, *Ricardo Corazón de León...*, p. 66-67.

⁵⁰ “That the castles which had been built or fortified during the time of the war, should be reduced to the same state in which they were fifteen days before the war began”. Roger de Hoveden, *The Annals...*, vol. I, p. 390.

unánimemente describen Aquitania y a su nobleza como ingobernables, rebeldes y hostiles”, como explica Martin Aurell.⁵¹

Ahora bien, entre 1175 y 1179, el joven duque se encontró con la difícil misión de castigar a los rebeldes y destruir sus castillos. Derruirlos poseía dos significados; el primero de ellos era alegórico, debido a que constituían, “un símbolo de dominación por ser el centro de un poder señorial”, como refiere Joseph Morsel.⁵² Por otra parte, no podemos dejar de lado la parte material, los castillos también constituían un lugar de organización de la producción, ya que en sus campos circundantes existían edificios de explotación agrícola y artesanal; en ese sentido, mermar las bases económicas de sus antiguos aliados, implicaba disminuir su capacidad de hacer daño.

Así, en 1175, Ricardo Plantagenêt se enfrentó a Arnold de Boville y tomó Castillon-sur-Agen.⁵³ Al año siguiente, el joven duque de Aquitania tuvo que enfrentarse a una poderosa coalición de enemigos, que incluía al vizconde Vulgrin de Angulema, Aimar, vizconde de Limoges; Raimundo II, vizconde de Turena; y los señores de Chabanais y Mastac, a quienes sometió luego de una batalla que tuvo lugar entre Saint-Megrin y Buteville; y de la toma de Aixe y Limoges. De 1176 a 1178 *Oc-e-No* permaneció en Aquitania, donde aplastó numerosas rebeliones.

La toma de Taillebourgh, acaecida en 1179, marcó el comienzo de la fama de Ricardo Plantagenêt como un maestro en el arte de la guerra de asedio. Todo comenzó cuando *le Poitevin* tuvo noticia de que Guillermo de Angulema se preparaba para partir a Tierra Santa; por ello, había dejado como cabeza de familia a su hijo Vulgrin. Inmediatamente, el conde de Poitou exigió el vasallaje del vizconde, quien se negó a rendirle pleitesía, lo que dio comienzo a las hostilidades. En esta ocasión, Ricardo Plantagenêt se enfrentaba no sólo al Taillefer, sino también a Godofredo de Rancon, quien controlaba los castillos de Pons, Richemont y Taillebourgh, los cuales dominaban las vías que iban de Saintes y La Rochelle a Bordeaux.

En un primer momento Ricardo se dirigió a sitiar Pons; sin embargo, después de algunos días la guarnición de la fortaleza se negaba a rendirse, en lugar de jugarse todo ante

⁵¹ Aurell, *El Imperio Plantagenet...*, p. 292.

⁵² Morsel, *op. cit.*, p. 117.

⁵³ Este fue el primer triunfo de Ricardo Plantagenêt, no sólo conquistó la fortaleza, sino que, también capturó a la guarnición del castillo, conformada por treinta caballeros. *Vid.* Roger de Hoveden, *The Annals...*, vol. I, p. 402.

este castillo, el duque de Aquitania dejó parte de su ejército con la misión de continuar el asedio, mientras él se dirigía al noreste más allá de Cognac hacia el castillo de Richemont que conquistó a los tres días, ordenando que fuera derruido poco después. El siguiente mes, las fuerzas del conde de Poitou capturaron las fortificaciones de Genzac, Marcillac, Grouville y Anville, las cuales sufrieron el mismo trato que Richemont.⁵⁴

Luego de estos éxitos, *Oc-e-No* dirigió sus pasos hacia la fortaleza de Taillebourg, que dominaba el único paso sobre el río Charente entre Tonnay-Charente y Saintes; asimismo, esta fortaleza poseía fama de ser inexpugnable. Veamos en palabras de Roger de Wendover lo que el duque realizó a los alrededores de Taillebourg: “Ricardo invadió el territorio con más furia que un león, cortó las viñas, incendió las aldeas y demolió todo; acto seguido, colocó sus tiendas cerca del castillo y construyó máquinas contra las murallas, alarmando a la guarnición”.⁵⁵

Después de estos preparativos,⁵⁶ el Plantagenêt comenzó a bombardear la fortaleza; además, el hecho de colocar su campamento cerca del castillo era una táctica que invitaba a la gente del castillo a hacer una salida en su contra, con el fin de terminar el sitio, situación que terminó por ocurrir. La lucha acaecida a las puertas de Taillebourg fue sumamente sangrienta, al punto que, “lanzas y espadas, ballestas y arcos, escudos y mazas; junto con toda clase de armas y armaduras, fueron puestas a prueba”, como señala Roger de

⁵⁴ Roger de Hoveden, *The Annals...*, vol. I, p. 494.

⁵⁵ “Richard, invaded its territory with more than a lion’s fury [...] cut down the vines, burned the villages, and demolished everything; then fixing his tents near the castle, he erected machines against the walls, and created great alarm in the garrison”. Roger de Wendover, *Roger of Wendover’s Flowers of History Comprising the history of England*, vol. II, Londres, Henry G. Bohn, 1849, p. 49.

⁵⁶ Es pertinente señalar que no se trataba de una destrucción sin sentido; en realidad, el pillaje y la desolación eran necesarios, con el fin de que los sitiadores consiguieran víveres y forraje para sus caballos antes de comenzar un asedio, lo cual también privaba al enemigo de estos recursos. Esta manera de hacer la guerra se encontraba fuertemente influida por las ideas de Vegetio, para este escritor, el hambre era más peligrosa que la espada; por consiguiente, el último recurso de un comandante era combatir en una batalla campal, mientras que el primero era vencer a su enemigo por medio del hambre. Vegetio, *Vegetius: Epitome of Military Science*, 2ª ed., Liverpool, Liverpool University Press, 1996, p. 82-83. Este pequeño fragmento también permite conocer un poco la educación que había recibido Ricardo Plantagenêt, algo muy importante para su familia. Por ejemplo, Jean de Marmoutier refiere que Godofredo *el Hermoso* –abuelo paterno de Ricardo– también había leído a Vegetio, con el fin de adquirir conocimiento respecto a los asedios. Por otra parte, sabemos que Enrique II recibió una sólida educación desde los nueve años, y era famoso por poder discutir en latín con los miembros de su corte. Asimismo, no podemos dejar de lado que Leonor de Aquitania tenía conocimientos de la literatura en lengua vulgar. Vid. Jean de Marmoutier, “*Historia Gaufrédi ducis normannorum et comitis andegavorum*”, en Louis Halphen y René Poupardin (ed.), *Chroniques des Comtes d’Anjou et des seigneurs D’Amboise*, París, A. Picard et fils, 1913, p. 218; Marjorie Chibnall y Jean-Louis Duchet, “L’avènement au pouvoir d’Henri II”, en *Cahiers de Civilisation Médiévale*, año. 37, no. 145-146, enero-junio 1994, p. 43-47; Flori, *Leonor de Aquitania...*, p. 33-55 y 345-447.

Wendover.⁵⁷ Ricardo y sus hombres se precipitaron a la entrada y luego de una rápida escaramuza acabaron por tomar Taillebourgh.

La impresión que causó la toma de esta fortaleza fue tan grande que Godofredo de Rancon inmediatamente rindió Pons. Mientras que el Taillefer entregó las llaves de Montignac y de la misma Angulema. Luego de este enorme triunfo, el Plantagenêt se dirigió a Inglaterra donde fue recibido por Enrique II como un conquistador.⁵⁸ En las crónicas contemporáneas al duque de Aquitania no hay información sobre dos años, desde el verano de 1179, hasta el verano de 1181, John Gillingham sugiere que durante este tiempo Ricardo permaneció en Inglaterra con su padre, mientras que sus vasallos en Poitou partieron hacia Jerusalén, como penitencia por levantarse en contra de su legítimo señor.⁵⁹

De 1181-1182 *Oc-e-No* continuó aplastando las rebeliones que tuvieron lugar en el Poitou y el Lemosín, sus acciones fueron tan efectivas que sus vasallos terminaron por quejarse con su padre, aseverando que el duque de Aquitania: “se llevaba a las esposas, hijas y parientes femeninas de sus súbditos por la fuerza y las obligaba a convertirse en sus concubinas; cuando había satisfecho su lujuria con ellas, se las entregaba a sus soldados para prostituirlas. Afligía a sus gentes con estos y otros muchos agravios”.⁶⁰ Como es natural, Enrique II ignoró estas quejas, ya que le parecía que su hijo estaba haciendo un buen trabajo como su representante en esa región. Sin embargo, a finales de 1182, Ricardo tuvo que enfrentarse con un enemigo inesperado; su hermano, Enrique *el Joven*, quien buscaba hacerse con el control de Aquitania.

I.3.3 Ricardo Plantagenêt vs Enrique *el Joven* (1182-1183)

La disensión entre Ricardo y Enrique *el Joven* comenzó luego de que Enrique II reunió a toda su corte de navidad en Caen (1182), con el fin exhibir su enorme poderío y mostrar la unidad familiar de los Plantagenêt; no obstante, esta “armonía familiar” no duraría mucho, a causa de que el rey de Inglaterra exigió que Ricardo y Godofredo rindieran homenaje a su hermano mayor, por Aquitania y Bretaña respectivamente. Lo anterior, tenía como objetivo

⁵⁷ “*Lance and sword, bow and crossbow, shield and mace, with every other kind of weapon or defensive armour, were all tested in that encounter*”. Roger de Wendover, *op. cit.*, vol. II, p. 49.

⁵⁸ Robert de Torigny, *op. cit.*, p. 281-282.

⁵⁹ Gillingham, *Richard I*, p. 64.

⁶⁰ “*Mulieres namque et filias et cognatas liberorum hominum suorum vi, rapichat et concubinas illas faciebat; et postquam in eis libidinis suae ardorem extinxerat, tradebat eas militibus suis ad meretricandum. His et multis aliis injuriis populum suum afficiebat*”. Roger de Hoveden, *Gesta Regis...*, vol. I, p. 292.

reconocer al *Joven rey* como el legítimo heredero del Imperio Plantagenêt. Desafortunadamente, nada saldría como Enrique II había planeado, debido a la negativa de su segundo hijo, quien furiosamente replicó:

Es irracional, que mientras su padre se encuentre con vida, tengamos que someternos ante nuestro hermano mayor, quien nació del mismo padre y de la misma madre que nosotros; además, si nuestro hermano mayor reclama la herencia de nuestro padre, yo, Ricardo, puedo justamente reclamar lo que recibí de nuestra madre.⁶¹

Estas palabras con las que *le Poitevin* contestó a la exigencia de su padre, muestran que tanto para él como para su madre Leonor, el hecho de que Aquitania se encontrara subordinada a Enrique II era una situación que no iba a continuar por siempre. Es pertinente recordar que, a partir de su investidura como conde de Poitou y duque de Aquitania, Ricardo siempre había argumentado que había sido por mediación de su madre que había recibido dichos títulos, lo que significaba “invalidar” la autoridad de su padre sobre ese territorio; más aún, al haber contado con la venia de Luis VII, se “desvinculaba” Aquitania del Imperio Plantagenêt.

No obstante, luego de un tiempo, Enrique II convenció a Ricardo de que rindiera pleitesía a su hermano; sin embargo, Enrique *el Joven* se negó a recibirla, lo que ocasionó que el conde de Poitou regresara a Aquitania y se preparara para la guerra. Debemos señalar que Enrique *el Joven* no aceptó el homenaje de su hermano, a causa de que esperaba suplantarlo en su papel como duque de Aquitania; con el fin de lograrlo, apoyó a los barones aquitanos, quienes volvieron a rebelarse en otoño de 1182.

La excusa que utilizó para traicionar a su familiar fue que *Oc-e-No* había violado sus derechos como conde de Anjou al construir un nuevo castillo cerca de Clairvaux,⁶² una región que a pesar de encontrarse en Poitou podía ser reclamada por el conde de Anjou, gracias a las conquistas que sus antepasados habían realizado en el siglo X, a expensas del conde de Poitou, como refiere John Gillingham.⁶³

⁶¹ “It was unreasonable, whilst their father was alive, that they should subject themselves to their older brother, who was born of the same father and mother as themselves, that, as the eldest brother would claim the father’s inheritance, so he, Richard, would justly claim the succession to his mother’s property”. Roger de Wendover, *op. cit.*, vol. II, p. 52.

⁶² Cfr. Robert de Torigny, *op. cit.*, p. 302 y Bertràn de Born, “Pois Ventadorns”, en *Poésies Complètes de Bertràn de Born*, vv. 33-40 (p. 14).

⁶³ Gillingham, *Richard I*, p. 69.

Buscando alcanzar la concordia, Enrique II reunió a sus hijos en Angers, y les exigió un juramento de paz, la cuestión del castillo de Clairvaux fue solucionada rápidamente, ya que *le Poitevin* rindió el castillo ante su padre, quien lo conservó bajo su control. En ese momento, Godofredo y Enrique *el Joven* convencieron al monarca inglés de que les permitiera parlamentar con los barones aquitanos, con el fin de incluirlos en la paz que se buscaba alcanzar; no obstante, esta diligencia no fue más que una excusa para unirse a los rebeldes y devastar el Poitou.

Eso fue más de lo que Ricardo pudo soportar, luego de enfadarse con su padre, por considerar que había permitido que sus hermanos pusieran una venda en sus ojos, partió de la corte sin permiso y volvió a preparar sus castillos para los posibles ataques; asimismo, ordenó que se ejecutara –sin excepción– a todos aquellos que apoyaran a sus hermanos.⁶⁴ Sin embargo, la revuelta finalizó abruptamente, a causa de la muerte de Enrique *el Joven*, sucedida el 11 de junio de 1183. El fallecimiento del mayor de los hermanos Plantagenêt trajo consigo el problema de la sucesión.

I.3.4 Los años de incertidumbre del duque de Aquitania (1184-1189)

Los vientos de la adversidad soplaron en contra del conde de Poitou entre 1184 y 1189 por culpa de los conflictos que lo enfrentaron en contra de su padre y de sus dos hermanos menores, Godofredo y Juan. La causa primordial de estas luchas fue la indecisión de Enrique II para nombrar abiertamente a un heredero. La incertidumbre a la que sometió a *le Poitevin* con respecto a su legítima herencia, terminó por costarle muy caro, como veremos a continuación.

En 1184, Enrique II propuso a Ricardo que a cambio de entregar el ducado de Aquitania a Juan, sería reconocido como el legítimo heredero del Imperio Plantagenêt, al recibir el homenaje de su hermano menor. Sin embargo, la negativa del duque a entregar el territorio por el que tanto había luchado, desencadenó una lucha en contra de sus hermanos, la cual concluyó con la muerte de Godofredo, acaecida en 1186.⁶⁵

⁶⁴ Cfr. Raúl Diceto, “Ymagine Historiarum”, en *Radulfi de Diceto Decani Lundoniensis Opera Historica*, vol. II, William Stubbs (ed.), Londres, Longman & Co., 1876, p. 18-19 y Roger de Hoveden, *Gesta Regis...*, vol. I, p. 293.

⁶⁵ Cfr. Roger de Hoveden, *The Annals...*, vol. II, p. 29 y William de Newburgh, *op. cit.*, III, cap. 7.4.

La muerte del duque de Bretaña unió momentáneamente a los Plantagenêt en contra de Felipe de Francia, quien exigió la custodia del ducado de Bretaña y el matrimonio de su hermana Aélis con *Oc-e-No*. Requerimientos que Enrique II rechazó terminantemente, lo que ocasionó escaramuzas en los alrededores de Châteauroux. Con el fin de evitar una batalla campal, el conde de Flandes sugirió que Ricardo Plantagenêt interviniera como mediador entre ambos reyes, su competente actuación le otorgó la admiración de todos, así como también, la amistad del monarca francés, al conseguir una tregua de dos años.⁶⁶

Una vez alcanzada la concordia, Ricardo Plantagenêt se alió con el rey de Francia; Roger de Hoveden refiere que “cada día comían en la misma mesa y en el mismo plato, en las noches no tenían cuartos separados”.⁶⁷ Esta cercanía entre el duque de Aquitania y el soberano francés alarmó a Enrique II, debido a que era una maniobra política sumamente hábil. En este caso, lo que el conde de Poitou buscaba era que su padre lo nombrara como el legítimo heredero del Imperio Plantagenêt, asistido por el rey de Francia. Antes de que esta situación se agravara, Enrique II logró atraerse a su hijo, persuadiéndolo de que tenía buenas intenciones con respecto a él; como consecuencia, *le Poitevin* dejó la compañía del Capeto y aceptó rendir homenaje a su padre cerca de Angers en 1187.

A pesar de esto la concordia entre los Plantagenêt sería efímera, luego de que se recibieran noticias sobre la situación en Oriente, estas nuevas versaban sobre la derrota sufrida por los cristianos en la batalla de Hattin (4 julio de 1187), la pérdida de la Santa Cruz y la conquista de Jerusalén (2 de octubre), llevadas a cabo por *Al-Nāsir Salāh ad-Dīn Abu'l-Muzaffar Yūsuf ibn Ayyūb*.⁶⁸ Ante este escenario, el papa Gregorio VIII, se vio obligado a llamar a la Tercera Cruzada, con la bula *Audita Tremendi*.⁶⁹

Después de enterarse de la pérdida de la Santa Cruz, Ricardo Plantagenêt inmediatamente tomó la cruz en Tours y se dispuso a partir hacia Tierra Santa.⁷⁰ Sin

⁶⁶ Vid. Gervasio de Canterbury, “*Opera Historica*”, en *The Historical Works of Gervase of Canterbury*, vol. I, William Stubbs (ed.), Londres, Longman & Co., 1879, p. 370-373.

⁶⁷ “*Every day they ate at the same table and from the same dish, and at night had not separate chambers*”. Roger de Hoveden, *The Annals...*, vol. II, p. 64.

⁶⁸ Sobre las campañas de Saladino en Oriente y la caída del reino latino de Jerusalén. Vid. Claude Cahen, *Oriente y Occidente en tiempos de las Cruzadas*, Madrid, FCE, 1989, p. 214-231; Steven Runciman, *Historia de las cruzadas*, Madrid, Alianza, 2008, p. 470-616 y Hans E. Mayer, *Historia de las Cruzadas*, Toledo, Istmo, 2001, p. 149-186.

⁶⁹ Para esta bula, vid. Roger de Hoveden, *Gesta Regis...*, vol. II, p. 15-19.

⁷⁰ Casi todos los cronistas refieren que el duque de Aquitania fue el primero de los príncipes de más allá de los Alpes en tomar la cruz. Cfr. Ambroise, *op. cit.*, vol. II, p. 30; Anónimo, *Itinerarium...*, p. 47; Devizes, *op. cit.*, p. 7; Gerald de Barri, *The Conquest of Ireland*, Cambridge-Ontario, In Parentheses Publications, 2001, p.

embargo, esta acción, llevada a cabo sin el consentimiento de su padre, ocasionó que los Plantagenêt volvieran a entrar en conflicto con el rey de Francia, quien arguyó que el duque de Aquitania debía casarse con su hermana Aélis antes de partir hacia Oriente, una exigencia que *Oc-e-No*, apoyado por Enrique II, se negó terminantemente a realizar.⁷¹

Nuevamente se desencadenó la guerra entre Plantagenêt y Capeto; sin embargo, el sumo pontífice ordenó una tregua entre los príncipes cristianos con el fin de que se unieran a la cruzada; la llegada de los legados pontificios supuso el fin de las hostilidades y obligó a que ambos reyes tomaran la cruz entre Trie y Gisors, el 21 de enero de 1188.

A la par de estos acontecimientos, la chispa de la rebelión volvió a extenderse por Aquitania; no obstante, el conde de Poitou extinguió esta revuelta rápidamente. Sin embargo, recibió una desagradable sorpresa cuando se enteró de que los rebeldes habían podido contratar mercenarios gracias a la plata de Anjou; es decir, que la rebelión había sido financiada por su padre.⁷²

Una vez sofocada la rebelión en Aquitania, *Oc-e-No* decidió recuperar algunos castillos en el Quercy, en lugar de apoyar a Enrique II, quien se preparaba para combatir nuevamente con Felipe II. Con el objetivo de evitar el conflicto, los gobernantes de Francia e Inglaterra llegaron a un acuerdo; fatídicamente, durante las negociaciones Enrique II “olvidó” los intereses de su vástago, lo que ocasionó que éste último buscara negociar personalmente con el Capeto, con el fin de obtener mayores beneficios.

Por esta razón, se realizó una nueva conferencia en Bonsmoulins el 18 de noviembre de 1188. En ella, el monarca francés arribó acompañado de Ricardo Plantagenêt. Durante la conferencia, el rey de Francia exigió que, a cambio de devolver los castillos de Châteauroux e Issoudun, Enrique II debía prometer casar al duque de Aquitania con Aélis

70; Raúl Diceto, *op. cit.*, vol. II, p. 50; Roger de Wendover, *op. cit.*, vol. II, p. 62; William de Newburgh, *op. cit.*, III, cap. 23.1 y 25.2.

⁷¹ Es pertinente señalar que en 1158 Enrique II y Leonor de Aquitania habían acordado con Luis VII que su hijo Ricardo se casaría con Aélis de Francia, hija menor del Capeto, desde esa fecha la niña había estado bajo la custodia del Plantagenêt; sin embargo, el matrimonio jamás se había realizado y en la corte corrían rumores que apuntaban que la doncella se había convertido en la concubina del monarca inglés. Por ello, es comprensible que Ricardo Plantagenêt se negara a casarse con la amante de su padre. Por otra parte, el hecho de que Aélis permaneciera soltera permitía que Enrique II pudiera casarla con quien él quisiera, otorgándole cierto poder sobre su hijo y sobre el rey de Francia. Para la historia de Aélis, *vid.* Michèle Brossard-Dandré y Gisèle Besson (ed.), *Ricardo Corazón de León. Historia y Leyenda*, Madrid, Siruela, 1991, p. 259-268.

⁷² Probablemente, lo que Enrique II buscaba era mantener ocupado a Ricardo en Aquitania e impedirle partir hacia Tierra Santa; a causa de que su partida podría traerle serias dificultades con el monarca francés, como mencionamos anteriormente. *Vid.* Roger de Wendover, *op. cit.*, vol. II, p. 63.

de Francia; obligar a todos sus vasallos a rendir homenaje a su hijo mayor, reconociéndole como el legítimo heredero del Imperio Plantagenêt y que Juan *sin Tierra* también partiera a la cruzada. Demandas que el soberano inglés se negó a satisfacer.⁷³

Como consecuencia de esto y ante la estupefacción de su padre, Ricardo, temiendo quedar desheredado en beneficio de su hermano Juan, le dio la espalda y rindió homenaje a Felipe II por Normandía, Aquitania, Anjou, Maine, Berry y sus conquistas en Tolosa. A cambio, el Capeto le entregó Châteauroux e Issoudun y se acordó una nueva conferencia de paz, la cual tendría lugar en enero de 1189. La actitud del duque de Aquitania no era otra cosa que un gesto de desafío con respecto a Enrique II, quien le estaba privando sus legítimos derechos; es decir, lo estaba despojando de su herencia.⁷⁴

Al año siguiente, Enrique II no se presentó a la conferencia prevista —a causa de que se encontraba muy enfermo—; sin embargo, esta acción fue considerada como un engaño de su parte. Con base en este razonamiento *Oc-e-No* y Felipe II decidieron invadir los territorios del rey de Inglaterra y tomaron los castillos de Ferté-Bernard, Montfort y Ballon. Ante esta agresión, el monarca Plantagenêt se refugió en Le Mans, creyéndose seguro; sin embargo, en una hábil maniobra estratégica, Ricardo Plantagenêt puso sitio a esta ciudad mientras su padre creía que se dirigía a Tours.⁷⁵

Al verse atacado tan repentinamente, Enrique II ordenó que se prendiera fuego a los alrededores de la ciudad, con el objetivo de entorpecer la labor de los sitiadores; fatalmente, las llamas traspasaron las murallas y prendieron fuego a la villa, una situación que provocó la fuga del rey de Inglaterra, quien se dirigió a la fortaleza de Chinon en Anjou. Durante su escape estuvo a punto de ser capturado por su hijo; pero, milagrosamente fue salvado por la oportuna intervención de Guillermo *el Mariscal*, quien detuvo al duque de Aquitania matando a su caballo, lo que permitió el escape de su señor.⁷⁶

El canto del cisne de Enrique II fue una conferencia que tuvo lugar entre Tours y Angers; en ella, el rey de Inglaterra se sometió a los términos dictados por sus enemigos. En otras palabras, prometió que su hijo Ricardo se desposaría con Aélis y que todos sus

⁷³ Cfr. Roger de Hoveden, *The Annals...*, vol. II, p. 99 y Rigord, "*Gesta Philippi Augusti*", en *Œuvres de Rigord et de Guillaume le Breton*, vol. I, París, Société de l'Histoire de France, 1882, p. 92-93.

⁷⁴ Algunas páginas más adelante Hoveden indica que la entrega de estos castillos era sólo de palabra y no de hecho ("*verbo tantum et non opere*"). Roger de Hoveden, *Gesta Regis...*, vol. II, p. 50 y 60.

⁷⁵ Cfr. Roger de Wendover, *op. cit.*, vol. II, p. 73 y William de Newburgh, *op. cit.*, III. cap. 25.3.

⁷⁶ Cfr. *L'histoire de Guillaume le maréchal*, vol. I, vv. 8836-8852 (p. 319) y Roger de Wendover, *op. cit.*, vol. II, p. 73.

vasallos le rendirían homenaje, reconociéndole como el legítimo heredero del Imperio Plantagenêt.⁷⁷ Una vez terminadas las negociaciones, Enrique II fue llevado de regreso a Chinon, donde murió el 6 de julio de 1189, posteriormente su cuerpo fue trasladado a la abadía de Fontevraud, lugar en el que se celebraron sus funerales.

Algunos cronistas refieren que cuando *le Poitevin* llegó a ver a su padre por última vez, la nariz de Enrique II comenzó a sangrar, un prodigio que señalaba a su vástago como su asesino,⁷⁸ lo que ocasionó que el duque de Aquitania sintiera horror de sí mismo y llorara amargamente.⁷⁹ Así, Ricardo Plantagenêt se convirtió en el nuevo rey de Inglaterra.

I.4 Ricardo Plantagenêt, por la gracia de Dios rey de Inglaterra (1189)

*Indefessa largitas
Nescit fatigari
Sed cum multa dederit
Pauca putat dari...
Richardus Pictaviae
Rex futurus Angliae...*

Su generosidad sin límite
desconoce la fatiga,
y aun cuando haya dado mucho
se cree que es poco lo dado...
Ricardo de Poitiers
futuro rey de Inglaterra...⁸⁰

Una vez terminadas las exequias de Enrique II, el conde de Poitou buscó enaltecer su imagen, con el fin de que se olvidara que había sido el causante de la muerte de su padre y; al mismo tiempo, demostrar que poseía un agudo sentido del honor, ya que había combatido en contra de su señor. Por ello, *Oc-e-No* se valió de la *largesse* y de la *loyauté*; es decir, no sólo recompensó a sus fieles servidores, sino también a aquellos que habían permanecido con su padre hasta el final.

El nuevo rey de Inglaterra comenzó a ejercer la *largesse* tan pronto como salió de Fontevraud, donde lo esperaban los vasallos que habían sido siempre fieles a su padre. En un primer momento el nuevo rey únicamente llamó a Guillermo *el Mariscal* y Mauricio de Craon. En presencia del monarca, Guillermo fue acusado por el Plantagenêt de haber

⁷⁷ Roger de Hoveden, *The Annals...*, vol. II, p. 109-110.

⁷⁸ Este prodigio también se encuentra en *El Caballero del León* de Chrétien de Troyes. En esta obra, el caballero Ivain, luego de haber dado muerte al guardián de la fuente, termina escondido (por azares del destino) en la misma habitación donde se celebraban las exequias de su oponente, el hecho de estar en presencia del cadáver provoca que la sangre brote de las heridas del difunto, señalando que su homicida se encontraba en la misma habitación, lo que causa conmoción entre los presentes. *Vid.* Chrétien de Troyes, *Le Chevalier au Lion ou Le roman d'Yvain*, París, Le Livre de Poche, 1994, p. 123-125.

⁷⁹ *Cfr.* Roger de Wendover, *op. cit.*, vol. II, p. 76 y Roger de Hoveden, *The Annals...*, vol. II, p. 111.

⁸⁰ El texto de la canción anónima "*In ocassu sideris*", procede de *Music for the Lion-hearted King. Music to Mark the 800th Anniversary of the Coronation of Richard I of England*. Gothic Voices, Dir. Christopher Page (Hyperion CDA66336, 1989).

tratado de asesinarlo, aludiendo que de no haber desviado su lanza lo habría logrado, *el Mariscal* simplemente contestó que si hubiese querido matarlo nada lo habría detenido, a lo que Ricardo respondió: “Mariscal, usted está perdonado. No os guardo ningún resentimiento”. De inmediato le entregó a Isabel de Clare como esposa y le ordenó que se dirigiera a Inglaterra, con la misión de liberar a Leonor de Aquitania de su cautiverio.⁸¹ Acto seguido, el duque de Aquitania entregó la mano de su sobrina Matilde a Godofredo de Perche, y casó a Dionisia de Déols con Andrés de Chauvigny. Además de restaurar las tierras que su padre había confiscado a Roberto de Leicester.⁸²

Estas acciones sirvieron para tranquilizar a los fieles de Enrique II, quienes se convirtieron en sus allegados inmediatos; lo que significó una ayuda invaluable para el nuevo monarca, debido a que estos hombres poseían experiencia administrativa y probada lealtad.

En contraste, el Plantagenêt castigó a aquellos que habían abandonado a su padre o se habían enriquecido a su costa. Destacó el caso del senescal de Anjou, Esteban de Marzai, quien además de ser destituido del cargo, fue obligado a pagar cuarenta y cinco mil marcos de plata y se le cargó de cadenas.⁸³

Después de esto, *le Poitevin* se dirigió a Ruan donde fue investido como duque de Normandía. Tres días después, el 23 de julio de 1189, tuvo una conferencia entre Chaumont y Trie con Felipe II. En ella, el Plantagenêt aseguró al Capeto que se casaría con su hermana Aélis y que, a cambio de seguir conservando el Vexín Normando pagaría cuatro mil marcos de plata como compensación. Por su parte, el rey de Francia devolvió a Ricardo todas las tierras que habían conquistado recientemente, excepto Graçay e Issoudun. Una vez terminadas las negociaciones, el duque de Normandía se embarcó en Barfleur con rumbo a Inglaterra, donde la corona lo esperaba.

Mientras su hijo se encontraba en el continente, Leonor de Aquitania –libre ya de su cautiverio– y con el permiso de manejar los asuntos del reino de acuerdo a su deseo, se encargó de que el nuevo rey fuese visto como un restaurador de la justicia en Inglaterra,

⁸¹ Isabel de Clare era heredera del señorío de Striguil en la Marca de Gales, del condado de Pembroke y del señorío de Leinster en Irlanda. Esta acción convirtió a Guillermo un hombre muy acaudalado. *Cfr.* Roger de Hoveden, *The Annals...*, vol. II, p. 115 y *L'histoire de Guillaume le maréchal*, vol. I, vv. 9320-9350 (p. 336-337). La cita se encuentra en los versos 9340-9342 (“*Mar., pardone vos seit, Ja envers vos n'en avrai ire*”).

⁸² Roger de Hoveden, *The Annals...*, vol. II, pp. 112-115.

⁸³ Richard de Devizes, *op. cit.*, p. 6.

tras el opresivo gobierno de Enrique II. Por consiguiente, vació todas las prisiones inglesas, especialmente aquellas donde se encontraba gente detenida de manera arbitraria, y restituyó las propiedades que habían sido confiscadas sin razón alguna.⁸⁴

Todas las acciones de Ricardo y Leonor consiguieron que al desembarcar en Portsmouth, el 13 de agosto de 1189, el Plantagenêt tuviera un recibimiento entusiasta, encarnado por gente que se había cansado del reinado de su padre debido a sus excesos, sus medidas financieras y por el asesinato de Thomas Becket; asimismo, todas estas personas esperaban una mejor vida con la llegada de su nuevo soberano, como indica William de Newburgh.⁸⁵ Un mes más tarde, el 13 de septiembre de 1189, Ricardo Plantagenêt fue ungido y coronado en la abadía de Westminster:

Primero venían los obispos, abades y un gran número de clérigos [...] después venían *Godofredo de Lucy* portando el capuchón real y *Juan el Mariscal*, sosteniendo dos grandes espuelas de oro. Después, se aproximaba *Guillermo el Mariscal*, conde de Striguil, portando el cetro real [...] junto con *Guillermo Fitz-Patrick*, conde de Salisbury, con el bastón de mando. Detrás de ellos seguían *David, conde de Huntingdon*; *Juan, conde de Mortain* [...] y *Roberto, conde de Leicester*, con tres espadas provenientes del tesoro real [...] Después se acercaba *Guillermo de Madeville, conde de Aumale*, cargando una enorme corona de oro decorada con piedras preciosas. *A continuación venía Ricardo, duque de Normandía con Hugo, obispo de Durham a su derecha y Reinaldo, obispo de Bath a su izquierda* [...] Posteriormente, Ricardo, arrodillado frente al altar, juró que toda su vida llevaría paz, honor y reverencia a Dios y a la Iglesia; también, que ejercería verdadera justicia sobre todo su pueblo y que abatiría las malas leyes y las costumbres perversas. *Acto seguido, fue desvestido y el arzobispo de Canterbury lo ungió con aceite santo en la cabeza, el pecho y los brazos, lo que significaba gloria, valor y conocimiento.* Después lo vistieron de nuevo con las vestiduras reales, inmediatamente el arzobispo le ciñó la espada, destinada a combatir a los enemigos de la Iglesia; una vez hecho esto, dos condes le colocaron las espuelas. *Finalmente, se le cubrió con un manto; acto seguido Ricardo Plantagenêt tomó la corona del altar y se la dio al arzobispo quien lo coronó;* por último, tomó su lugar en el trono y comenzó la misa.⁸⁶

Lo primero que vale la pena mencionar es que esta ceremonia señaló la importancia que el Plantagenêt atribuía a los fieles de su padre, debido a que la mayoría de los nobles que portaban la parafernalia real habían permanecido con Enrique II hasta el final, lo cual significaba que el nuevo soberano estaba recompensando su lealtad, convirtiéndolos en sus allegados más importantes. Por otro lado, los votos pronunciados por Ricardo Plantagenêt se relacionaban con su intención de ser visto como un restaurador de la justicia en el reino.

⁸⁴ Roger de Wendover, *op. cit.*, vol. II, p. 77.

⁸⁵ William de Newburgh, *op. cit.*, IV. cap. 1.1

⁸⁶ *Vid. infra* Anexo IV: “Orden de coronación de Ricardo I de Inglaterra (13 de septiembre de 1189)”, p. 160.

En otras palabras, que no era el rey el que gobernaba, sino que únicamente era un instrumento de la justicia divina, como señala Ernst Kantorowicz.⁸⁷

Finalmente, durante la coronación, el detalle más importante es que el Plantagenêt tomó la corona del altar y se la pasó al arzobispo quien lo coronó. Es sumamente curioso que este fragmento pase desapercibido para Jean Flori; por otro lado, John Gillingham menciona que fue simplemente un signo de autosuficiencia.⁸⁸ Sin embargo, contrario a lo que ambos historiadores señalan, consideramos que fue un acto en el que el nuevo soberano hizo patente la supremacía y el control que la corona poseía sobre la Iglesia de Inglaterra, debido a que el rey inglés detentaba ciertas prerrogativas sobre el clero de la isla que lo colocaban en una posición sumamente ventajosa, con respecto a otros gobernantes.⁸⁹

En su conjunto, todo el ceremonial tenía como objetivo expresar el poder real y manifestar el derecho divino ligado con la dinastía reinante. Una vez que la misa terminó todos se dirigieron a ocupar sus sitios en el banquete real; sin embargo, una sombra de preocupación recorría el semblante del gobernante de Albión debido a que no había olvidado su voto de cruzado, y se disponía a cumplirlo.

I.5 La Cruzada de los Reyes (1187-1192)

A pesar de haber sido el primer príncipe de más allá de los Alpes en tomar la cruz, Ricardo I fue el último monarca en arribar a Tierra Santa. No obstante, la tardanza del Plantagenêt no fue intencional, pues antes de poder partir hacia Ultramar, el nuevo señor de Inglaterra debió de reorganizar el Imperio Plantagenêt y procurarse los recursos necesarios para su travesía; además, tendría algunas aventuras durante su periplo.

⁸⁷ Ernst H. Kantorowicz, *Los dos cuerpos del rey: Un estudio de teología política medieval*, Madrid, Akal, 2012, p. 123.

⁸⁸ Cfr. Flori, *Ricardo Corazón de León...*, p. 116 y Gillingham, *Richard I*, p. 107.

⁸⁹ Es pertinente señalar que el monarca inglés tenía injerencia casi completa sobre la elección de los obispos de Inglaterra; por otra parte, el Plantagenêt también podía disponer de las rentas de las sedes vacantes y controlaba las comunicaciones entre la iglesia de Inglaterra y el papado. Muchos de estos privilegios reales tenían su origen en los cánones normandos de Lillebonne y en las constituciones de Clarendon. Además, no podemos olvidar que *Oc-e-No* era descendiente de gobernantes normandos y angevinos; es decir, nobles que tradicionalmente rechazaban el poder papal. Por ello, no sorprende que Ricardo I protestara en contra de las intervenciones papales en el reino, aludiendo que eran “en perjuicio de nuestras libertades y las de nuestro reino” (“*In perjudicium et libertatis nostrae et regni nostri*”). Vid. William Stubbs (ed.), *Chronicles and Memorials of the Reign of Richard I*, vol. II –*Epistolae Carturiensis*–, Londres, Longmans, Green, Reader and Dyer, 1865, p. 404. Sobre Ricardo Plantagenêt y su relación con las elecciones episcopales en Inglaterra. Vid. Ralph V. Turner, “Richard Lionheart and English Episcopal Elections”, p. 1-13.

I.5.1 Respondiendo al llamado de Dios, preparativos para la cruzada (1189-1190)

Contrario a lo que podría pensarse, Ricardo I de Inglaterra no abandonó el Imperio Plantagenêt a su suerte; en realidad pasó casi un año preparando su expedición y tomando las medidas necesarias para salvaguardar los territorios unidos bajo su mando. Con el objetivo de reunir los fondos necesarios para su odisea, el monarca inglés se valió del sistema administrativo anglo-normando establecido por Enrique II. Debido a que este último permitía que se pudieran exigir impuestos ordinarios como el *danegeld*, el *scutage* y el *carrucage*, así como también contribuciones extraordinarias.⁹⁰

Asimismo, *le Poitevin* ordenó a su gente de mayor confianza que aseguraran y contaran todas las riquezas acumuladas por su padre, las cuales sumaron cerca de noventa mil libras.⁹¹ Por otra parte, también se valió de la ambición de sus vasallos y puso a la venta todo lo que tenía “señoríos, castillos, pueblos, bosques, granjas, *shrievalties* y cosas semejantes”, como refiere Roger de Wendover.⁹² Incluso existió el rumor de que *Oc-e-No* contempló la posibilidad de vender Londres, con el fin de reunir los recursos necesarios para su expedición a Ultramar.⁹³

Sin embargo, esta venta aparentemente desmedida no era mero capricho, tanto los cargos como las propiedades no se vendían *per se*; en realidad, únicamente se vendían –de manera limitada– los derechos sobre ellas, mismos que podían regresar al rey en cuanto éste lo dispusiera, como indica John Gillingham.⁹⁴ Así, esta “venta” –quizá sería mejor llamarla rentas feudales– era una forma en la que el soberano inglés podía reunir rápidamente una gran cantidad de dinero sin “perder” mucho. De hecho, tanto Richard de

⁹⁰ El *danegeld* era un impuesto sobre las tierras del reino de Inglaterra colectado anualmente. Por otro lado, el *scutage* era un pago que hacían los caballeros que no querían prestar ayuda militar; mientras que el *carrucage* era un gravamen recaudado sobre los bienes muebles. Por otra parte, las contribuciones extraordinarias incluían el diezmo de Saladino y las ventas de cargos. El primero fue un ingreso adicional autorizado por el Papado, con el fin de que los reyes se hicieran con los recursos necesarios para partir hacia Tierra Santa. En el caso de Ricardo Plantagenêt, se sabe que reunió cerca de seis mil libras gracias a este medio. *Vid.* Barrat, “The English Revenue of Richard I”, p. 640; J.A. Green, “The Last Century of Danegeld”, en *The English Historical Review*, vol. 96, no. 379, abril 1981, p. 241-258; Aurell, *El Imperio Plantagenet...*, p. 55, 96; Carpenter, *op. cit.*, p. 26-60, 191-244.

⁹¹ Roger de Hoveden, *Gesta Regis...*, vol. II, p. 76-77.

⁹² El término *shrievalties* no posee una traducción literal al español; no obstante, podemos entenderlo como las tierras que se encontraban bajo la administración de un sheriff. A lo que Wendover se refiere es que se “vendieron” los cargos de sheriff. Roger de Wendover, *op. cit.*, vol. II, p. 82.

⁹³ Richard de Devizes, *op. cit.*, p. 10.

⁹⁴ Gillingham, *Richard I*, p. 115.

Devizes como William de Newburgh mencionan que se trató de una maniobra digna de un mercader listo, la cual dejó sin dinero a los personajes más acaudalados del reino.⁹⁵

Las finanzas no fueron la única preocupación del Plantagenêt, en realidad también se ocupó de quiénes administrarían el reino durante su ausencia. Por ello, a mediados de septiembre de 1189 reunió un gran consejo en la abadía de Pipewell, lugar donde designó a Leonor de Aquitania como reina regente; además de nombrar a Hugo de Puiset como justicia del reino y a Guillermo de Longchamp como canciller, justicia y legado pontificio de Inglaterra.⁹⁶

Confiado de haber resuelto los problemas en Inglaterra, *Oc-e-No* arribó a Calais el 11 de diciembre de 1189, allí ordenó a algunos de sus oficiales que se dirigieran a los puertos de Inglaterra, Normandía y Poitou, con el fin de requisar los barcos necesarios para su travesía. Asimismo, se encargó de dejar a buen recaudo sus posesiones continentales, frente a las que colocó hombres con experiencia administrativa y probada lealtad.⁹⁷

Unos meses después, el 24 de junio de 1190, el Plantagenêt recibió el zurrón y el bastón (dos atributos tradicionales del peregrino) de manos de Guillermo, arzobispo de Tours. Acto seguido, el monarca inglés ordenó que su flota zarpara y se dirigiera hacia Marsella, con el fin de encontrarla allí. De Tours el duque de Normandía cabalgó hacia Vézelay, donde volvió a reunirse con Felipe II, en esa ciudad ambos monarcas prometieron compartir las conquistas que realizaran en conjunto durante la travesía, y que volverían a reunirse en Mesina, antes de partir hacia Tierra Santa.⁹⁸

El 31 de julio de 1190 Ricardo I arribó a Marsella, donde esperaba encontrarse con su flota; sin embargo, ésta todavía no aparecía.⁹⁹ Después de haber esperado ocho días sin recibir noticias sobre su escuadra, el rey inglés decidió dividir en dos las fuerzas que lo

⁹⁵ Cfr. William de Newburgh, *op. cit.*, IV. cap. 5.3 y Richard de Devizes, *op. cit.*, p. 10.

⁹⁶ Richard de Devizes, *op. cit.*, p. 8.

⁹⁷ Nombró a William Fitz-Pater senescal de Normandía. En Anjou designó a Payn de Rochefort, mientras que en Aquitania destinó a Pedro Bertin como senescal de Poitou y Élie de la Celle en Gascuña. *Vid.* Turner y Heiser, *The Reign...*, p. 81.

⁹⁸ Ambroise, *op. cit.*, vol. II, p. 35.

⁹⁹ La razón de la demora fue que durante su travesía por el estrecho de Gibraltar la flota inglesa participó en la conquista de Silves, así como también en la defensa de Santarém y Torres Novas. Posteriormente la escuadra inglesa arribó a Marsella, en dicho puerto se repararon y aprovisionaron la mayoría de las naves. Finalmente, la flota volvió a reunirse con Ricardo Plantagenêt en Mesina. *Vid.* Lucas Villegas Aristizábal, "Revisión de las crónicas de Ralph de Diceto y de la *Gesta Regis Ricardi* sobre la participación de la flota angevina durante la Tercera Cruzada en Portugal", *Studia Histórica: Historia Medieval Universidad de Salamanca*, no. 27, 2009, p. 153-170.

habían acompañado desde Vézelay. Por un lado, una parte de sus tropas, conducidas por Balduino de Canterbury, Ranulfo de Glanville y Hubert Walter se dirigiría inmediatamente hacia San Juan de Acre. Por otra parte, el segundo contingente, comandado por el Plantagenêt, embarcó en diez barcos de transporte y se unió a veinte galeras italianas – contratadas– con las que zarpó rumbo a Ultramar.¹⁰⁰

I.5.2 Entre grifones y longobardos, Ricardo I y la toma de Mesina (1190-1191)

La llegada del rey de Inglaterra al puerto de Mesina (23 de septiembre de 1190) causó la admiración de los habitantes de la ciudad, debido a la magnificencia de su comitiva. Sin embargo, su mesnada se encontró con el hecho de que Felipe II había arribado unos días antes (16 de septiembre) y que sus tropas ya se encontraban alojadas dentro de la ciudad. Como consecuencia, la hueste “inglesa” se vio forzada a acampar en las afueras de la urbe.¹⁰¹

Una vez establecidos, las relaciones entre los cruzados y los residentes del puerto, los llamados grifones y longobardos, no fueron cordiales, a causa del aumento del precio de los alimentos y a la desconfianza que los habitantes sentían por los recién llegados. Con el fin de evitar conflictos, Ricardo I sugirió a Felipe II que hicieran algo para disminuir estas tensiones; sin embargo, el Capeto no intervino. En contraste, el Plantagenêt se erigió como juez, castigando las injusticias que se cometieron en la ciudad, sin importar el bando del culpable, lo que le valió el respeto de los mesinenses quienes lo llamaban “el león”, mientras que el rey francés comenzó a ser conocido como “el cordero”.¹⁰²

Otro problema que afectó directamente a *Oc-e-No* fue que después de la muerte de Guillermo II de Sicilia, la corona había pasado a manos de Tancredo de Lecce, quien –por razones de orden político– mantuvo como prisionera a la reina viuda, Juana, hermana del rey de Inglaterra. Una vez establecido a las afueras de Mesina, el Plantagenêt escribió al rey de Sicilia pidiéndole que liberara a su hermana, y que le otorgara la dote de viudez correspondiente. El 28 de septiembre de 1190, la reina apareció en Mesina, pero venía con las manos vacías, lo que motivó el enojo de su hermano.

¹⁰⁰ Roger de Hoveden, *Gesta Regis...*, vol. II, p. 112-115.

¹⁰¹ La adjetivación “inglesa” se utiliza con el único fin de agrupar a todas las tropas de Ricardo I, conformadas por ingleses, normandos, poitevinos, gascones y gente de Anjou. Ambroise, *op. cit.*, vol. II, pp. 38-39.

¹⁰² Cfr. Anónimo, *Itinerarium...*, p. 156-159 y Richard de Devizes, *op. cit.*, p. 17-18.

Con el objetivo de conseguir la dote de su hermana, Ricardo Plantagenêt decidió llevar a cabo una política de intimidación con respecto al rey de Sicilia; por ello, tomó el monasterio fortificado de Bagnara (30 de septiembre), donde instaló a Juana, confiándola al cuidado de algunos caballeros. Acto seguido, se hizo con el control del monasterio de San Salvador (2 de octubre) y lo transformó en un almacén de provisiones, debido a que había determinado pasar el invierno en Sicilia. Estas dos fortificaciones lo colocaron en una posición sumamente ventajosa ya que controlaban el estrecho de Mesina.¹⁰³

Sin embargo, estas acciones pusieron en su contra a grifones y longobardos, quienes consideraron que se trataba del primer paso de la conquista armada de Sicilia, como consecuencia de eso cerraron las puertas de Mesina y comenzaron a prepararse para la batalla. Buscando evitar el conflicto, Ricardo I llamó a una conferencia de paz, celebrada el 4 de octubre de 1190. En ella, *le Poitevin* se reunió con el rey de Francia y algunos representantes sicilianos; no obstante, la entrevista fue abruptamente interrumpida cuando el monarca inglés fue informado que los grifones estaban atacando su campamento, lo que obligó a que *Oc-e-No* abandonara la diplomacia y ordenara a sus hombres que se armaran, con el objetivo de sitiar Mesina.¹⁰⁴

El Plantagenêt y sus tropas lograron conquistar la ciudad en sólo cuatro horas, según Ambroise de Normandía: “Ellos tomaron Mesina en menos tiempo del que toma a un cura decir maitines”.¹⁰⁵ Inmediatamente, el puerto fue sometido al saqueo y se enarbolaron los estandartes del rey de Inglaterra en las torres y murallas de la urbe. Una vez tranquilizadas las cosas, Mesina quedó al cuidado de las órdenes del Hospital y del Temple, en espera de un acuerdo entre sicilianos e ingleses.

El 6 de octubre de 1190, Tancredo y Ricardo I llegaron a un acuerdo, en el cual el rey de Sicilia entregó veinte mil onzas de oro como indemnización. A cambio, el monarca inglés se comprometió a defender Sicilia de cualquier ataque –mientras se encontrara en la isla–, y restauró el botín obtenido durante la toma de Mesina, una acción que le granjeó la admiración y gratitud de los habitantes, permitiéndole pasar el invierno en paz.¹⁰⁶

¹⁰³ Roger de Hoveden, *The Annals...*, vol. II, p. 158.

¹⁰⁴ Anónimo, *Itinerarium...*, p. 159-163.

¹⁰⁵ Con este símil, el cronista hace referencia a la rapidez con la que se tomó la ciudad. “*They took Messina in less time that it takes a priest to say matins*”. Ambroise, *op. cit.*, vol. II, p. 42.

¹⁰⁶ Cfr. Richard de Devizes, *op. cit.*, p. 24 y Anónimo, *Itinerarium...*, vol. II, p. 169-170.

A finales de febrero de 1191, *Oc-e-No* se enteró de que su madre, Leonor de Aquitania, y su prometida, Berenguela de Navarra, se encontraban en Nápoles. Inmediatamente, el rey de Inglaterra les envió varios barcos y una escolta armada, con el fin de que acudieran a Mesina; no obstante, los agentes del rey de Sicilia impidieron que el séquito de la reina madre abordara, arguyendo que la ciudad se encontraba sobrepoblada.¹⁰⁷

Al enterarse de esto, el monarca inglés solicitó una entrevista con el rey de Sicilia, quien se la concedió gustosamente, dicha conferencia se celebró en Catania y tuvo una duración de cinco días, del 5 al 9 de marzo de 1191.¹⁰⁸ Durante la audiencia, Tancredo confesó a Ricardo I las dudas que tenía con respecto a sus intenciones, mismas que habían aumentado después de varias conversaciones con Felipe II, quien aseguraba que el Plantagenêt pensaba conquistar todo el reino; además, el monarca francés también había propuesto al siciliano una alianza en contra del rey de Inglaterra. Al ver la estupefacción de éste último, y con el fin de sustentar sus afirmaciones, Tancredo tendió a Ricardo I varias cartas que evidenciaban la traición del Capeto y se despidió amistosamente de *le Poitevin*.

Unos días después de este incidente, *Oc-e-No* se dirigió al alojamiento del monarca francés y le extendió los documentos que lo señalaban como un traidor; la reacción del Capeto terminó por convencer al rey de Inglaterra que eran verdaderos, a causa de que Felipe II alegó que se trataba de un montaje llevado a cabo por el Plantagenêt, con el único fin de deshacer su compromiso con Aélis de Francia. Confiado de que su posición era sumamente ventajosa, Ricardo I le contestó que no la repudiaba, pero que no podía casarse con ella, ya que su padre, Enrique II, había engendrado un hijo con la “doncella”.¹⁰⁹

Esta acusación no carecía de fundamentos, y obligó a que Felipe II cediera con el objetivo de salvar su honor y el de su hermana. El acuerdo, al que se llegó, estipuló que a cambio de diez mil marcos de plata el Plantagenêt se hallaba libre de contraer matrimonio con quien eligiera; mientras que el Capeto recuperaría a Aélis en cuanto regresara de la cruzada.

Luego de esta humillante derrota diplomática, Felipe II se hizo a la mar el 30 de marzo de 1191, pocas horas antes de la llegada de Leonor de Aquitania y Berenguela de

¹⁰⁷ Richard de Devizes, *op. cit.*, p. 24-25.

¹⁰⁸ Cfr. Anónimo, *Itinerarium...*, p. 169-170 y Ambroise, *op. cit.*, vol. II, p. 44.

¹⁰⁹ Roger de Hoveden, *The Annals...*, vol. II, p. 194-196.

Navarra. Por otra parte, Ricardo I se apresuró en recibir a su madre y a su prometida.¹¹⁰ Durante este encuentro, varios cronistas recalcan que *Oc-e-No* amaba a la princesa de Navarra desde que era conde de Poitou y que su alianza era sumamente provechosa.¹¹¹

I.5.3 Al rescate de un ser querido, Ricardo Plantagenêt y la conquista de Chipre

Después de haber acondicionado sus naves, el gobernante de Albión levó anclas el 10 de abril de 1191. Los primeros días de travesía fueron sumamente tranquilos; sin embargo, durante la tercera jornada de viaje, la escuadra tuvo que enfrentarse a una furiosa tormenta que echó a pique numerosos barcos y dispersó a otros. El 17 de abril de 1191, una parte de la flota –con el navío real a la cabeza– se encontró frente a las costas de Creta, donde se vieron obligados a detenerse, a causa de que el monarca se encontraba enfermo y a que ordenó que se buscara al resto de su armada.¹¹²

Las noticias que Ricardo I recibió no fueron muy alentadoras, se habían perdido veinticinco bajeles, mientras que otros tres se encontraban frente a las costas de Chipre. Esta tercia era particularmente importante ya que dos transportaban parte del tesoro real, mientras que el último trasladaba a Juana de Sicilia y Berenguela de Navarra. El problema era que Isaac Comneno, emperador de la isla, gozaba de una pésima reputación entre los cruzados, debido a que se le acusaba de tener nexos con Saladino.¹¹³

Al enterarse de esto el rey de Inglaterra decidió partir inmediatamente, su travesía fue rápida ya que atracó frente a las costas chipriotas el 6 de mayo de 1191. Allí se le informó que Isaac había saqueado el par de navíos que contenían el tesoro real y que los pocos sobrevivientes se encontraban encarcelados; mientras que la nao donde se hallaban su hermana y su prometida se encontraba varada a las afueras del puerto de Limasol.

Buscando obtener una compensación, el monarca inglés mandó algunos hombres de confianza a que hablaran con el gobernante de Chipre; sin embargo, la respuesta que recibieron fue tan ofensiva que enfureció a su señor, quien rápidamente ordenó a sus

¹¹⁰ La mayoría de los cronistas describe a Berenguela como una noble doncella de graciosos modales, sumamente bella e inteligente. *Cfr.* Ambroise, *op. cit.*, vol. II, p. 47; Anónimo, *Itinerarium...*, p. 173 y William de Newburgh, *op. cit.*, IV. cap.19.1

¹¹¹ El matrimonio de Ricardo I con Berenguela confirmaba una alianza con el rey Sancho VI de Navarra, lo que permitía que *le Poitevin* contara con un valioso aliado en sus luchas en el sur de Francia. *Vid.* John Gillingham, *Richard Coeur de Lion...*, p. 119-139.

¹¹² Roger de Hoveden, *The Annals...*, vol. II, p. 200.

¹¹³ Sobre la situación en la que se encontraba Chipre antes de la llegada del Plantagenêt. *Vid.* Peter W. Edbury, *The Kingdom of Cyprus and the Crusades*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993, p. 1-12.

hombres que se armaran y que se subieran a los botes, con el fin de tomar la playa frente a Limasol. Una vez que sus soldados se encontraron a bordo de los botes, el Plantagenêt pidió a sus arqueros que dispararan en contra de los defensores de la playa, esta descarga obligó a los chipriotas a retorcerse, permitiendo el desembarco de las tropas inglesas, que masacraron a los defensores y tomaron no sólo la playa, sino también la ciudad y el puerto de Limasol, donde encontraron una gran cantidad de provisiones.¹¹⁴

En lugar de perseguir a los griegos la hueste inglesa comenzó a prepararse para una nueva batalla, debido a que descubrió que el Comneno se encontraba a unos cuantos kilómetros en compañía de su ejército. Había tal cantidad de enemigos que uno de los clérigos del rey, Hugo de la Mare, suplicó al monarca que no atacara directamente a los hombres de Isaac, la réplica del rey fue una muestra de su valentía caballeresca “señor clérigo, preocúpese de sus escritos, olvídense del combate y déjenos la caballería a nosotros, por Dios y Santa María”.¹¹⁵

Esa noche, al abrigo de la oscuridad, el ejército inglés se dirigió al campamento chipriota, donde obtuvo una victoria completa, ya que sorprendió a los griegos durmiendo, quienes al verse atacados tan repentinamente no pudieron ofrecer una resistencia eficaz y la mayoría prefirió huir. Sin embargo, esta apresurada retirada los obligó a abandonar sus pertrechos, lo que otorgó a los cruzados un abundante botín.¹¹⁶

Algunos días después (el 11 de mayo de 1191) se presentó ante el campamento cristiano una comitiva de príncipes de Ultramar, encabezada por Guy de Lusignan, quien se hallaba acompañado de su hermano Godofredo, le seguían Raimundo de Antioquía, Bohemundo de Trípoli, Onfroy de Torón y el príncipe armenio Leo. Esta delegación buscaba la ayuda de *Oc-e-No*, a causa de que Guy había sido destituido como rey de Jerusalén en beneficio de Conrado de Montferrat, quien contaba con el apoyo de Felipe

¹¹⁴ En una carta escrita el 6 de agosto de 1191, el monarca inglés informó a Guillermo de Longchamp (Canciller de Inglaterra) que había atacado Chipre con el fin de vengar los agravios (“*vindictam injuriae*”) que había recibido de Isaac Comneno. *Cfr.* Ambroise, *op. cit.*, vol. II, p. 52; Anónimo, *Itinerarium...*, p. 183-185 y *Chronicles and Memorials of the Reign of Richard I*, vol. II, p. 347.

¹¹⁵ “*Sir clerk, concern yourself with your writings and come out of the fighting; leave chivalry to us, by God and Saint Mary*”. Ambroise, *op. cit.*, vol. II, p. 53

¹¹⁶ Roger de Hoveden, *The Annals...*, vol. II, p. 202.

II.¹¹⁷ Ante esta situación, el monarca inglés accedió gustosamente a ayudar a su antiguo vasallo y recibió el homenaje de todos los príncipes citados.

Al día siguiente (12 de mayo de 1191) Ricardo Plantagenêt y Berenguela de Navarra contrajeron nupcias en la capilla de San Jorge en Limasol. Casi al mismo tiempo, el Comneno pidió la paz y ofreció rendir homenaje al soberano Plantagenêt, así como acompañarlo a la cruzada; sin embargo, antes de que terminaran las negociaciones huyó y ordenó preparar sus castillos en contra de las tropas “inglesas”.

Al ver que Isaac no había respetado el acuerdo, *le Poitevin* decidió conquistar Chipre; no le costó mucho conseguirlo, para el 1 de junio de 1191, el Plantagenêt ya era dueño de la isla. Varios cronistas señalan que cuando Isaac Comneno se rindió, suplicó que no se le cargara con cadenas de hierro, con el fin de cumplir con el deseo de su prisionero, el monarca inglés mandó forjar unos grilletos de plata y se los colocó personalmente.¹¹⁸

Una vez terminada la conquista de la isla, Ricardo I exigió que los chipriotas pagaran un tributo que garantizó que sus libertades y costumbres no se vieran alteradas; acto seguido, se preparó para partir, su próximo destino era San Juan de Acre, donde un exhausto ejército cristiano mantenía en sitio la ciudad desde 1189.

I.5.4 La toma de San Juan de Acre, la huida del cordero y el rugido del león (1191)

En su camino hacia Akkon, la flota inglesa se encontró con un dromon, un bajel musulmán procedente de Beirut que buscaba romper el bloqueo cristiano y llevar provisiones a los defensores de Acre; además de transportar a mil quinientos hombres, que pretendían reforzar la guarnición de la ciudad. Sin embargo, una vez que la escuadra inglesa descubrió sus intenciones la mandó a pique, acción que fue considerada como el preludio de la reconquista del puerto de San Juan de Acre.¹¹⁹

La llegada del rey de Inglaterra al sitio de Acre (8 de junio de 1191) fue una ocasión de júbilo para los sitiadores, debido a que su ejército y su flota eran esperados desde hacía

¹¹⁷ Sobre los problemas de la sucesión del trono de Jerusalén, un tema que no abordaremos aquí: *vid.* Thomas Madden, *A Concise History of the Crusades*, Lanham, Rowman & Littlefield, 2013, p. 61-82.

¹¹⁸ *Cfr.* Anónimo, *Itinerarium...*, p. 191-194 y Richard de Devizes, *op. cit.*, p. 47-48.

¹¹⁹ *Cfr.* Raúl de Coggeshall, *Chronicon Anglicanum*, J. Stevenson (ed.), Londres, Longman & Co., 1875, p. 32; Raúl Diceto, *op. cit.*, vol. II, p. 93-94 y Ambroise, *op. cit.*, vol. II, p. 62-65.

muchos meses. Por otra parte, el arribo del Plantagenêt también “despertó el temor y el miedo en el corazón de los musulmanes”, como refiere Bahāʿad-Dīn.¹²⁰

La primera acción que *Oc-e-No* realizó luego de su llegada fue inspeccionar el campamento, situado en la colina de Torón; ya que los sitiadores se hallaban a su vez sitiados por el ejército de Saladino, quien tenía su base en Tell al-ʿAyyādiyya.¹²¹ Asimismo, Ricardo I descubrió que el ejército cristiano se encontraba dividido, lo que impedía realizar un ataque en conjunto, por lo que propuso a Felipe II que mientras uno de ellos atacaba la ciudad, el otro se encargaría de rechazar las acometidas del ejército del sultán.

Al día siguiente, el asedio se reanudó; sin embargo, ninguno de los dos reyes participó en la parte final del sitio de Acre, a causa de que ambos enfermaron y tuvieron que permanecer en sus tiendas. Mientras tanto, la guarnición musulmana comenzó a desesperarse, debido a la escasez de víveres. Finalmente, al ver que su situación era insostenible el puerto capituló el 12 de julio de 1191, el acuerdo de rendición estipulaba que los defensores entregarían la ciudad y todo lo que contenía; además, la vida de los habitantes de la ciudad sería respetada, a cambio de un rescate de doscientos mil dinares, la liberación de mil quinientos prisioneros cristianos y la restitución de la Santa Cruz.¹²²

Por otra parte, el ejército cristiano ingresó a la urbe ese mismo día, inmediatamente se volvieron a consagrar las iglesias y se confinó a casi tres mil prisioneros musulmanes a uno de los barrios de la ciudad. En ese momento, Ricardo I ordenó que se colocaran sus estandartes y los del rey de Francia sobre las torres del puerto, lo que provocó que sus hombres arrojaran al lodo las divisas de Leopoldo de Austria, una acción poco afortunada que tendría graves consecuencias en los años siguientes.¹²³

Mientras la metrópoli era reorganizada, Felipe II informó al Plantagenêt que tenía la firme intención de regresar a Francia, una noticia que conmocionó a todas las tropas cristianas quienes suplicaron al gobernante francés que no se marchara; desgraciadamente, la decisión del Capeto era irrevocable, por ello Ricardo I accedió a que partiera, pero antes

¹²⁰ “*éveille la peur et la crainte dans le cœur des musulmans*”. Vid., Bahāʿad-Dīn, “Arrivés des rois de la France et d’Angleterre”, en Francesco Gabrieli (ed.), *Chroniques arabes des Croisades*, Francesco Gabrieli (ed.), Arles, Sindbad Actes Sud, 2014, p. 239.

¹²¹ La colina de Torón se encuentra a aproximadamente un kilómetro de San Juan de Acre, mientras que Tell al-ʿAyyādiyya se sitúa a cuatro kilómetros de esta ciudad. Vid. Christopher Tyerman, *Las Guerras de Dios: Una nueva historia de las cruzadas*, Barcelona, Crítica, 2007, p. 518-520.

¹²² Cfr. Ambroise, *op. cit.*, vol. II, p. 104 y Bahāʿad-Dīn, *op. cit.* p. 248-249.

¹²³ Richard de Devizes, *op. cit.*, p. 51 y William de Newburgh, *op. cit.*, IV. cap. 23.3

le exigió una prueba de su buena fe. El 29 de julio de 1191 el rey de Francia “juró sobre los Evangelios que protegería fielmente los territorios y súbditos del rey de Inglaterra hasta su regreso y no les infligiría daño o perjuicio alguno, ni permitiría que alguien más lo hiciera”.¹²⁴ Posteriormente, el monarca francés se embarcó rumbo a Occidente.¹²⁵

La partida del rey de Francia convirtió a Ricardo I en el “líder absoluto” de la tercera cruzada. La primera acción que realizó en solitario fue repartir sus riquezas entre el ejército y ordenar que se repararan las murallas de Acre. Por otra parte, recibió la visita de algunas embajadas sarracenas; sin embargo, los emisarios del sultán eludían hablar del rescate prometido, una situación que terminó por desesperar al rey de Inglaterra.

Como consecuencia de esto, el 20 de agosto de 1191, el ejército cristiano llevó fuera de la ciudad a cerca de dos mil seiscientos musulmanes y los ejecutó, a la vista del campamento de Saladino. Para el cronista árabe Bahāʿad-Dīn este proceder no fue un acto de crueldad gratuita; en realidad, se trató de una acción de necesidad estratégica a causa de que “el rey de Inglaterra había decidido trasladarse a Ascalón para apoderarse de ella y no quería dejar a sus espaldas a todas esas personas”.¹²⁶ El historiador musulmán no se equivocaba, ya que Ricardo Corazón de León tenía la intención de conquistar todas las ciudades del litoral.

I.5.5 El rey y el sultán: Ricardo Corazón de León vs Saladino (1191-1192)

El 25 de agosto de 1191, los cruzados iniciaron su marcha hacia Jerusalén. Con el fin de evitar un ataque sorpresa del ejército de Saladino –que a partir de ese momento comenzó a

¹²⁴ “Swear upon the Holy Evangelist that he would well and faithfully protect the territories and subjects of the king of England until his return, and would inflict no injury or grievance upon them, or allow the same to be done by anyone else”. Roger de Hoveden, *The Annals...*, vol. II, p. 218.

¹²⁵ Los cronistas ofrecen diferentes versiones con respecto a la partida de Felipe II, si bien todos están de acuerdo en que el rey de Francia se encontraba enfermo, no consideraron esto una justificación para partir. Por otra parte, William de Newburgh señala que su desertión se debió a que el Capeto planeaba reclamar la parte de *Artois* que le correspondía, luego de la muerte del conde de Flandes durante el sitio de Acre. Esto último quizá se confirma al analizar la carta que Ricardo I envió a William de Longchamp, el 6 de agosto de 1191, donde el Plantagenêt señalaba que: “...nosotros, sin embargo, ponemos el amor de Dios y su honor por encima nuestro y por encima de la adquisición de muchas regiones” (“*Nos vero magis Dei amore at honorem diligimus quam temere nostram vel etiam multarum regionum acquisitionem*”). Además, los acontecimientos que siguieron bien podrían sustentar esta idea. Cfr. Ambroise, *op. cit.*, vol. II, p. 104-105; William de Newburgh, *op. cit.*, IV. cap. 22.2-4 y *Chronicles and Memorials of the Reign of Richard I*, vol. II, p. 347.

¹²⁶ “Le roi d’Angleterre avait décidé de marcher sur Ascalon pour s’en emparer et qu’il ne voulait pas laisser dans son dos tous ces gens dans la ville”. Bahāʿad-Dīn, *op. cit.*, p. 249-250.

utilizar las tácticas de Fabio—, Ricardo Corazón de León ordenó que su flota se trasladara paralela a la costa y protegiera el flanco izquierdo de los seguidores de Cristo.

Por otra parte, el rey inglés dividió a sus tropas en cinco divisiones: en la vanguardia marchaban los templarios, seguidos por los bretones y la gente de Anjou, después venían los poitevinos, y detrás de ellos los anglonormandos, posteriormente avanzaba el contingente francés, comandado por Hugo de Borgoña; y, finalmente, los hospitalarios, quienes se encargaron de cuidar la retaguardia. Gracias a esta formación, los *crucesignati* lograron llegar a las cercanías de Arsuf, sin haber sufrido muchas bajas.¹²⁷

Al ver que las escaramuzas no detenían a los cristianos, Saladino decidió presentar batalla el 7 de septiembre de 1191; por ello, mandó que el grueso de sus huestes atacara a los cruzados. Cuando Ricardo I se dio cuenta de esto ordenó que nadie embistiera en contra de los sarracenos, hasta que él lo decretara. Con el objetivo de proteger a sus caballeros colocó a su infantería en el flanco derecho y les pidió que rechazaran los embates de los infieles.

Es fundamental señalar que el rey de Inglaterra se negaba a que su caballería cargara debido a que corría el riesgo de caer en el tornafuye de los musulmanes, por ello esperaba que los sarracenos atacaran múltiples veces y cansaran a sus caballos, con el fin de que la acometida cristiana fuera efectiva y no se lanzaran golpes al aire. Sin embargo, en el fragor de la batalla, los hospitalarios y franceses se lanzaron en contra de los agarenos.

Al darse cuenta de esto, Ricardo Corazón de León aprovechó el imperativo táctico y ordenó una carga conjunta que hizo retroceder a los musulmanes; no obstante, cuando éstos lograron reagruparse contraatacaron. Afortunadamente, el monarca inglés había mantenido a los anglonormandos en reserva y les pidió que atacaran en el momento en que los sarracenos arremetieran en contra de los cristianos, el choque de caballerías obligó a que los seguidores de Mahoma emprendieran la fuga, otorgándole la victoria a los *crucesignati*.¹²⁸

Después de esta derrota, el Sultán ordenó que se destruyeran las ciudades de Ascalón, Jaffa, Lydda, Ramla y Gaza (por mencionar algunas). La demolición de estas fortalezas se debió a que Saladino no contaba con suficientes hombres para defenderlas, y

¹²⁷ Roger de Hoveden, *The Annals...*, vol. II, p. 220.

¹²⁸ Para todo el desarrollo de la batalla de Arsuf. *Cfr.* Ambroise, *op. cit.*, vol. II, p. 116-122 y Anónimo, *Itinerarium...*, p. 246-259.

pretendía dificultar la labor de sus enemigos. Mientras tanto, *Melech* Ricardo y el ejército cruzado descansaron un par de días en Arsuf, antes de continuar su marcha hacia Jaffa, donde arribaron el 10 de septiembre de 1191.¹²⁹

De septiembre de 1191 a junio de 1192, Ricardo Corazón de León y Saladino se enfrascaron en una guerra de desgaste en los alrededores de Jerusalén. A principios de julio de 1192, cristianos y musulmanes habían alcanzado un delicado equilibrio estratégico; el rey de Inglaterra había conquistado la mayor parte de las ciudades de litoral, pero no había podido apoderarse de la Santa Ciudad.¹³⁰ Por otra parte, el sultán no conseguía una victoria definitiva sobre los cruzados. Como consecuencia de esto se iniciaron las negociaciones, a principios de julio de 1192 se intentó alcanzar una tregua; sin embargo, esta iniciativa fue abruptamente interrumpida cuando el Sultán puso sitio a Jaffa (28 de julio), lo que obligó a que *Oc-e-No* y los cruzados ingleses se lanzaran a socorrer la ciudad.

Luego de una veloz travesía, el ejército cruzado atracó frente a Jaffa el 1 de agosto y observó que las tropas musulmanas ya se encontraban dentro de la urbe; no obstante, la ciudadela todavía se hallaba en manos de los cristianos. Después de un rápido desembarque y una pequeña escaramuza en la playa, *le Poitevin* y sus huestes ingresaron en la ciudad, donde sorprendieron a los agarenos y los obligaron a que huyeran, recuperando Jaffa.

Unos días después, en la mañana del 5 de julio de 1192, el monarca inglés y sus tropas fueron sorprendidos por el ejército sarraceno; al verse atacado tan repentinamente, Ricardo Corazón de León dispuso una fila de lanceros arrodillados, seguida de una hilera de ballesteros, y les ordenó que rechazaran las embestidas de los infieles; mientras él junto con otros diez caballeros, se arrojaban –desde la retaguardia– a donde eran más requeridos. Gracias a esta estrategia conjunta lograron derrotar a los seguidores de Mahoma.¹³¹

Después de esta hazaña frente a los muros de Jaffa, tanto el rey de Inglaterra como el sultán comenzaron a buscar una tregua. Para Ricardo I era imperativo que ésta se lograra a la brevedad, a causa de se le había informado de los problemas que se habían suscitado

¹²⁹ Cfr. Raúl de Coggeshall, *op. cit.*, p. 34 y Ambroise, *op. cit.*, vol. II, p. 124-125.

¹³⁰ Es pertinente señalar que Ricardo Corazón de León nunca pudo sitiar Jerusalén, a causa de la división que existía en el ejército cruzado. Lo que el monarca inglés buscaba –antes de poder asediar la Santa Ciudad– era conseguir una línea de abastecimiento segura entre las ciudades del litoral y los sitiadores. Al mismo tiempo, tenía la intención de interrumpir el aprovisionamiento musulmán, proveniente de Egipto. Sin embargo, la mayoría de los cruzados no pensaba tan estratégicamente y se negaron a secundar el proyecto del rey de Inglaterra, lo que provocó dos intentos fallidos de marchar sobre Jerusalén. *Vid.* Ambroise, *op. cit.*, vol. II, p. 126-177 y Anónimo, *Itinerarium...*, p. 263-349.

¹³¹ Cfr. Anónimo, *Itinerarium...*, p. 360-368 y Ambroise, *op. cit.*, vol. II, p. 182-185.

durante su ausencia.¹³² Por consiguiente, el 2 de septiembre de 1192, ambos bandos acordaron una tregua por un espacio de “tres años, tres meses, tres días y tres horas”. Además, todas las ciudades costeras fueron garantizadas a los cristianos, mientras que Jerusalén y sus alrededores permanecerían en manos de Saladino; no obstante, los peregrinos podrían acceder libremente a la Santa ciudad.¹³³

Una vez ratificados los términos del acuerdo, muchos cruzados aprovecharon esta tregua para poder rezar frente al Santo Sepulcro. Mientras tanto, el gobernante de Albión se dirigió a Acre, donde comenzó a acondicionar sus naves para el viaje de regreso, cuando estas estuvieron listas se embarcó, el 9 de septiembre de 1192, su partida marcó el fin de la Cruzada de los Reyes, pero no el de sus aventuras.

I.6 En las garras del monstruo el rey canta. Cautiverio y liberación (1192-1194)¹³⁴

Una vez que abandonó Tierra Santa, la intención de Ricardo Corazón de León era regresar a Inglaterra rápidamente; sin embargo, esta última parte de su periplo fue sumamente accidentada y es, probablemente, una de las más controvertidas, debido a la multiplicidad de versiones que poseemos actualmente. Una de las más sólidas señala que la flota del Plantagenêt fue arrojada a un lugar desconocido, ubicado entre Aquilea y Venecia.¹³⁵

Al arribar al continente, *Oc-e-No* decidió dirigirse a los dominios de su cuñado Enrique el León, duque de Sajonia; pero para lograrlo tendría que pasar por los dominios del Emperador Enrique VI y los de su vasallo, Leopoldo de Austria. El problema recaía en que el primero culpaba al duque de Aquitania de la deposición de Isaac Comneno, y de haber

¹³² Estos problemas versaban sobre una rebelión encabezada por Juan *sin Tierra* quien intentaba apoderarse del poder en Inglaterra, su levantamiento consiguió expulsar de la isla a Guillermo de Longchamp, canciller real; no obstante, las acciones de Leonor de Aquitania, Walter de Coutances y los oficiales fieles a la corona consiguieron sofocar su rebelión. *Vid.* Richard de Devizes, *op. cit.*, p. 28-45, 54-67. Para el gobierno del Imperio Plantagenêt durante la ausencia de Ricardo I. *Vid.* Turner y Heiser, *The Reign...*, p. 110-139.

¹³³ Richard de Devizes, *op. cit.*, p. 73.

¹³⁴ El título de este apartado hace referencia a la leyenda de Blondel de Nesle, la cual relata que durante su travesía de regreso a Inglaterra Ricardo I fue capturado y desapareció sin dejar rastro; muchos de sus vasallos intentaron buscarlo pero ninguno logró encontrarlo. El único que tuvo éxito fue el trovador Blondel de Nesle, quien recorrió todos los castillos de Alemania cantando una canción que había escrito junto con el rey de Inglaterra. Finalmente, el trovador logró descubrir la ubicación de *Oc-e-No* cuando este último cantó algunas líneas de la canción. Para la versión más temprana de esta leyenda. *Vid.* *Récits d'un minstrel de Reims au treizième siècle*, Natalis de Wally (ed.), París, Société de l'Histoire de France, 1876, p. 41-44. Con respecto al desarrollo de esta leyenda: *vid.* Yvain G. Lepage, “Blondel de Nesle et Richard Cœur de Lion: histoire d'un légende”, en *Florilegium*, vol. 7, 1985, p. 109-128.

¹³⁵ En este caso seguiremos la versión de Raúl Diceto, Roger de Hoveden y William de Newburgh, ya que cuenta con el sustento de las fuentes alemanas. *Cfr.* Raúl Diceto, *op. cit.*, vol. II, p. 106; Roger de Hoveden, *The Annals...*, vol. II, p. 270-271 y William de Newburgh, *op. cit.*, IV. cap. 31.1.

apoyado a Tancredo de Lecce, en contra del Sacro Imperio; además, durante su viaje de regreso, Felipe II había malquistado al emperador en contra del rey de Inglaterra. Por otra parte, el duque de Austria no había perdonado la actitud del monarca inglés luego del sitio de Acre, lo que obligó a que *le Poitevin* resolviera pasar de incógnito por sus tierras.¹³⁶

Con el fin de ocultar su identidad, Ricardo I eligió a un pequeño número de fieles, entre los que se encontraban Balduino de Béthune, Felipe de Poitiers y Anselmo –su capellán–. Acto seguido, el gobernante de Albión y su pequeño contingente se internaron en los territorios de sus enemigos; sin embargo, debido a diversas circunstancias, el Plantagenêt fue aprehendido en una villa cercana a Viena, el 21 de diciembre de 1192.¹³⁷

A diferencia de la leyenda de Blondel de Nesle, los captores de *le Poitevin* anunciaron su aprehensión a los cuatro vientos. Esta detención escandalizó a toda la Cristiandad; inclusive a uno de los críticos más feroces del Plantagenêt, Rigord de Saint-Denis, quien consideró que su captura fue injusta y en contra de la moral cristiana.¹³⁸

De diciembre de 1192 a marzo de 1193, Ricardo Corazón de León permaneció bajo la custodia de Leopoldo de Austria. No fue sino hasta el 23 de marzo de 1193, que el monarca inglés pasó formalmente a manos del emperador. Inmediatamente, comenzaron a discutirse las condiciones de su rescate; después de arduas negociaciones, los términos acordados estipularon que *Oc-e-No* entregaría cien mil marcos de plata de Colonia y algunos rehenes importantes, por los que pagaría otros cincuenta mil marcos de plata.¹³⁹

Con el objetivo de reunir la suma prometida, el rey de Inglaterra envió una carta a Albión el 19 de abril de 1193, a través de su canciller, Guillermo de Longchamp, donde especificaba que: “todos los obispos, clérigos, condes, y barones, cualquier abadía o priorato, entregarían la cuarta parte de sus rentas para el rescate del rey; además, se les

¹³⁶ Cfr. Otto de San Blasien, “Chronicle”, en Graham A. Loud (ed.), *The Crusade of Frederick Barbarossa: The History of the Expedition of the Emperor Frederick and Related Texts*, Burlington, Ashgate, 2010, p. 183 y Richard de Devizes, *op. cit.*, p. 74.

¹³⁷ Cada autor tiene su propia versión de la captura del rey de Inglaterra. Por una parte, algunos cronistas refieren que Ricardo I fue apresado debido a que se le reconoció por los guantes adornados con oro que llevaba; otros refieren que se trató a causa de un anillo muy valioso que llevaba en su dedo. No obstante, todos están de acuerdo que su aprehensión y posterior cautiverio fueron un castigo divino por culpa de sus pecados pasados. Cfr. Otto de San Blasien, *op. cit.*, p. 184; Roger de Hoveden, *The Annals...*, vol. II, p. 270; Raúl Diceto, *op. cit.*, vol. II, p. 106 y William de Newburgh, *op. cit.*, IV. cap. 31.1-2.

¹³⁸ Cfr. Rigord, *op. cit.*, p. 122 y Roger de Hoveden, *The Annals...*, vol. II, p. 278-279.

¹³⁹ Cfr. Roger de Wendover, *op. cit.*, vol. II, p. 128-129 y Roger de Hoveden, *The Annals...*, vol. II, p. 295-296.

requisaban todos sus cálices de plata. Así, no hubo iglesia, orden, rango, ni sexo que escapase a la obligación de contribuir al rescate del rey”.¹⁴⁰

Por otra parte, durante el verano de 1193, Ricardo Corazón de León tuvo que demostrar sus habilidades como diplomático, a causa de que se le informó que Felipe II había concertado una entrevista con el Emperador, la cual tendría lugar el 25 de junio de 1193. Enrique VI comunicó al Plantagenêt que dicha reunión tenía como objetivo reconciliarlo con el rey de Francia; sin embargo, ambos sabían que, si esta conferencia tenía lugar, *Oc-e-No* se vería confinado a una prisión francesa de la que nunca saldría.

Con el fin de evitar una alianza entre Francia y el Sacro Imperio, el monarca inglés consiguió que el emperador se reconciliara con algunos de los príncipes de las tierras bajas del Rin.¹⁴¹ Esta hábil acción diplomática no sólo suspendió la conferencia antes citada, sino que también le granjeó la gratitud y alianza de los príncipes alemanes.¹⁴²

Para diciembre de 1193, el rescate del monarca inglés había sido reunido casi en su totalidad; por ello, Leonor de Aquitania, Walter de Coutances y Guillermo de Longchamp se dirigieron hacia el Sacro Imperio, donde entregaron el dinero y los rehenes prometidos; sin embargo, el prisionero no fue liberado sino hasta el 4 de febrero de 1194. Acto seguido, y a cambio de pensiones de su tesoro, Ricardo Corazón de León recibió el homenaje de los arzobispos de Maguncia y Colonia, del obispo de Lieja, de los duques de Austria, Lovaina, Nümburg y Suabia, así como, del conde Palatino del Rin, del conde de Holanda y del Marqués de Montferrat. Estas alianzas tenían como objetivo combatir a Felipe II y privarle de uno de sus aliados más poderosos, Balduino VIII, conde de Flandes.¹⁴³

¹⁴⁰ “*Ut omnes episcopi, clerici, comites, et barones, quaelibet etiam abbatia sive prioratus, quartam partem reddituum suorum ad redemptionem regis conferrent, quien etiam ad illud opus calices argenteos sustulerunt. Nullan denique ecclesia, nullus ordo, nullus gradus vel sexus praetermissus est, quin ad redimendum regem cogeretur*”. Raúl de Coggeshall, *op. cit.*, p. 60.

¹⁴¹ Los príncipes alemanes se encontraban en abierta rebelión en contra del Hohenstaufen, a causa del asesinato de Alberto de Brabante, obispo de Lieja; debido a que su elección no fue del agrado del Emperador, de ahí que este último fuera acusado de haber ordenado el homicidio. *Cfr.* William de Newburgh, *op. cit.*, IV, cap. 37.1-2 y Roger de Hoveden, *The Annals...*, vol. II, p. 293-295

¹⁴² Ricardo I logró convencer a estos príncipes de hacer la paz gracias a que tenían importantes lazos comerciales con Inglaterra y Normandía. Sobre la importancia de este episodio. *Vid.*, Hans E. Mayer, “A ghost ship called Frankeneff: King Richard I’s German Itinerary”, en *The English Historical Review*, vol. 115, no. 460, febrero 2000, p. 134-144; Raymond H. Schmandt, “The Election and Assassination of Albert of Louvain, Bishop of Liège, 1191-2”, en *Speculum*, vol. 42, no. 4, octubre 1967, p. 639-660; Gillingham, *Richard I*, p. 234-235 y 243-244.

¹⁴³ *Cfr.* Roger de Hoveden, *The Annals...*, vol. II, p. 309-311; Otto de San Blasien, *op. cit.*, p. 185 y Gislebert de Mons, *Chronicon Hanoniense*, Léon Vanderkindere (ed.), Bruselas, Kiessling, 1904, p. 284-285.

Una vez en libertad, el rey de Inglaterra recorrió el territorio de algunos de sus aliados y, finalmente se embarcó en Amberes, atracando en el puerto de Sandwich el 13 de marzo de 1194, había pasado casi dos años en cautiverio y el Imperio Plantagenêt se encontraba en peligro, por ello *Oc-e-No* debía prepararse para combatir a su hermano Juan *sin Tierra*, y al monarca francés, Felipe II.

I.7 Tres leopardos en un campo de gules y tres flores de lis en un campo de azur:

Plantagenêt vs Capeto (1194-1199)¹⁴⁴

Antes de poder analizar los acontecimientos sucedidos entre 1194 y 1199, es necesario retroceder un poco en el tiempo, con el objetivo de explicar los conflictos que se suscitaron en el Imperio Plantagenêt, mientras el monarca inglés se encontraba cautivo en el Sacro Imperio (1192-1194). En este caso, debemos señalar que el *statu quo* entre los Capetos y los Plantagenêt no cambió sino hasta enero de 1193, cuando toda la Cristiandad fue informada de que *Oc-e-No* se encontraba en manos del emperador. Estas nuevas provocaron que la guerra se extendiera en Inglaterra, Normandía y Aquitania.

En Inglaterra, el conde de Mortain se sublevó alegando que su hermano mayor había muerto y que él era el legítimo heredero; sin embargo, a pesar de sus maquinaciones, fue rápidamente neutralizado por los agentes de Ricardo I. Al otro lado del canal, Aimar de Angulema y algunos barones poitevinos aprovecharon la oportunidad para devastar el Poitou; no obstante, la oportuna intervención de Sancho de Navarra logró poner fin a sus correrías por Aquitania.¹⁴⁵

Un caso muy diferente se suscitó en Normandía, donde Felipe II conquistó las fortalezas de Gisors y Naufles (abril); acto seguido, recibió el homenaje de los señores de Aumale, Eu, Gournay, Caïeux, Meulan y Perche; de tal suerte que, el Vexín Normando pasó a manos del Capeto.¹⁴⁶ Inmediatamente, el rey de Francia se dirigió a sitiar Ruan, donde se encontró con la feroz resistencia de Roberto de Leicester, quien detuvo su avance

¹⁴⁴ El título de este apartado hace referencia a la heráldica de los reyes de Francia e Inglaterra. Sobre ambos blasones y la polémica en torno a las armas de los Plantagenêt. Cfr. Michel Pastoureau, *L'Art Héraldique au Moyen Âge*, París, Seuil, 2009, p. 98-104, 200-212 y Pedro Baltasar de Andrade, *Heráldica: ciencia y arte de los blasones*, Barcelona, Fama, 1954, p. 42-93.

¹⁴⁵ Roger de Hoveden, *The Annals...*, vol. II, p. 277-278 y 287-289.

¹⁴⁶ El Vexín Normando era una pequeño territorio que se hallaba entre los ríos Sena, Epte y Andelle, su importancia recaía en que los castillos del Vexín controlaban las comunicaciones entre París y Ruán. Vid. Gillingham, *Richard I*, p. 29.

y lo obligó a retirarse.¹⁴⁷

Finalmente, cuando la liberación de Ricardo I era inminente (enero de 1194), Juan *sin Tierra* realizó un acto que confirmó su reputación de traidor, a causa de que huyó a la corte de Felipe II y le entregó toda la Normandía al este del Sena, además de que rindió las llaves de las fortalezas de Turena, un proceder que ponía en serio peligro al Imperio Plantagenêt, al vulnerar sus fronteras.¹⁴⁸ Este fue el panorama que Ricardo Corazón de León encontró, cuando regresó de su cautiverio, por esta razón su primera acción en Inglaterra consistió en reunir un ejército de brabanzones con el que se dispuso a partir hacia Normandía, el territorio que se encontraba más amenazado por las ambiciones del Capeto.

Una vez que el duque de Normandía desembarcó en Barfleur (12 de mayo de 1194) inmediatamente se dirigió a liberar a la ciudad de Verneuil, misma que se encontraba asediada por Felipe II, la llegada de las tropas inglesas obligó a que el rey de Francia se retirara, otorgándole la victoria a *Oc-e-No*. Posteriormente, la prioridad del monarca inglés fue expulsar al Capeto de Turena, por ello se encaminó a sitiar el castillo de Loches (una fortaleza clave de esta región), conquistándola el 13 de junio de 1194.¹⁴⁹

Una vez reafirmada su posición en Turena, el rey de Inglaterra marchó con rumbo a Vêndome, donde Felipe II acampaba. Cuando este último se enteró de que las tropas de su rival se encontraban cerca (3 de julio de 1194), el Capeto retó al Plantagenêt a una batalla campal; sin embargo, al día siguiente emprendió la fuga.¹⁵⁰ Ricardo Corazón de León no desaprovechó esta oportunidad y ordenó que su ejército se lanzara a perseguir a las tropas del monarca francés, infringiéndoles una humillante derrota en Fréteval, donde consiguieron un cuantioso botín y numerosos prisioneros.

Luego de estos fracasos, el rey de Francia acordó una tregua con Ricardo I, conocida como el pacto de Triellières (23 de julio de 1194) este acuerdo estaba basado en el *statu quo*; en otras palabras, ambos monarcas conservaron los territorios que había conquistado hasta ese momento. Por otra parte, se estipuló que la concordia duraría hasta el 1 de noviembre de 1196.¹⁵¹

¹⁴⁷ William de Newburgh, *op. cit.*, IV. cap. 34.1-3 y Roger de Hoveden, *The Annals...*, vol. II, p. 289.

¹⁴⁸ Sobre este acuerdo, *vid.* Léopold Delisle (ed.), *Cartulaire Normand de Philippe-Auguste, Louis VIII, Saint-Louis et Philippe-le-Hardi*, Ginebra, Mégariotis Reprints, 1978, p. 275-276. (no. 1055).

¹⁴⁹ *Cfr.* Raúl Diceto, *op. cit.*, vol. II, p. 114-117 y William de Newburgh, *op. cit.*, V. cap. 2.1-2.

¹⁵⁰ Roger de Hoveden, *The Annals...*, vol. II, p. 327-328.

¹⁵¹ Raúl Diceto, *op. cit.*, vol. II, p. 120.

Por supuesto que el armisticio no se respetó, debido a que *le Poitevin* consideraba que Felipe II conservaba gran parte de Normandía de manera fraudulenta; por consiguiente, se dirigió al Berry, y ocupó el castillo de Issoudun. Esta acción provocó que el monarca francés se encaminara a recuperar esta fortaleza; sin embargo, cuando el ejército inglés rodeó por completo el campamento francés, el Capeto se vio forzado a aceptar la paz de Louviers (enero de 1196), en la que entregó gran parte de Normandía –exceptuando el Vexín Normando–, y algunos castillos en el Berry.¹⁵²

Buscando vengarse de las vejaciones recibidas, el rey de Francia llamó en su ayuda a los condes de Flandes, Boulogne y Ponthieu; en compañía de sus aliados, Felipe II se apoderó de las ciudades de Aumale y Nonancourt, infringiendo dos dolorosas derrotas al Plantagenêt. Luego de esto, *Oc-e-No* decidió que no podía seguir devolviendo golpe por golpe, sino que tendría que recurrir a la diplomacia si quería derrotar al Capeto.

Durante los dos años siguientes (1196-1198), el rey de Inglaterra tuvo dos objetivos. Por un lado, reconquistar el Vexín Normando, para tal fin comenzó la construcción de Château-Gaillard, una impresionante fortaleza situada a las orillas del Sena en Andeli (hoy les Andelys), que tenía la función de servir como un escudo de la parte occidental de Normandía; y al mismo tiempo, como base para sus futuras campañas en este territorio.¹⁵³ Por otra parte, el Plantagenêt buscó aislar políticamente al monarca francés, atrayéndose a los condes de Tolosa, Flandes y Boulogne.

La cuestión de la enemistad con los Saint-Gilles se resolvió por medio del matrimonio de su hermana Juana con Raimundo VI de Tolosa (octubre de 1196); además, el Plantagenêt renunció a la reivindicación que su familia poseía sobre este condado y restituyó algunos castillos en el Quercy, lo que le otorgó el apoyo incondicional del tolosano y terminó una guerra de cuarenta años (1159-1199).¹⁵⁴

El problema con Flandes se solucionó poniendo un embargo comercial sobre el condado e incendiando Ponthieu, el puerto de San Valéry y el castillo de Milli, lo que

¹⁵² Cfr. Rigord, *op. cit.*, p. 132-133 y William de Newburgh, *op. cit.*, V. cap. 17.1-4.

¹⁵³ Sobre la importancia estratégica de esta fortaleza y los problemas que trajo consigo su construcción. Vid. “Charte de Richard Cœur-de-Lion, pour l’échange d’Andeli”, en Achille Deville, *Histoire du Château-Gaillard, et du siégé qu’il soutint contre Philippe-Auguste, en 1203 et 1204*, Ruan, Édouard Frère, 1829, p. 113-118; Dominique Pitte, “Eure. Les Andelys-Château-Gaillard: reverches historiques et archéologiques, 1991-2000”, en *Bulletin Monumental*, tomo 159, no. 4, 2001, p. 322-326 y Gillingham, *Richard I*, p. 301-306.

¹⁵⁴ William de Newburgh, *op. cit.*, V. cap. 30.1.

motivó que Balduino IX se aliara con el rey de Inglaterra en julio de 1197.¹⁵⁵ Por último, a principios de 1198 el monarca inglés “convenció” al conde de Boulogne y a otros señores de que abandonaran a Felipe II, para el anónimo de Béthune, Ricardo I consiguió que traicionaran a su legítimo señor, gracias a que “era mucho más rico, tanto en tierras como en dinero, que el rey de Francia”.¹⁵⁶

Una vez terminada esta “revolución” diplomática, Ricardo Corazón de León y sus nuevos aliados pusieron en jaque a Felipe II a lo largo de 1198, atacándolo por todos los frentes, esta situación forzó al Capeto a pedir la paz en noviembre de ese año.¹⁵⁷ Por ello, el monarca francés entregó todo el territorio normando que pertenecía al rey de Inglaterra – exceptuando Gisors–, y renunció a los derechos que poseía sobre la catedral de Tours, lo que terminó con los conflictos en Normandía.

I.7.1 El Rey ha muerto, ¿qué viva el rey? (1199)¹⁵⁸

Libre de la guerra en el norte de Francia, *Oc-e-No* se dirigió a resolver los problemas suscitados en Aquitania (marzo de 1199), a causa de que el conde de Angulema y el vizconde de Limoges habían concertado una alianza con Felipe II. Con el fin de castigar a sus indómitos vasallos, *le Poitevin* y su fiel ejército de brabanzones arrasaron las tierras de ambos señores, para finalmente poner sitio al castillo de Châlus-Chabrol.¹⁵⁹

Fatídicamente, durante las operaciones en contra de esta fortaleza, el Plantagenêt fue herido en el hombro izquierdo por un ballestero de nombre Pedro Basil. A pesar de que se le extrajo la flecha, la herida del monarca inglés se infectó, provocándole grandes

¹⁵⁵ No podemos olvidar que los aliados alemanes de Ricardo I, especialmente el duque de Brabante, también atacaron los territorios del conde de Flandes. Vid. Raúl Diceto, *op. cit.*, vol. II, p. 152-153.

¹⁵⁶ “*li rois Richars estoit trop riches de terre et d’avoir, asés plus que il rois de France n’estoit*”. Vid. Anónimo de Béthune, “Chronique Française des Rois de France”, *Recueil des Historiens des Gaules et de la France*, vol. XXIV, París, Imprimerie National, 1904, p. 750-775. Con lo anterior, el cronista se refiere a que el rey de Inglaterra “compró” la lealtad de los condes. Por otra parte, Lambert de Ardres afirmaba, abiertamente, que *le Poitevin* les entregó una gran cantidad de oro y plata, con el fin de que se convirtieran en sus aliados. Vid. Lambert de Ardres, *Chronique*, París, Jules Renouard, 1855, p. 370.

¹⁵⁷ Vid., Roger de Hoveden, *The Annals...*, vol. II, p. 451.

¹⁵⁸ Historiadores como François Arbellot, John Gillingham y Jean Flori han intentado desmentir la creencia de que Ricardo I tuvo una muerte sin sentido en un asedio inútil durante la ridícula búsqueda de un tesoro, tal como señalaron la mayoría de los historiadores durante el siglo XX. En realidad, el hecho de que duque de Aquitania se encontrara sitiando Châlus-Chabrol era debido a que la alianza de Felipe II con el conde de Angulema y el vizconde de Limoges ponía en serio peligro la zona del Poitou y el Lemosín; además de interrumpir las comunicaciones entre Poitiers, Burdeos y Limoges. Cfr. Arbellot, *op. cit.*, p. 1-102; John Gillingham, “The Unromantic Death of Richard I”, en *Speculum*, vol. 54, no.1, enero 1979, p. 18-41 y Flori, *Ricardo Corazón de León...*, p. 263-289.

¹⁵⁹ Cfr. Raúl de Coggeshall, *op. cit.*, p. 94-96 y Raúl Diceto, *op. cit.*, vol. II, p. 166.

dolores. Al ver que su herida era fatal Ricardo I puso sus asuntos en orden y ordenó que “su sangre y sus entrañas fueran enterradas en Châlus; su corazón en Ruan, y su cuerpo en Fontevraud”, como señala Roger de Hoveden.¹⁶⁰

Esta división significaba que le entregaba su cuerpo a su padre; su corazón a Ruan, en reconocimiento a la fidelidad de sus habitantes. Mientras que sus entrañas era lo único que podía legarles a los levantiscos poitevinos. Finalmente, el 6 de julio de 1199, el rey de Inglaterra entregó su alma a Dios, para sus contemporáneos la prematura muerte de Ricardo Corazón de León significó que fue “únicamente superado por el juez supremo”.¹⁶¹

I.8 Consideraciones finales al primer capítulo

En este primer capítulo hemos planteado nuestra propuesta de una biografía coral de Ricardo Corazón de León, basada principalmente en fuentes contemporáneas a este monarca. Así, fue posible encontrar algunos elementos que los cronistas consideraban fundamentales en la imagen de este personaje. Dichas facetas son: su papel como gobernante; es decir, su actuar como buen señor, desde su investidura como duque de Aquitania hasta el momento de su muerte.

Por otro lado, en su rol como restaurador de la justicia, el Plantagenêt siempre actuó de acuerdo con las normas establecidas y constantemente acabó con las arbitrariedades cometidas por otros gobernantes. Además, no podemos dejar de lado su labor como *chevalier lettré*, la cual va más allá del simple guerrero y debilita (aunque no completamente) la idea del rey-caballero propuesta por Jean Flori.¹⁶² Otros dos elementos fundamentales para los escritores coetáneos a este personaje son la estrategia y la diplomacia; es decir, Ricardo I aparece en las crónicas y anales como un hábil estratega y brillante diplomático, lo cual cuestiona la premisa de que fue simplemente un caballero interesado únicamente en el combate.

¹⁶⁰ Roger de Hoveden, *The Annals...*, vol. II, p. 454.

¹⁶¹ “*solo a summo iudice superatus*”. Vid. Louis Halphen (ed.), *Recueil d’Annales Angevines et Vendômoises*, Paris, Alphonse Picard et fils, 1903, p. 74.

¹⁶² Es fundamental señalar que se mantiene el término *chevalier lettré* a causa de que al traducirlo al español se pierde el sentido que Martín Aurell le otorga en francés. En su libro, este autor rompe con la división que existía entre *literati* e *iliterati*; y, al mismo tiempo ahonda en la educación de los caballeros, más allá de su “formación” militar. En contraste, el texto de Flori únicamente se avoca a analizar aquello que identifica al Plantagenêt como caballero, dejando de lado la educación que este personaje recibió. Cfr. Aurell, *Le Chevalier lettré...*, 539 p. y Flori, *Ricardo Corazón de León...*, 585 p.

Es fundamental señalar que explicitar estas facetas tiene como objetivo utilizarlas como variables en el análisis de las cuatro fuentes propuestas para los capítulos segundo y tercero. Ahora bien, para efectos de esta investigación, debemos mencionar que este primer capítulo es únicamente la primera parte de un panóptico; es decir, se trata de la visión en conjunto que diversos escritores tuvieron sobre *le Poitevin*. De tal manera que los capítulos dos y tres actúan a la inversa, a partir de lo que se menciona sobre el rey de Inglaterra se deconstruirá, reconstruirá y analizará cada una de las cuatro fuentes elegidas en particular. Ello con el fin de examinar tres cosas: por una parte, la comparación de las variables anteriormente citadas con cada una de las cuatro fuentes en concreto busca comprobar si estas facetas son una constante en el cuarteto de textos elegidos o se presentan únicamente en una visión en conjunto.

Asimismo, se examinará cómo cada autor construyó su propia imagen del Plantagenêt y, al mismo tiempo, por qué se le edificó de esa manera, debido a que cada escritor le otorga diferentes facetas a este personaje de acuerdo a su tiempo y lugar.

Capítulo II. Desde la lejana Albión, la imagen de Ricardo Corazón de León en las crónicas inglesas (1189-1199)

II.1 ¿Un rey inglés visto por ingleses?

En líneas anteriores construimos una biografía coral de Ricardo Plantagenêt, la cual tenía como objetivo principal dilucidar las facetas que los cronistas, en su conjunto, consideraban fundamentales en la imagen del rey inglés. Dichos elementos constitutivos fueron su papel como: gobernante, restaurador de la justicia, *chevalier lettré*, estrategia y diplomático. Como un segundo paso, las siguientes páginas buscarán deconstruir, reconstruir y analizar las dos fuentes inglesas elegidas como parte del *corpus* documental de este capítulo, utilizando las cinco facetas arriba descritas como las variables a considerar en el estudio de las crónicas; en otras palabras, serán la retícula bajo la cual se examinará este par de textos.¹

Lo anterior tiene un doble propósito, el primero es estudiar cómo cada autor, en particular, construyó su imagen de Ricardo Corazón de León; en otras palabras, las facetas a las que se prestó mayor atención. Posteriormente, explicaremos el significado de utilizar la imagen del Plantagenêt en cada crónica; es decir, por qué se le construyó así y cuál era el objetivo que perseguía cada escritor al proceder de esta manera.

Ahora bien ¿cuáles son las fuentes que conforman el *corpus* documental? La primera de ellas lleva por título *Itinerarium Peregrinorum et Gesta Regis Ricardi*² y fue escrita por un anónimo *chevalier lettré* anglonormando entre 1190-1198.³ El segundo texto,

¹ Es pertinente señalar que la finalidad del capítulo va más allá de presentar ejemplos que encarnen alguna de las cinco cualidades arriba referidas; es decir, no buscamos simplemente comprobar si este quinteto de variables son una constante en cada manuscrito.

² Anónimo, *Itinerarium...*, 409 p.

³ Desde sus primeras ediciones esta crónica se ha visto envuelta en una controversia historiográfica con respecto a su autoría y fecha de escritura. En términos generales, esta polémica gira en torno a dos posiciones. Por un lado, historiadores como Henry G. Bohn, William Stubbs, Gastón Paris, Martin Aurell y John Gillingham señalan que el *Itinerarium...* fue elaborado por Richard de Tempo durante la primera mitad del siglo XIII. En contraste, Kate Norgate, Hans E. Mayer, Antonia Gransden, Helen Nicholson, Peter Lock, Steven Runciman y Christopher Tyerman consideran que se trata de una crónica contemporánea a Ricardo Corazón de León; es decir, que fue escrita entre 1190 y 1198 por un autor anónimo. Cfr. Henry G. Bohn (ed.), *Chronicles of the Crusade, being contemporary narratives of the Crusade of Richard Coeur de Lion, by Richard of Devizes and Geoffrey de Vinsauf; and the crusade of Saint Louis by Lord Jean of Joinville*, Londres, Henry G. Bohn, 1848, p. III-V; William Stubbs (ed.), *Chronicles and Memorials of the Reign of Richard I*, vol. I –*Itinerarium Peregrinorum et Gesta Regis Ricardi*–, Londres, Longmans, Green, Reader and Dyer, 1865, p. LI- LXXIX; Gastón Paris (ed.), *L'Estoire de la Guerre Sainte. Histoire en vers de la Troisième Croisade (1190-1192) par Ambroise*, París, Imprimerie Nationale, 1897, p. LIX-LXXXVI; Aurell, *El Imperio Plantagenet...*, p. 170; Gillingham, *Richard I*, p. 127; Kate Norgate, “The Itinerarium Peregrinorum and the

elaborado por Richard de Devizes, se titula *Chronicon Ricardi Divisiensis De Rebus Gestis Ricardi Primi, Regis Angliae* y también corresponde al último decenio del siglo XII.⁴

Debemos señalar que ambos manuscritos fueron creados durante el reinado de Ricardo I de Inglaterra (1189-1199), el primero de ellos fue redactado por un participante de la Tercera Cruzada, y el otro por un monje que escribió desde St. Swithun en Winchester. Así, se toman en cuenta los puntos de vista de un par de representantes de la Iglesia y la nobleza coetáneas al monarca Plantagenêt. Además, consideramos que las dos crónicas elegidas aportan el punto de vista “inglés”⁵ sobre el monarca Plantagenêt, pero desde diferente perspectiva.

II.2 La crónica de un *chevalier lettré*:

El Itinerarium Peregrinorum et Gesta Regis Ricardi

El *Itinerarium Peregrinorum* es una obra que siempre se ha visto involucrada en una seria controversia con respecto a su autoría y fecha de escritura. No obstante, consideramos que esta crónica fue elaborada entre 1194 y 1198 por un *chevalier lettré* anglonormando, miembro del contingente inglés que combatió bajo el estandarte de Ricardo Corazón de León durante la Tercera Cruzada. Asimismo, este texto fue un encargo del rey de Inglaterra luego de regresar de su cautiverio en el Sacro Imperio Romano Germánico; por

Song of Ambrose”, en *The English Historical Review*, vol. 25, no. 99, julio 1910, p. 523-547; Hans E. Mayer, *Das Itinerarium peregrinorum: eine zeitgenössische englische Chronik zum dritten Kreuzzug in ursprünglicher Gestalt*, Stuttgart, Hiersemann, 1962, p. 7-106; Helen Nicholson (ed.), *Chronicle of the third crusade: A translation of the Itinerarium Peregrinorum et Gesta Regis Ricardi*, Vermont, Ashgate, 1997, p. 1-17; Peter Lock, *The Routledge Companion to the Crusades*, Abingdon, Routledge, 2006, p. 448; Gransden, *op. cit.*, p. 239-242; Runciman, *op. cit.*, p. 605-606, 612; Tyerman, *op. cit.*, p. 475-600.

⁴ Richard de Devizes, *op. cit.*, 226 p.

⁵ En el sentido de que fueron elaboradas por personajes oriundos de “Albión”. Ahora bien, es pertinente mencionar que el espacio temporal elegido para el capítulo (1189-1199) fue fundamental en la construcción de la “identidad inglesa”, un proceso que comenzó durante el reinado de Guillermo I (c.1066-1087) y “culminó” durante el siglo XIII. Si lo referimos es debido a que nuestros autores se encuentran inmersos en dicho proceso, el cual influyó –de cierta manera– en su manera de escribir; sin embargo, la discusión de este tópico sobrepasa los objetivos de esta tesis y no se abordará con profundidad, únicamente se tocarán aquellos aspectos que involucren directamente a los dos autores elegidos. Con respecto a esta cuestión. *Vid.* Albert C. Baugh y Thomas Cable, *A History of the English Language*, 5ª ed., Nueva York/Londres, Routledge, 2006, p. 108-157; Julián González de León Heiblum, *Arthur, pen teyrnedd yr ynys hon (Arturo, líder de los príncipes de esta isla)*, tesis de licenciatura en Historia, dirigida por el Dr. Martín Federico Ríos Saloma, México, UNAM, 2012, p. 70-98; V. H. Galbraith, “Nationality and Language in Medieval England”, en *Transactions of the Royal Historical Society*, vol. 23, 1941, p. 113-128; Luis Iglesias Rábade, *El uso del inglés y el francés en la Inglaterra Normanda y Plantagenêt (1066-1299)*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1992, 198 p. y Thorlac Turville-Petre, *England the Nation, Language, Literature, and National Identity, 1290-1340*, Oxford, Clarendon Press, 1996, 241 p.

consiguiente, su objetivo principal era enaltecer la imagen del monarca inglés, al tiempo que desprestigiaba a Felipe II, en el marco de la guerra por el control de Normandía, como explicaremos más adelante.⁶

A lo largo de la investigación entenderemos *chevalier lettré* (caballero letrado) como un noble que poseía un conocimiento que iba más allá del ejercicio de las armas; es decir, que también detentaba un saber obtenido a través de la instrucción. El hecho de considerar que era anglonormando se debe a que la corte de Enrique II y Ricardo I de Inglaterra se encontraba principalmente conformada por esta clase de cortesano. Además, la existencia de una figura como el *chevalier lettré* no era desconocida entre la nobleza normanda y anglonormanda, a causa de que consideraban que la unión entre el saber y la guerra “les aseguraban la supremacía en el campo de batalla”, como refiere Martin Aurell. Por ello, seguían la tradición de instruir a los niños, independientemente del camino que tomaran posteriormente.⁷

Con respecto a su estructura, el *Itinerarium* consta de doscientos setenta y dos capítulos, divididos en seis libros que cubren seis años, desde 1187 hasta 1192; cabe señalar que la obra comienza su narración explicando los primeros avances de Saladino contra el reino de Jerusalén, prestando especial atención a la batalla de Hattin (4 de julio de 1187), la caída de la Ciudad Santa (2 de octubre de 1187) y los sufrimientos de los primeros sitiadores de San Juan de Acre (1187-1189). No obstante, la mayor parte de la obra se concentra en narrar “las aventuras” del rey de Inglaterra durante su periplo hacia Oriente, así como también las gestas que este personaje realizó en Ultramar (1191-1192); por

⁶ La idea de elaborar una hipótesis con respecto al autor y la fecha de redacción de esta crónica se debe a que el marco teórico de la investigación sigue los postulados de “la lógica social del texto” de Gabrielle Spiegel, uno de sus fundamentos requiere que las obras se sitúen en lugares sociales específicos con el fin de que “pongan de manifiesto las presiones políticas, económicas y sociales que en su momento condicionan el discurso cultural de que se trate”. Por ello, consideramos que esta hipótesis es una manera fundamentada de colocar el *Itinerarium* en un contexto específico. Vid. Spiegel, *The past as text...*, p. 27.

⁷ “*assure leur suprématie sur le champ de bataille*”. Aurell, *Le chevalier lettré...*, p. 90. Sobre la figura del *chevalier lettré*: vid. James W. Thompson, *The Literacy of the Laity in the Middle Ages*, Nueva York, Burt Franklin, 1960, p. 166-182; Lucien Musset, “Quelques problèmes posés par l’annexion de la Normandie au domaine royal français”, en R.H. Bautier (ed.), *La France de Philippe Auguste: le temps des mutations*, Paris, 1982, p. 291-309; Michael T. Clanchy, “Moderni in Education and Government in England”, en *Speculum*, vol. 50, no. 4, octubre 1975, p. 671-688; Ralph V. Turner, “The Miles Literatus in Twelfth –and Thirteenth-Century in England: How Rare a Phenomenon?”, en *The American Historical Review*, vol. 83, no. 4, octubre 1978, p. 928-945; Vincent Moss, “Reprise et Innovations: Les Rôles Normands et Anglais de l’année 1194-1195 et la Perte de la Normandie”, en Pierre Bouet y Veronique Gazeau (eds.), *La Normandie et l’Angleterre au Moyen Âge: colloque de Cerisy-la-Salle, 4-7 octobre 2001*, Caen, CRAHM, 2003, p. 89-97; Aurell, *Le chevalier lettré...*, p. 7-114; Turner y Heiser, *The Reign...*, p. 17-40; Vielliard, *op. cit.*, p. 5-52.

último, la narración concluye con la partida de Ricardo Plantagenêt de Tierra Santa (9 de septiembre de 1192).

II.2.1 El *Itinerarium Peregrinorum et Gesta Regis Ricardi* ¿una crónica propagandística?

Anteriormente señalamos que la redacción del *Itinerarium Peregrinorum et Gesta Regis Ricardi* fue encargada por Ricardo Corazón de León a un caballero letrado miembro de su corte, luego de regresar de su cautiverio en el Sacro Imperio Romano Germánico (1194). El hecho de solicitarle a un miembro de la corte que escribiera una obra que enalteciera la dinastía Plantagenêt, en contra de los Capeto, fue un recurso que Enrique II utilizó habitualmente. Entre los casos más conocidos se encuentran los textos de Benoît de Sainte-Maure, Étienne de Rouen, Jordan Fantosme, Robert de Torigny y Robert Wace.⁸ Por ello, consideramos que esta crónica fue una de las formas en las que el monarca inglés buscó hacerse de una muy favorable propaganda en contra de los Capeto, en el marco de la guerra por el control de Normandía (1194-1199).⁹

La elaboración de una obra propagandística como el *Itinerarium*, fue posible gracias a que la corte Plantagenêt era, al menos durante la segunda mitad del siglo XII, la más

⁸ Lo anterior permite sugerir que al encomendar la redacción del *Itinerarium* a un miembro de su corte, Ricardo Corazón de León seguía las enseñanzas de su padre. En contraste, el encargo de *L'Estoire de la Guerre Sainte* al trovador Ambroise de Normandía, derivó de la influencia de su madre, como veremos en el próximo capítulo. Cfr. Aurell *El Imperio Plantagenet...*, p. 147-148, 224; Elisabeth M.C. Van Houts, *Le roi et son historien: Henri II Plantagenêt et Robert de Torigny, abbé du Mont-Saint-Michel*", en *Cahiers de Civilisation Médiévale*, año. 37, no. 145-146, enero-junio 1994, p. 115-118; Philip E. Bennett, "La Chronique de Jordan Fantosme: épique et publique lettré au XIIe siècle", en *Cahiers de Civilisation Médiévale*, año. 40, no. 157, enero-marzo 1997, p. 37-56; Françoise Laurent, *Pour Dieu et pour le roi. Rhétorique et idéologie dans l'Histoire des ducs de Normandie de Benoît de Sainte-Maure*, París, Honoré Champion, 2010, 392 p.

⁹ A lo largo de la investigación entenderemos propaganda como "la emisión de un mensaje desde el centro, es decir, la corte real, y su recepción en la periferia, donde la aristocracia todavía tenía poder de decisión, y sobre la que el rey deseaba influir", como señala Martin Aurell. Otros autores que también han analizado la manera en cómo la Corona inglesa utilizó la propaganda, en los siglos XII-XV, son Philippe Contamine y Jean-Philippe Genet, ambos están de acuerdo con la idea de que la propaganda es un mensaje que surge del centro –la corte real– y que se extiende a la periferia –del reino– o más allá, dependiendo de a quién se encuentra dirigido. Vid. Aurell, *El Imperio Plantagenet...*, p. 140; Philippe Contamine, "Aperçus sur la Propagande de Guerre, de la fin du XIIe au début du XVe siècle: Les Croisades, La Guerre de Cent Ans", en *Le forme della propaganda politica nel Due e nel Trecento. Relazioni tenute al convegno internazionale di Trieste (2-5 marzo 1993)*, Roma, École Française de Rome, 1994, p. 5-27; Jean-Philippe Genet, "Historiographie et documentation dans la tradition anglaise", en *Le forme della propaganda politica nel Due e nel Trecento. Relazioni tenute al convegno internazionale di Trieste (2-5 marzo 1993)*, Roma, École Française de Rome, 1994, p. 227-250.

instruida del Occidente medieval;¹⁰ no sólo se le admiraba por ejercer una eficaz administración en la mayor parte de los territorios del Imperio Plantagenêt, sino también porque Enrique II y, posteriormente, Ricardo I tuvieron la costumbre de atraerse “escritores profesionales para que cantasen en lengua vernácula y para que escribiesen en latín sobre sus hazañas, a fin de dar mayor lustre a su dinastía, mientras luchaban contra los Capeto, hacían la cruzada contra Saladino y conquistaban nuevos territorios insulares a los celtas”, como explica Martin Aurell.¹¹

En el caso del *Itinerarium Peregrinorum et Gesta Regis Ricardi* el autor redactó la obra en latín, lo cual sugiere que se encontraba dirigida –principalmente– a la nobleza y al clero normando, a causa de que el ducado de Normandía –especialmente la zona del Vexín– fue el territorio donde la guerra se desarrolló con mayor intensidad. Por consiguiente, era fundamental contar con el apoyo de la nobleza y el clero de esta región si se quería controlarla, o en el caso del monarca inglés, recuperarla.

Después de regresar a Inglaterra, la prioridad de Ricardo Corazón de León fue recuperar los territorios que había perdido en Normandía, debido a dos razones: la primera era la importancia simbólica de este ducado, considerado el más importante dentro de la jerarquía de los principados franceses. Por otra parte, no podemos perder de vista que Normandía e Inglaterra “constituían el núcleo del dominio Plantagenet sobre sus vastos territorios insulares y continentales. Eran el centro desde el que se gobernaba su amplia periferia, el eje alrededor del que giraba la esfera que la casa de Anjou trataba de dominar (con una enorme eficacia fiscal y financiera)”, como indica Martin Aurell.¹²

Sin embargo, para controlar de manera efectiva el ducado era necesario contar con el apoyo temporal de la nobleza “laica”, encargada de custodiar los castillos, entregar auxilio militar y ocuparse de la administración. Por otro lado, el clero normando ofrecía no sólo ayuda material, en el sentido más económico del término, sino también soporte espiritual, el cual era muy importante, debido a que los obispos normandos podían

¹⁰ No podemos olvidar que además de esta visión tan positiva de la corte Plantagenêt, también existieron algunos clérigos que llegaron al punto de compararla con el infierno, a causa de que en este “espacio infernal” sucedían muchas cosas que iban en contra de la moral cristiana, lo cual ponía en riesgo la salvación eterna de sus miembros. Cfr. Aurell, *Le chevalier lettré...*, p. 39-40; Nathalie Bouloux, “Les usages de la géographie à la cour des Plantagenêts dans la seconde moitié du XIIe siècle”, en *Médiévales*, no. 24, 1993, p. 136-137; Morsel, *op. cit.*, p. 179; Warren, *op. cit.*, p. 207-239, 301-317.

¹¹ Aurell *El Imperio Plantagenet...*, p. 155.

¹² *Ibid.*, p. 56, 194, 321. (La cita se encuentra en la página 321).

“controlar” a sus pares “laicos” amenazándolos con castigos que no eran de este mundo. Por ello, consideramos que el *Itinerarium* tenía como objetivo hacer una muy favorable propaganda de los Plantagenêt entre esos estamentos de la sociedad, con el fin de que Ricardo I recuperara su ayuda, en detrimento de Felipe II.¹³

Si el objetivo que perseguía esta crónica era influir en la nobleza y el clero normando, en el sentido de que se buscaba conseguir, o recuperar, su favor, es necesario responder dos preguntas: ¿cómo se construyó la imagen de Ricardo Corazón de León en el *Itinerarium*? y ¿cuál es la utilización que tiene su figura en el texto?

II.2.2 Ricardo Plantagenêt, Felipe II y Saladino

Con el fin de analizar de mejor manera este texto recurrimos a tres de las cinco variables señaladas al inicio del capítulo: el papel como gobernante de Ricardo Corazón de León, su actuación como *chevalier lettré* y su habilidad como estratega, debido a que son las facetas a las que el cronista prestó mayor atención. Las dos restantes, el restaurador de la justicia y el diplomático son abordadas de manera marginal.

En este caso, la obra construyó la imagen del monarca Plantagenêt a partir de compararla con otras dos figuras, una de ellas fue la del rey de Francia, Felipe II. Mientras que la otra fue la del sultán Saladino. No obstante, antes de continuar, es pertinente mencionar que el *Itinerarium* –así como la mayoría de los textos que conforman el *corpus* documental de esta investigación– es sumamente favorable con respecto a la imagen de Ricardo Corazón de León; de tal suerte que el rey de Inglaterra se muestra como un buen gobernante que era muy generoso con todos, valiente hasta la intrepidez y extremadamente hábil en los asedios.

En contraste, Felipe II habitualmente aparece retratado como un rey envidioso, cobarde, felón y mal cristiano. Finalmente, el sultán es un personaje polimorfo que se construye de acuerdo a la intencionalidad de cada autor; es decir, mientras algunos

¹³ Sobre la guerra por el control de Normandía. Vid. *supra* Capítulo I, I.7 Tres leopardos en un campo de gules y tres flores de lis en un campo de azul: Plantagenêt vs Capeto (1194-1199), p. 69. Asimismo, también puede verse: John W. Baldwin, “La décennie décisive: les années 1190-1203 dans le règne de Philippe Auguste”, en *Revue Historique*, tomo 2, fascículo 2 (540), octubre-diciembre 1981, p. 311-337; Gillingham, *Richard I*, p. 283-320; Powicke, *The Loss of Normandy...*, p. 120-188; Turner, “Richard Lionheart and the Episcopate in his French Domains”, p. 517-542.

cronistas consideran que era un gobernante peor que el Capeto, otros apuntaban que se trataba de un señor excepcional, como veremos a lo largo de esta investigación.

La manera en la que el autor de esta crónica construye a los tres monarcas se hace extensiva a sus hombres, de esta manera “los franceses”; es decir, los seguidores de Felipe II aparecen como traidores, cobardes, envidiosos y malos cristianos.¹⁴ Por otra parte, los miembros del contingente de Ricardo Corazón de León son mencionados como un “bien preparado grupo de caballeros [...] de mucha destreza y audacia”.¹⁵

Lo anterior es un recurso retórico y político, utilizado para encomiar al Plantagenêt y desprestigiar al Capeto, en el sentido de que los franceses, al representar todos los vicios del ejército cristiano, sirven para que las virtudes de los “ingleses” destaquen aún más.¹⁶ De esta manera la reputación del rey de Inglaterra aumentaba considerablemente, ya que se convertía en el líder de una mesnada formidable, mientras que Felipe II se transformaba en el epítome de la inmoralidad, a causa de que era el cabecilla de una banda de viciosos.

Por otro lado, la figura de Saladino se presenta como un enemigo digno del Plantagenêt, gracias a que aparece como un monarca excepcional. Mientras que sus hombres son elogiados y presentados como: “extraordinarios y memorables guerreros, hombres con admirable destreza, llenos de energía en la práctica de la guerra y renombrados por sus grandes hechos”.¹⁷ El ejemplo más claro con respecto a lo anterior se encuentra casi al final de la crónica, donde se relata una supuesta entrevista entre Hubert Walter y Saladino.¹⁸ En ella, el sultán pregunta al obispo de Salisbury cómo era el carácter

¹⁴ Anónimo, *Itinerarium...*, p. 160-164, 224, 242, 245, 263-264, 285, 299.

¹⁵ “*Well prepared band of knights [...] of much prowess and boldness*”. *Ibid.*, p. 149, 151-152, 236, 246-247, 255, 356, 361. La cita se encuentra en la página 236.

¹⁶ La adjetivación “ingleses” se utiliza con el único fin de agrupar a todas las tropas de Ricardo I, conformadas por ingleses, normandos, gascones, borgoñones, poitevinos, flamencos y gente de Anjou. Pero únicamente en el caso del *Itinerarium Peregrinorum et Gesta Regis Ricardi*.

¹⁷ “*Outstanding and memorable warriors, who are men of admirable prowess, very energetic in the practise of war and renowned for their great deeds*”. *Ibid.* p. 198, 220, 25, 364-365. La cita se encuentra en la página 220.

¹⁸ Nancy Partner menciona que dentro de narración de algunas crónicas medievales de finales del siglo XII es muy común encontrar este tipo de discursos, debido a que se trataba de recurso narrativo donde el argumento esgrimido por el orador en cuestión –en este caso Hubert Walter– se encontraba implícitamente imbuido de su autoridad. Si tomamos en cuenta que este clérigo se convirtió en arzobispo de Canterbury en mayo de 1193, y el *Itinerarium* se escribió entre 1194 y 1198, entonces la respuesta que este personaje concede al sultán se encuentra sustentada no sólo en el prestigio del obispo de Salisbury, sino también por la honorable reputación del arzobispo más importante del clero inglés. Esta contestación es, al menos teóricamente, una manera en la que se manifiesta la admiración y aprobación que la Iglesia de Inglaterra tenía sobre las acciones de su rey, lo cual exaltaba favorablemente la imagen de Ricardo Corazón de León, ya que contaba con la venia del clero de

del rey de Inglaterra, y cuál era su opinión acerca de los musulmanes, a lo que el obispo respondió:

Lo que puedo decir realmente de mi señor, el rey, replicó el obispo, y que puede decirse justificadamente, es que *no existe en el mundo un caballero que lo iguale en los asuntos de la guerra, ni tampoco en su extraordinario valor o su generosidad. Él es ciertamente notable al poseer un carácter lleno de encomiable gracia. ¿Qué más puedo decir? Poniendo sus pecados a un lado, y si alguien, en mi opinión, pudiera combinar sus virtudes [refiriéndose a Saladino] con las del rey Ricardo, y compartirlas de tal manera que ambos contaran con sus habilidades combinadas, no se encontrarían dos príncipes en todo el mundo que los igualaran.*¹⁹

El fragmento anterior indica dos cosas, la primera es que el autor del *Itinerarium* tenía en muy alta estima a Saladino y los sarracenos, lo cual podría considerarse como una muestra de respeto al enemigo que se ha combatido. La segunda, señala un nuevo recurso retórico y político en el cual la Tercera Cruzada se convierte en una conflagración entre dos ejércitos extraordinarios, encabezados por dos gobernantes sumamente virtuosos. De esta manera, las victorias que el monarca inglés –y su ejército– tuvieron en contra del sultán –y los agarenos– se transformaban en hechos extraordinarios, ya que fueron en contra de enemigos excepcionales, lo que significaba obtener un honor mucho mayor.

II.2.3 El rey más cristiano y generoso del mundo

Pasemos ahora al análisis de una de las variables más importantes en la imagen de Ricardo Corazón de León, la faceta del “buen gobernante”. En el caso del *Itinerarium*, este elemento se compone de tres partes: ser un buen cristiano, poseer un carácter generoso y ser valiente, este último lo analizaremos más adelante, debido a que encuentra íntimamente relacionado con la cuestión del caballero letrado. Es pertinente señalar que su utilización va más allá del simple enaltecimiento; a causa de que se empleó como una forma de hacer propaganda a favor de los Plantagenêt, en el sentido de que el mensaje que se buscaba llegara al clero y la nobleza normanda, no sólo desacreditaba al Capeto, sino que también

su reino. Vid. Nancy F. Partner, *Serious Entertainments: The Writing of History in Twelfth-Century England*, Chicago/Londres, 1977, p. 145; Turner, “Richard Lionheart and English Episcopal Elections”, p. 7-8.

¹⁹ “Saladin enquired into the character of the king of England, and what the Christians said about his Saracens. “What I can say truly about my lord the king”, the bishop replies, “and what can be said with justification, is there no knight in the world who is his equal in military matters, no equal to him in outstanding courage, nor in generous giving. He is certainly remarkable in having a character full of all commendable graces. What more shall I say? Putting your sins aside, if anyone, in my opinion, could combine your virtues with those of King Richard, and share them out between you so that both of you were furnished with the abilities of both, two such princess would not be found in the whole globe”. Anónimo, *Itinerarium...*, p. 378.

exhortaba a que sus vasallos lo abandonaran y se unieran al ejército de su homónimo inglés, como veremos a continuación.

El primer componente (ser un buen cristiano) buscaba atacar la legitimidad del rey de Francia, en el sentido de que esta crónica destacaba que el Plantagenêt era el gobernante más cristiano de todos, debido a que fue “el primero en recibir la cruz” y no le importó abandonarlo todo por amor a Dios; en contraste, Felipe II se convirtió en cruzado a regañadientes y nunca quiso seguir la causa del Altísimo.²⁰ Una acción que, teóricamente, le colocaba por debajo de Ricardo I a los ojos del Todopoderoso, y manchaba irremediabilmente su reputación como *Roi très-chrétien*, a causa de que no había querido servir a Dios, ni como hombre, ni mucho menos como rey.²¹

Posteriormente, otro momento que el cronista utilizó para desprestigiar al Capeto, es el instante en el que este último “le dio la espalda a Dios”; es decir, el día en el que abandonó la cruzada. Una acción por la que fue señalado como perjuro, cobarde y felón por sus mismos vasallos, quienes “renunciaron a obedecer su autoridad”, pues se trataba de un mal señor que no había cumplido con su voto de cruzado.²²

Además, con el fin de remarcar, aún más, lo desleal y mal cristiano²³ que fue el monarca francés se indica que poco antes de su partida, Ricardo Corazón de León le pidió un acto de buena fe; es decir, que jurara que no atacaría sus territorios mientras se encontrara en Tierra Santa. Por ello, “el rey de Francia juró solemnemente que cumpliría con lo acordado [...] Todo el mundo estaba bien informado de la fidelidad que puso en este juramento. Desde el momento en que [Felipe II] regresó a su tierra natal, sacudió el territorio y sumió a Normandía en la confusión”.²⁴

²⁰ *Ibid.*, p. 47.

²¹ Cfr. Jacques Le Goff, *La Civilización del Occidente Medieval*, Barcelona, Paidós, 1999, p. 243-244 y Kantorowicz, *op. cit.*, p. 89-90.

²² “*The French have renounced their obedience to his authority*”. Anónimo, *Itinerarium...*, p. 224.

²³ Si insistimos tanto en que el rey de Francia era considerado un mal cristiano se debe a que no cumplió con su voto de cruzado, el cual era un compromiso que se contraía con Dios. Sobre la importancia de este acuerdo, *vid.* Jean Flori, *La Cruz, la tiara y la espada*, Madrid, Edhasa, 2013, p. 75-76 y Jonathan Riley-Smith, *The First Crusaders (1095-1131)*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997, p. 10-12.

²⁴ “*The king of France swore to King Richard that he would faithfully observe all this [...] Everyone is well informed of how faithfully he stood by his oath and agreement! From the moment he returned to his homeland he shook the country and threw Normandy into confusion*”. Anónimo, *Itinerarium...*, p. 224-225. Roger de Hoveden, otro cronista testigo de este juramento, menciona que Felipe II incurrió en el pecado a causa de que juró sobre los evangelios que no atacaría las posesiones del Plantagenêt, por ende el arremeter en contra de estos territorios lo convertía automáticamente en perjuro ya que no había cumplido con un juramento, cuyo testigo más importante había sido Dios. *Vid.* Roger de Hoveden, *The Annals...*, vol. II, p. 218.

En este punto debemos preguntarnos, ¿es posible considerar estos fragmentos como una invitación para que los aliados del rey de Francia pudieran abandonarlo, sin temor a ser considerados traidores? No podemos perder de vista que el *Itinerarium* era una manera en la que el Plantagenêt buscaba hacerse una favorable propaganda en detrimento de su rival Capeto, en el marco de la guerra por el control de Normandía (1194-1198).

Por tanto, si tomamos en cuenta que primero se alude a que Felipe II no cumplió con su voto de cruzado, razón por la cual sus vasallos le abandonaron. Exponer el incumplimiento del juramento prestado al rey de Inglaterra, mismo que versaba sobre no atacar sus territorios, específicamente hablando Normandía, se convierte entonces en una exhortación para que los súbditos del Capeto nuevamente lo repudien, a causa de que se trataba de un señor perjuro.²⁵ Esto les abría entonces la posibilidad de combatir al lado del Plantagenêt, quien “simplemente” defendía lo que era suyo por derecho.

Asimismo, consideramos que presentar a Ricardo I como un rey sumamente cristiano que siempre era fiel con sus juramentos y a Felipe II como un pecador que nunca cumplía con lo que prometía, era un elemento que buscaba recuperar el apoyo del clero normando. En el sentido de que durante la primera parte de la guerra por el control de Normandía la mayor parte de este estamento continuó siendo fiel al rey de Inglaterra. Sin embargo, la prolongación del conflicto y las continuas razzias que sufrían las posesiones eclesiásticas orillaron a que una parte de la Iglesia normanda buscara pactar con Felipe II, quien se presentó como “el protector de las libertades eclesiásticas”, como señalan John W. Baldwin y Ralph V. Turner.²⁶

En este caso, el Capeto atacó el proceder del monarca inglés en cuanto a las elecciones eclesiásticas y prometió que éstas quedarían en manos del clero sin que el rey tuviera ninguna jurisdicción. Debemos recordar que en Inglaterra y en la mayoría de las sedes normandas, los Plantagenêt tenían injerencia casi absoluta en la designación de los

²⁵ John W. Baldwin menciona que a finales del siglo XII, la teología señalaba que el seguir las órdenes de un rey perjuro significaba convertirse uno mismo en pecador, debido a que se iba en contra de lo establecido por Dios, en el sentido de que se había roto un juramento. *Vid.* John W. Baldwin, “Master Stephen Langton, Future Archbishop of Canterbury: The Paris Schools and Magna Carta”, en *The English Historical Review*, vol. 123, no. 503, agosto 2008, p. 818-820.

²⁶ *Cfr.* John W. Baldwin, “Philip Augustus and the Norman Church”, en *French Historical Studies*, vol. 6, no. 1, spring 1969, p. 1-30 y Turner, “Richard Lionheart and the Episcopate in his French Domains”, p. 517-542.

obispos;²⁷ por ello, la propuesta del monarca francés fue sumamente exitosa y le granjeo el apoyo de algunos prelados normandos.

En consecuencia, la argumentación arriba referida sería entonces una forma de desestimar las promesas del Capeto, ya que se le presentaba como un rey que “carecía” de la legitimidad que otorgaba Dios, a causa de que no le había servido correctamente y le había dado la espalda; asimismo, se hacía patente que nunca cumplía con sus juramentos y se acentuaba que siempre atacaba de manera traicionera. En contraste, el rey de Inglaterra no sólo aparecía como “el más cristiano de todos”, sino también como un monarca que únicamente combatía por aquello que era justo, especialmente por defender a la Iglesia.

Veamos ahora el segundo elemento que el autor del *Itinerarium* consideraba como parte fundamental del “buen gobernante”, la capacidad de ser generoso.²⁸ Una cualidad en la que Ricardo Corazón de León imitaba, e incluso superaba, al emperador Tito [Flavio Sabino Vespasiano] y al rey David.²⁹

Siguiendo las referencias que se hacen de esta cualidad, el *Itinerarium* indica que el monarca inglés (como todo buen señor) era generoso con todos. Esto último, incluía al rey de Francia, Felipe II, quien recibió la mitad de la dote de Juana de Sicilia, “por pura liberalidad” de Ricardo Plantagenêt.³⁰ Por otra parte, la gente común también percibía la “generosidad real”, especialmente en días de fiesta, destaca el caso de la Pascua de 1192,

²⁷ Vid. *supra* Capítulo I, I.4 Ricardo Plantagenêt, por la gracia de Dios rey de Inglaterra (1189), p. 50.

²⁸ Esta es una de las virtudes por las que el autor parece más interesado, debido a que aparece en once ocasiones a lo largo de toda la crónica. Anónimo, *Itinerarium...*, p. 145-146, 168-171, 188, 204, 214, 227, 245, 298, 314, 343-344, 380.

²⁹ Una de las maneras en que se hacía propaganda a favor de los Plantagenêt era señalando que los monarcas de esta dinastía seguían el ejemplo de algunos emperadores romanos y reyes del Antiguo Testamento, de esta manera y gracias a las virtudes que estos antiguos personajes representaban, los gobernantes ingleses incrementaban “su sentido de la justicia, equidad y paz”, lo cual “aumentaba su reputación y el respeto con que se les trataba”, como explica Martín Aurell. Concretamente hablando, las dos figuras arriba aludidas –el emperador Tito y el rey David– eran considerados grandes gobernantes, famosos por su enorme generosidad. Además, el primero también simbolizaba la grandeza de espíritu, debido a que siendo emperador y encontrándose ausente de Roma, tuvo que enfrentarse a las rebeliones de su hermano menor, quien continuamente “conspiraba contra él”, y Tito en lugar de castigarlo –como era su derecho– prefirió perdonarlo y colmarlo de honores; asimismo, “continuó declarándole compañero y sucesor suyo”. En este punto, el paralelismo entre Ricardo Plantagenêt [Tito] y Juan [su hermano traidor], es mucho más claro; por ello la figura del emperador también se utilizó para resaltar la benevolencia del monarca inglés ya que a pesar de los insultos y las vejaciones recibidas por parte de su familiar era capaz de perdonarlo. Por otra parte, el rey David, además de ser sumamente generoso con sus vasallos y combatir en defensa de la fe, también personificaba a un guerrero muy hábil, así como también a un talentoso músico, dos cualidades muy importantes en la imagen de Ricardo Corazón de León. Vid. Anónimo, *Itinerarium...*, p. 145-146, 344; Aurell, *El Imperio Plantagenêt...*, p. 158; Kantorowicz, *op. cit.*, p. 78-79, 108-109; Suetonio, *Vidas de los doce césares*, vol. II, Madrid, Gredos, 2001, p. 307 y *I Sam.*, 16-24.

³⁰ “He wished to do so out of pure liberality”. Anónimo, *Itinerarium...*, p. 169.

donde la gente común obtuvo grandes cantidades de comida y bebida, con el fin de que celebraran este día magníficamente, todo a expensas del gobernante inglés.³¹

Hasta este punto, la manera en la que el cronista describe que el rey de Inglaterra utilizaba la *largesse* pareciera indicar que simplemente se encontraba siguiendo la máxima de san Pablo: “Dios ama al que da con alegría”.³² Sin embargo, no podemos olvidar que “la generosidad realiza múltiples funciones, económica, política, religiosa, social e ideológica”, como refiere Jean Flori.³³ En este caso, lo que se pretende resaltar es que la generosidad hacia el monarca francés no era más que una demostración de ostentación aristocrática con un fin político muy claro, denigrar a Felipe II y enaltecer a Ricardo Corazón de León.

Lo que el autor del *Itinerarium* intentaba era situar la imagen del Plantagenêt por encima de la de su rival Capeto, no podemos olvidar que el rey de Francia era el señor de la mayor parte de las tierras de los Plantagenêt en el continente. El hecho de mencionar que Felipe II recibió la generosidad de Ricardo I tenía el objetivo de ocultar el vasallaje que este último debía al primero, y colocarlos no solamente como iguales, en el sentido de que ambos eran reyes; sino también, emplazarlo como alguien superior al monarca francés debido a que era mucho más generoso, una acción que también reafirmaba la independencia de los territorios Plantagenêt con respecto a los Capeto.³⁴

Por otro lado, los actos más dadivosos de Ricardo Corazón de León, en imitación del rey David, fueron en relación con sus vasallos, a quienes siempre trataba generosamente, especialmente cuando se obtenía algún botín.³⁵ Asimismo, jamás abandonaba a los suyos cuando se encontraban en peligro, ni tampoco escatimaba en gastos si es que debía pagarse su rescate, en los casos en que eran capturados por los agarenos.³⁶ El actuar de esta manera le granjeó un capital de respeto no igualado por sus contemporáneos, ocasionando que todos sus vasallos le consideraran un gran señor y arriesgaran, sin pensarlo, la vida por él, de acuerdo con el autor de esta crónica.

³¹ *Ibid.*, p. 298.

³² *2 Co.*, 9:7.

³³ Flori, *Ricardo Corazón de León...*, p. 438.

³⁴ Reafirmar la independencia de los territorios Plantagenêt con respecto a los Capeto también podemos verlo en el capítulo anterior. *Vid. supra* Capítulo I, I.3 Ricardo *le Poitevin*, conde de Poitiers y duque de Aquitania (1169-1189), p. 29.

³⁵ En todas las ocasiones en las que el rey de Inglaterra y su ejército conseguían alguna recompensa material, sus vasallos podían esperar recibir recompensas magníficas, debido a que el monarca –según el autor de esta crónica– no se guardaba nada para sí. Anónimo, *Itinerarium...*, p. 145, 170, 343-344.

³⁶ *Ibid.*, p. 266-267, 380.

En contraste, el *Itinerarium* nunca menciona a Felipe II realizando un acto generoso, la única vez que refiere algo al respecto vuelve a compararlo con el monarca inglés y señala que: “El rey de Francia pagaba a cada caballero tres monedas de oro al mes” acto seguido, indica: “El rey Ricardo ordenó una proclama que debía hacerse a todo el ejército, la cual señalaba que él pagaría una tarifa de cuatro monedas de oro al mes a cualquier caballero que buscara empleo, sin importar su lugar de origen”.³⁷ Como resultado de esta arenga, el gobernante francés fue abandonado por gran parte de sus caballeros, quienes prefirieron seguir al Plantagenêt.

Si analizamos nuevamente los fragmentos a la luz de la guerra por el control de Normandía, es posible señalar que el escritor del texto alude a que todos aquellos que abandonaran al rey de Francia y se unieran al monarca inglés serían muy bien recompensados, tal y como sucedió durante el sitio de Acre. Además, de que era posible “salvarse” de la acusación de traidores si alegaban que el Capeto era un mal señor, que nunca actuaba de manera suficientemente generosa con ellos. En este punto podemos observar que en lugar de apelar a una cuestión religiosa, como en el ejemplo del juramento roto –arriba examinado–, el autor se concentra en una necesidad material, el dinero.

Por ende, el objetivo de presentar al Plantagenêt como un monarca sumamente generoso no era un mensaje dirigido exclusivamente a la nobleza “laica”, en realidad también se trataba de una proclama que pretendía recuperar el favor del clero normando. Es pertinente mencionar que, conforme la guerra en Normandía se extendía, las exigencias económicas de Ricardo I sobre la Iglesia normanda aumentaron, lo que ocasionó que algunos obispos consideraran que el gobierno del duque se estaba convirtiendo en algo opresivo, como resultado de esto algunos prelados buscaron la “protección” de Felipe II y abandonaron al rey de Inglaterra.

Consideramos que el hecho de que el autor del *Itinerarium* presente a Ricardo Corazón de León como un personaje extremadamente generoso es con el fin de mostrarle a los detractores del Plantagenêt que conforme las cosas se arreglaran y comenzaran las victorias, entonces todos sus vasallos podrían esperar generosas recompensas. En contraste,

³⁷ “The king of France paid each knight three gold coins a month”; “King Richard ordered a proclamation to be made to the whole army that he would pay a fixed rate of four gold coins a month to each knight who wanted employment, regardless of country of origin”. *Ibid.*, p. 204.

se remarca que permanecer al lado del Capeto nunca traía nada bueno –económicamente hablando– a causa de que se trataba de un señor sumamente mezquino.³⁸

Sobre este punto sí contamos con ejemplos que más allá de lo que refiere esta crónica, debido a que los condes de Boulogne, Flandes y St. Pol “sucumbieron” a la generosidad del rey de Inglaterra; es decir, abandonaron a Felipe II y terminaron por convertirse en vasallos del Plantagenêt, todo gracias a las dádivas que este último les otorgó.³⁹ Lo anterior comprueba, al menos parcialmente, la importancia y utilidad que tuvo la generosidad durante la lucha por el control de Normandía.

II.2.4 Las gestas de un caballero sin igual

Pasemos ahora al análisis de la variable que se ha identificado como “el *chevalier lettré*”. Antes de continuar es pertinente señalar que el escritor de este texto no hace ninguna referencia (implícita o explícita) a la educación del Plantagenêt; por consiguiente, únicamente centraremos nuestra atención en la cuestión del “*chevalier*”, esto último, a causa de que a lo largo de la crónica siempre se hace hincapié en la valentía del monarca y en sus múltiples gestas, como veremos a continuación.

Para el autor del *Itinerarium Peregrinorum et Gesta Regis Ricardi*, el rey de Inglaterra poseía “virtudes pertenecientes a una edad anterior”; en pocas palabras, Ricardo Corazón de León “tenía el valor de Héctor, el heroísmo de Aquiles y no era menos valiente que Roldán”.⁴⁰ Ciertamente, lo que buscaba era resaltarse el hecho de que poseía un extraordinario valor digno de sólo unos cuantos elegidos.

No obstante, hay que hacer un pequeño matiz entre los dos primeros héroes, la valentía de Héctor no alude únicamente a sus hechos guerreros, en realidad también señalaba a que luchaba por su ciudad, Troya.⁴¹ En el caso del monarca inglés, el pelear por “su ciudad” significaba que combatía por recuperar Jerusalén, el principal objetivo de la Tercera Cruzada, lo que alude a que peleaba por la causa de Dios.

³⁸ Para la relación entre Ricardo I y la Iglesia Normanda entre 1192 y 1198: *cfr.* Powicke, *The Loss of Normandy...*, p. 143-188, 343-355 y Turner, “Richard Lionheart and the Episcopate in his French Domains”, p. 525-526, 534-535, 538-539.

³⁹ *Vid. supra* Capítulo I, I.7 Tres leopardos en un campo de gules y tres flores de lis en un campo de azul: Plantagenêt vs Capeto (1194-1199), p. 69.

⁴⁰ “*King Richard had the valour of Hector, the heroism of Achilles, and was nor less valiant than Roland*”. Anónimo, *Itinerarium...*, p. 145-146.

⁴¹ Para los hechos más importantes de Héctor durante la guerra de Ilión, *vid.* Homero, *La Ilíada*, Madrid, Gredos, 1991, p. 563-564.

Por otra parte, “el heroísmo de Aquiles” y no ser menos valiente que Roldán sí apuntaban directamente a la temeridad y a las gestas de Ricardo Corazón de León, siendo la cualidad a la que el autor del *Itinerarium* presta mayor atención apareciendo en, no menos de veintisiete ocasiones, a lo largo de toda la obra.⁴² En todos los fragmentos el Plantagenêt aparece como un “nuevo Aquiles”, en el sentido de que poseía una valentía, temeridad y arrojo superior a todos los cruzados juntos; asimismo, “siempre era el primero en atacar”, y en ocasiones se refiere que era el único que combatía en contra de los musulmanes.⁴³

El equiparar al Plantagenêt con Roldán convierte algunos fragmentos del *Itinerarium* en pasajes dignos de los mejores cantares de gesta:

El rey Ricardo persiguió a los Turcos con singular ferocidad, cayó sobre ellos y los arrojó contra el suelo. Ninguno escapaba cuando su espada hacía contacto con ellos; dondequiera que él iba, blandía su espada, despejando el camino por ambos lados. Mientras continuaba su avance, los golpes de su incansable espada cortaban a la raza indescriptible como si recogiera la cosecha con una hoz, los cadáveres de los Turcos que había asesinado cubrían el suelo por un espacio de media milla.⁴⁴

Sin embargo, el demostrar tal valentía y arrojo eran acciones que no se encontraban exentas de problemas, a causa de que los franceses, y concretamente hablando el rey de Francia, siempre se mostraban envidiosos del Plantagenêt por poseer estas cualidades. Para el autor del *Itinerarium*, los celos por las gestas del monarca inglés fueron tan grandes que luego de la toma de Mesina, el Capeto buscó perjudicar a Ricardo Corazón de León, así como Ganelón había menoscabado a Roldán,⁴⁵ como se muestra a continuación:

Los franceses vieron los estandartes y banderas del rey Ricardo en las murallas y torres de la ciudad. El rey de Francia fue tan violentamente sacudido por esto que concibió –para toda la

⁴² Anónimo, *Itinerarium...*, p. 162-163, 185-186, 196, 202, 209, 213, 233-234, 244, 254-255, 257, 266-267, 271, 281, 290, 309, 311, 328-329, 339-341, 355-357, 360, 366-367, 369.

⁴³ *Ibid.*, p. 162-163, 196, 233-234, 244, 267, 309, 311, 341.

⁴⁴ “*King Richard pursued the Turks with singular ferocity, fell upon them and scattered them across the ground. No one escaped when his sword made contact with them; wherever he went his brandished sword cleared a wide path on all his sides. Continuing his advance with untiring sword strokes, he cut down that unspeakable race as if he were reaping the harvest with a sickle, so that the corps of the Turks he had killed covered the ground everywhere for the space of half a mile*”. *Ibid.*, p. 254.

⁴⁵ Consideramos que el hecho de que el paralelismo entre Ricardo y el sobrino de Carlomagno sea tan grande indica que el autor del *Itinerarium Peregrinorum et Gesta Regis Ricardi* conocía *El Cantar de Roldán*, debido a que la narración arriba referida recuerda demasiado a un fragmento de la batalla de Roncesvalles donde: “El conde Roldán cabalga por el campo, en alto Durandarte, que sabe bien rajar y partir. Hizo de los moros una gran carnicería. ¡Quien le hubiese visto derribar muerto sobre muerto y hacer correr la clara sangre!”. Asimismo, la argumentación que se encuentra a continuación, identifica implícitamente al Plantagenêt con Roldán y al Capeto con Ganelón. *Vid.* Anónimo, *La Chanson de Roland*, Tours, Maison Alfred Mame et Fils, 1920, vv. 1338-1342 (p. 122).

vida– un enorme odio por el rey de Inglaterra. “Él concibió maldades” para un momento oportuno, mismas que se revelaron cuando él golpeó Normandía.⁴⁶

Para el autor del *Itinerarium*, el odio que Felipe II sentía por Ricardo Corazón de León fue la causa principal de la guerra en Normandía. Si analizamos el fragmento en el marco de este conflicto, podemos observar que uno de los objetivos del cronista era denigrar al Capeto retratándolo como un hombre colérico y envidioso que actuaba por simple capricho. De esta manera se buscaba desacreditar cualquier tipo de justificación válida de los ataques en contra de los territorios Plantagenêt, ya que el monarca francés había actuado por simple maldad.

Asimismo, exaltar la grandeza caballeresca de Ricardo Corazón de León y señalarlo como “la flor de la virtud y corona de la caballería”,⁴⁷ era una manera muy efectiva de hacerle una favorable propaganda entre la nobleza normanda, debido a que seguir el estandarte de un rey con tanto prestigio militar también otorgaba renombre a aquellos que lo acompañaban al corazón de la batalla.

II.2.5 Un “nuevo” Josué⁴⁸

En medio de un conflicto tan importante como fue la guerra por el control de Normandía (1194-1198), el autor del *Itinerarium Peregrinorum et Gesta Regis Ricardi* tuvo la delicada tarea de hacer una muy favorable propaganda del rey de Inglaterra. Podría pensarse que la mejor manera para realizar este cometido de forma satisfactoria era simplemente presentar la imagen del Plantagenêt como un caballero intrépido e invencible, como referimos anteriormente. Sin embargo, es pertinente tomar en cuenta que la mayor parte de la contienda no consistió en batallas en campo abierto, sino que en realidad radicó en el asedio de ciudades y castillos, así como también en algaras que buscaban asolar a sangre y fuego las tierras del enemigo, con el objetivo de “debilitar sus bases económicas y anular de este modo la capacidad de hacer daño”, como indica Jean Flori.⁴⁹

⁴⁶ “The Frenchs suddenly saw King Richard’s standards and banners on the walls and towers of the city! The king of France was so violently shaken by this that he conceived a lifelong hatred for the king of England. “He conceived mischief” for an opportune time, which he later revealed when he struck at Normandy”. Anónimo, *Itinerarium...*, p. 163.

⁴⁷ “The flower of virtue and the crown of knighthood”. *Ibid.*, p. 342.

⁴⁸ Si titulamos el apartado de esta manera se debe a que alude a las habilidades de Ricardo I como un “maestro” en el arte de la guerra de asedio, una cualidad por la que Josué se hizo famoso luego de la toma de Jericó y Hai. Sobre la destreza de Josué en el sitio de ambas ciudades, *vid. Jos.*, 6:1-27 y 8:1-28.

⁴⁹ Flori, *Caballeros y Caballería...*, p. 116.

Atendiendo a esta situación en específico, el cronista también exaltó la faceta del “buen estratega” en su imagen de Ricardo I. Es fundamental señalar que este elemento es muy importante en la crónica, debido a que las habilidades estratégicas del rey de Inglaterra se elogian no menos de quince veces,⁵⁰ remarcando, en más de una ocasión, que el Plantagenêt poseía “la sabiduría de Ulises”.⁵¹ Lo anterior podría parecer mera retórica no obstante, en el primer capítulo de esta investigación explicamos que una de las habilidades por las que Ricardo Corazón de León era sumamente respetado y admirado, inclusive desde antes de partir a la cruzada, era gracias a su maestría para el arte del asedio.⁵²

Así, el autor del *Itinerarium*, haciendo eco de esta fama ya consolidada únicamente la incrementó, señalando que el monarca inglés poseía una capacidad innata para encontrar los puntos débiles de las fortalezas y crear una estrategia particular con base en ellos, lo que significaba que no existía ninguna urbe o fortaleza que resistiera a sus ataques.⁵³ Por último, también se elogian las habilidades del Plantagenêt en relación con la construcción y utilización de máquinas de asedio, las cuales eran tan poderosas que siempre, “golpeaban el objetivo designado sin importar lo lejos que estuviera”.⁵⁴

Con base en la argumentación anterior, consideramos que la faceta del gran estratega, analizada en el marco de la guerra por el control de Normandía (1194-1198), tuvo una utilización propagandística muy clara, infundir temor entre los opositores del rey inglés, especialmente en aquellos que estaban encargados de defender alguna urbe o fortaleza, debido a que al leer o escuchar la crónica, tenían que recordar que se enfrentaban a un rey que no tenía igual en los asedios, por ende si decidían enfrentarlo era muy probable que resultaran vencidos por este astuto oponente, lo cual significaba que era mejor no interponerse en su camino.⁵⁵

⁵⁰ Anónimo, *Itinerarium...*, p. 153, 162, 167, 175, 184, 192, 199, 202, 209, 227, 232, 246-247, 288-289, 298, 316-320, 362.

⁵¹ Identificar al rey de Inglaterra con Ulises [Odiseo] se debe a que este último era reconocido como un guerrero sumamente inteligente y también cómo un maestro en la guerra de asedio, debido a que fue el responsable de la idea de utilizar el caballo de madera que consiguió abatir las murallas de Troya. Vid. Homero, *La Odisea*, 17ª ed., Madrid, Cátedra, 2006, p. 99, 164-165, 216.

⁵² Vid. *supra* Capítulo I, I.3.2 *Oc-e-No* y la pacificación de Aquitania (1175-1182), p. 41.

⁵³ Anónimo, *Itinerarium...*, pp. 162, 184, 202, 298, 316-320.

⁵⁴ “Hit the intended target no meter how far off it was”. *Ibid.*, p. 167, 199, 209, 227. La cita se encuentra en la página 209.

⁵⁵ Debemos señalar que la argumentación final de este apartado es una hipótesis que toma como base la información que Helen Nicholson proporciona sobre el público de esta obra, para esta autora el *Itinerarium Peregrinorum et Gesta Regis Ricardi* (versión IP1), fue una obra que circuló en el Imperio Plantagenêt,

II.2.6 Unas últimas palabras

El análisis de esta crónica refleja varias cosas, una de ellas es que las cinco variables que utilizamos para examinarla fueron bastante prácticas ya que permitieron un primer acercamiento a esta crónica, lo cual posibilitó descubrir que su anónimo autor construyó la imagen del Plantagenêt con un fin propagandístico establecido, el cual buscaba exaltar al rey inglés en detrimento de su homónimo francés en el marco de la guerra por el control de Normandía (1194-1198).

Así, el *Itinerarium* buscó que el mensaje que se pretendía arribara al clero y la nobleza normanda resaltara las habilidades políticas y militares de Ricardo Corazón de León; es decir, su papel como buen gobernante, sus habilidades como estratega y su valentía como caballero. De esta manera se hacía patente que todos los que estuvieran dispuestos a seguirlo no saldrían decepcionados ya que se verían gobernados con justicia, generosamente recompensados; y además, contarían con el prestigio de combatir en compañía del rey más valiente de todos. De acuerdo con Martin Aurell, entusiasmar a la aristocracia de esta manera “le garantizaba a Ricardo la lealtad de sus nobles e influía en la fidelidad de estos a favor de la causa del rey tanto política como militarmente”.⁵⁶

Asimismo, este texto también representa un pequeño ejemplo de la ideología Plantagenêt, es decir, un “programa” que pretendía exaltar a esta dinastía y desprestigiar a sus enemigos Capeto, con el objetivo de que sus vasallos “se sintieran solidarios con su política de expansión y de unidad territorial y que se identificasen personalmente con la empresa. Influir en la mente y en la voluntad de las élites del Imperio Plantagenet era también la mejor forma de asegurar la autoridad real”, como señala Martin Aurell.⁵⁷

Ahora bien, es momento de pasar al análisis del siguiente texto, mismo que refleja el punto de vista de un clérigo de Winchester el cual, a diferencia del *chevalier lettré* autor del *Itinerarium Peregrinorum et Gesta Regis Ricardi*, no participó en la Tercera Cruzada;

debido a que se conservan cinco manuscritos y se tiene noticia de la existencia de otros 3, además de que fue utilizada como fuente por William de Newburgh, Gerald de Barry, el compilador de IP2 y por el anónimo autor de *La continuation de Guillaume de Tyr (1184-1197)*. Por esta razón es posible sugerir que fue leída no sólo por los partidarios del Plantagenêt, sino también por sus opositores. Vid. *Itinerarium...*, p. 1-17.

⁵⁶ Aurell, *El Imperio Plantagenet...*, p. 170-171.

⁵⁷ Otro autor dedicado al estudio de la “Ideología Plantagenêt” es Amaury Chauou, quien también considera que los Plantagenêt buscaron consolidar su poder a lo largo de todos los territorios que se encontraban bajo su dominio, por medio de un mensaje que los colocara por encima de sus rivales Capeto. No obstante, este autor se concentra en el análisis de cómo la figura del rey Arturo se utilizó para este fin. Cfr. Chauou, *op. cit.*, 324 p. y Aurell, *El Imperio Plantagenêt...*, 482 p.

por ello, será interesante analizar si el tratamiento que otorga a Ricardo Corazón de León es similar al de esta primera crónica o se trata de algo distinto.

II.3 “*In that pleasant district of merry England...*”, Richard de Devizes: *Chronicon Ricardi Divisiensis De Rebus Gestis Ricardi Primi, Regis Angliae*

“Para el venerable padre Robert, su muy buen señor, anteriormente Prior de la iglesia de Winchester, salud para perseverarle en el buen trabajo que él ha comenzado, su fiel servidor, Richard, llamado de Devizes, envía saludos”.⁵⁸

La dedicatoria del *Chronicon Ricardi Divisiensis De Rebus Gestis Ricardi Primi, Regis Angliae* (arriba citada) es una de las pocas fuentes de información que poseemos con respecto a Richard de Devizes. El propio cronista señala su nombre y lugar de origen. Además de lo anterior, se sabe que este autor fue un monje benedictino al servicio de St. Swithun de Winchester, catedral de la ciudad.⁵⁹ Por otra parte, Devizes también se encargó de la redacción de una sección de los *Anales de Winchester*, concretamente hablando, de los años 1139-1190 y 1196-1202, como refiere John T. Appleby.⁶⁰

Con respecto a la fecha de escritura del *Chronicon*, la mayoría de los autores concuerda en que fue elaborada entre 1194-1198, y se encontraba dirigida (únicamente) “al venerable padre Robert” y el círculo de amigos íntimos del autor.⁶¹ La argumentación anterior se sustenta en que solamente se conservan dos copias del manuscrito,⁶² y que no parece haber sido una obra citada –o incluso conocida– por autores contemporáneos. Lo anterior ha ocasionado que historiadores como Edward M. Humpert y John T. Appleby

⁵⁸ “*To the Venerable Father Robert, his very good lord, formerly Prior of the Church of Winchester, health to persevere in the good work he has begun, his faithful servant, Richard, surnamed of Devizes, sends greeting*”. Devizes, *op. cit.*, p. 1.

⁵⁹ Devizes es un pequeño pueblo situado unas millas al noroeste de Winchester. *Vid.* Partner, *Serious Entertainments...*, p. 143.

⁶⁰ John T. Appleby, “Richard of Devizes and the Annals of Winchester”, en *Historical Research*, vol. 36, mayo 1963, p. 70.

⁶¹ *Vid.* Joseph Stevenson, “Preface”, en Richard de Devizes, *Chronicon Ricardi Devisiensis De Rebus Gestis Ricardi Primi Regis Angliae*, Londres, Sumptibus Societati, 1838, p. VI; Brossard-Dandré y Besson, *op. cit.*, p. 342-343; Lapidge, *The cult of St. Swithun*, vol. II, Oxford, Clarendon Press, 2003, p. 149.

⁶² Es pertinente señalar que de los dos manuscritos que han llegado hasta nuestro días, únicamente el primero es autógrafo y se le conoce como *No. 339 of the library of Corpus Christi College, Cambridge* o manuscrito A; mientras que el segundo es llamado *Cotton MS, Dominitian A.XIII in the British Museum* o manuscrito B. El primero puede consultarse en línea en la *Stanford's Digital Manuscripts Index* (<http://dms.stanford.edu>). En contraste, el acceso al manuscrito B se encuentra restringido y sólo es posible consultarlo en el Museo Británico, luego de la obtención de un permiso especial. Sobre las especificaciones de cada manuscrito, *vid.* Gransden, *op. cit.*, vol. I, p. 252; Lapidge, *op. cit.*, vol. II, p. 150.

afirmen que esta crónica es “completamente objetiva”, ya que reflejaba el trabajo redactado por “un simple monje que no tenía nada que ganar del rey, quien muy posiblemente jamás había escuchado nada de él o de sus escritos”.⁶³

Sin embargo, contrario a estos autores, consideramos que el público a quien se dirigía la crónica era mucho más amplio y abarcaba, además del padre Robert y el círculo íntimo del autor, a los miembros de la corte real, especialmente al rey; los oficiales del Exchequer y el clero inglés; debido a que el objetivo que perseguía este texto era recuperar y mantener el favor real.

Indicar que el público a quien se dirigía el *Chronicon* era mucho más amplio, de lo que señalan Humpert, Appleby y otros autores, se debe a varias razones. La primera de ellas se relaciona con el material utilizado para la elaboración del manuscrito A, debido a que no son fojas de pergamino común, en realidad se trata de una clase muy especial llamada *vellum*, de acuerdo con Zoltán Haraszti, este tipo de pergamino era el más fino que podía conseguirse durante los siglos XI-XII.⁶⁴

Debemos recordar que los autores arriba citados consideran que Richard de Devizes únicamente escribía para el “venerable padre Robert” y sus amigos más íntimos. No obstante, es muy importante tomar en cuenta que el cronista de Winchester también refiere, al inicio de su obra, que el padre Robert se había retirado a la Cartuja de Witham, no podemos perder de vista que los cartujos eran la orden más austera de Inglaterra y la restricción de posesiones materiales también incluía los libros personales, por ello resulta un tanto extraño que el padre Robert fuera el destinatario de una crónica elaborada con un material tan fino como lo era el *vellum*.⁶⁵

Lo anterior podría señalar que el destinatario del *Chronicon* era un personaje, o personajes, mucho más importantes que el antiguo prior de Winchester; cabe señalar que la hipótesis que defendemos alude a que en realidad se encontraba dirigida a los miembros de la corte real. Esta argumentación se sustenta en que la crónica contiene algunos elementos

⁶³ “He was a simple monk who had nothing to gain from a king who would in all probability never hear of him or his writings”. Humpert, *op. cit.*, p. 13 y John T. Appleby, “Introduction to Devizes” en Richard of Devizes, *Cronicon Richardi Diviensis de tempore Regis Richardi Primi*, Londres, Thomas Nelson and Sons, 1963, p. XIII.

⁶⁴ Zoltán Haraszti, “Medieval Manuscripts”, en *The Catholic Historical Review*, vol. 14, no. 2, julio 1928, p. 237-239.

⁶⁵ Richard J. Doney, “Giraldus Cambrensis and the Carthusian Order”, en *The Journal of English and Germanic Philology*, vol. 53, no. 3, julio 1954, p. 334-346.

que, de acuerdo con Nancy Partner y Antonia Gransden, señalan un tipo de público cortesano, uno de esos componentes son pequeños episodios anecdóticos conocidos como *divertissements*, los cuales no sólo brindaban un descanso a los lectores de un texto, sino que también informaban sobre los “temas de actualidad” del siglo XII.⁶⁶

Otro elemento que señala que este manuscrito se dirigía a un público cortesano es el tono satírico que Devizes utiliza al referirse a ciertos personajes como William de Longchamp, Juan de Mortain y Felipe II. Asimismo, el “cortés” tratamiento que otorga a las mujeres –especialmente a Leonor de Aquitania– también acerca el *Chronicon* a la corte, según las dos historiadoras arriba referidas. Por último, apuntar que entre los destinatarios del texto se encontraban los oficiales del Exchequer, se debe a que existe la posibilidad de que Devizes fuera parte de esta unidad administrativa.⁶⁷

En cuanto a su estructura, el *Chronicon* consta de noventa y nueve capítulos, mismos que pueden dividirse en cinco partes: la primera sección [cap. III-XXVI] comienza narrando la coronación de Ricardo Corazón de León (1189) y concluye luego de la toma de Mesina (1191). El segundo apartado [cap. XXXVII-LVIII] describe los sucesos ocurridos en Inglaterra durante la ausencia del monarca entre 1190 y los primeros meses de 1192. Posteriormente, los capítulos LIX-LXXI pormenorizan el periplo del Plantagenêt desde la conquista de Chipre hasta la captura de Ascalón (1191). La penúltima parte [cap. LXXII-LXXXV] relata lo acontecido en Inglaterra durante el año 1192; y finalmente, la crónica culmina el relato de la Tercera Cruzada deseando que el monarca inglés regrese sano y salvo [cap. LXXXVI-XCIX].

⁶⁶ Gransden, *op. cit.*, vol. I, p. 248; Partner, *Serious Entertainments...*, p. 144-148, 157-158, 168.

⁶⁷ Esta última argumentación se sustenta en que el monje benedictino fue un fiel servidor de la catedral y los obispos de Winchester, los dos prelados a los que Devizes sirvió a lo largo de su vida fueron Richard de Ilchester (obispo de 1173-1188) y Godfrey de Lucy (obispo de 1189-1204), ambos fueron miembros de la corte real, oficiales del Exchequer, y finalmente, su lealtad fue recompensada con la sede episcopal de Winchester, esto último no impidió que siguieran ejerciendo sus labores en la administración real. Si lo mencionamos se debe a que en ciertos momentos, la crónica adopta un tono sumamente cuantitativo, destacan la explicación del número de navíos de la flota de Ricardo Corazón de León, la cantidad “exacta” de los objetos pertenecientes a la dote de Juana de Sicilia y las provisiones entregadas a Henri de Champagne; asimismo, el *Chronicon* parece muy bien informado de las sumas recaudadas por Ricardo Corazón de León durante los preparativos de su cruzada, y en los gastos realizados por William de Longchamp durante su labor como canciller de Inglaterra. Por ello, es probable que esto último signifique que Richard de Devizes era miembro del Exchequer, y también sugiere que escribía para los amigos que tenía dentro de este órgano administrativo. *Vid.* Devizes, *op. cit.*, p. 1-3, 5-10, 14, 16-18, 24, 26-27, 45, 48-49, 51, 54-55, 58-60, 62-64; Turner, “Richard Lionheart and English Episcopal Elections”, p. 1-13; Charles Duggan, “Richard of Ilchester, Royal Servant and Bishop”, en *Transactions of the Royal Historical Society*, vol. 16, 1966, p. 1-21.

De esta manera podemos observar que el texto cubre los primeros cuatro años del reinado de Ricardo Plantagenêt (1189-1192), y gira en torno a dos ejes narrativos, por un lado, la cruzada del rey de Inglaterra; y por otra parte, lo acontecido en Inglaterra, creando así una tensión dramática al interior de la obra.

II.3.1 Ingleses vs franceses

Antes de analizar cómo se construyó la imagen de Ricardo I, en el *Chronicon Ricardi Divisiensis De Rebus Gestis Ricardi Primi, Regis Angliae*, debemos recordar que la temporalidad elegida para el capítulo (1189-1199) fue fundamental en la construcción de la identidad inglesa. En este caso, es posible considerar que Devizes era un autor “inglés”, debido a que presenta un fuerte sentido de pertenencia a Inglaterra ya que consideraba que la isla era “la tierra donde manaba leche y miel”.⁶⁸ Además también refiere que Winchester era “la ciudad de las ciudades, la madre de todos, la mejor sobre todo”;⁶⁹ lo cual podría indicar que Devizes consideraba esta urbe como su hogar.

Señalar que Winchester era la población más prestigiosa del reino se refleja continuamente en el *Chronicon*, ya que la narración de los sucesos en Inglaterra gira alrededor de “la ciudad de las ciudades”, este proceder es con el fin de mostrarle al gobernante inglés el preponderante papel que esta sede episcopal jugó durante su ausencia, como explicaremos posteriormente.⁷⁰

Ahora bien, el relato que autores como Martin Aurell consideran como el más claro con respecto a la existencia de la “identidad inglesa” se encuentra en la narración de la Tercera Cruzada, cuando el *Chronicon* indica que durante la estancia del ejército inglés en Mesina, Ricardo Corazón de León se encolerizó cuando los franceses, grifones y longobardos, lo ofendieron, tanto a él como a sus tropas, llamándolos “ingleses con cola”.⁷¹ Esta historia es considerada como un atisbo de la “identidad inglesa”, debido a que era un insulto que las aristocracias del continente comúnmente utilizaban para vilipendiar a los

⁶⁸ “A land flowing with milk and honey”. En el libro del Éxodo estas palabras hacen referencia a la Tierra Prometida. Cfr. Devizes, *op. cit.*, p. 59 y Ex., 33:3.

⁶⁹ “The city of cities, the mother of all, the best above all”. Devizes, *op. cit.*, p. 62.

⁷⁰ Sobre la importancia de Winchester en los *affairs* de Inglaterra durante la ausencia de Ricardo Corazón de León: Vid. Turner y Heiser, *The Reign...*, p. 110-140.

⁷¹ “Tailed English”. Devizes, *op. cit.*, p. 19-20.

ingleses,⁷² para Martin Aurell “la circulación tan extendida de esta historia revela la existencia de una conciencia colectiva de ser inglés. En el continente, esta negativa se dirigió contra el grupo nacional cuya silueta queda ahora bien delineada”.⁷³

Algo muy importante del relato anterior es el hecho de que Ricardo I se ofendió cuando sus enemigos le llamaron “inglés con cola”, lo que indica que Devizes consideraba que el Plantagenêt era inglés. Es decir, el cronista se apropió de la figura del rey, con el fin de transformarlo en el mejor de los “ingleses”.⁷⁴

Por otra parte, el *Chronicon* también reflejaba una enorme animadversión hacia los franceses, una postura que es considerada como otra de las manifestaciones de esta “nueva” identidad, si lo mencionamos es a causa de que todo lo anterior influyó –en gran medida– en la construcción de la imagen de *Oc-e-No*.

En términos generales Devizes elaboró su imagen del Ricardo Corazón de León a partir de compararla con la figura del rey de Francia, Felipe II. Al igual que en el *Itinerarium Peregrinorum*, la imagen del gobernante inglés se enaltece mientras se desprestigia la del monarca francés. De esta manera se menciona que el Plantagenêt era “alegre y saludable, fuerte e imponente [...] en el mar, así como también lo era en tierra. Por ello, concluyo que no existe otro hombre más poderoso que él [Ricardo I] en todo el mundo, ni por tierra ni por mar”.⁷⁵ Lo que significa que el monje benedictino consideraba que se trataba de un rey extraordinario.

En contraste, el Capeto aparece como un mal gobernante a causa de que era traidor, perjuro, pusilánime e injusto (sic). Además, también se alude a que su participación en la Tercera Cruzada significó el fracaso de esta expedición armada, ya que únicamente

⁷² De acuerdo con Joseph Stevenson, encargado de una de las primeras ediciones del *Chronicon*, este insulto tenía su origen en una leyenda donde se describía que san Agustín había castigado a los hombres de Kent colocándoles colas como castigo a sus pecados. Devizes, *Chronicon...*, p. 20.

⁷³ Aurell, *El Imperio Plantagenet...*, p. 331.

⁷⁴ Si lo referimos es debido a que en el capítulo anterior explicamos que Ricardo I no pasó más de seis meses en Inglaterra durante los diez años que duró su reinado. Por ello, resulta sumamente curioso que Devizes considere al Plantagenêt como un inglés en toda regla. En este punto vale la pena preguntarse por qué, la única respuesta que podemos ofrecer en este momento es que tal vez se relacione con el hecho de que el monarca nació en Oxford. *Vid. supra* Capítulo I, I.2 La paz de Montmirail, un nuevo duque asciende (1168-1169), p. 27.

⁷⁵ “*The king was no less cheerful and healthy, strong and mighty [...] at sea, than he was wont to be by land. I conclude, therefore, that there was not one man more powerful than he in the world, either by land or sea*”. Devizes, *op. cit.*, p. 45.

obstaculizó al Plantagenêt “como un martillo atado a la cola de un gato”.⁷⁶ Asimismo, se señala abiertamente que Felipe II y su séquito, fueron los culpables del cautiverio de Ricardo Corazón de León, debido a que durante su regreso:

Divulgaron entre la gente [...] que el rey de Inglaterra [...] ocasionó que el marqués [de Montferrat] fuera asesinado, que había liquidado al duque de Borgoña por medio del veneno [...] Que era un hombre de singular ferocidad, de ásperos y repulsivos modales, sutil en la traición y más astuto en disimularlo [...]. Estas noticias ganaron fuerza gracias a su circulación, y provocaron contra uno el odio de todos.⁷⁷

El fragmento anterior permite observar dos cosas, la primera es que Devizes convirtió a Ricardo Corazón de León en un mártir de la deslealtad de los franceses, lo cual tenía un doble propósito, exaltar aún más la imagen del rey de Inglaterra, y deshonar al monarca francés, a causa de que había procedido traicioneramente. Por otra parte, es probable que esta cita explique, al menos parcialmente, el porqué el Plantagenêt buscó hacerse de una favorable propaganda en contra del Capeto luego de regresar de su cautiverio en el Sacro Imperio Romano Germánico (1194), debido a que sus enemigos le habían señalado en términos poco elogiosos; por ello, el rey de Inglaterra tuvo que encontrar alguna manera de inclinar la balanza a su favor y encargar la redacción del *Itinerarium Peregrinorum* y *L'Estoire de la Guerre Sainte* fueron una de las maneras de lograrlo.

Anteriormente señalamos que el objetivo que perseguía el *Chronicon* era recuperar el favor de Ricardo Corazón de León como consecuencia de eso, el monje de Winchester se concentra, principalmente, en encumbrar lo buen gobernante que era el Plantagenêt, una faceta que analizaremos a continuación.

II.3.2 Buscando el favor real⁷⁸

Antes de continuar con el análisis de la imagen del monarca inglés en el *Chronicon*, es necesario contestar a una pregunta ¿por qué la intención de la crónica de Richard de

⁷⁶ “Like a cat with a hammer tied to its tail”. *Ibid.*, p. 72.

⁷⁷ “Spread abroad among the people [...] that the king of England [...] he caused the marquis [of Montferrat] to be murdered; that he had despatched the Duke of Burgundy by poison [...] That he was a man of singular ferocity, of harsh and repulsive manners, subtle in treachery, and most cunning in dissimulation [...] This report gained strength by circulation, and provoked against one the hatred of all”. *Ibid.*, p. 74.

⁷⁸ Con el fin de analizar de mejor manera esta crónica recurrimos a una de las variables señaladas al inicio del capítulo: el papel como gobernante de Ricardo Corazón de León, debido a que se trata de la faceta que el cronista considera como la más importante. Asimismo, debemos señalar que las cuatro variables restantes son (hasta cierto punto) parte del “buen gobernante”, como veremos más adelante.

Devizes era recuperar el favor real? La respuesta es porque luego del regreso de Ricardo I a Inglaterra (1194), este último tuvo una querrela con Godfrey de Lucy, obispo de Winchester, el resultado de la pelea fue que el gobernante inglés retiró al obispo el control de la baronía de Ongar y el favor real, esto último también incluyó haber sido excluido del Exchequer.⁷⁹

Es pertinente señalar que Winchester era una de las sedes más ricas de toda Inglaterra, las cartas reales sobre las prebendas que este obispado recibía indican que su enriquecimiento fue posible –en gran medida– gracias al apoyo de la corona de Inglaterra; lo que significaba que, perder el favor del monarca inglés era algo que realmente la afectaba, ya que se veía totalmente desprovista de la generosidad real.⁸⁰ Asimismo, otra dificultad a la que se enfrentaba el obispo era que el rey se mostraba mucho más exigente en el cobro de rentas e impuestos con aquellos personajes que no eran de su agrado, lo anterior muestra que “la rueda de la fortuna giraba muy rápido en la corte Plantagenêt”;⁸¹ es decir, que los miembros de la corte dependían enteramente de la voluntad real.

Hasta este punto parecería que Richard de Devizes no se vio perjudicado por la caída del obispo de Winchester. No obstante, debemos recordar que en líneas anteriores argumentamos que no es improbable pensar que el monje benedictino fue parte de este órgano administrativo. Por ende, consideremos que se vio afectado en dos sentidos: por un lado, viéndose expulsado del Exchequer; por otro, el ser un fiel servidor de la catedral de St. Swithun significaba que igualmente había perdido el favor real, debido a que no era desconocido que los obispos de Winchester mantenían una excelente relación con los monjes que les servían en la catedral, a quienes otorgaban numerosas dádivas; así, el hecho

⁷⁹ El dominio central de la baronía de Ongar se encontraba en Essex y Cornwall; no obstante, también poseía derechos de “rentas feudales” sobre algunas tierras en East Anglia y Kent. Para los pormenores sobre el desacuerdo entre el obispo de Winchester y el rey de Inglaterra: Vid. Ralph V. Turner, “Exercise of the King’s Will in Inheritance of Baronies: The Example of King John and William Briwerre”, en *Albion: A Quarterly Journal Concerned with British Studies*, vol. 22, no. 3, autumn 1990, p. 389-391.

⁸⁰ El artículo “Royal Charters to Winchester” de Vivian H. Galbraith, contiene una selección de algunas de estas cartas reales, entre las más importantes se encuentran las número VIII, XI, XX, XXII, XXIX y XXX. Vid. Vivian H. Galbraith, “Royal Charters to Winchester”, en *The English Historical Review*, vol. 35, no. 139, julio 1920, p. 382-400. Asimismo, en relación con la riqueza de Winchester también puede verse: Partner, *Serious Entertainments...*, p. 145-146, 157.

⁸¹ Aurell, *El Imperio Plantagenet...*, p. 87-88.

de que mantuvieran una buena relación con el prelado los llevó a caer en la desgracia también, ya que fueron considerados como sus partidarios.⁸²

Tomando como base la argumentación anterior, consideramos que la redacción del *Chronicon Ricardi Divisiensis De Rebus Gestis Ricardi Primi, Regis Angliae*, iniciada precisamente en 1194, fue la manera en que Godfrey de Lucy y los monjes de St. Swithun de Winchester utilizaron para intentar recuperar la buena voluntad del monarca inglés. Si la tarea de escribir esta crónica recayó en Richard de Devizes se debió, probablemente, a que era el encargado de los *Anales de Winchester* y contaba con cierta experiencia narrativa.

Por consiguiente, el *Chronicon* se concentraba en exaltar la imagen de Ricardo Corazón de León, alabando principalmente sus cualidades como “buen gobernante”. Para el monje benedictino esta facultad se componía de cuatro partes: la valentía “caballeresca” del monarca, la majestad real, la justicia regia y su generosidad. Por otro lado, las secciones dedicadas a los sucesos en Inglaterra, se aprovechan para señalar que el obispado de Winchester siempre demostró fidelidad hacia la corona y sus representantes; en otras palabras, se trataba de una manera de exhibir el preponderante papel que jugó esta sede episcopal, con el fin de insinuar que el monarca inglés había actuado injustamente al retirarle su favor. Ahora bien, es momento de analizar con detalle los cuatro componentes que, según el cronista de Winchester, conformaban al buen gobernante.

II.3.2.1 El corazón de león

El primer elemento, la valentía “caballeresca” del monarca, es una de las virtudes más conocidas del Plantagenêt; no obstante, a diferencia de muchos de sus contemporáneos, Devizes fue uno de los pocos autores, de finales del siglo XII, que hizo referencia a que el rey de Inglaterra actuaba “como el león más feroz”,⁸³ aludiendo a su extraordinario valor y al sobrenombre por el que normalmente se le identifica.⁸⁴

⁸² Ralph V. Turner, “Religious Patronage of Angevin Royal Administrators, c. 1170-1239”, en *Albion: A Quarterly Journal Concerned with British Studies*, vol. 18, no. 1, spring 1986, p. 1-21.

⁸³ “*Like the fiercest lion*”. Devizes, *op. cit.*, p. 19.

⁸⁴ El sobrenombre “Corazón de León” no sólo se relacionaba con el valor de Ricardo I; en realidad también correspondía al escudo de armas de los Plantagenêt, en el cual se representaban tres leones dorados sobre un campo de gules. La mención más antigua de las armas Plantagenêt se encuentra en la *Historia Gaufredi ducis* de Jean de Marmoutier, en ella se señala que el broquel de Godofredo V de Anjou, abuelo paterno de Ricardo, contenía “*leunculos aureos*”; es decir, leones dorados. Ahora bien, es importante recordar que en heráldica el león simbolizaba el valor indomable y la dignidad en tanto que rey de los animales, lo cual se amoldaba bastante bien con la imagen que la mayoría de los cronistas presentaba de Ricardo I. *Vid.* Jean de Marmoutier,

Sin embargo, a diferencia del *Itinerarium*, el *Chronicon* no presenta al monarca inglés como un caballero solitario que se lanzaba intrépidamente a la batalla; para Devizes, Ricardo Corazón de León continuamente combatía en compañía de sus súbditos ingleses, a quienes contagiaba con su audacia.⁸⁵ A pesar de lo anterior, el gobernante inglés siempre era el primero en cuanto a valentía y hechos caballerescos; además, normalmente se acentúa que todas las victorias conseguidas por los *crucesignati* durante la Tercera Cruzada fueron gracias al coraje y a la presencia del Plantagenêt.⁸⁶

Finalmente, el cronista refiere que “el valor del rey fue tan enormemente glorificado, que la tierra guardaba silencio en su presencia”.⁸⁷ En este caso, podemos observar que el valor también formaba parte de la majestad del monarca; es decir, el hecho de que “todos” conocieran sobre la intrepidez del rey de Inglaterra en el campo de batalla le otorgaba, al menos teóricamente, el respeto de cualquiera que se colocara en su presencia.⁸⁸ Por ello, consideramos que es momento de analizar la cuestión de la majestad real.

II.3.2.2 Su graciosa majestad

En el *Chronicon*, la majestad real se relaciona con la grandeza, autoridad y fasto que rodeaba al monarca inglés cuando era visto tanto por sus vasallos, como por sus enemigos, quienes tenían que ser testigos de su preeminencia sobre el común de los mortales. Por ello, el cronista de Winchester refiere que durante el arribo del Plantagenêt a Mesina:

Fue tan grande el esplendor del ejército que se acercaba, tanto el brillo y ruido de sus armas, tan noble el sonido de las trompetas y clarines, que la ciudad se estremeció y se sintió enormemente asombrada, una multitud de gente de todas las edades se aproximó a conocer al rey, la atónita muchedumbre proclamó que el rey de Inglaterra había arribado con tal exceso de gloria y

“*Historia Gaufredi ducis normannorum et comitis andegavorum*”, en Louis Halphen (ed.), *op. cit.*, p. 179; Baltasar de Andrade, *op. cit.*, p. 42-93; Pastoureau, *op. cit.*, p. 98-104, 200-212.

⁸⁵ Devizes, *op. cit.*, p. 27, 46-48, 50-53, 71.

⁸⁶ Algunas de estas victorias hacen referencia a la maestría de Ricardo Corazón de León para la guerra de asedio; sin embargo, no se mencionan muchos detalles de los sitios, sino que simplemente se informa que determinada ciudad fue tomada. *Ibid.*, p. 17-18, 21-26, 50-53, 67, 70.

⁸⁷ “*The king’s valour was greatly extolled, and the land kept silence in his presence*”. *Ibid.*, p. 24.

⁸⁸ Jean Flori indica que el estamento nobiliario de finales del siglo XII admiraba en gran medida la valentía, debido a que representaba uno de los máximos valores aristocráticos. El hecho de que Ricardo I fuera reconocido por poseerlo le otorgaba –hipotéticamente– el respeto de sus contemporáneos; además de ser una manera muy efectiva de hacerle una favorable propaganda entre la nobleza, debido a que seguir el estandarte de un rey con tanto prestigio militar también otorgaba renombre a aquellos que lo acompañaban al corazón de la batalla, como referimos anteriormente. Flori, *Ricardo Corazón de León...*, p. 371, 377, 426.

magnificencia, que había sobrepasado al rey de Francia, quien junto con sus fuerzas había llegado siete días antes.⁸⁹

La cita muestra que Devizes consideraba que la majestad real era uno de los aparatos de representación del rey; es decir, que se trataba de una de las maneras en que se hacía “visible” el poder del monarca. Por ello, el fragmento anterior termina por encomiar al gobernante inglés y desprestigiar al Capeto, en el sentido de que este último no era capaz de “exhibir” su poder apropiadamente, lo que le ocasionó ser opacado simbólicamente por Ricardo I.

Por otra parte, la preeminencia del poder Plantagenêt se “confirma” con el arribo del rey de Inglaterra al sitio de Acre, donde nuevamente ensombrece a Felipe II, como muestra el siguiente fragmento:

El rey se dirigió entonces hacia el sitio de Acre, donde fue recibido por los sitiadores con enorme alegría, como si hubiera sido Cristo quien había llegado otra vez a la tierra para restaurar el reino de Jerusalén. El rey de Francia había llegado a Acre primero, y era tenido en alta estima por sus habitantes; pero con el arribo de Ricardo, él [Felipe II] se vio opacado sin consideración, así como la luna pierde brillo con la salida del sol.⁹⁰

En este caso, Devizes coloca la majestad real del Plantagenêt en un nivel prominente, ya que le identificaba con Cristo. Así, las líneas anteriores ponen en duda la consagración del monarca Capeto, ya que volvió a ser opacado por “uno de sus iguales”; es decir, otro gobernante. Debemos recordar que el monarca era un representante de Dios en la Tierra y se le consideraba “el mediador entre el cielo y la tierra”, como explica Ernst Kantorowicz.⁹¹ El hecho de que Felipe II, en su calidad de rey de Francia, “perdiera brillo” frente a Ricardo I, cuestionaba su dignidad para ostentar el título de rey, a causa de que no contaba con la aprobación divina. Lo anterior también deslegitimaba su poder y reafirmaba, al menos teóricamente, la superioridad de la autoridad de Ricardo Corazón de León.

⁸⁹ “So great was the splendour of the approaching armament, such the clashing and brilliancy of the their arms, so noble the sound of the trumpets and clarions, that the city quaked and was greatly astounded, and there came to meet the King a multitude of all ages, people without number, wondering and proclaiming with what exceeding glory and magnificence that king [Richard] had arrived, surpassing the King of France who with his forces had arrived seven days before”. Devizes, *op. cit.*, p. 17.

⁹⁰ “The king proceeding thence came to the siege of Acre, and was welcomed by the besiegers with as great joy, as if it had been Christ that had come again on earth to restore the kingdom of Israel. The King of France had arrived at Acre first, and was very highly esteemed by the natives; but on Richard’s arrival, he became obscured and without consideration, just as the moon is wont to relinquish lustre at the rising of the sun”. *Ibid.*, p. 49.

⁹¹ Kantorowicz, *op. cit.*, p. 116.

La admiración por la valentía del monarca y las “alabanzas” a la preeminencia del poder real inglés tenían como propósito principal adular al gobernante de Albión, no podemos perder de vista que Richard de Devizes buscaba recuperar el favor regio; por ello, no es casualidad que el *Chronicon* refleje tal fascinación por Ricardo Corazón de León. Por otra parte, los dos últimos componentes del “buen gobernante”, identificados como la justicia regia y la generosidad real, buscaban recordarle al rey de Inglaterra que siempre actuaba de forma justa y dadivosa, algo muy importante de resaltar, sobre todo si tomamos en cuenta que el objetivo que perseguía la crónica era recuperar el favor real.

II.3.2.3 Un “nuevo” Salomón⁹²

En líneas anteriores mencionamos que Richard de Devizes consideraba que la majestad real de Ricardo Corazón de León se encontraba en un nivel superior al de un “rey común”, a causa de que se le señalaba como un “nuevo Cristo”, lo anterior aludía a que el rey de Inglaterra era el “elegido de Dios”. Esta argumentación también se relacionaba con la cuestión de la justicia regia, a causa de que el Plantagenêt, al contar con la venia del Todopoderoso, estaba más que capacitado para juzgar con justicia; en otras palabras, el monarca inglés se transformaba entonces en un instrumento de la justicia divina.⁹³

Un ejemplo de lo anterior se encuentra en los sucesos ocurridos durante la estancia del ejército cruzado en Mesina, donde se expone que: “el rey de Francia, sin importar las transgresiones que su gente cometía, y las ofensas que los habitantes de la isla cometían en su contra, no se dio cuenta y calló; en contraste, el rey de Inglaterra [...] no dejó ningún crimen impune, por consiguiente, uno fue llamado el cordero por los Grifones, y el otro obtuvo el nombre de León”.⁹⁴

El fragmento anterior vuelve a denigrar a Felipe II, considerándolo incapaz de gobernar, lo que ponía en duda su título de rey. Por otro lado, el significado de su sobrenombre, es decir, “el cordero” hacía referencia a su ingenuidad y mansedumbre.

⁹² Si titulamos el apartado de esta manera se debe a que Richard de Devizes consideraba que el Plantagenêt era el rey más justo de todos, una de las cualidades más conocidas del hijo de David. Sobre la figura de Salomón, *vid. 1 Re.*, 2-9.

⁹³ Kantorowicz, *op. cit.*, p. 122-123.

⁹⁴ “*The King of France, whatever transgression his people committed, or whatever offence was committed against them [by the inhabitants], took no notice and held his peace; the king of England [...] left no transgression unpunished, wherefore the one was called a Lamb by the Griffones, the other obtained the name of a Lion*”. Devizes, *op. cit.*, p. 17-18.

Asimismo, debemos recordar que Devizes adoptaba un tono satírico en ciertos pasajes del *Chronicon*, de modo que el apodo del Capeto era también una burla disimulada, ya que el caloyo era la víctima habitual de los ritos sacrificiales.⁹⁵

Por otra parte, la cita igualmente alababa la justicia de Ricardo I, gracias a que logró que el orden reinara en Mesina; asimismo, muestra admiración por su capacidad para gobernar. Además, nuevamente se alude al sobrenombre de “el León”; sin embargo, este apelativo no sólo hacía referencia a su valor, sino que también se relacionaba con el poder, la justicia e inclusive con Cristo, quien era conocido como el león de Judá.⁹⁶ De tal suerte que el actuar del rey de Inglaterra se encontraba respaldado por la aquiescencia del Todopoderoso, lo cual confirmaba la legitimidad y grandeza tanto de su justicia, como de su gobierno.

Otro fragmento que destacaba la probidad de Ricardo “el León”, se relacionaba con una supuesta querrela que este último tuvo con Felipe II, misma que versaba sobre el legítimo rey de Jerusalén, en ella se mencionaba que:

El rey de los ingleses le espetó en el rostro [al rey de Francia] “no es propio” dijo él “para un hombre de tu reputación conferirle o prometerle aquello que todavía no se ha obtenido, pero aún, si la causa de tu viaje es Cristo, cuando hayas conseguido tomar Jerusalén, la ciudad más importante de la región, de las manos del enemigo, tu deberás sin ningún tipo de retraso o condición restaurar a Guy, el legítimo rey de Jerusalén”.⁹⁷

Es pertinente recordar que el Capeto apoyaba las pretensiones de Conrado de Montferrat al trono de la Santa Ciudad; en contraste, el Plantagenêt respaldaba a Guy de Lusignan, el legítimo monarca.⁹⁸ En este caso, no sólo se resaltaba la rectitud del gobernante inglés, sino que se le convertía en un “restaurador de la justicia”, ya que se encontraba defendiendo la legitimidad del Lusignan, quien había sido coronado y ungido

⁹⁵ Vid. Udo Becker, *Enciclopedia de los Símbolos*, Barcelona, Swing, 2008, p. 115-116.

⁹⁶ Es pertinente señalar que el león era un figura polivalente; es decir, que no sólo poseía cualidades positivas, sino que también detentaba un significado negativo, en el cual simbolizaba violencia sin sentido e hipocresía. Sin embargo, es claro que Devizes únicamente tomó en cuenta las mejores características del felino. Cfr. José Eduardo Cirlot, *A Dictionary of Symbols*, Mineola, Dover Publications, 2002, p. 189-190; Becker, *op. cit.*, p. 246-247 y Le Goff, *op. cit.*, p. 199.

⁹⁷ “The king of the English withstood him to the face “it is not proper”, said he, “for a man of your reputation to bestow or promise what is not yet obtained, but further, if the cause of your journey be Christ, when at length you have taken Jerusalem, the chief of the cities of this region, from the hand of the enemy, you will without delay or condition restore to Guy, the legitimate king of Jerusalem”. Devizes, *op. cit.*, p. 52.

⁹⁸ Sobre los problemas de la sucesión del trono de Jerusalén, un tema que no abordaremos aquí: vid. Kenneth Meyer Setton (ed.), *A History of the Crusades*, Madison, Wisconsin University Press, 1969, p. 563-621; Madden, *A Concise History...*, p. 61-82.

como el verdadero monarca, lo cual significaba que contaba con la aprobación de Dios para reinar. En contraste, Felipe II secundaba por mero capricho las intenciones de un traidor, una acción que volvía a colocarlo por debajo de su enemigo inglés, ya que se encontraba actuado en contra de la voluntad de Dios.

Remarcar que el actuar del Plantagenêt siempre se encontraba guiado por la justicia no era únicamente con el fin de adular al monarca, en realidad, también era una clase de aviso, en la cual se le recordaba a Ricardo I que siempre había juzgado de manera justa. Si trasladamos la argumentación anterior al marco temporal en el que fue escrito este texto (1194-1198) significaría que el cronista se encontraba suplicando –implícitamente– al rey de Inglaterra que dictaminara con rectitud las acciones de los servidores a quienes había retirado su favor; es decir, al obispo y los monjes de Winchester, pidiéndole que no actuara en su contra por mero capricho.

Como consecuencia de esto, las secciones de la crónica dedicadas a los sucesos en Inglaterra, giraban alrededor de esta sede episcopal, con el fin de demostrar la fidelidad y buen actuar que este obispado tuvo durante la ausencia del monarca inglés. Lo anterior era una forma de intentar recuperar el favor real, en el sentido de que el monarca inglés juzgaría que Godfrey de Lucy y los monjes de St. Swithun de Winchester eran leales servidores de la corona de Inglaterra y no tenía razones para retirarles su favor. Ahora bien, es momento de pasar al análisis del último elemento que compone la faceta del “buen gobernante”: la generosidad real.

II.3.2.4 La regia generosidad

Al igual que en el *Itinerarium Peregrinorum et Gesta Regis Ricardi*, el *Chronicon* alaba continuamente la generosidad de Ricardo Corazón de León, especialmente con relación a sus fieles vasallos. Cada vez que el ejército cruzado obtenía alguna victoria podía esperar espléndidas recompensas de parte de *Oc-e-No*.⁹⁹ Por otra parte, Devizes también remarcaba que el rey de Inglaterra era más generoso que Felipe II. Un ejemplo se encuentra luego del arribo del Plantagenêt al sitio de Acre, donde recibió la visita de Henry de Champagne, quien le solicitó ayuda a causa de que el Capeto, su señor, se había negado a socorrerlo. En contraste:

⁹⁹ Devizes, *op. cit.*, p. 18, 21, 24, 46, 48, 51.

El rey de los Ingleses, Ricardo, entregó a Henry, conde de Champagne [...] cuatro mil “*bushels*” de trigo,¹⁰⁰ cuatro mil tocinos y cuatro mil libras de plata. Así, todo el ejército, compuesto por extraños pertenecientes a todas las naciones bajo el cielo [...] que se habían reunido en el sitio (de Acre) mucho antes de la llegada de los reyes, al enterarse de tan grandiosa liberalidad, tomaron al rey Ricardo como su general y señor; sólo los francos que habían seguido a su señor permanecieron con el pobre rey de Francia.¹⁰¹

El fragmento anterior destaca que Ricardo I opacó nuevamente al rey de Francia a partir de una cuestión material, el dinero. Al igual que en el *Itinerarium*, Devizes remarcaba la mezquindad del Capeto, lo cual exaltaba la generosidad del gobernante inglés, quien no tenía problema en “dar a manos llenas”, todo con el fin de proyectar la superioridad de su poder. Esta acción traía consigo no sólo la lealtad de sus vasallos, sino que también le confería el respeto de sus coetáneos y su fidelidad, debido a que era un rey espléndido, a quien valía la pena servir, ya que otorgaba grandiosas recompensas.

Recalcar que el Plantagenêt actuaba siempre de manera generosa y justa, tanto con sus fieles vasallos como con aquellos que solicitaban su ayuda, se encontraba relacionado con el objetivo del *Chronicon*; es decir, con recuperar el favor real. Por esta razón Devizes hacía continuamente hincapié en que el obispado de Winchester siempre se encontró de parte del monarca inglés, asegurando que fue la única sede que “rezaba incesantemente por él”, en los meses en que el resto de sus vasallos pensaban que jamás regresaría.¹⁰²

Además, el monje de Winchester también elogiaba a los personajes elegidos por el Plantagenêt para encargarse del reino durante su ausencia. Por ello las figuras de William de Longchamp, canciller de Inglaterra, y Leonor de Aquitania, reina regente, siempre son tratadas con sumo respeto y jamás se cuestiona la autoridad que tenían sobre el reino.¹⁰³ Por ello, la deposición de Longchamp es narrada con horror y es considerada casi como un acto sacrílego ya que atentaba contra el poder real.¹⁰⁴ Asimismo, Devizes apuntaba que los

¹⁰⁰ No existe una traducción literal al español del término “*bushel*” el cual designaba a una antigua medida utilizada para pesar granos y fruta equivalente a ocho galones (30 litros aprox.). Vid. Joanna Turnbull (ed.), *Oxford Advanced Learner’s Dictionary*, Oxford, Oxford University Press, 2010, p. 192.

¹⁰¹ “*The king of the English, Richard, gave to Henry, count of Champagne [...] four thousand bushels of wheat, four thousand bacons and four thousand pounds of silver. So the whole army of strangers out of every nation under heaven [...] who had already assembled to the siege of long before the coming of the kings, at the report of so great a largess, took King Richard to be their general and lord; the Franks only who had followed their lord remained with their poor king of France*”. Devizes, *op. cit.*, p. 49-50.

¹⁰² “*Prayer was made without ceasing for him*”. *Ibid.*, p. 67.

¹⁰³ H. G. Richardson sugiere que este respeto se debía a que se trataba de personas consagradas, Longchamp al ser nombrado obispo y Leonor durante sus dos coronaciones como reina de Francia e Inglaterra. Vid. H.G. Richardson, “The Coronation in Medieval England: The Evolution of the Office and the Oath”, en *Traditio*, vol. 16, 1960, p. 122.

¹⁰⁴ Devizes, *op. cit.*, p. 5, 7, 14, 24, 35-42, 54-55.

problemas surgidos en Albión durante el viaje de Ricardo I fueron como consecuencia de la malignidad del hermano menor del rey, Juan *sin Tierra*, la cual se desató por “consejos de los franceses”.¹⁰⁵

Consideramos que toda la argumentación anterior confiaba en que el monarca inglés, luego de verse “retratado” como un magnífico gobernante y dándose cuenta de la fidelidad de la sede episcopal de Winchester, procedería a juzgarla favorablemente y haría gala de la magnificencia de su justicia, así como también de su infinita generosidad, restaurándole el favor real tanto al obispo como a los monjes de Winchester quienes siempre habían actuado como sus más fieles vasallos.

II.3.3 Un último pensamiento

El análisis de esta crónica refleja varias cosas: la primera es que las cinco variables que utilizamos para examinarla son funcionales, pero tienen ciertas limitaciones, a causa de que no todas recibieron la misma atención del cronista, pues su objetivo principal era recuperar el favor real; por ende, Devizes concentró su atención en la faceta del buen gobernante, en la que incluye –con restricciones– la habilidad como estrategia del Plantagenêt, su papel como restaurador de la justicia y la valentía característica de un buen caballero, en este punto se deja nuevamente de lado la cuestión de la educación del monarca, lo cual nos impide señalarlo como un *chevalier lettré*, al menos en este texto.

Otro elemento que muestra el estudio del *Chronicon*, es el enorme respeto que un monje benedictino inglés experimentaba por la imagen del rey, para este cronista las decisiones de Ricardo I debían ser cumplidas en su totalidad, ponerlas en duda o ir en su contra era considerado como un sacrilegio ya que atentaba en contra del monarca que era visto como “un ser revestido de la dignidad sobrenatural de la unción”, como explica

¹⁰⁵ Sobre este último punto el monje benedictino parece mostrar un anhelo por el rey ausente al mencionar en múltiples ocasiones “si es que regresará con vida”, es pertinente señalar que el *Chronicon* comenzó a redactarse en 1194. Algo que no podemos perder de vista es que luego de su regreso a Inglaterra (13 de marzo de 1194), Ricardo I sólo permaneció un par de meses en la isla, durante ese período fue que ocurrió la querrela con el obispo de Winchester, y posteriormente partió hacia Normandía, donde arribó el 12 de mayo de 1194. Si el objetivo de la crónica era recuperar el favor real es comprensible que su autor se mostrase preocupado por el regreso del Plantagenêt, ya que él era el único que podía resolver la situación del obispado de Winchester. *Vid. supra* Capítulo I, I.6 En las garras del monstruo el rey canta. Cautiverio y liberación (1192-1194), p. 66 y I.7 Tres leopardos en un campo de gules y tres flores de lis en un campo de azul: Plantagenêt vs Capeto (1194-1199), p. 69.

Martin Aurell.¹⁰⁶ En este caso, el manuscrito de Devizes rompe, al menos parcialmente, con la idea de que Ricardo Corazón de León era únicamente un valiente caballero, que solamente se interesaba en combatir, debido a que esta crónica consideraba que el Plantagenêt era más que apto para reinar ya que contaba con la venia del Todopoderoso, y por ello debía obedecerse tanto a él como a sus representantes.

II.4 Consideraciones finales al segundo capítulo

Lo primero que debemos señalar es que las cinco variables mencionadas al comienzo del capítulo fueron una primera categoría de análisis de las crónicas, en el sentido de que permitieron un acercamiento inicial a estos textos y posibilitaron conocer las facetas por las que el cronista en turno parecía más interesado. Sin embargo, es innegable que este quinteto de elementos fueron abordados con diferente profundidad, a causa de que cada autor construyó la imagen de Ricardo Corazón de León persiguiendo un objetivo diferente, mientras uno buscaba realizar una muy favorable propaganda en medio de una guerra (*Itinerarium*), el otro intentaba recuperar su favor (*Chronicon*), lo que podría llevar a pensar que cada una ofrecería una imagen completamente diferente del Plantagenêt.

No obstante, ambas tienen varios puntos en común, el primero es que las dos obras construyeron a Ricardo I a partir de contraponerlo con Felipe II. El hecho de que el rey de Francia siempre represente los vicios y las malas acciones, es algo fundamental en la imagen del gobernante inglés, ya que al existir un personaje que encarne todo lo “malo”, posibilitaba entonces que el Plantagenêt se convirtiera en su opuesto; es decir, un monarca que se guiaba por aquello que era correcto y que siempre actuaba de acuerdo a la moral cristiana establecida, colocándolo por encima de su homónimo francés, un recurso retórico y político que demostraba, al menos teóricamente, la superioridad del primero.

En este punto es pertinente preguntarnos: ¿la imagen de Ricardo Corazón de León que construyeron los autores de las dos crónicas analizadas era un modelo de rey? Para poder contestar la interrogante anterior no podemos perder de vista que ambas obras efectuaron una muy favorable propaganda política del Plantagenêt; por ello, es muy probable que la respuesta sea afirmativa ya que se trataba de textos “prácticos”, en el sentido de que el mensaje contenido en ellos buscaba repercutir en las cortes, el clero y las

¹⁰⁶ Aurell, *El Imperio Plantagenet...*, p. 278.

noblezas anglonormanda y francesa de finales del siglo XII.

El hecho de darle preeminencia a la figura de Ricardo I como un “buen gobernante” y destacar su valentía, generosidad y justicia, era con el fin de entusiasmar a los dos estamentos antes señalados, debido a que todos los que estuvieran dispuestos a seguir al rey de Inglaterra no saldrían decepcionados ya que se verían bien gobernados, largamente recompensados; y además, contarían con el prestigio de combatir en compañía del monarca más valeroso de todos. Lo anterior era una manera en la que podía consolidarse el poder real, en una época en la que los Capeto y Plantagenêt peleaban por la supremacía política.

Sin embargo, debemos tomar en cuenta que tanto el *Itinerarium* como el *Chronicon* fueron redactados por dos personajes oriundos de Inglaterra, durante el reinado del Plantagenêt (1189-1199), como consecuencia de esto, no se le critica en ningún momento. En contraste, el siguiente capítulo se concentrará en el análisis de dos crónicas elaboradas en el norte de Francia, con el fin de examinar la manera en la que Ricardo Corazón de León fue visto por sus coetáneos franceses.

Capítulo III. La visión del continente, la imagen de Ricardo Corazón de León en las crónicas del norte de Francia (1194-1205)

III.1 ¿La perspectiva francesa?

De la misma manera que en el capítulo previo, las líneas que siguen a continuación tienen como objetivo deconstruir, reconstruir y analizar dos fuentes contemporáneas a Ricardo Corazón de León. Para tal fin, debemos recordar que la primera retícula que utilizaremos en su estudio serán las cinco facetas que los cronistas, en su conjunto, consideraban fundamentales en la imagen del rey de Inglaterra; es decir, su papel como gobernante, restaurador de la justicia, *chevalier lettré*, estratega y diplomático.

Lo anterior permite examinar la forma en la que cada autor construyó la imagen del Plantagenêt; en otras palabras, los elementos constitutivos a los que se prestó mayor atención. El proceder de este modo posibilita explicar el significado que toma la imagen del monarca inglés en cada crónica, especialmente el porqué se le construyó así y cuál era el objetivo que perseguía cada escritor al conducirse de esta manera.

Sin embargo, a diferencia del apartado anterior, el *corpus* documental de este capítulo se compone de dos textos creados en el continente. El primero de ellos fue escrito por el trovador Ambroise de Normandía entre 1194-1199 y lleva por título *L'Estoire de la Guerre Sainte*.¹ Por otro lado, la segunda obra fue terminada c. 1205 por Rigord de Saint-Denis y se titula *Gesta Philippi Augusti*.²

Debemos señalar que el primer manuscrito fue compuesto por un participante de la Tercera Cruzada, mientras que el segundo fue redactado por un monje de la abadía de Saint-Denis en *l'Île-de-France*. Así, nuevamente encontramos los puntos de vista de un laico y un miembro de la Iglesia coetáneas al gobernante Plantagenêt. De esta manera, las dos crónicas elegidas aportan la visión francesa de Ricardo I de Inglaterra, pero desde diferente perspectiva.

¹ Ambroise, *op. cit.*, vol. II, 214 p.

² Rigord, "Vie de Philippe-Auguste", en Françoise Guizot (ed.), *Collection des Mémoires relatives à l'Histoire de France*, París, Imprimerie de Lebel, 1825, p. 1-179.

III.2 Tras las huellas del León: Ambroise de Normandía y *L'Estoire de la Guerre*

Sainte

Así como en los dos libros ya estudiados, tampoco se posee mucha información con respecto al escritor de esta crónica. Si conocemos su nombre (Ambroise) es gracias a que lo menciona nueve veces a lo largo del manuscrito, señalándose como parte de los acontecimientos que reseña. Destacan la coronación de Ricardo Corazón de León (13 de septiembre de 1189), la reunión que el rey de Inglaterra sostuvo con Felipe II en Vézelay antes de partir a Tierra Santa (julio de 1190), los detalles del arribo del Plantagenêt al puerto de Mesina (23 de septiembre de 1190) y el minucioso relato de la campaña del monarca inglés en Tierra Santa (del 8 de junio de 1191 al 9 de septiembre de 1192).³

Si el autor de *L'Estoire de la Guerre Sainte* procedió de esta forma fue a causa de que era una convención del género vernáculo de las crónicas normandas del siglo XII,⁴ ya que haber sido testigo ocular de los acontecimientos descritos otorgaba mayor veracidad a la narración, como refieren Peter Damian-Grint y Martín Aurell.⁵

Por otra parte, también se sabe que Ambroise fue un trovador profesional normando de la región de Évreux, y que fue parte del contingente inglés que combatió bajo el estandarte de Ricardo Corazón de León durante la Tercera Cruzada.⁶ Una de las razones por las que la mayoría de los historiadores anteriormente citados está de acuerdo con respecto a la profesión de este cronista se debe a que *L'Estoire de la Guerre Sainte* constantemente menciona a personajes como Agoland, Carlomagno, Ganelón, Roldán, Oliveros, Guiteclin, Tristán e Isolda, Arturo de Bretaña, Alejandro Magno, Godofredo de Bouillon, Tancredo de Hauteville y Bohemundo de Tarento.⁷ La persistente utilización de estos personajes refleja la maestría que Ambroise poseía sobre el repertorio tradicional de

³ Ambroise, *op. cit.*, vol. II, vv. 171, 728, 2397, 3221, 3728, 4554, 4822, 5913, 6005 (p. 32, 41, 66, 78, 84, 94, 99, 113-114).

⁴ Algunos ejemplos de este tipo de crónicas son *L'Estoire des Engles* de Geoffroy Gaimar, y la *Chronicle de la Guerre entre les Anglois et les Ecossois* de Jordan Fantosme, por citar algunas. Vid. Geoffroy Gaimar, *L'Estoire des Engles*, Londres, Byre and Spottiswoods, 1889, vv. 6438 (p. 203); Jordan Fantosme, *op. cit.*, vv. 521, 903 (p. 248, 280).

⁵ Cfr. Peter Damian-Grint, *The New Historians of the Twelfth-Century Renaissance: Inventing Vernacular Authority*, Woodbridge, The Boydell Press, p. 98-100; Aurell, *El Imperio Plantagenet...*, p. 36-37.

⁶ Vid. Gastón Paris (ed.), *L'Estoire de la Guerre Sainte. Histoire en vers de la Troisième Croisade (1190-1192) par Ambroise*, París, Imprimerie Nationale, 1897, p. VI-XII; George Henry Needler, *Richard Coeur de Lion in literature*, Leipzig, Gustav Fock, 1890, p. 20; Aurell, *Le chevalier lettré...*, p. 144; Brossard-Dandré y Besson, *op. cit.*, p. 336-337; Flori, *Ricardo Corazón de León...*, p. 539.

⁷ Ambroise, *op. cit.*, vol. II, p. 37, 50, 89-90, 96, 102, 145-146, 174, 180.

los trovadores de la segunda mitad del siglo XII, lo que lo convertiría en un vate profesional.⁸

Ahora bien, con respecto a su arquitectónica, *L'Estoire de la Guerre Sainte*⁹ es una obra escrita en normando y conformada por 12,352 versos octosílabos. Los cuales cubren seis años, desde 1187 hasta 1192; en otras palabras, la narración comienza en el momento en que Ricardo Corazón de León tomó la cruz en Tours (finales de 1187) y concluye con la partida del monarca inglés de Tierra Santa (9 de septiembre de 1192). El hecho de que dicha crónica se haya redactado en lengua vernácula y en verso, apunta a que su autor no sólo se apoyó en su habilidad como trovador, sino que también recurrió a la tradición escriturística normanda, ya que los trabajos de Benoît de Sainte-Maure, Robert Wace, Geoffroy Gaimar y Jordan Fantosme seguían este tipo de estructura literaria.¹⁰

Es fundamental señalar que *L'Estoire*, fue elaborada entre 1194-1199, por orden de Ricardo Corazón de León luego de regresar de su cautiverio en el Sacro Imperio Romano Germánico. Existen al menos dos motivos por los que el Plantagenêt encargó la composición de este texto, el primero fue a causa de que, durante su periplo de regreso a Francia, el Capeto y sus seguidores se dedicaron a:

⁸ Entre las obras que Ambroise utilizó como fuentes destacan: *La Chanson de Roland*, *La Chanson d'Antioche*, *La Chanson d'Aspremont*, *La Chanson des Saxons*, *Le Roman d'Alixandre*, Tristán e Isolda (desconocemos que versión) y parte del ciclo artúrico. Vid. Anónimo, *Chanson d'Aspremont*, 2 vols., París, Librairie Ancienne Honoré Champion, 1923; Anónimo, *La Chanson de Roland*, 603 p.; Jean Bodel, *La Chanson des Saxons*, 2 vols., París, J. Techener Libraire Place du Louvre, 1839; Lambert Li Tors y Alexandre de Bernay, *Le Roman d'Alixandre*, Stuttgart, Bibliothek des Literarischen Vereins, 1846, 560 p.; Richard le Pèlerin y Graindor de Douai, *La Chanson d'Antioche*, Paulin Pais (ed.), París, Librairie Académique Didier et Ce, 1862, 450 p.

⁹ Es pertinente mencionar que el trabajo de Ambroise era desconocido para los historiadores hasta antes de la edición de París (1897), la cual se basaba en el único manuscrito completo de esta obra, copiado en Inglaterra a mediados del siglo XIII, mismo que se localiza en la Biblioteca Vaticana y se le identifica como *Vatican Regin n° 1659 du fonds provenant de la reine de Suède*. Hasta 1992 se creía que sólo existía este manuscrito; sin embargo, Marvin L. Colker descubrió una foja perteneciente a la segunda mitad del siglo XIII que contiene los versos 11758-11805 de esta obra, los cuales relatan el tratado de Jaffa (2 de septiembre 1192), negociación que puso fin a la Tercera Cruzada. Este texto es conocido como *MS170X.9.11* y se ubica en la sección de libros raros de la Universidad de Keio en Tokio. Sobre la historia y ubicación de ambos manuscritos. Cfr. Marvin L. Colker, "A Newly Discovered Manuscript Leaf of Ambroise's *L'Estoire de la Guerre Sainte*", en *Revue d'histoire des textes*, no. 22, 1992, p. 159-167; París, *op. cit.*, p. I-VI y Vielliard, *op. cit.*, p. 5-7.

¹⁰ Sobre la tradición literaria normanda que seguía el autor. Vid. Catherine Croizy-Naquet, "Deux représentations de la troisième croisade: l'Estoire de la guerre sainte et la Chronique d'Ernoult et de Bernard le Trésorier", en *Cahiers de Civilisation Médiévale*, año. 44, no. 176, octubre-diciembre 2001, p. 314; Emily Albu, *The Normans in their Histories: Propaganda, Myth and Subversion*, Woodbridge, The Boydell Press, 2001, p. 1-6; Gransden, *op. cit.*, vol. I, p. 236; Vielliard, *op. cit.*, p. 12.

Divulgar entre la gente [...] que el rey de Inglaterra [...] ocasionó que el marqués [de Montferrat] fuese asesinado, que había liquidado al duque de Borgoña por medio del veneno [...] Que era un hombre de singular ferocidad, de ásperos y repulsivos modales, sutil en la traición y más astuto en disimularlo [...] Estas noticias ganaron fuerza gracias a su circulación, y provocaron contra uno el odio de todos.¹¹

Esta desfavorable imagen que los franceses generaron de Ricardo I también es mencionada por Roger de Hoveden y retomada por el mismo Ambroise, quien agrega que los conspiradores advirtieron a Felipe II que el gobernante de Inglaterra atentaría contra su vida a través de unos asesinos que supuestamente había enviado en su contra. Inclusive se insinúa que los seguidores de la flor de lis pusieron en duda el valor con el que el monarca inglés combatió en contra de los sarracenos; es decir, se receló de su compromiso con la causa del Altísimo y su actuar como caballero.¹²

Además, no podemos ignorar la guerra por el control de Normandía (1194-1199), un conflicto que ocasionó que gran parte de la aristocracia y el clero normando abandonaran al Plantagenêt y se uniera a su enemigo Capeto, con el fin de conservar sus castillos, tierras y privilegios; este proceder dejó al duque de Normandía en una posición muy vulnerable con respecto al rey de Francia, ya que comprometió una de las fronteras del Imperio Plantagenêt.¹³

Consideramos que es muy probable que todo lo anterior motivó a que Ricardo Corazón de León se viera obligado a solucionar dos cosas: por una parte, debía contrarrestar la desfavorable propaganda que se había hecho en su contra; y, por la otra, necesitaba encontrar la forma de recuperar el favor de las altas esferas en Normandía. Por ello, *Oc-e-No* ordenó la redacción de *L'Estoire de la Guerre Sainte* y el *Itinerarium Peregrinorum*, dos obras que no sólo lo colocaron cómo el campeón de la cristiandad, sino que también le situaron por encima de su rival Capeto, con el fin de reafirmar la superioridad del poder Plantagenêt, durante los años en que los dos reyes combatían por la supremacía política.

¹¹ “Spread abroad among the people [...] that the king of England [...] he caused the marquis [of Montferrat] to be murdered; that he had despatched the Duke of Burgundy by poison [...] That he was a man of singular ferocity, of harsh and repulsive manners, subtle in treachery, and most cunning in dissimulation [...] This report gained strength by circulation, and provoked against one the hatred of all”. Vid. Devizes, *op. cit.*, p. 74.

¹² Cfr. Ambroise, *op. cit.*, vol. II, p. 152, 193; Roger de Hoveden, *The Annals...*, vol. II, p. 256-257 y Rigord, *op. cit.*, p. 105, 108-109.

¹³ Vid. *supra* Capítulo I, I.7 Tres leopardos en un campo de gules y tres flores de lis en un campo de azul: Plantagenêt vs Capeto (1194-1199), p. 69.

III.2.1 Un trovador al servicio de los Plantagenêt

Anteriormente señalamos que la redacción del *Itinerarium Peregrinorum et Gesta Regis Ricardi* y *L'Estoire de la Guerre Sainte* fue un encargo realizado por Ricardo Corazón de León, luego de regresar de su cautiverio en el Sacro Imperio Romano Germánico (1194). Sin embargo, en este punto es pertinente preguntarnos ¿por qué el gobernante inglés encomendó la redacción de una crónica versada a un trovador normando? Una posible respuesta es que esta obra fue una de las formas en las que el monarca de Inglaterra buscó hacerse de una muy favorable propaganda en contra de los Capeto, en el marco de la guerra por el control de Normandía (1194-1199), como ya explicamos.

En este caso, *L'Estoire de la Guerre Sainte* es un ejemplo de que los juglares y trovadores eran utilizados para algo más que simple entretenimiento cortesano, es decir, que podían ser empleados con un fin político,¹⁴ debido a que “además de los poemas de amor, el repertorio de los juglares contaba con canciones comprometidas con un lado militar o una facción política que denigraba al adversario. Estos serventesios [...] eran compuestos de tanto en tanto, de acuerdo con el desarrollo de los conflictos”, como explica Martin Aurell.¹⁵

Por ello, a diferencia del *Itinerarium Peregrinorum*, escrito en latín, es posible que la obra de Ambroise, vernácula y en verso, tuviera un mayor impacto entre la aristocracia y el clero normando, debido a que no sólo aprovechó la movilidad de los trovadores para difundir un mensaje favorable al Plantagenêt;¹⁶ sino que también tenía preeminencia entre ambos estamentos, a causa de que era un vehículo de comunicación que Felipe II aborrecía,

¹⁴ Sobre la utilización política de los trovadores. Vid. Aurell, *Le chevalier lettré...*, p. 138-163.

¹⁵ “À cote des poèmes d’amour, le répertoire des jongleurs compte des chansons engagées, qui encouragent un camp militaire ou une faction politique et qui dénigrent l’adversaire. Ces sirventes [...] sont composés au coup par coup, au gré des conflits et de leur déroulement”. *Ibid.*, p. 143-144.

¹⁶ En este punto es fundamental señalar que la obra de Ambroise no tenía únicamente un fin político, debemos recordar que la función primaria de los trovadores y juglares era divertir. No obstante, los continuos viajes que realizaban ejerciendo su labor de entretenimiento permitían que muchas ideas viajaran a través de ellos, de tal suerte que un señor que los tratara favorablemente era recordado y mencionado como un gran personaje. En este caso, es innegable que Ricardo Corazón de León se aprovechó de la estrecha relación que tenían con una gran cantidad de “profesionales del espectáculo”, para difundir ideas favorables con respecto a los Plantagenêt en los territorios que se encontraban bajo su dominio o que intentaba recuperar. Sobre la manera en la que las ideas viajaban a través de los juglares: vid. Martine Clouzot, “Homo ludens, homo viator. Le jongleur au cœur des échanges culturels au Moyen Âge”, en *Actes des congrès de la Société des historiens médiévistes de l’enseignement supérieur public, 32^e congrès*, Dunkerque, 2001, p. 293-301.

de acuerdo con Rigord de Saint-Denis.¹⁷ De tal suerte que la conveniente propaganda sobre Ricardo Corazón de León contenida en *L'Estoire* se esparció “rápidamente” y no tuvo una respuesta Capeta.¹⁸

Servirse de trovadores, juglares y otros profesionales del espectáculo, para que expandieran una propaganda favorable de los Plantagenêt y denigraran a los reyes franceses o a cualquier otro adversario político, era algo a lo que Ricardo I estaba acostumbrado, ya que tanto su padre, Enrique II; como su madre, Leonor de Aquitania, no dudaban en utilizar este tipo de estrategia a causa de que:

El impacto del mensaje angevino era mucho más grande cuando se difundía por medio de la palabra hablada. [...] La melodía con que se acompañaba y el ritmo facilitaba la memorización y la reconstrucción [...] Recitada por poetas, juglares y bardos en lengua vernácula en lugares públicos, difundida de boca en boca por el público, la literatura Plantagenêt experimentó una rápida divulgación.¹⁹

La argumentación de Martin Aurell permite suponer que la representación de una obra como *L'Estoire de la Guerre Sainte* era toda una puesta en escena,²⁰ cuyo principal objetivo era divertir a la audiencia; no obstante, dicho divertimento comunicaba otro mensaje, el cual enaltecía al Plantagenêt y desestimaba al Capeto.²¹ Sin embargo, el hecho de que únicamente se conserve un manuscrito completo de la crónica hace prácticamente

¹⁷ Rigord, *op. cit.*, p. 62-63. Para una explicación mucho más detallada sobre el desprecio que Felipe II tenía por los trovadores: *vid.* John W. Baldwin, “The Image of the Jongleur in Northern France Around 1200”, en *Speculum*, vol. 72, no. 3, julio 1997, p. 635-663.

¹⁸ Si consideramos que es posible que la favorable propaganda del Plantagenêt se extendiera rápidamente se debe a que, a diferencia de Felipe II, Ricardo Corazón de León mantenía estrechos vínculos de mecenazgo y amistad con una gran cantidad de trovadores y juglares desde que era duque de Aquitania. Entre los más importantes se encontraban: Arnaut Daniel, Arnaut de Maruelh, Bernant de Ventadour, Bertràn de Born, Gaucelm Faidit, Giraut de Bornelh, Peire d'Alvernya, Peire Vidal, y el llamado monje de Montaudon, por mencionar algunos. Sobre la relación de los Plantagenêt con los trovadores. *Vid.* Martín de Riquer, *Los Trovadores*, Barcelona, Ariel, 2011, p. 311-417, 463-513, 605-669, 679-750, 755-780, 858-914, 1024-1045; Henry J. Chaytor, *The Troubadours*, Cambridge, Cambridge University Press, 1912, p. 41-74; Nicholas Vincent, “The Court of Henry II”, en Christopher Harper-Bill y Nicholas Vincent (eds.), *Henry II: New Interpretations*, Woodbridge, The Boydell Press, 2007, p. 320-321; Aurell, *El Imperio Plantagenet...*, p. 128, 143, 255-256; Baldwin, “The Image of the Jongleur...”, p. 641; Needler, *op. cit.*, p. 6-18.

¹⁹ Aurell, *El Imperio Plantagenet...*, p. 255-256.

²⁰ Acerca del *el performance* llevado a cabo por los trovadores y juglares, así como su utilización de instrumentos musicales como acompañamiento. *Vid.* Edmund A. Bowles, “Musical Instruments at the Medieval Banquet”, en *Revue belge de Musicologie/Belgisch Tijdschrift voor Muziekwetenschap*, vol. 12, no. 1/4, 1958, p. 41-51; Evelyn Birge Vitz, Nancy Freeman Regalado y Marilyn Lawrence (eds.), *Performing Medieval Narrative*, Cambridge, D. S. Brewer, 2005, p. 1-6; Kelly Douglas, “The Medieval Art of Poetry and Prose, the Scope of Instruction and the Uses of Models”, en Scott D. Troyan (ed.), *Medieval Rhetoric: a casebook*, Nueva York/Londres, Routledge, 2004, p. 1-24; René Nelli, *Trovadores y Troveros*, Barcelona, Medievalia, 2000, p. 166-177; Aurell, *Le chevalier lettré...*, p. 138-143.

²¹ Sobre los juglares y trovadores como mediadores/transmisores culturales: *vid.* Améndolla, *op. cit.*, p. 33-49.

imposible conocer a ciencia cierta la divulgación que tuvo. Por ello debemos ser extremadamente cuidadosos y situar su “rápida” difusión únicamente dentro del Imperio Plantagenêt, específicamente en la zona de Normandía, lugar donde el gobernante inglés esperaba influir en la nobleza y el clero, ya que buscaba conseguir o recuperar su favor.

Luego de conocer sobre la obra y el autor es necesario responder dos preguntas: ¿cómo se construyó la imagen de Ricardo Corazón de León en *L'Estoire*? y ¿cuál es la utilización de su figura en el texto? En este caso, y al igual que en las dos crónicas precedentes, Ambroise construyó la imagen del monarca de Inglaterra a partir de compararla con la figura del rey de Francia, Felipe II. De tal suerte que el Plantagenêt aparece retratado como un monarca sin igual, mientras que el Capeto es nuevamente el epítome de todo aquello que iba en contra de la moral cristiana, punto en el que profundizaremos a continuación.

III.2.2 Bajo la égida de un monarca sin igual

En líneas anteriores explicamos que, para el autor de *L'Estoire de la Guerre Sainte*, Ricardo I de Inglaterra fue un gobernante sin par; sin embargo, en este punto surge otra pregunta: ¿cuáles son los elementos que componen a este extraordinario monarca? Para Ambroise un “buen rey” tenía que poseer cuatro elementos. El primero de ellos era que debía de ser un piadoso cristiano, es decir, sus pasos tenían que ser guiados por Dios en todo momento.

Cumplir con el punto anterior otorgaba al gobernante la aprobación divina, lo que le permitía exhibir “correctamente” su regia majestad frente a sus vasallos y sus enemigos. Asimismo, un señor estaba obligado a ser dadivoso tanto con sus fieles como con todas aquellas personas que necesitaban de su generosidad. Por último, un punto focal de un rey (que se preciara de serlo) era que siempre debía comportarse valerosamente y nunca huir de una batalla. Una vez explicado esto consideramos que es momento de analizar la cuestión del piadoso cristiano.

II.2.2.1 El Señor es mi pastor...²²

Al igual que en el *Itinerarium Peregrinorum* y el *Chronicon*, el texto de Ambroise utilizó esta variable de manera política, para realizar una muy favorable propaganda a favor del Plantagenêt. En este caso, el mensaje que buscaba llegara al clero y la nobleza normanda desacreditaba completamente al Capeto retratándolo como un mal cristiano, y por ende un pésimo rey.²³

Dicha argumentación comienza señalando que Ricardo I tomó la cruz debido a que “él no deseaba fallarle a Dios en el momento de su necesidad y llamado”.²⁴ En contraste, se remarca que Felipe II únicamente asistió a la Tercera Cruzada obligado por las circunstancias y no porque deseara servir realmente a la causa del Altísimo. Lo anterior era una manera de atacar la legitimidad del rey de Francia, ya que manchaba su reputación como “rey cristianísimo”, a causa de que no sirvió a Dios ni como hombre, ni como rey. Esta crítica ya la habíamos encontrado en el análisis del *Itinerarium Peregrinorum*, lo que demuestra, al menos parcialmente, que la favorable propaganda que se hacía del Plantagenêt compartía algunos puntos en común.²⁵

No obstante, Ambroise va más allá y refiere que el Todopoderoso recompensó el dechado comportamiento de Ricardo Corazón de León convirtiéndolo en un instrumento de la justicia divina.²⁶ El mejor ejemplo se encuentra en los sucesos relacionados con la conquista de Chipre, donde refiere que “Dios había ordenado que sería en una mañana de lunes cuando el rey [Ricardo] llevaría a cabo su voluntad”.²⁷ En consecuencia, cumplir con los designios divinos significó el derrocamiento de Isaac Comneno, “un tirano que únicamente se inclinaba al mal”,²⁸ así como también la restauración de la justicia en la isla, debido a que el rey de Inglaterra se convirtió en su nuevo gobernante.

²² El título de este apartado hace referencia al salmo número 23, en el sentido de que un fiel creyente debe dejarse guiar por la voluntad de Dios y así “nada le faltara”. Asimismo, su elección recae en la creencia de que fue escrito por el rey David, un monarca que, según algunos cronistas, servía de ejemplo para Ricardo Corazón de León. *Sal.*, 23.

²³ Ambroise, *op. cit.*, vol. II, p. 30.

²⁴ “*He did not wish to fail God at the time of His need and His call*”. *Ibid.*

²⁵ *Vid. supra* Capítulo II, II.2.3 El rey más cristiano y generoso del mundo, p. 82.

²⁶ Sobre la figura del rey como un instrumento de la justicia divina. *Cfr.* Kantorowicz, *op. cit.*, p. 122-123 y Walter Ullmann, *Principles of Government and Politics in the Middle Ages*, Londres Routledge, 2010, p. 117-137.

²⁷ “*God had ordained that it would be on a Monday morning that the king [Richard] would do his will*”. Ambroise, *op. cit.*, vol. II, p. 51.

²⁸ “*A tyrant who leaned only towards evil*”. *Ibid.*, vol. II, p. 50.

El objetivo que esta crónica en verso perseguía al retratar al Capeto como un mal cristiano y al Plantagenêt como el elegido del Altísimo, era recuperar el favor de clero y la aristocracia normanda. Por eso lo que Ambroise pretendía era mostrar que todos aquellos que siguieran a Felipe II ponían en riesgo la salvación de sus almas, ya que se encontraban en compañía de un señor que iba en contra de los designios divinos. En contraste, unirse a Ricardo I no sólo los haría agradables a la vista del Señor, sino que también los convertiría en instrumentos de la voluntad divina.²⁹ Ahora, es momento de pasar al segundo elemento del “buen gobernante”: la majestad del real.

II.2.2.2 Su real majestad

Al igual que en la obra de Richard de Devizes, *L'Estoire de la Guerre Sainte* consideraba que la majestad real se encontraba relacionada con la dignidad, prestigio y suntuosidad que envolvían al rey de Inglaterra cuando era contemplado tanto por sus fieles, como por sus adversarios, quienes tenían que ser testigos de su primacía sobre el común de los mortales. Por tanto, Ambroise explica que:

Mis señores, es costumbre y tradición que cuando los príncipes de alto rango [...] tan alto como el rey de Inglaterra, quien poseía gran honor en muchas tierras, tenía que entrar a una ciudad, pueblo o tierra, como Sicilia, entonces él debía de arribar como un gran señor, tomando en cuenta a la gente y su charla, porque normalmente se comenta, yo creo, algo que dice “*así como te veo, así te considero*”.³⁰ Yo vi lo anterior, porque cuando los reyes vinieron aquí [Mesina], una gran cantidad de gente se aproximó. El rey de Francia fue el primero en aparecer en Mesina, donde una muchedumbre se reunió para verlo. Pero ellos no pudieron ver su rostro porque al poseer solo un barco y ver a tal concurrencia en la orilla decidió evitarla y desembarcar en el palacio. Cuando el rey Ricardo se presentó, igualmente había una gran multitud reunida en la orilla para verlo, tanto hombres sabios como frívolos, quienes nunca lo habían contemplado y que deseaban verlo a causa de su valor. Él compareció con tanta pompa que todo el mar estaba cubierto de galeras ocupadas por gente competente, guerreros con semblantes audaces, con pendones y estandartes. Así llegó el monarca a la orilla, y sus barones vinieron a recibirlo. Trayendo consigo sus finos caballos de guerra, que acababan de llegar en los *dromond*.³¹ Él [Ricardo I] y sus fieles montaron. Todos aquellos que vieron la procesión dijeron que así era como un rey debía entrar a la ciudad, un monarca que gobernaba su tierra bien.³²

²⁹ Vid. Baldwin, “Master Stephen Langton...”, p. 818-820.

³⁰ La frase “*tel te voi, tel t'espoir*” era un antiguo proverbio francés comúnmente utilizado durante la Edad Media, según refiere Joseph Morawski. Por otra parte, Élisabeth Schulze-Busacker explica que otra manera de decirlo era “*tel le veez, tel le prenez*”, pero está de acuerdo en que era empleado habitualmente. Cfr. Joseph de Morawski, *Proverbes français antérieurs au XVe siècle*, París, Librairie Honoré Champion, 1925, v. 2324 (p. 84) y Élisabeth Schulze-Busacker, *Proverbes et expressions proverbiales dans la littérature narrative du Moyen Âge: recueil et analyse*, París, Librairie Honoré Champion, 1985, v. 2319 (p. 310).

³¹ No hay una traducción literal al español para el término “*dromon*” el cual señalaba un tipo galera bizantina de uno a tres mástiles, con una o dos filas de remeros, y que se diferenciaba de otros barcos de transporte por sus velas triangulares. Vid. Michel Mollat, “Problèmes maritimes de l'histoire des croisades”, en *Cahiers de Civilisation Médiévale*, año. 10, no. 39-40, julio-diciembre 1967, p. 345-359; John H. Pryor, *Geography*,

El fragmento anterior llama la atención en muchos sentidos, en principio porque este trovador estimaba que la majestad real era uno de los aparatos de representación del monarca; es decir, que se trataba de una de las maneras en que se hacía visible el poder regio. Asimismo, podemos observar que la cuestión visual era fundamental entre la gente de finales del siglo XII, quienes no sólo esperaban un espectáculo cuando un rey se aproximaba, sino que la forma en la que este último arribara era esencial, ya que infundía respeto o desprecio entre los oriundos del lugar al que llegaba. En consecuencia, la cita encomia al gobernante inglés y desprestigia al Capeto, en el sentido de que este último no fue capaz de “exhibir” su poder apropiadamente, lo que le ocasionó ser opacado simbólicamente por Ricardo I.

Por otra parte, Ambroise también señalaba que otra de las manifestaciones palpables del poder del monarca se encontraba en el número de hombres que se encontraban bajo su estandarte. Además de la cita anterior, este trovador continuamente menciona que la hueste inglesa se encontraba conformada por audaces caballeros y renombrados ballesteros; asimismo, no pierde la ocasión para referir que procedían de Inglaterra, Normandía, Anjou, Gascuña, Poitou, Berry y Bretaña;³³ mientras que al hablar de las tropas francesas³⁴ únicamente indica que eran cobardes y traicioneras.³⁵

Lo anterior era un recurso retórico y político que buscaba minimizar el poder del Capeto, debido a que “no contaba” con un gran ejército que respaldara y exhibiera su

Technology, and War: Studies in the Maritime History of the Mediterranean (649-1571), Cambridge, Cambridge University Press, 1992, p. 57-60.

³² “My lords, it is the custom and tradition that when princess of high degree [...] as high as the king of England, who was such honour throughout the lands, should enter a city or a town or land, such as Sicily, then he should come as a great lord, on account of some people and their talk, for it is good to saying, I believe, which says “As I see so I regard you”. I say this, for when the kings came there, there came many people. The King of France was the first to arrive to Messina, where many people gathered to see him. But they did not see his face for he had only one ship and there was such a great press and crowd of people on the shore that to avoid such a crowd he disembarked at the palace itself. When king Richard arrived, then were just as many on the shore who sought to see him, both wise men and frivolous, who had never seen him and who wishes to see him on account of his valour. He came with such pomp that the whole sea was covered by galleys full of competent people, fighters bold of countenance, with little pennoncelles and with banners. Thus came the king to the shore, and his barons came to meet him. They brought to him his fine war-horses, which had already arrived on the dromonds. He and all his people mounted. Those who saw the procession said that this was how a king should enter, a king to hold his land well”. Ambroise, *op. cit.*, vol. II, p. 38-39.

³³ Ambroise, *op. cit.*, vol. II, p. 32, 34, 38, 53, 65, 109, 111, 113-114, 116, 118, 130-131, 156, 171-172, 180, 182-184.

³⁴ La adjetivación “francesas” se ocupa con el objetivo de aglutinar a la mesnada de Felipe II, constituida por personajes oriundos de *l’Île-de-France*, champañeses, picardos, borgoñones y flamencos.

³⁵ Ambroise, *op. cit.*, vol. II, p. 40-41, 44, 55, 104-106, 122, 143-144, 152, 177.

poder.³⁶ Así, se enaltecía al monarca Plantagenêt, ya que no sólo poseía una cantidad considerable de tropas y una enorme flota, sino que también se hacía patente que era el gobernante de numerosos territorios. Emplazar a Ricardo I como un rey superior a Felipe II tenía el objetivo de ocultar el vasallaje que el primero debía al segundo, e intentaba reafirmar la independencia de los territorios Plantagenêt con respecto a los Capeto.³⁷

Cabe señalar que, fiel a su labor como trovador, Ambroise consideraba que la corte real y los banquetes que allí se ofrecían eran otra manifestación del poder regio. El mejor ejemplo de esto se encuentra en la narración de la festividad de la Natividad del Señor (25 de diciembre), donde no duda en encomiar la corte de Ricardo Corazón de León y mencionar que:

El banquete fue en el *Mategrifon*,³⁸ en el vestíbulo [...] Yo estuve presente en el festín y no vi ninguna ropa de mesa sucia, ni cáliz ni cuenco de madera. Más bien allí observé ricas vajillas, estampadas con imágenes y ricamente decoradas con piedras preciosas, para nada insignificantes. También advertí que existió un buen servicio, donde todos obtuvieron lo que desearon. Fue un buen y honorable banquete, apropiado para la fiesta que se celebraba [Natividad del Señor]; nunca, por raro que parezca, he visto otra vez la enorme cantidad de ricos obsequios que el rey Ricardo les dio, ya que entregó al rey de Francia y a su gente vasijas de oro y plata.³⁹

La cita anterior nuevamente colocaba al Plantagenêt en una posición sobresaliente, en principio no podemos olvidar que se trataba del relato de la celebración de una de las fiestas más importantes del santoral cristiano. En este caso, el banquete se dio a la mitad del invierno y en un territorio lejos del reino de Inglaterra, lo que implicó una enorme pérdida de recursos. En consecuencia, el hecho de que el monarca inglés pudiera permitirse pagar

³⁶ Georges Duby consideraba que nadie se atrevía a cuestionar el poder del rey de Francia a causa de que su coronación hacía indiscutible su poder. Sin embargo, a lo largo de esta investigación hemos analizado que existían numerosas formas teóricas y prácticas que intentaban socavar la autoridad del Capeto, por lo que no estamos de acuerdo con la argumentación del historiador francés, ya que consideramos que se encontraba generalizando. Vid. Georges Duby, *France in the Middle Ages (987-1460)*, Oxford, Blackwell, 1991, p. 209.

³⁷ Sobre los intentos de los Plantagenêt por reafirmar la independencia de sus territorios con respecto a los reyes de Francia. Vid. *supra* Capítulo I, I.3 Ricardo *le Poitevin*, conde de Poitiers y duque de Aquitania (1169-1189), p. 29.

³⁸ “*Mategriffun*” o “*Mategrifon*” era un castillo o fuerte de madera construido por orden de Ricardo Corazón de León durante su estancia en Mesina, el cual utilizó para protegerse y burlarse de los griegos y longobardos. Vid. Ambroise, *op. cit.*, vol. II, p. 44; Anónimo, *Itinerarium...*, p. 167; Raúl Diceto, *op. cit.*, vol. II, p. 86; Roger de Hoveden, *The Annals...*, vol. II, p. 170.

³⁹ “*The feast was at Mategrifon, in the Hall [...] I was present at the feasting in the hall and I saw no dirty table-linen, nor wooden chalice or bowl. Rather I saw there rich vessels, embossed, with images cast on them, and richly set with precious stones, not in any way paltry. I saw there such good service that everyone had what he wanted. It was a good and honourable feast as is appropriate for such a festival; I have not, it seems to me, seen so many rich gifts given at once as King Richard gave them, handing over to the king of France and to his people vessels of gold and silver*”. Ambroise, *op. cit.*, vol. II, p. 46.

tan grande comilona y poseer tan bella vajilla, no sólo demostraba que poseía una inmensa riqueza y poder, sino que también le otorgaba una mayor reputación frente al ejército cruzado.⁴⁰

Además, el festín también representaba un acto político que desprestigiaba implícitamente a Felipe II, ya que se indicaba que, tanto él como su mesnada, recibieron la generosidad de Ricardo I. Lo anterior nuevamente tenía como objetivo ocultar el vasallaje que el Plantagenêt debía al Capeto, y colocarlos no solamente como iguales, en el sentido de que ambos eran reyes; sino también emplazar a Ricardo Corazón de León como alguien superior a su homónimo francés debido a que era mucho más generoso, una acción que, teóricamente, mostraba la magnificencia de su poder y reafirmaba la independencia de los territorios Plantagenêt con respecto a los Capeto.

Ahora bien, con el fin de profundizar la argumentación anterior, es momento de dedicarnos al análisis del último componente del “buen gobernante”: su capacidad de ser generoso.

II.2.2.3 Las dádivas regias

Para Ambroise de Normandía la generosidad real no era simplemente una acción en la que un señor otorgaba una dádiva a un vasallo como recompensa por sus buenas acciones; en realidad, se trataba de una poderosa arma política que podía utilizarse para ganar o recuperar el favor tanto de nobles como de prelados. Asimismo, era posible emplearla para desacreditar a cualquier rival político, y así es como la empleó este trovador. Debemos recordar que *L'Estoire* se redactó como una manera de hacer una conveniente propaganda del Plantagenêt entre las altas esferas normandas durante la guerra por el control de este ducado (1194-1199), y desestimar las “mentiras” propagadas por el Capeto y sus fieles durante su viaje de regreso a Francia.

Por consiguiente, el autor pregonaba, en al menos doce ocasiones, que ningún otro rey era más generoso que Ricardo I de Inglaterra.⁴¹ Recibieron particular atención todas las ocasiones en que el monarca inglés ejerció su infinita liberalidad con sus vasallos, un ejemplo de lo anterior se encuentra luego de la conquista de Mesina, donde se apunta que:

⁴⁰ Sobre la importancia política de los banquetes. *Vid.* Melitta Weiss Adamson, *Food in Medieval Times*, Westport, Greenwood Press, 2004, p. 155-179; Bowles, *op. cit.*, p. 41-51.

⁴¹ Ambroise, *op. cit.*, vol. II, p. 32, 46, 54-55, 95, 100, 106, 115, 154-155, 172-173.

Ricardo –quien no era malo ni mezquino– les otorgó grandes dones, entre los que se encontraban cálices de plata y copas doradas, llevadas a los caballeros según su rango, de tal manera que todos los hombres, de alto, mediano y bajo rango, lo elogiaron por sus finos regalos; asimismo, [el monarca] les hizo tanto honor que incluso aquellos que se encargaban de la comida recibieron cien *sous* de su parte;⁴² a las desheredadas damas, quienes habían sido expulsadas de Siria, a las señoras y a las niñas, él les concedió grandes regalos en Mesina.⁴³

Este fragmento revela varias cosas, la primera es que expone la prodigalidad del Plantagenêt con sus fieles. El hecho de que el rey de Inglaterra actuara continuamente de esa manera aumentaba la fidelidad de sus caballeros e incrementaba el capital de respeto que sus coetáneos tenían sobre él, como ya analizamos.

Además, se señalaba que Ricardo I se comportó generosamente con algunas mujeres desvalidas. Esta pequeña mención podría carecer de interés; sin embargo, no podemos perder de vista que uno de los juramentos que hacían la mayoría de los monarcas durante su coronación era proteger a las viudas, los huérfanos y los pobres.⁴⁴ Por ello, ambas referencias terminaban por encomiar al Plantagenêt, al colocarlo como un gobernante que cumplía puntualmente con sus votos.

Otro momento en el que Ambroise utilizó la generosidad con un fin político se encuentra en la narración del sitio de Akkon, en ese momento se indica que: “el rey de Inglaterra hizo que su heraldo anunciara a todo el ejército, que él otorgaría dos besantes de oro a cualquiera que removiera un bloque de piedra [de las murallas]. Después él prometió tres y luego cuatro besantes”.⁴⁵

En las primeras líneas de este apartado explicamos que una de las razones por las que se mandó componer esta crónica fue a causa de la desfavorable propaganda sobre el rey de Inglaterra, generada por el Capeto y sus vasallos durante su periplo de regreso a Francia. Por esta razón, el fragmento anterior buscaba contrarrestar esa mala imagen, al remarcar el

⁴² No existe una traducción literal al español del término “*sou*” o “*sous*” en plural, el cual designaba una antigua moneda de oro francesa cuyo origen puede rastrearse más allá de Carlomagno. Vid. Françoise Dumas y Jacqueline Pilet-Lumière, “La monnaie normande Xe-XIe siècle”, *Les mondes normands (VIIe-XIIIe s.) Actes du deuxième congrès international d’archéologie médiévale (Caen, 2-4 octobre 1987)*, Caen: Société d’Archéologie Médiévale, 1989, p. 125-131.

⁴³ “Richard –who is not mean nor miserly– gave them great gifts of silver chalices and gilded cups, brought to the knights according to their station, that all men praised him for his fine gifts, those of high, middle and low degree, and he did them such honour that even he who went on food had one hundred sous from him; to the disinherited ladies who had been ejected from Syria, to the ladies and to the girls, he gave great gifts at Messina”. Ambroise, *op. cit.*, vol. II, p. 46.

⁴⁴ Cfr. Le Goff, *op. cit.*, p. 246; Fleckenstein, *op. cit.*, p. 9 y Ullmann, *op. cit.*, p. 127-130.

⁴⁵ “The king of England had his crier announce throughout the army, that he would give two gold bezants to whoever removed from it a block of stone. Then he promises three, then four bezants”. Ambroise, *op. cit.*, vol. II, p. 100.

compromiso que el monarca inglés presentó con la causa del Altísimo, ya que no le importó repartir a manos llenas su tesoro, al considerar que se trataba de algo necesario para reconquistar Acre, una acción que era favorable a los ojos de Dios.

Por otra parte, si examinamos nuevamente las dos citas previas a la luz del conflicto por el control de Normandía, es admisible suponer que el escritor de *L'Estoire* alude a que todos aquellos dispuestos a seguir al gobernante de Albión serían muy bien recompensados, tal y como sucedió durante el sitio de San Juan de Acre. En este punto podemos observar que Ambroise, en lugar de apelar a una cuestión religiosa, arriba discutida, se concentra en una necesidad material, el dinero.⁴⁶

Además de saber comportarse generosamente un buen rey tenía que ser sumamente valeroso y jamás huir de batalla, una faceta que analizaremos en el siguiente apartado.

III.2.3 Ricardo Corazón de León, el audaz hijo del valor

Si hay un punto donde la *L'Estoire de la Guerre Sainte* destaca sobre otras crónicas es con respecto a la imagen de Ricardo I como un valiente caballero, no sólo por la cantidad de veces en que se hace referencia a esta cualidad del Plantagenêt, sino por la épica forma en la que lo aborda, al mencionar que el monarca inglés incesantemente desafiaba a los líderes enemigos a combates singulares, la descomunal cantidad de muertos que quedaban en el camino del gobernante de Albión, y los continuos combates a los que este último se enfrentó. Por ello, las melés de batallas, como Jaffa o Arsuf, son colocadas por encima de Roncesvalles, en el sentido de que fueron mucho más cruentas y grandiosas.⁴⁷

Lo anterior ha llevado a que historiadores como Martin Aurell, Catherine Croizy-Naquet y Jean Flori,⁴⁸ sugieran que este texto, más que una crónica en verso, sea considerada y estudiada como un poema épico o incluso cómo una canción de gesta, debido

⁴⁶ Sobre la manera en cómo Ricardo I utilizó la generosidad para conseguir el apoyo de algunos partidarios del Capeto. *Vid. supra* Capítulo I, I.7 Tres leopardos en un campo de gules y tres flores de lis en un campo de azur: Plantagenêt vs Capeto (1194-1199), p. 69.

⁴⁷ La valentía del monarca Plantagenêt es la cualidad a la que Ambroise presta mayor atención, exhibiéndose en no menos de treinta ocasiones. Ambroise, *op. cit.*, vol. II, p. 41-42, 50, 53, 59, 65, 100-101, 109, 111, 113-116, 118, 120-121, 124, 129-130, 131-132, 136 141, 156, 161-162, 171-172, 179, 180, 183-184.

⁴⁸ *Cfr.* Aurell, *El Imperio Plantagenet...*, p. 170; Croizy-Naquet, *op. cit.*, p. 327; Flori, *Ricardo Corazón de León...*, p. 426.

a que el eje que guía a la obra es glorificar los grandes hechos caballerescos de Ricardo Corazón de León en contra de sus enemigos.⁴⁹

Cabe mencionar que el hecho de que *L'Estoire de la Guerre Sainte* convirtiera la campaña del Plantagenêt en Tierra Santa (1191-1192), en una sucesión de proezas militares,⁵⁰ es un proceder que pudo verse influenciado por la profesión del autor; es decir, al tratarse de una obra que se presentaba frente a un público, el trovador tenía la “peligrosa” obligación de mantener el interés de la audiencia, por ello es muy probable que una de las mejores formas de salir airoso era relatando las hazañas del rey de Inglaterra. No obstante, lo anterior igualmente perseguía otro motivo.

Previamente explicamos que el escritor de esta crónica consideraba que una de las manifestaciones del poder regio se encontraba en el número de hombres que se localizaban bajo su mando. Siguiendo esta argumentación, el hecho de que Ambroise alabara el ejército y la flota de Ricardo Corazón de León, no sólo buscaba encomiar la autoridad del monarca inglés; sino que intentaba mostrar la clase de gobernante que era, a causa de que más allá del número de fieles que pudieran reunirse bajo su estandarte, lo importante era el tipo de vasallos que lo seguían, ya que eran un reflejo del propio monarca. En consecuencia, al referirse a la mesnada del rey de Inglaterra, *L'Estoire* indica:

Allí, habrías visto la caballería, los mejores hombres jóvenes, los más dignos y la más alta élite que se hayan visto antes o después. En ese lugar hubieras observado a tantos hombres llenos de confianza, con finas armaduras, tantos valientes y atrevidos hombres de armas, renombrados por sus proezas. Habrías contemplado tantos pendones brillando, finas lanzas [...] allí habrías divisado gente en marcha que era de temer. El rey Ricardo se encontraba en la vanguardia, con hombres que no eran cobardes.⁵¹

⁴⁹ Esta particularidad de *L'Estoire* trae consigo numerosas preguntas con respecto a los géneros literarios durante la Baja Edad Media, ya que es un claro ejemplo de que los textos no poseían “géneros puros”, ni tampoco presentaban siempre las mismas características, sino que, en realidad, cada obra podía poseer varios géneros dentro de su arquitectónica. Si bien es un tema que sobrepasa los objetivos de esta tesis, consideramos que era pertinente señalarlo, debido a que sería interesante abordarlo en una investigación posterior. Sobre lo anterior, *vid.* Hans-Robert Jauss, “Littérature médiévale et théorie des genres”, en *Poétique revue de théorie et d'analyse littéraires*, vol. I, 1970, p. 79-101; Jaume Aurell, “La historiografía medieval: siglos IX-XV”, en Peter Burke, Jaume Aurell y Catalina Balmaceda (eds.), *Comprender el pasado: una historia de la escritura y el pensamiento histórico*, Madrid, Akal, 2013, p. 95-141.

⁵⁰ Es pertinente mencionar que algunos de esos triunfos hacen referencia a la maestría de Ricardo Corazón de León para la guerra de asedio; sin embargo, no se mencionan muchos detalles de los sitios, sino que simplemente se informa que determinada ciudad fue tomada, por ello no lo abordaremos en el análisis de esta crónica ya que se trata de un elemento secundario para *L'Estoire de la Guerre Sainte*. *Vid.* Ambroise, *op. cit.*, vol. II, p. 50, 58, 65, 138, 155, 168.

⁵¹ “*There you would have seen chivalry, the finest of young men, the most worthy and most elite that were even seen, before then or since. There you would have seen so many confident men, with such fine armour, such valiant and daring men-at-arms, renowned for their prowess. There you would have seen so many*

Por ende, el fragmento anterior sitúa al Plantagenêt a la cabeza de una mesnada formidable en todos los sentidos; de tal suerte que, no sólo se elogia su gran número, sino que también se encomia la calidad de los hombres que lo conformaban. Así se veía representado el extraordinario gobernante que era Ricardo I, debido a que si sus fieles eran dignos y valientes, significaba que él se comportaba mucho mejor ya que se trataba de su señor.

En contraste, se alude a que las pocas tropas bajo el control del Capeto se conformaban por vasallos cobardes y traicioneros.⁵² La argumentación de Ambroise colocaba a Felipe II en una posición sumamente desfavorable, ya que si su ejército actuaba de esa manera, su señor era el epítome de la inmoralidad, un hecho que denigraba al rey de Francia y lo colocaba a la sombra de su homónimo inglés.

Es pertinente referir que, a diferencia del *Itinerarium Peregrinorum*,⁵³ *L'Estoire de la Guerre Sainte* aborda la partida del monarca francés de Tierra Santa desde una perspectiva político/militar, ya que en lugar de reprocharle este acto como una desatención hacia Dios, este trovador criticó el hecho de que el Capeto abandonó a sus fieles a la mitad de una guerra santa; es decir, que incurrió en un reprochable acto de cobardía, ya que una de sus obligaciones como rey era combatir al lado de sus hombres.⁵⁴

Debemos recordar que la valentía era una de las virtudes más importantes para la nobleza de finales del siglo XII; por ello se esperaba que todos los miembros de este estamento se condujeran valerosamente, según indican Jean Flori y Maurice Keen.⁵⁵ El hecho de que Ambroise señale de forma tan explícita la cobardía del gobernante francés con respecto a los combates que eran necesarios recuperar Jerusalén, y la traición para con sus fieles, en el sentido de que los abandonó a su suerte. No sólo criticaba y denigraba su papel como rey, sino que también ponía en tela de juicio su condición como noble, ya que no se comportó de acuerdo con los valores establecidos.

Posteriormente, con el objetivo de reforzar la argumentación anterior el cronista ofrece un ejemplo, donde narra que luego de la partida del Capeto, algunos caballeros del

pennoncels on shinning, fine lances [...] there you would have seen a people on the march who were much to be feared. King Richard was in the vanguard, with such men as were not cowards". Ambroise, *op. cit.*, vol. II, p. 111.

⁵² *Ibid.*, p. 40-44, 55, 58, 104-106, 122, 143-144, 152, 177.

⁵³ *Vid. supra* Capítulo II, II.2.3 El rey más cristiano y generoso del mundo, p. 82.

⁵⁴ Ambroise, *op. cit.*, vol. II, p. 104-105.

⁵⁵ *Vid. Keen, op. cit.*, p. 13, 80; Flori, *Ricardo Corazón de León...*, p. 302, 377.

contingente inglés fueron destinados como escolta de un grupo de forrajeadores, mientras esperaban a que estos últimos reunieran suficiente alimento para los animales del ejército cristiano cayeron en una emboscada de los agarenos. Durante el combate que se desató, un campesino logró regresar al campamento cruzado e informó al rey de Inglaterra la dificultad en la que se hallaban sus hombres, ya que se encontraban en desventaja numérica.

Inmediatamente, el Plantagenêt se dispuso a partir en su auxilio; sin embargo, algunos nobles franceses pidieron al monarca inglés que no acudiera a rescatarlos debido a que se trataba de una misión muy arriesgada, al escuchar sus advertencias el Plantagenêt respondió: “Si ellos mueren allí sin mí entonces yo jamás volvería a utilizar el título de rey. Él golpeó los flancos de su caballo, le dio rienda suelta y se fue tan rápido como un gavián. Después, él galopó entre los caballeros y se dirigió hacia los Sarracenos, chocando contra ellos con tal ímpetu que si un rayo hubiese caído allí, no hubiera causado tanta destrucción entre ellos”.⁵⁶

El fragmento anterior destacaba varias cosas, la primera era que contrastaba la actitud de los dos monarcas, mientras el Capeto había regresado a Francia, su rival Plantagenêt todavía se encontraba combatiendo por la causa del Altísimo; asimismo, se remarcaba que cualquier rey que se preciara de serlo tenía la obligación de ser valiente y combatir a la par de sus hombres, en caso contrario no merecía llevar dicho título. Por otra parte, se acentuaba que Ricardo Corazón de León, a diferencia de Felipe II, jamás abandonaba a sus vasallos, sin importar la situación en la que se encontraran, lo que hacía referencia a que siempre actuaba como un buen señor.

Si analizamos las citas previas en el marco de la guerra por el control de Normandía (1194-1199), entonces podemos sugerir que Ambroise no sólo se encontraba realizando una favorable propaganda del gobernante de Inglaterra, sino que también la llevaba a la práctica al exhortar a los miembros de su público normando a que se unieran al ejército del Plantagenêt. En el sentido de que los fragmentos anteriormente referidos implícitamente explicaban que todos aquellos que siguieran el “estandarte del dragón” en detrimento de la

⁵⁶ “*If they die there without me then would I never again bear the tittle of king*”. *He kicked the flanks of his horse and gave him free rein and went off, faster than a sparrowhawk. Then he galloped in among the knights, right into the Saracen people, breaking through them with such impetus that if thunderbolt had fallen there here would have been no greater destruction of their people*”. Ambroise, *op. cit.*, vol. II, p. 131.

“oriflama”,⁵⁷ jamás se verían abandonados en caso de necesidad, y al mismo tiempo, combatirían junto con Ricardo Corazón de León, lo cual traía consigo un enorme prestigio militar a todos los que lo acompañaran al corazón de la batalla, un punto que muy posiblemente se encontraba dirigido exclusivamente a la belicosa nobleza normanda.

III.2.4 Una flecha parta

El análisis de esta crónica refleja varias cosas, una de ellas es que las cinco variables que utilizamos para examinarla fueron funcionales, pero tuvieron ciertas limitaciones, ya que no todas recibieron la misma atención del cronista. Sin embargo, esta primera retícula de análisis permitió que descubriéramos que, al igual que en el *Itinerarium Peregrinorum*, Ambroise construyó su imagen del Plantagenêt con un fin propagandístico establecido, mismo que buscaba desestimar las “mentiras” esparcidas por el Capeto y sus fieles durante su viaje de regreso a Francia, así como también exaltar al rey inglés en menoscabo de su homónimo francés en el marco de la guerra por el control de Normandía (1194-1198).

Con el objetivo de lograr lo anterior, *L'Estoire de la Guerre Sainte*, construyó la imagen de Ricardo Corazón de León a partir de compararla con Felipe II, nuevamente encontramos que la figura del gobernante de Francia es fundamental ya que al representar el epítome de todo lo malo posibilita que el Plantagenêt represente lo opuesto; es decir, un rey que siempre se guía por la moral y normas establecidas. Un recurso retórico y político que demostraba, teóricamente, la superioridad del primero.

No podemos perder de vista que Ambroise se concentró en la faceta del “buen gobernante”, en la que incluye –con restricciones– la habilidad como estrategia del monarca, su papel como restaurador de la justicia y su valentía como caballero, en este punto se deja de lado la cuestión de la educación del Plantagenêt, lo cual nos impide señalarlo como un *chevalier lettré*, en este texto.

⁵⁷ El estandarte del dragón era la enseña distintiva del duque de Normandía, y por ende, del rey de Inglaterra luego de la conquista de la isla (1066). Roger de Hoveden y el anónimo autor del *Itinerarium Peregrinorum* mencionan que la tradición señalaba que su portador tenía que ser normando. Por otra parte, Gervasio de Canterbury explica que la oriflama era el estandarte tradicional del rey de Francia desde Carlomagno, y que se guardaba como reliquia en la abadía de Saint-Denis. Vid. Anónimo, *Itinerarium Peregrinorum...*, p. 99, 135; Gervasio de Canterbury, *op. cit.*, vol. I, p. 309; Roger de Hoveden, *The Annals...*, vol. II, p. 220. Para una explicación mucho más detallada sobre ambos estandartes: vid. John S. P. Tatlock, “The Dragon of Wessex and Wales”, en *Speculum*, vol. 8, no. 2, abril 1933, p. 223-235; Spiegel, *The past as text...*, p. 152-158.

Por otra parte, consideramos que este manuscrito formaba parte de la ideología Plantagenêt, ya que, el exaltar la majestad, generosidad y valor de Ricardo Corazón de León, tenía como objetivo desprestigiar a su rival Capeto, pues colocaba al primero como un gobernante con un poder superior. Además, lo anterior también hacía patente que sus vasallos no saldrían decepcionados ya que se encontrarían gobernados por un rey que contaba con la aprobación divina, extremadamente generoso y sumamente audaz, algo que otorgaba prestigio a todos los que estuvieran dispuesto a seguirlo, lo cual le “garantizaba” al Plantagenêt el apoyo de la nobleza y del clero, asegurando, teóricamente, la autoridad real.

Es momento de pasar al análisis del último texto del capítulo, mismo que refleja el punto de vista que un monje de Saint-Denis, panegirista de Felipe II, tenía sobre el acérrimo enemigo de su señor.

III.3 Desde una “oscura” iglesia, Rigord de Saint-Denis y la *Gesta Philippi Augusti*

De los cuatro autores que conforman el *corpus* documental de esta investigación, Rigord es, sin ninguna duda, el más conocido y del que “mayor información” se posee con respecto a su vida. La dedicatoria de la *Gesta Philippi Augusti* ofrece ciertos datos sobre su autor: “Maestro Rigord, originario de *Goth*,⁵⁸ médico de profesión, cronógrafo del rey de los franceses, el más indigno de los clérigos de san Dionisio el Areopagita”.⁵⁹ En este caso, el escritor señala su nombre, profesión, lugar de origen, y deja claro que el motivo por el que escribe no es la soberbia.

Por otra parte, autores como Auguste Molinier, Ernest Wickersheimer y Henri-François Delaborde apuntan que Rigord nació c.1145 y murió c.1206.⁶⁰ Asimismo, se sabe

⁵⁸ No hay una traducción literal al español para el término *Goth*, el cual refería a que se era originario de una villa situada en Bas-Languedoc, ya que *Gothia* era el nombre que originalmente señalaba la parte oriental de las provincias occidentales de Francia, según mencionan Gabrielle Spiegel, Auguste Molinier y François-Oliver Touati. Vid. Auguste Molinier, *Les Sources de l'Histoire de France*, vol. III, Nueva York, Burt Franklin, 1903, p. 3; François-Oliver Touati, “Faut-il en rire? Le médecin Rigord, historien de Philippe Auguste”, en *Revue Historique*, tomo 305, fascículo 2 (626), abril 2003, p. 247; Spiegel, *The Chronicle Tradition of Saint-Denis...*, p. 56.

⁵⁹ “*Maître Rigord, Goth de nation, médecin de profession, chronographe du roi des Français, le plus indigne des clercs de saint Denis l'Aréopagite*”. Vid. Rigord, *Vie de Philippe-Auguste*, p. 1.

⁶⁰ Vid. Ernest Wickersheimer, *Dictionnaire Biographique des Médecins en France au Moyen Âge*, vol. II, Ginebra, Librairie Droz, 1979, p. 704-705; Henri-François Delaborde, “Notice sur les ouvrages e sur la vie de Rigord, moine de Saint-Denis”, en *Bibliothèque de l'École des Chartes*, tomo 45, 1884, p. 611; Molinier, *op. cit.*, p. 3.

que, antes de ingresar a Saint-Denis (1189), ejerció la medicina y residió en el priorato de Argenteuil, si terminó por dirigirse a la abadía dedicada al primer obispo de París fue a causa del abad Hugues V de Foucault, quien buscaba que Rigord enseñara al monarca francés –Felipe II– la crónica que se encontraba escribiendo en su honor. Más allá de suponer que desde 1189 este cronista habitó en Saint-Denis y trabajó en la redacción de su manuscrito, no contamos con más información sobre Rigord sino hasta el momento de su muerte, registrada el 17 de noviembre de 1206.⁶¹

Cabe señalar que la *Gesta Philippi Augusti*⁶² es un texto escrito en latín que sigue un orden estrictamente cronológico en su narración, misma que cubre cuarenta y un años, desde 1165 hasta 1206; es decir, se describe la vida de Felipe II desde su nacimiento (agosto de 1165) hasta el momento en que se encontraba en la cumbre de su poder (1206).

Sin embargo, antes de comenzar el análisis del texto, es pertinente mencionar que la pertenencia de Rigord a Saint-Denis es fundamental para el estudio de la *Gesta*, debido a la cercanía que tenía la abadía con respecto a la dinastía Capeta. Este vínculo era tan estrecho que los monjes de San Dionisio eran los encargados de custodiar la corona, el cetro, las espuelas, la espada y demás parafernalia que los reyes franceses utilizaban durante las ceremonias de coronación.⁶³ Además, la primacía que tuvo esta abadía entre los reyes Capeto terminó por convertir el edificio en una imagen del poder real francés.⁶⁴ Por ello, no podemos perder de vista que los cronistas adscritos a Saint-Denis:

Proporcionaban no sólo el registro fundamental de la historia real francesa en la Edad Media, sino también un *doctrinal implícito sobre la naturaleza y función de la monarquía*; que actuara simultáneamente como un *instrumento de la propaganda Capeta* y, por derecho propio, como

⁶¹ Vid. Touati *op. cit.*, p. 249.

⁶² Solamente se conservan dos manuscritos del trabajo de Rigord; el primero de ellos, localizado en la Biblioteca Vaticana, es conocido como *Vatican manuscript (Christine, 88, folio 176-198 r°)*, lamentablemente se encuentra incompleto, ya que sólo contiene sesenta y ocho de las ciento cincuenta y cuatro gestas que componen la *Gesta Philippi Augusti*. Por otra parte, el segundo manuscrito –el único completo– se conoce como *Paris manuscript (BnF, MS lat. 5925)*, y se ubica en la Biblioteca Nacional de Francia. Con respecto a las particularidades de cada documento. Vid. Spiegel, *The Chronicle Tradition of Saint-Denis...*, p. 59-60 y Delaborde, *op. cit.*, p. 586-587. Para consultar el manuscrito de París: Vid. <http://archivesetmanuscrits.bnf.fr/ark:/12148/cc649247>.

⁶³ William Martín Conway, “The Abbey of Saint-Denis and its Ancient Treasure”, en *Archeologia or Miscellaneous Tracts Relating to Antiquity*, 16, 1915, p. 145.

⁶⁴ Sobre la historia de la abadía de Saint-Denis y su relación con la monarquía Capeta. Vid. Fernando Velázquez Ceciliano, *La abadía de Saint-Denis: Imagen del poder político*, tesis de licenciatura en Historia, dirigida por el Dr. Martín Federico Ríos Saloma, México, UNAM, 2013, p. 91-124; Georges Duby, *Tiempo de Catedrales: el arte y la sociedad (980-1420)*, Barcelona, Argot, 1983, p. 129-173; Spiegel, *The past as text...*, p. 138-162; Michel Félibien, *Histoire de l'Abbaye Royale de Saint-Denis en France*, París, Frederic Leonard, 1706, 592 p.

los más comprensivos intérpretes de la historia franca, los cronistas de Saint-Denis sirvieron para dar forma y transmitir a la nación una imagen dominante de la realeza Capeta y su lugar en el destino de Francia.⁶⁵

La cita anterior permite sugerir que la obra de Rigord, así como cualquier otro manuscrito generado al interior de Saint-Denis, tenía una utilización política; es decir, que generaba un mensaje favorable de la monarquía Capeta, el cual los colocaba como los únicos gobernantes poseedores de un poder incuestionable, debido a que eran los elegidos de Dios. En otras palabras, esta abadía era la responsable, hasta cierto punto, de la creación y soporte de la legitimidad de los reyes de Francia. De allí que la “doctrina sobre la naturaleza y función de la monarquía”; no sólo era la forma en la que actuaban los reyes de Francia, sino que en realidad representaba el modelo que debían seguir otros monarcas.

Por otra parte, el fragmento previo también permite suponer que la propaganda que los Plantagenêt buscaban desestimar era precisamente la que se generaba al interior de la abadía dedicada a san Dionisio. Esta argumentación se basa en que el *Itinerarium Peregrinorum*, el *Chronicon*, *L'Estoire de la Guerre Sainte*, y la *Gesta* fueron elaboradas en la última década del siglo XII, una época donde Ricardo Corazón de León y Felipe II no sólo combatían por el control de Normandía, sino que también luchaban ferozmente por la supremacía política. De allí que las tres primeras obras cuestionen constantemente la legitimidad y el alcance del poder de Felipe II, y en lugar de retratarlo como un modelo de rey, lo describen como el epítome de todo lo que iba en contra de la moral establecida, un proceder que era contrario a las ideas de los monjes de Saint-Denis.

Luego de conocer sobre la obra, el autor y un poco del contexto en el que escribió, es necesario responder dos preguntas: ¿cómo se construyó la imagen de Ricardo Corazón de León en la *Gesta Philippi Augusti*? y ¿cuál es la utilización de su figura en el texto? En este caso, el cambio más notable con respecto a las tres crónicas arriba señaladas es que Rigord no se concentró en narrar los hechos del monarca inglés, ni tampoco admiraba sus grandes hechos caballerescos; en realidad, el monje de Saint-Denis describió al rey de Inglaterra como un mal vasallo y un cobarde caballero. A pesar de esto, fue capaz de

⁶⁵ “They provided not only the fundamental record of French royal history in the Middle Ages, but an implicit body of doctrine concerning the nature and function of monarchy. Acting simultaneously as an instrument of Capetian propaganda and, in their own right, as the most comprehensive interpreter of French history, the chroniclers of Saint-Denis served to shape and transmit to the nation at large dominant image of Capetian kingship and its place in the destinies of France”. Spiegel, *The Chronicle Tradition of Saint-Denis...*, p. 37.

reconocer las habilidades diplomáticas del Plantagenêt, el único elemento “positivo” que posee su imagen en esta crónica.

Una vez explicado esto es momento de dedicarnos al análisis del primer componente de la imagen de Ricardo I de Inglaterra, su actuar como vasallo de la Corona francesa.

III.3.1 A la sombra del Capeto

Para Rigord, Felipe II fue, sin ninguna duda, “un rey por siempre *Augusto*”;⁶⁶ la manera en la que aparece su imagen en la *Gesta* es como la de un gobernante que fue elegido por Dios para guiar gloriosamente al reino de Francia. Por ello, se menciona que poseía cuatro virtudes, las cuales “debían ser consideradas, acorde con Moisés, en la elección de un príncipe: el poder, el temor a Dios, el amor a la verdad y el odio a la avaricia”;⁶⁷ es decir, encontramos que el monarca Capeto personificaba perfectamente el modelo de rey establecido por Moisés, lo que lo hacía agradable a los ojos del Altísimo.

No obstante, la facultad que el cronista de Saint-Denis consideraba como una de las más importantes en la imagen de Felipe II era su poder, obtenido gracias a la unción, misma que le otorgaba legitimidad absoluta a su reinado.⁶⁸ De tal manera que colocaba el poderío del rey de Francia en un nivel por encima de cualquiera de sus contemporáneos, este punto es fundamental ya que al momento de ser coronados, la jurisdicción de los Capeto, teóricamente, aumentaba hasta abarcar toda Francia. En consecuencia, todos los nobles les debían respeto y sumisión.⁶⁹

⁶⁶ Si el cronista “bautizó” al Capeto con ese apelativo fue a causa de que “aumentó el estado” (“*augmenté l’État*”). Sin embargo, Rigord no se refería a la conquista de Normandía, en realidad significaba que el rey de Francia se hizo con el control de Hainaut en Flandes, lo que expandió las tierras que controlaba el monarca francés más allá de lo que habían hecho sus antepasados. Rigord, *op. cit.*, p. 7, 19-20, 27. Sobre la importancia que tenía esta región en el ajedrez político de los Capeto. Vid. Alexander Cartellieri, “L’avènement de Philippe-Auguste (1179-1180) (Suite et fin)”, en *Revue Historique*, tomo 54, fascículo 1, 1894, p. 1-33; Charles Warren H. y John W. Baldwin, “The Rise of Administrative Kingship, Henry I and Philip Augustus”, en *The American Historical Review*, vol. 83, no. 4, octubre 1978, p. 891-905; Baldwin, “La décennie décisive...”, p. 325-326.

⁶⁷ “*Qu’il faut surtout considérer, selon Moïse, dans l’élection d’un prince, la puissance, la crainte de Dieu, l’amour de la vérité, la haine de l’avarice*”. Rigord, *op. cit.*, p. 28.

⁶⁸ Para una explicación mucho más profunda sobre la unción de los reyes franceses y el significado que esto conllevaba. Cfr. DUBY, *France in the Middle Ages...*, p. 209; Kantorowicz, *op. cit.*, p. 322-338; Spiegel, *The past as text...*, p. 84-85, 159-160; Ullmann, *op. cit.*, p. 117-137.

⁶⁹ No podemos perder de vista que la argumentación de Rigord buscaba situar a los Capeto como los gobernantes más poderosos de Occidente; sin embargo, una cosa eran las ideas que los monjes de Saint-Denis tenían sobre Felipe II, y otra, muy diferente, era que se llevaran a la práctica de la manera en como sugería este cronista.

La argumentación anterior posibilitó que Rigord señalara continuamente la subordinación que los Plantagenêt debían a los Capeto, ya que sus posesiones continentales, Aquitania, Normandía, Anjou y Bretaña, se encontraban sujetas por vínculos de vasallaje, al monarca francés.⁷⁰ En otras palabras, la imagen de Ricardo I de Inglaterra que aparece en la *Gesta Philippi Augusti* es la de un vasallo de Felipe II, esto a pesar de su título real, lo que minimizaba su poderío y lo colocaba a la sombra del rey de Francia. Un punto que los cronistas fieles a la Corona inglesa siempre ocultaban, cómo analizamos anteriormente.

El fin político que perseguía el monje de Saint-Denis, al remarcar el sometimiento que Ricardo Corazón de León debía a la Corona francesa, era justificar el ataque sobre Normandía (1193) y la expansión del reino de Francia. Debemos recordar que para el anónimo autor del *Itinerarium Peregrinorum*, Richard de Devizes, Ambroise de Normandía y Roger de Hoveden, por mencionar algunos, la arremetida Capeta sobre el ducado normando era inexcusable, a causa de que Felipe II había jurado sobre los evangelios que no entraría en conflicto contra de los territorios del Plantagenêt.⁷¹ Sin embargo, para Rigord dicha irrupción era perfectamente legal.

El argumento que el cronista de Saint-Denis utilizó para sostener sus afirmaciones fue la conferencia de Bonsmoulis (18 de noviembre de 1188),⁷² en ella se indicaba que: “Ricardo, conde de Poitiers, indignado, abandonó abiertamente a su padre, y entró al bando del cristianísimo rey de los franceses, se postró ante este príncipe en presencia del monarca de Inglaterra, y le prestó un juramento de fidelidad”.⁷³ En este caso, el juramento de fidelidad incluyó rendir homenaje por Normandía, Aquitania, Anjou, Maine y Berry.

Asimismo, se señala que el rey de Inglaterra prometió que se casaría con Aélis de Francia, lo cual le otorgaría de *iure*, el control del Vexín Normando, el cual su familia poseía de *facto* desde algunos años antes. En caso de que no desposase a la “doncella”, el Vexín regresaría a manos del Capeto; por consiguiente, Rigord indica que una vez que

⁷⁰ Rigord, *op. cit.*, p. 13, 59-60, 68, 80, 83-85, 94, 108, 111, 114, 120, 124-125, 132.

⁷¹ *Vid. supra* Capítulo I, I.5.4 La toma de San Juan de Acre, la huida del cordero y el rugido del león (1191), p. 61.

⁷² Sobre la importancia de esta conferencia. *Vid. supra* Capítulo I, I.3.4 Los años de incertidumbre del duque de Aquitania (1184-1189), p. 46.

⁷³ “Richard, comte de Poitiers, en fut indigné; il abandonna ouvertement son père, passa dans la parti du roi très-chrétien des Français, fit hommage á ce prince en présence même du roi d’Angleterre, et lui prêta sèment de fidélité”. Rigord, *op. cit.*, p. 80-81.

Ricardo I repudió a la hermana del rey de Francia en Mesina, el Vexín tenía que ser inmediatamente devuelto. Sin embargo, como esto último no sucedió el ataque de Felipe II estaba completamente autorizado, ya que únicamente “sometió bajo su poder todo el Vexín normando, que el rey de Inglaterra había usurpado”.⁷⁴

Este argumento fabricado por el monje de Saint-Denis,⁷⁵ no sólo denigraba al Plantagenêt al considerar que se había apoderado ilegalmente de un territorio que pertenecía a su señor, sino que también respaldaba una incursión a una región que el mismo rey de Francia había jurado no atacar, como ya explicitamos.

Una vez aclarado esto, consideramos que: es momento de pasar al análisis de la segunda faceta del “rey” de Inglaterra en la *Gesta*, su tan celebrada valentía.

III.3.2 ¿El rey de Inglaterra, tan valiente cómo un león?

Para Jean Flori y Martin Aurell existen momentos en los que la mayoría de los cronistas fieles a los Plantagenêt exaltan la valentía de Ricardo I hasta extremos exagerados; no obstante, también indican que Rigord es el contrapeso ideal para cualquier texto favorable al rey de Inglaterra, ya que su narración se construyó desde una óptica conveniente a los Capeto.⁷⁶

Los dos historiadores arriba aludidos no se equivocaban, a causa de que el monje de Saint-Denis refiere que Ricardo I no sólo se encontraba a la sombra de Felipe II, en la cuestión política, sino que también se hallaba rezagado en el aspecto militar. Lo primero que Rigord desdeñaba era la tan celebrada valentía del gobernante de Albión, al señalar que durante la guerra por el control de Normandía tuvo lugar una batalla donde: “el rey de Inglaterra hizo una salida contra el enemigo a la cabeza de los suyos, pero, a la vista de los franceses les dio la espalda y huyó”.⁷⁷

Debemos recordar que el actuar valerosamente era un comportamiento esperado entre los nobles, ya que representaba una de sus virtudes más importantes, el hecho de que

⁷⁴ “*Il réduisit en son pouvoir tout le Vexin normand, que le roi d’Angleterre avait usurpé*”. *Ibid.*, p. 111.

⁷⁵ Si aludimos a que esta razón fue “fabricada” a favor del Capeto se debe a que Rigord “olvidó” mencionar el Tratado de Mesina, donde se explicaba que Ricardo I pagó diez mil marcos de plata a Felipe II, como compensación por haber repudiado a Aélis. Además, este tratado también señalaba que el Vexín seguiría bajo el control del rey de Inglaterra y se reforzaba con el juramento de Felipe en San Juan de Acre. *Vid. supra* Capítulo I, I.5.2 Entre grifones y longobardos, Ricardo I y la toma de Mesina (1190-1191), p. 56.

⁷⁶ *Vid. Aurell, El Imperio Plantagenet...*, p. 170; Flori, *Ricardo Corazón de León...*, p. 544.

⁷⁷ “*Le roi d’Angleterre fit une sortie contre l’ennemi à la tête des siens, mais, à la vue des Français, il tourna le dos et s’enfuit*”. Rigord, *op. cit.*, p. 132.

Rigord acuse que Ricardo Corazón de León huyó tan descaradamente de un combate, manchaba irremediamente su imagen cómo valiente caballero, y no sólo lo colocaba como un cobarde, sino que también ponía en duda su condición como noble. Un símil de lo anterior lo encontramos en *L'Estoire de la Guerre Sainte*, donde Ambroise utilizó el mismo recurso pero como un medio para denigrar al rey de Francia.⁷⁸

Sin embargo, conforme la guerra en Normandía se fue extendiendo, Felipe II comenzó a ser derrotado continuamente por Ricardo I. A pesar de esto, Rigord no menciona los fracasos de su señor, una excepción es la narración de la batalla de Fréteval –3 de julio de 1194–,⁷⁹ en ella el monje de Saint-Denis refiere que: “Algún tiempo después, cuando el rey Felipe y su ejército pasaban por las tierras del conde Luis [de Blois],⁸⁰ el rey de Inglaterra salió de repente de entre los árboles junto con una numerosa tropa de caballeros y tomó por la fuerza las arcas del buen rey Felipe, cargadas con *denarios*,⁸¹ mucha plata y rico equipaje”.⁸²

El fragmento anterior llama la atención en muchos sentidos, en principio porque a pesar de narrar la victoria del Plantagenêt, Rigord pareciera considerarla cómo una derrota sin importancia que inclusive puede justificarse, a causa de que Ricardo Corazón de León atacó traidoramente a su señor, lo cual era una forma de desacreditar la victoria del gobernante de Albión.

Asimismo, se menciona –sin ofrecer muchos detalles– que el monarca inglés obtuvo un cuantioso botín. Sin embargo, si el cronista de Saint-Denis lo indica no es para celebrar el triunfo del Plantagenêt, de hecho lo menciona debido a que las “arcas y rico equipaje” eran en realidad los archivos y las arcas del estado; es decir, que no sólo se perdió gran parte del tesoro real, sino también una gran cantidad de documentos legales, fundamentales

⁷⁸ *Vid. supra* Capítulo III, III.2.3 Ricardo Corazón de León, el audaz hijo del valor, p. 123.

⁷⁹ Para las implicaciones que tuvo este combate. *Vid. supra* Capítulo I, I.7 Tres leopardos en un campo de gules y tres flores de lis en un campo de azur: Plantagenêt vs Capeto (1194-1199), p. 69.

⁸⁰ Louis, conde de Blois, combatió bajo el estandarte de Ricardo I de Inglaterra durante la guerra por el control de Normandía (1194-1199); asimismo, fue de los primeros nobles franceses en responder al llamado del papa Inocencio III para luchar en la Cuarta Cruzada, dónde participó como uno de los comandantes del ejército cristiano. *Vid. Tyerman, Las Guerras de Dios...*, p. 633-707.

⁸¹ El denario era una antigua moneda de plata de origen romano, utilizada a lo largo de la Edad Media. *Vid. Victor Tourneur, “Le sou de douze deniers de la loi des Francs Ripuaires”, en Revue belge de philologie et d'histoire*, tomo 2, fascículo 2, 1923, p. 215-222.

⁸² “*Quelque temps après, comme le roi Philippe passait avec son armée sur la terre du comte Louis, le roi d'Angleterre sortit tout-à-coup des bois avec une troupe nombreuse de chevaliers, et enleva de vive force les sommiers du roi Philippe, chargés de ses deniers, de beaucoup d'argent et de riches bagages*”. Rigord, *op. cit.*, p. 120-121.

para la administración Capeta. Este “intrascendente fracaso” dio lugar a la creación de los Archivos Nacionales ya que muchos de los documentos perdidos tuvieron que reponerse y los monjes de la abadía de Saint-Denis se vieron obligados a participar en su recuperación.⁸³

Si analizamos nuevamente las dos citas anteriores, podemos sugerir que la narración de este cronista se encontraba completamente encaminada a celebrar las glorias del rey de Francia y ocultar, hasta donde fuera posible, los reveses que sufría; es decir, se trataba de una clase de propaganda pro Capeta, generada en el marco de la guerra por el control de Normandía (1194-1199); además, la manera en la que Rigord procedía, a pesar de escribir desde la óptica de *l'Île-de-France*, era algo que tenía algunos puntos en común con las tres crónicas previamente analizadas.

Ahora bien, es momento de examinar el último componente de la imagen de Ricardo I en la *Gesta*, su habilidad como diplomático, la única aptitud que no es vilipendiada por el médico originario de Languedoc.

III.3.3 Un brillante jugador del ajedrez político

De los cuatro textos que conforman el *corpus* documental de los capítulos dos y tres de esta investigación, la *Gesta Philippi Augusti* es el único que resalta las habilidades de Ricardo Corazón de León como diplomático. El hecho de que Rigord lo destaque se debe a que como monje de Saint-Denis creía que un buen gobernante tenía que ser capaz de ganar sin luchar; es decir, que debía buscar soluciones que no involucraran el uso de la espada. Por ello, la política y los tratados diplomáticos reciben particular atención por parte de este cronista, quien no sólo los menciona, sino que en algunas ocasiones también transcribe los puntos más importantes de los acuerdos en cuestión.

Sin embargo, si lo anterior despertó el interés de Rigord no fue porque mostrara admiración por el rey de Inglaterra; en realidad, fue una cuestión que se vio forzado a señalar ya que Felipe II fue también un hábil político que solucionó muchos de sus problemas por medio de la diplomacia. Como consecuencia, el monje de Saint-Denis tenía que reconocer esta habilidad del Plantagenêt o pasar por alto los triunfos diplomáticos del

⁸³ Muchos de esos documentos todavía se conservan en los archivos ingleses, sobre lo anterior. *Vid.* Régine Pernoud, *Richard Coeur de Lion*, París, Fayard, 1988, p. 238; Baldwin, “La décennie décisive...”, p. 314; Flori, *Ricardo Corazón de León...*, p. 243, 260.

monarca francés. Además, cuatro de estas negociaciones de paz involucraron a ambos monarcas, lo que obligaba a que el cronista lo refiriera.⁸⁴

No obstante, en la transcripción de los acuerdos alcanzados en esta cuarteta de negociaciones, Rigord siempre apuntaba, refiriéndose al gobernante de Albión, que la concordia se alcanzaba “entre *nuestro señor* Felipe, ilustre rey de los franceses, y nosotros”;⁸⁵ es decir, que nuevamente colocaba al Plantagenêt como vasallo del Capeto, ignorando su majestad real. En otras palabras, el cronista de la abadía de san Dionisio jamás consideró que Ricardo I y Felipe II fueran iguales, en su calidad de reyes, sino que en realidad el primero debía pleitesía al segundo, ya que se trataba de su señor.

Por otro lado, no podemos pasar por alto que el Plantagenêt igualmente aparece como participante en otros tres acuerdos, los dos primeros corresponden a la “revolución diplomática” llevada a cabo por el rey de Inglaterra durante 1197, y el último a su intervención en la elección del Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico.⁸⁶

La tercia de convenios a los que hacemos alusión tuvieron lugar durante la guerra por el control de Normandía (1194-1199) y permiten conocer, al menos parcialmente, el ajedrez político que Ricardo I y Felipe II jugaron a finales del siglo XII. Debemos recordar que el punto culminante del conflicto en el ducado normando tuvo lugar en 1196, pues a partir de ese año la balanza comenzó a inclinarse paulatinamente a favor del Plantagenêt quien, en lugar de intentar conquistar por la fuerza todos los castillos que Felipe II le había arrebatado, buscó aislar políticamente a su rival, atrayéndose el apoyo de los condes de Flandes y Boulogne.⁸⁷

Si Rigord prestó tanta atención a estos acuerdos no fue porque buscara encomiar las acciones políticas del gobernante de Albión; en realidad, fue a causa de que dichas alianzas ponían en serio peligro la zona de Vermandois. Primeramente, el hecho de que los nobles de Flandes y Boulogne abandonaran la oriflama a favor del estandarte del dragón era algo que escandalizó a Rigord, ya que ambos condes eran los aliados “naturales” de la monarquía francesa. Por ello, al enterarse de la defección del primero simplemente indica: “El año del señor 1197, Balduino, conde de Flandes renunció abiertamente a la lealtad que

⁸⁴ Rigord, *op. cit.*, p. 80-81; 83-84, 93-97, 124-130.

⁸⁵ “*Entre notre seigneur Philippe, illustre roi des Français, et nous*”. *Ibid.*, p. 125.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 134-138, 142.

⁸⁷ *Vid. supra* Capítulo I, I.7 Tres leopardos en un campo de gules y tres flores de lis en un campo de azur: Plantagenêt vs Capeto (1194-1199), p. 69.

debía al rey de los franceses, y se alió con Ricardo, rey de Inglaterra, y juntos afligieron mil males al reino de Felipe”.⁸⁸

La referencia es bastante concisa debido a que Balduino abandonó al monarca francés “por culpa” de la generosidad de Ricardo Corazón de León, así como también como consecuencia de la presión militar que los príncipes alemanes –aliados del gobernante de Albión– ejercieron sobre Flandes;⁸⁹ asimismo, no podemos olvidar que Felipe II, viéndose dueño de la región de Vermandois (1194), buscó acrecentar su poder en el área, una actitud que no fue bien recibida por la nobleza flamenca, como bien ha visto Gabrielle Spiegel.⁹⁰ Por ello, es comprensible que Rigord sea tan breve, ya que la mayoría de las razones que se hallaban tras de la defección de Balduino comprometían al rey de Francia, al colocarlo como un mal señor, y situaban a su rival inglés en una preeminente posición.

Por otra parte, la traición del conde de Boulogne fue abordada de manera diferente ya que se mencionaba que “cedió a las instigaciones del diablo y, que a pesar de sus tratados, despreció su juramento, y con armas en mano atacó al rey de Francia, su señor”.⁹¹ En este caso, Rigord identificaba explícitamente a Ricardo Corazón de León con el diablo, ya que a causa de su maldad, un fiel vasallo cayó en la tentación y abandonó a su legítimo señor. El fragmento anterior fue la única manera en la que Rigord podía explicar las derrotas y traiciones sufridas por Felipe II, ya que cualquier otro tipo de argumentación implicaría señalar alguna buena cualidad del Plantagenêt o comprometer al rey de Francia.

Analicemos por último la intervención del monarca inglés en la elección del Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, sobre ella Rigord explicaba que:

Felipe, duque de Suabia, hermano del Emperador Enrique [VI] tenía para sí la mayor parte del Imperio, pero Otón [de Brunswick], su rival, hijo del duque de Sajonia, apoyado por su tío Ricardo, rey de Inglaterra, el conde de Flandes y el arzobispo de Colonia, fue coronado en Aquisgrán, rey de Germania. Felipe rey de los franceses se alió con el mencionado Felipe, duque de Suabia, con la esperanzas de que con su ayuda, pudiera someter al conde de Flandes y

⁸⁸ “*L’an du Seigneur 1197, Baudouin, comte de Flandre renonçant ouvertement á la fidélité qu’il devait au roi des Français, fit alliance avec Richard, roi d’Angleterre, et ils affligèrent de mille maux Philippe son royaume*”. Rigord, *op. cit.*, p. 134.

⁸⁹ Sobre las alianzas de Ricardo con los príncipes alemanes. *Vid.* Mayer, “A ghost ship called Frankenef...”, p. 134-144.

⁹⁰ La alianza de Flandes con Inglaterra y su lucha en contra de Francia, dio lugar a la creación de obras como la *Chronicle* de Pseudo-Turpin, la cual proclamaba la independencia del condado con respecto a la autoridad de los Capeto. *Vid.* Spiegel, *Romancing the Past...*, 440 p.

⁹¹ “*Il céda aux instigations du diable, et, malgré ses traités, au mépris de ses serments, il vint, les armes a la main, attaquer le roi de France, son seigneur*”. Rigord, *op. cit.*, p. 137.

resistir fácilmente al rey de Inglaterra.⁹²

La cita anterior llama la atención en muchos sentidos, en principio porque revela la pugna que existía entre los Welf y los Hohenstaufen por hacerse con el control del Sacro Imperio, este conflicto terminó por impactar en las monarquías de Francia e Inglaterra, que tuvieron que elegir un bando. Mientras Ricardo I se unió a Otón de Brunswick, Felipe II se vio obligado a sumarse al duque de Suabia, con el fin de equilibrar la balanza.⁹³

Sin embargo, se revela que los aliados que poseía el rey inglés eran mucho más numerosos que los de su rival Capeto, y que fue gracias a su apoyo que lograron colocar a Otón en el trono, lo cual era un enorme revés para la monarquía francesa; ya que el conde de Flandes, los aliados alemanes de Ricardo y el nuevo Emperador del Sacro Imperio ponían en grave peligro la zona de Vermandois e inclusive la zona de *l'Île-de-France*, lo que significaba un retroceso en las aspiraciones de la monarquía francesa.

Por otra parte, la manera en la que Rigord relató el objetivo que tenía el acuerdo de Felipe II con Enrique de Suabia, “someter Flandes y resistir “fácilmente” al rey de Inglaterra”, era con el fin de ocultar que Ricardo Corazón de León había conseguido aislar al Capeto políticamente. Lo que demuestra que el objetivo de la obra del monje de Saint-Denis era siempre colocar la imagen del monarca francés en una posición preeminente.

III.3.4 La antepenúltima reverencia en el escenario

El estudio de la *Gesta Philippi Augusti* refleja varias cosas, una de ellas fue que de las cuatro crónicas estudiadas, el texto de Rigord fue el único donde las cinco variables propuestas para su examen resultaron menos funcionales, a causa de que su objetivo no era enaltecer al monarca Plantagenêt, sino todo lo contrario; es decir, buscaba encomiar a Felipe II y colocarlo como el único monarca cuyo poder era incuestionable. Sin embargo, el aparente fracaso de nuestra retícula de análisis fue compensado, ya que descubrimos que el mensaje generado por los Plantagenêt, muy probablemente, “combatía” la propaganda pro

⁹² "Philippe, duc de Souabe, frère de l'empereur Henri avait pour lui la plus grande partie de l'empire, mais Othon, son rival, fils du duc de Saxe, soutenu par Richard, son oncle, roi d'Angleterre, le comte de Flandre, et l'archevêque de Cologne, fut couronné, à Aix-la-Chapelle, roi de Germanie, Philippe, roi des français, fit alliance avec ledit Philippe, duc de Souabe, espérant, avec son aide, soumettre le comte de Flandre, et résister plus aisément au roi d'Angleterre". *Ibid.*, p. 142.

⁹³ Sobre los conflictos en el Sacro Imperio y la sucesión de 1197-1198. *Vid.* David Abulafia (ed.), *The New Cambridge Medieval History (c. 1198-c.1300)*, vol. V, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, p. 375-416; Kate Norgate, *England under the Angevin Kings*, vol. II, Londres, Macmillan and Co., 1887, p. 371-374; Huffman, *op. cit.*, p. 133-177.

Capeta, generada al interior de la abadía de San Dionisio, durante la guerra por el control de Normandía (1194-1199).

Otro punto importante es que a pesar de que Rigord consideraba a Ricardo Corazón de León como un personaje secundario, y siempre a la sombra de Felipe II, la manera en la que construyó su imagen permite entender de mejor forma el proceder de las otras tres crónicas que conforman el *corpus* documental de la investigación; puesto que posibilita comprender el porqué de las omisiones y exageraciones en cada una de ellas, así como también las razones por las que se otorga preeminencia a determinados elementos constitutivos en la construcción de las imágenes de Ricardo I y Felipe II, especialmente sus cualidades como gobernantes.

Asimismo, no podemos ignorar que el texto de Rigord, a pesar de mencionar que el gobernante de Albión era un mal vasallo o un cobarde caballero, es sumamente valioso ya que es de los pocos manuscritos que mencionan las habilidades político-diplomáticas del Plantagenêt, lo que permite conocer, al menos parcialmente, los enfrentamientos políticos que existían entre los monarcas de Francia e Inglaterra, mismos que reflejaban sus intenciones de hacerse con la supremacía política de finales del siglo XII.

III.4 Consideraciones finales al tercer capítulo

Lo primero que debemos señalar es que las cinco variables mencionadas al comienzo del capítulo fueron una primera categoría de análisis de los textos, en el sentido de que permitieron un primer acercamiento a las obras y posibilitaron conocer las facetas por las que cada cronista parecía más interesado.

Sin embargo, ya habíamos mencionado que cada uno de estos elementos constitutivos fue abordado con diferente grado de profundidad, a causa de que cada autor construyó la imagen de Ricardo I de Inglaterra persiguiendo un objetivo diferente. Mientras Ambroise buscaba realizar una muy favorable propaganda del Plantagenêt y denigrar al Capeto en medio de la guerra por el control de Normandía (1194-1199); Rigord intentaba al mismo tiempo, justamente lo contrario, es decir, su meta era colocar al monarca francés por encima de otros gobernantes con el fin de reafirmar la superioridad del poder de la monarquía francesa.

A pesar de que las dos crónicas seguían motivaciones diferentes, ambas poseían

varios puntos en común, el primero de ellos es que tanto *L'Estoire* como la *Gesta* pretendían situar a sus respectivos monarcas por encima de cualquier rival político, con el objetivo de remarcar la supremacía de su poderío. Consideramos que la argumentación anterior explicaría porque ambos manuscritos prestaron tanta atención al actuar de Ricardo I y Felipe II como “buenos gobernantes”, ya que durante la última década del siglo XII, estos reyes combatían por alcanzar la primacía política y militar.

De allí que dicha faceta cobrara tanta importancia, ya que mostrarse como un señor que contaba con la venia del Todopoderoso, que siempre actuaba generosamente, valiente hasta la intrepidez y cuyo comportamiento se guiaba por todo aquello que era justo, era un mensaje que se pretendía llegara al clero y a las noblezas anglonormanda y francesa de finales del siglo XII, con el fin de entusiasmar a los dos estamentos antes señalados y conseguir o recuperar su apoyo en contra de cualquier rival político; lo que ayudaba a consolidar el poder real.

Además, no podemos dejar de lado que conocer la propaganda generada por los monjes de Saint-Denis permite explicar por qué la imagen de Ricardo Corazón de León siempre se construía a partir de compararla con Felipe II, ya que si los servidores de san Dionisio consideraban que el monarca francés poseía numerosas virtudes y un poder incuestionable que venía directamente otorgado por Dios, la mejor manera de poner en tela de juicio sus afirmaciones era a partir de edificar al Capeto como el más inmoral de los gobernantes, un proceder que irremediabilmente manchaba su reputación como rey. Lo anterior permitía entonces situar al Plantagenêt en una posición preeminente, ya que se convertía en un modelo de rey que representaba todo aquello que iba con la moral y los valores establecidos.

Conclusiones

Emprendamos ahora la búsqueda de huellas: una búsqueda de huellas que tal vez pueda responder a una serie de preguntas, aunque las respuestas, con toda seguridad, conducirán a nuevas preguntas.
Olaf B. Rader, *Tumba y poder: El culto político a los muertos desde Alejandro Magno hasta Lenin* (2003)

Cuando comenzamos esta investigación, una de las primeras preguntas que un sinnúmero de personas hicieron, con justificada curiosidad, fue: ¿es posible realizar una tesis sobre Ricardo Corazón de León desde México? Consideramos que la respuesta es afirmativa; no obstante, hay algunas precisiones que debemos hacer al respecto. Primero, la desventaja más grande que enfrentamos fue no poder acceder a todas las fuentes que hubiéramos querido y no contar con las ediciones críticas más recientes.

Sin embargo, una ventaja de la perspectiva trasatlántica de este trabajo es que el contar con un lugar presencial no activo entre las pugnas que existen entre algunas universidades europeas, principalmente entre las academias inglesa y francesa, permitió que leyéramos la historiografía de ambos lados del Canal y consideráramos que cada texto revisado contaba con la misma importancia, sin ponernos a pensar si había sido escrito por un historiador de una escuela rival.

La pugna entre historiadores franceses e ingleses fue más clara después de que participáramos en las *Semaines d'Études Médiévales* de la Universidad de Poitiers, ya que la mayoría de los ponentes franceses únicamente citaron a miembros de sus mismas universidades y muy pocos llegaron a referir algo escrito en una universidad inglesa.¹ Además, la argumentación anterior se refuerza si tomamos en cuenta que durante las conferencias no hubo ningún participante inglés. Por ello, consideramos que una de las aportaciones de esta investigación es precisamente con relación a la historiografía utilizada, debido a que buscó emplear y conciliar, hasta donde fue posible, las “tradiciones historiográficas” francesa e inglesa, lo que permitió que esta tesis fuera mucho más profunda ya que cuenta con un punto de vista mucho más amplio y rico en cuanto a la forma en la que se ha estudiado al gobernante de Albión.

Ahora bien, se dice que el canto del cisne de toda investigación son las conclusiones, debido a que obligan a que se responda de manera “concluyente” a la

¹ Esta problemática no es algo nuevo, en realidad también fue señalada por Marc Bloch en una conferencia que impartió en el Congreso Internacional de Ciencias Históricas celebrado en Oslo en 1928. *Vid.* Marc Bloch, “Pour une histoire comparée des sociétés européennes”, en *Revue de synthèse historique*, tomo XLVI, 1928, p. 15-50.

pregunta que rigió la investigación. En este caso, consideramos que luego de tres capítulos podemos contestar de manera satisfactoria a nuestra pregunta rectora; es decir: ¿cómo se construyó la imagen de Ricardo Corazón de León en las crónicas anglonormandas y del norte de Francia de 1189 a 1205?

Una primera respuesta sería que la imagen del Plantagenêt que construyeron el anónimo autor del *Itinerarium Peregrinorum*, Richard de Devizes y Ambroise de Normandía es la de un gran señor que contaba con la aquiescencia del Todopoderoso, lo anterior le otorgaba una majestad real superior a la de cualquiera de sus contemporáneos; asimismo, era considerado el monarca más generoso del mundo, ya que no sólo actuaba dadivosamente con sus vasallos, sino que ejercía su infinita liberalidad con cualquiera que se cruzara en su camino. Además, no podemos olvidar que los autores arriba señalados consideraban que el Plantagenêt también poseía una valentía caballeresca que llegaba a la intrepidez, lo que le permitió realizar más hazañas que cualquiera de sus coetáneos y, por si fuera poco, su vida siempre se encontró guiada por la justicia.

No obstante, el razonamiento anterior no sería posible sin la figura de Felipe II, de tal suerte que, la imagen del líder de la Tercera Cruzada siempre se edificó a partir de contraponerla con la del gobernante Capeto, quien aparece como el epítome de todo aquello que iba en contra de los valores establecidos y de la moral cristiana, lo que permitía que su acérrimo enemigo pudiera ser su opuesto. Lo anterior era un recurso retórico y político, utilizado en el *Itinerarium Peregrinorum*, el *Chronicon* y *L'Estoire de la Guerre Sainte* para encomiar al Plantagenêt y desprestigiar al Capeto, ya que si el rey de Francia representaba todos los vicios, entonces las virtudes de su homónimo inglés destacaban aún más, lo que teóricamente demostraba la superioridad del poder de Ricardo Corazón de León.

Sin embargo, si regresamos a la forma en la que se construyó la imagen del monarca inglés y la relacionamos con el contexto en el que fue elaborada, encontramos que debajo de todo esto subyace otro cuestionamiento, esto es ¿por qué se le edificó de esa manera? Consideramos que los cronistas fieles al Plantagenêt –mencionados anteriormente– y aquellos que seguían al Capeto, como Rigord, buscaban generar un modelo rey, encarnado por alguno de los dos gobernantes; es decir, que la manera en la que se construyó la imagen

de ambos reyes fue una necesidad histórica debido a que durante la última década del siglo XII, Felipe II y Ricardo I combatían por la supremacía política.

El argumento previo se basa en que un punto en común que comparten los cuatro manuscritos que componen el *corpus* documental de los capítulos segundo y tercero, independientemente del bando al que pertenecían, es que todos construyeron la imagen de un rey que encarnaba los ideales de su tiempo; por ello, hablaban de un “buen señor” que no sólo protegía a sus vasallos y les pedía consejo, sino que también se comportaba generosamente con ellos. Asimismo, el comportamiento de este monarca “ideal” es completamente caballeresco, en el sentido de que normalmente se le representaba combatiendo a la cabeza de sus hombres y realizando hazañas que imitaban, o superaban, las de los héroes de los cantares de gesta más conocidos.

No podemos perder de vista que el *Itinerarium Peregrinorum*, el *Chronicon*, *L'Estoire de la Guerre Sainte* y la *Gesta Philippi Augusti* eran textos “prácticos”, en el sentido de que al ser generados durante la guerra por el control de Normandía (1194-1198), el mensaje contenido en ellos buscaba repercutir en el clero y la nobleza normanda, anglonormanda y francesa de finales del siglo XII.

El hecho de que Ricardo Corazón de León se muestre como un señor que contaba con la venia del Altísimo, que actuaba dadivosamente, sumamente intrépido y cuyo comportamiento se guiaba por aquello que era justo, perseguía un fin político el cual era entusiasmar a los dos estamentos antes señalados, debido a que todos los que estuvieran dispuestos a seguir el estandarte de los tres leones dorados no saldrían desilusionados ya que se verían bien gobernados, generosamente recompensados y además, contarían con el prestigio de batallar en compañía del rey más valeroso de todos. Conseguir el apoyo del clero y la nobleza era la mejor forma de asegurar la autoridad real, algo fundamental en una época donde Ricardo I y Felipe II pugnaban por alcanzar la primacía política, lo que demuestra que la imagen del Plantagenêt no sólo era la de un simple caballero en busca de aventuras, sino que también se conformaba por otros elementos, como el buen señor.

Además, si comparamos la imagen del gobernante de Albión con la de monarcas anteriores es posible suponer que más que un “nuevo” modelo de rey, en realidad existe una continuidad en el modelo del monarca medieval, ya que muchos de los elementos constitutivos de la imagen del Plantagenêt, como el buen señor, el valiente caballero y el

fiel cristiano también aparecen en las crónicas de los siglos IX-X que hablan sobre el emperador de la barba florida, Carlomagno.² Además, setenta años después de la muerte del Plantagenêt, Jean de Joinville refería que el comportamiento del piadoso rey San Luis se vio fuertemente influenciado por la imagen de Ricardo Corazón de León, debido a que el santo rey consideraba al líder de la Tercer Cruzada como el modelo de rey-cristiano que debía seguirse ya que siempre había combatido por la causa del Altísimo.³

Cabe señalar que la argumentación anterior fue posible gracias a la *Lógica Social del Texto* de Gabrielle Spiegel, pues esta metodología permitió que pudiéramos analizar la relación entre cada texto con su contexto, y la forma en como ese contexto influyó en los autores elegidos, algo fundamental, a causa de que el comprender los espacios sociales y las *comunidades textuales* de cada escritor,⁴ posibilitó que entendiéramos que algunos de los manuscritos elaborados en Inglaterra y en el norte de Francia durante la guerra por el control de Normandía (1194-1199), fueron una extensión del campo de batalla, debido a que formaron parte de una lucha propagandística entre los Capeto y los Plantagenêt, quienes buscaban denigrar a sus rivales políticos y situarse como la dinastía más poderosa de finales del siglo XII, todo esto a través de la escritura.

Además, la *Lógica Social del Texto* obligó a que la investigación jamás perdiera de vista la cuestión material; es decir, los manuscritos, la geografía, la heráldica, la arqueología, la numismática y todo aquello que pudo haber tenido contacto tanto con los cronistas elegidos, como con Ricardo I de Inglaterra. Curiosamente, destacó la cuestión de la numismática, a causa de que examinar algunas monedas coetáneas al gobernante de Albión terminó por poner en entredicho la idea de que el mote de *le Poitevin* poseía una connotación negativa, ya que dicho mote se encontró en la parte trasera de algunas monedas fundidas en Poitiers y Londres lo cual significaba que únicamente hacía referencia al título condal de Ricardo Corazón de León, un punto que consideramos es una pequeña aportación de la tesis.⁵

² Para la construcción de la imagen de Carlomagno en los siglos IX-X. Vid. Tania Ortiz Rosales, *De la Vita a la Gesta. Construcciones historiográficas de Carlomagno en el siglo IX*, tesis de licenciatura en Historia, dirigida por el Mtro. Diego Carlo Améndolla Spínola, México, UNAM, 2017.

³ Jean de Joinville, *Histoire de Saint Louis*, París, Jules Renouard, 1868, p. 28.

⁴ Sobre las comunidades textuales: vid. Brian Stock, *The Implications of Literacy. Written Language and Models of Interpretations in the Eleventh and Twelfth Centuries*, Princeton, Princeton University Press, 1983, p. 88-240.

⁵ Para las monedas arriba aludidas. Vid. *infra* Anexo 2: Imágenes y Mapas, p. 149.

Sin embargo, ninguna método es perfecto y las ideas de Gabrielle Spiegel no son la excepción. Una de las limitantes que tuvimos al utilizar la *Lógica Social del Texto* fue que esta metodología requiere analizar el número exacto de manuscritos que existen sobre cada crónica y el público a quien iba dirigida, con el fin de entender la difusión de cada crónica. En este caso, esa sección no se pudo abordar con la profundidad deseada y se encuentra incompleta, a causa de que no tuvimos acceso a la totalidad de manuscritos que componen el *corpus* documental y únicamente pudimos inferir sobre la difusión que tuvo cada una de las crónicas elegidas.

Otro de los vacíos que posee esta investigación es con respecto a la cuestión religiosa y su relación con la imagen de Ricardo Corazón de León, algo que pareciera increíble, sobre todo por tratarse de un rey que es mayoritariamente conocido por su papel como cruzado. No obstante, si examinamos con atención los tres capítulos que componen la tesis, inmediatamente salta a la vista que la religiosidad durante la Tercera Cruzada, los nexos entre el Papado y el Reino de Inglaterra, e inclusive el papel de Ricardo I como cruzado son temas secundarios, ya que no son cuestiones a los que la *Lógica Social del Texto* preste mucha atención. Sin embargo, estas omisiones pueden ser subsanadas en futuras investigaciones.

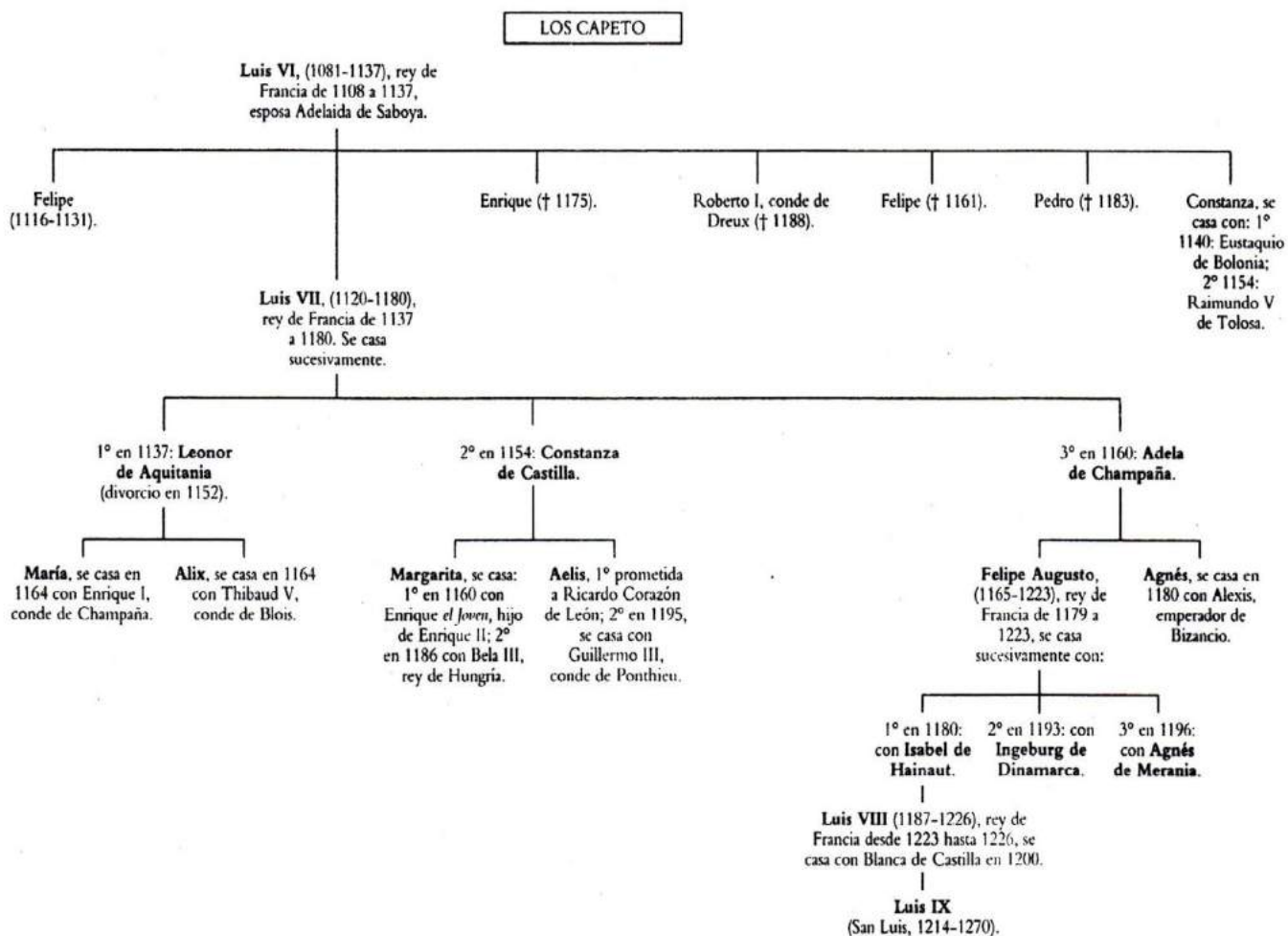
Por otra parte, vale la pena mencionar que esta investigación únicamente se concentró en una pequeña parte de la infinidad de textos elaborados durante el reinado de Ricardo Corazón de León, queda abierta la cuestión de si los poemas y serventesios políticos generados en Aquitania y Gascuña por los trovadores y juglares fieles a los Plantagenêt presentaban un cariz similar a las crónicas analizadas o únicamente se concentraban en exaltar las virtudes de Ricardo I de Inglaterra como caballero, lo que apoyaría los argumentos de los historiadores que señalan que el gobernante de Albión era visto únicamente como un valiente caballero.

Asimismo, fueron dejados de lado obras pertenecientes a la generación posterior a la muerte del gobernante de Albión, las cuales quizá puedan responder por qué Ricardo Corazón de León se convirtió en leyenda, pero no como un modelo de rey, sino como el epítome de la lucha contra los infieles, trabajo que esperamos emprender en un futuro cercano.

Finalmente, otro cuestionamiento que surgió a lo largo de la investigación fue con respecto a la utilización de Imperio Plantagenêt o Imperio Angevino, ya que aunque ambas posturas sostienen que el mote imperio (*imperium*) no es algo anacrónico y es posible utilizarlo para referirse al conglomerado de reinos y principados que componían los dominios de Enrique II, Ricardo I y Juan I de Inglaterra, ninguna de las dos “tradiciones historiográficas” utiliza el adjetivo emperador (*imperator*) cuando alude a alguno de los tres reyes arriba citados. Este olvido significaría que dicho título se encontraba reservado únicamente para los gobernantes del Sacro Imperio Romano Germánico o qué en realidad hay que buscar una nueva manera para referirse a los dominios Plantagenêt, esta interrogante queda en el aire y esperamos poder resolverla algún día.

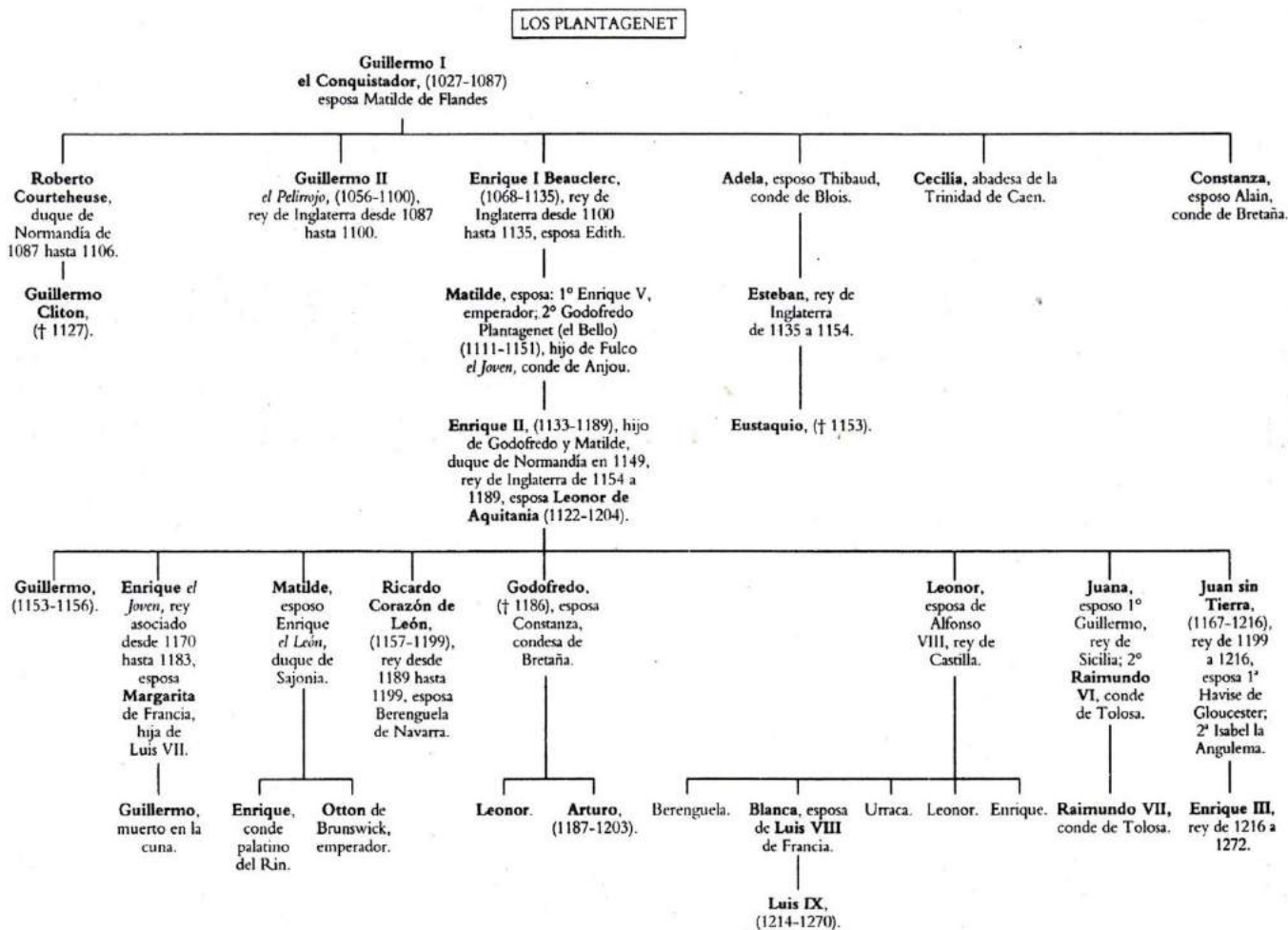
Anexo I. Genealogías de los Capeto y los Plantagenêt

Los Capeto



Jean Flori, *Leonor de Aquitania, la reina rebelde*, Barcelona, Edhasa, 2005, p. 10

Los Plantagenêt



Jean Flori, *Leonor de Aquitania, la reina rebelde*, Barcelona, Edhasa, 2005, p. 11

Anexo II. Imágenes y Mapas



Imagen 1

Denier. Obverse Cross pattée within in inner circle (Inscription: RICARDVS REX). Reverse inscription in three lines across the field (Inscription: PICTAVIENSIS), France (Poitou), s. XII, Silver, Weight: 0.98 gm., British Museum. Recurso Electrónico: http://www.britishmuseum.org/research/collection_online/collection_object_details/collection_image_gallery.aspx?assetId=1142024001&objectId=3431294&partId=1 [consultado el 8 de enero de 2016]



Imagen 2

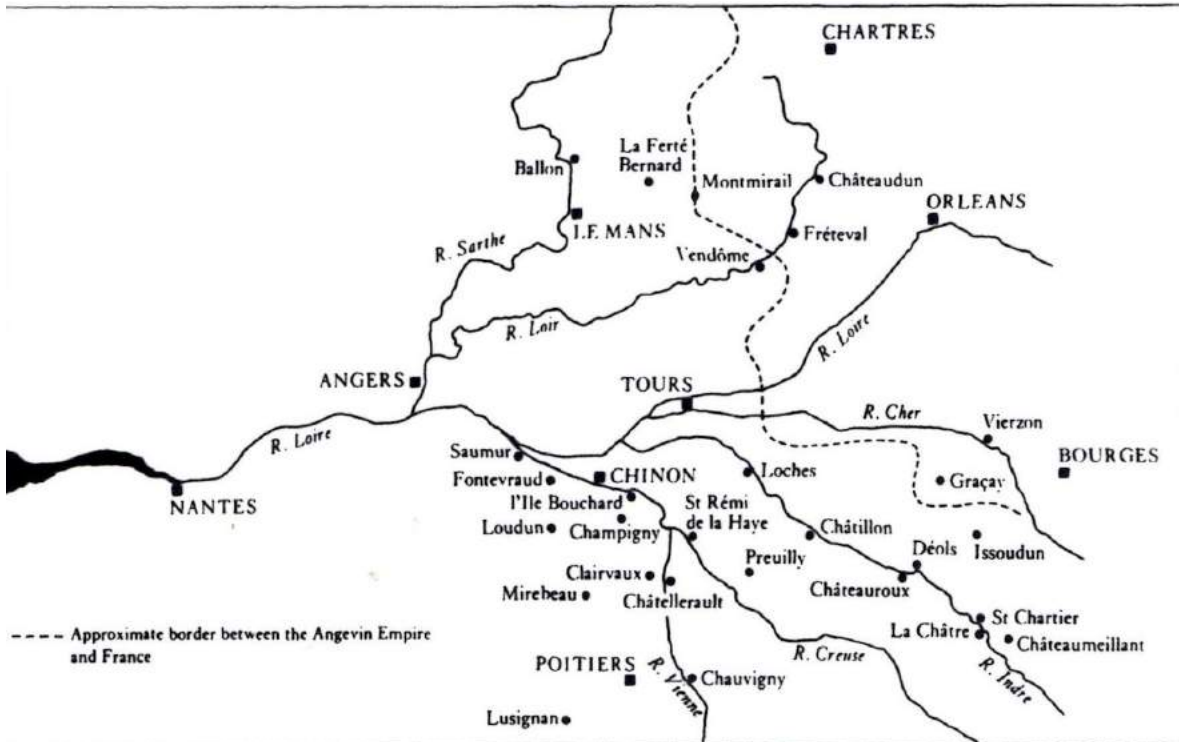
Denier. Obverse Cross pattée within in inner circle (Inscription: RICARDVS REX). Reverse inscription in three lines across the field (Inscription: PICTAVIENSIS), France (Poitou), s. XII, Silver, Weight: 1.01 gm., British Museum. Recurso Electrónico: http://www.britishmuseum.org/research/collection_online/collection_object_details.aspx?objectId=3431240&partId=1&searchText=richard+of+england&people=80449&page=1 [consultado el 8 de enero de 2016]

Francia e Inglaterra en el siglo XII: Territorios Capeto y Plantagenêt



Jean Flori, *Leonor de Aquitania, la reina rebelde*, Barcelona, Edhasa, 2005, p. 9.

El bajo valle del Loira en el siglo XII



John Gillingham, *Richard I*, New Haven, Yale University Press, 1999, p. 350

El Angoumois y el Lemosín



John Gillingham, *Richard I*, New Haven, Yale University Press, 1999, p. 350

Normandía Oriental (1190-1204)



Eastern Normandy

Captured by Philip by March 1194:

Dieppe, Arques, Eu, Aumâle, Mortemer, Drincourt, Gournay, Neufmarché, Pont de l'Arche, Vaudreuil, Louviers, Léry, Acquigny, Neubourg, Evreux, Beaumont-le-Roger, Conches, Breteuil, Tillières, Nonancourt, Illiers l'Evêque, Louye, Ivry, Pacý, Vernon, Gaillon, and the Vexin.

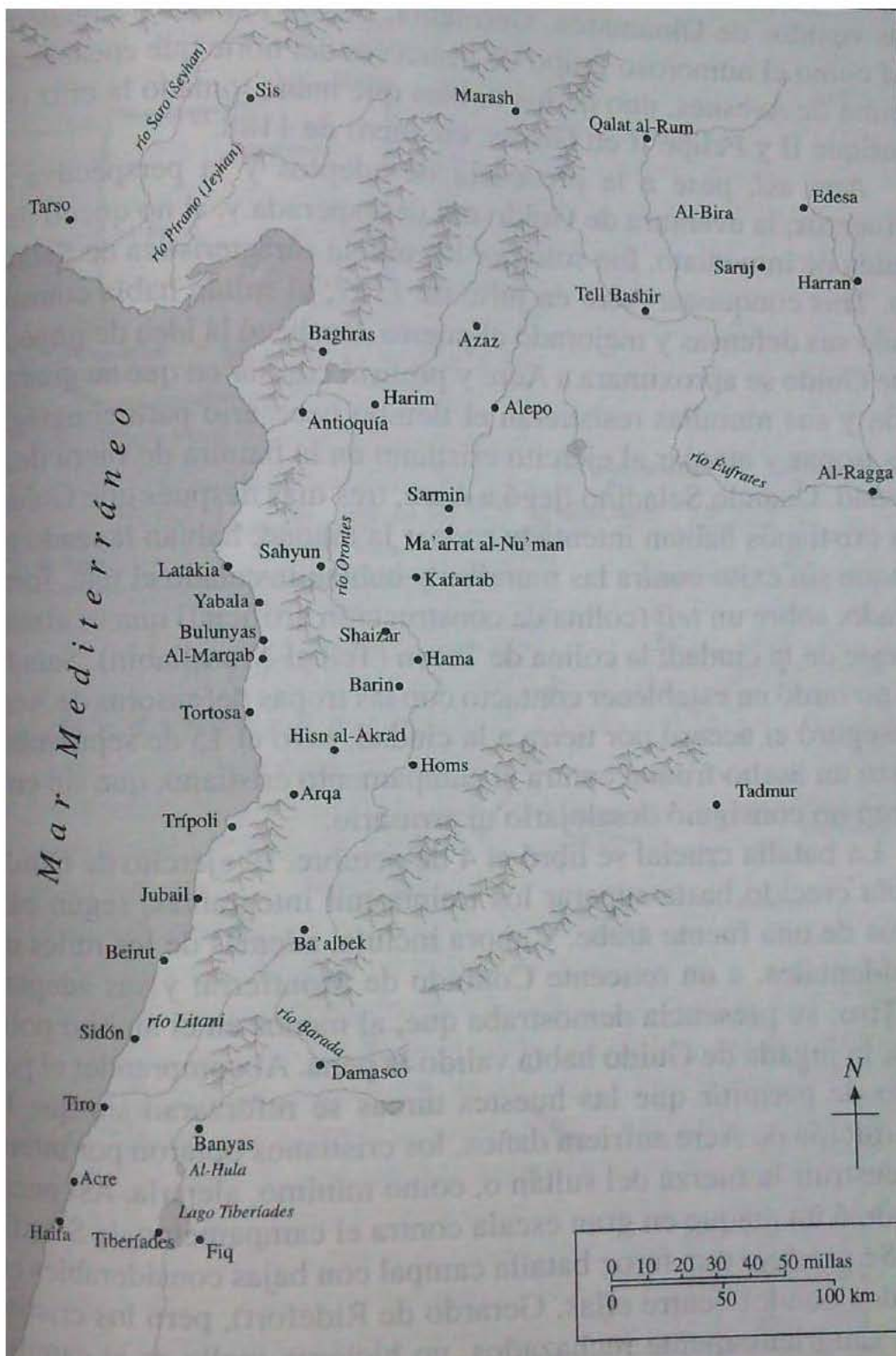
Held by Philip Christmas 1195:

Neufmarché, Neaufles, Gisors, Dangu, Gaillon, Pacý, Ivry, Nonancourt, Vernon, Gamaches.

————— Rivers
 - - - - - Border between
 Normandy and the Kingdom of
 France

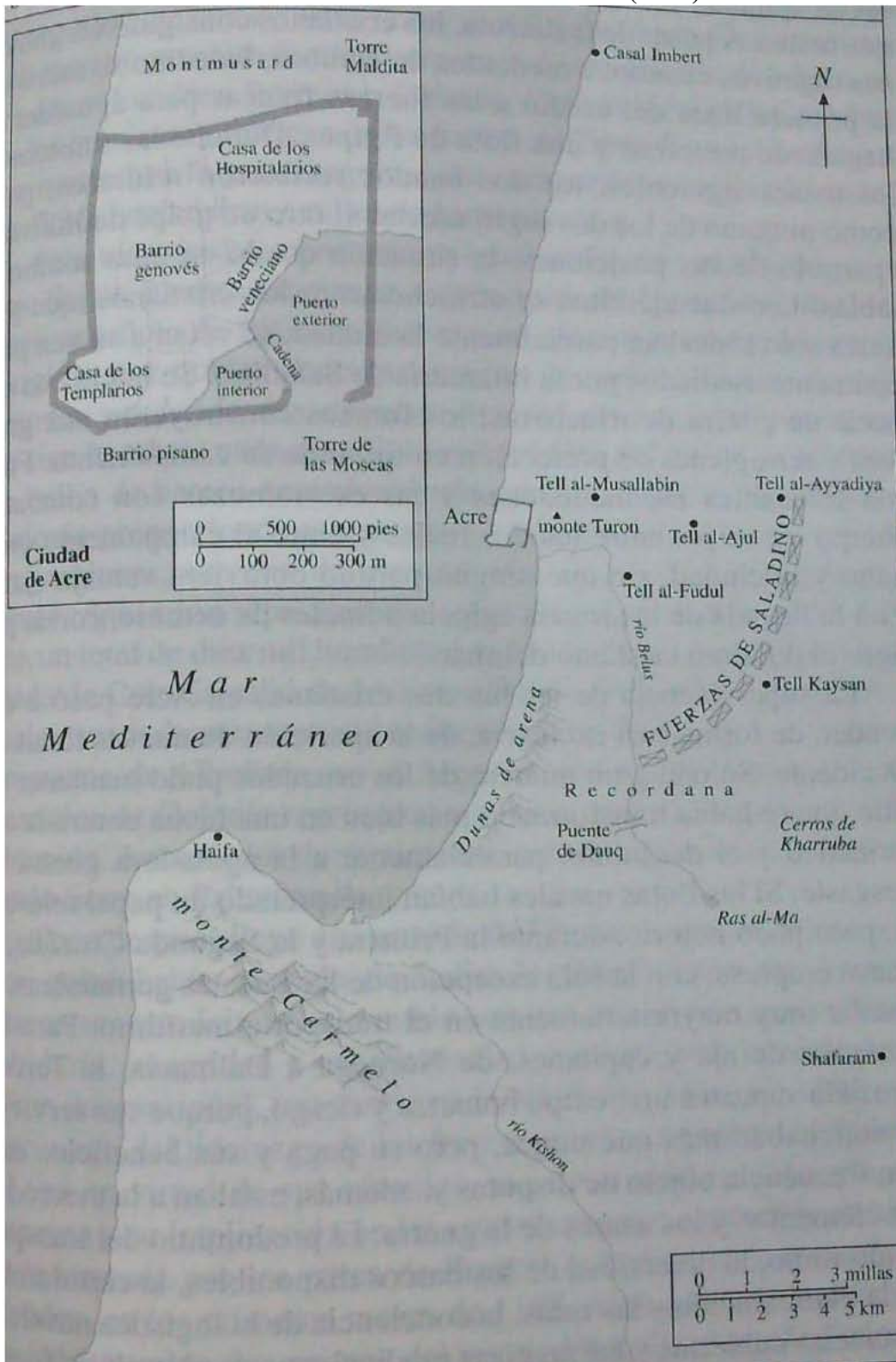
John Gillingham, *Richard I*, New Haven, Yale University Press, 1999, p. 351

Siria en tiempos de la Tercera Cruzada (1187-1192)



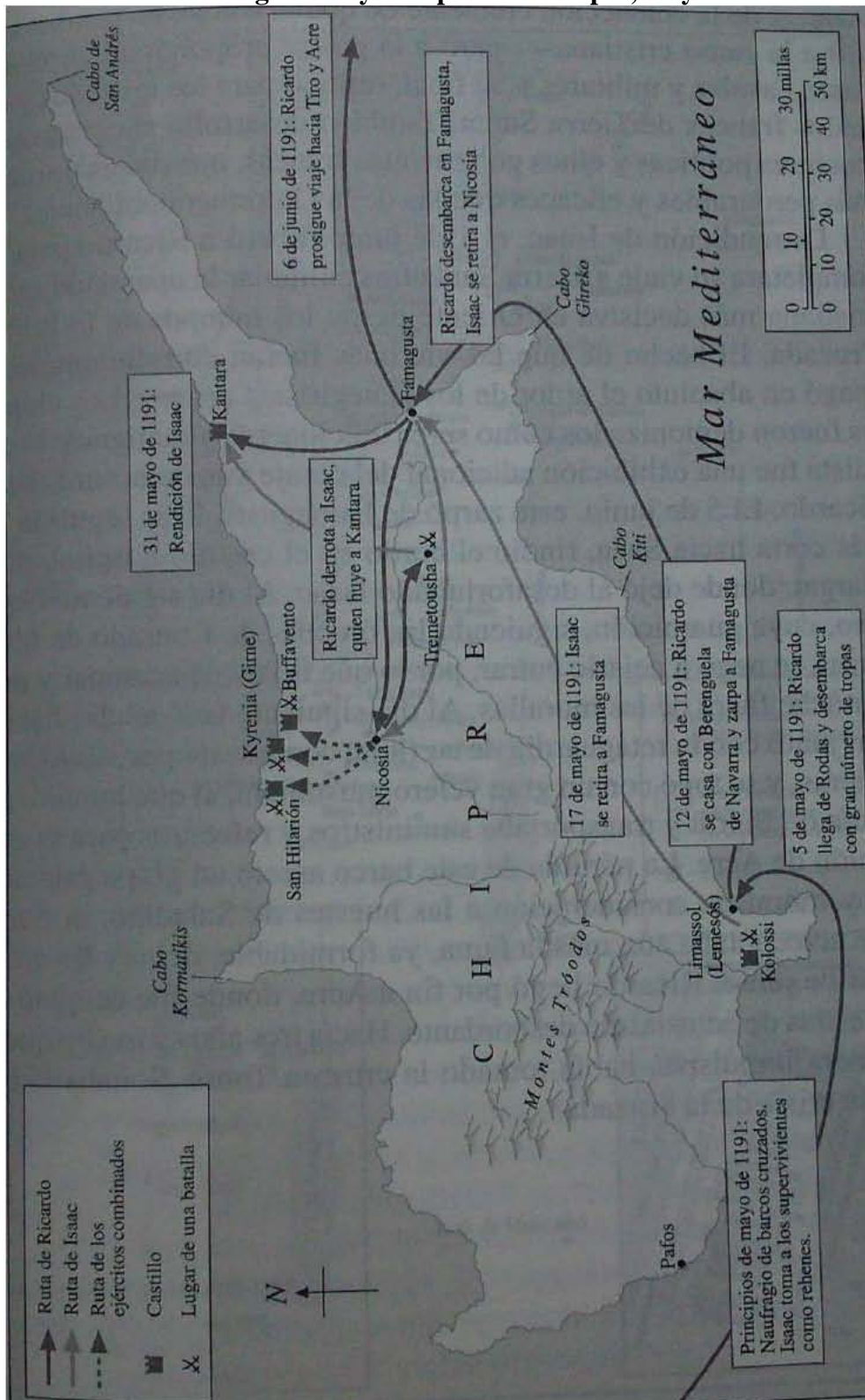
Christopher Tyerman, *Las Guerras de Dios: Una nueva historia de las cruzadas*, Barcelona, Crítica, 2007, p. 517.

Sitio de San Juan de Acre (1189)



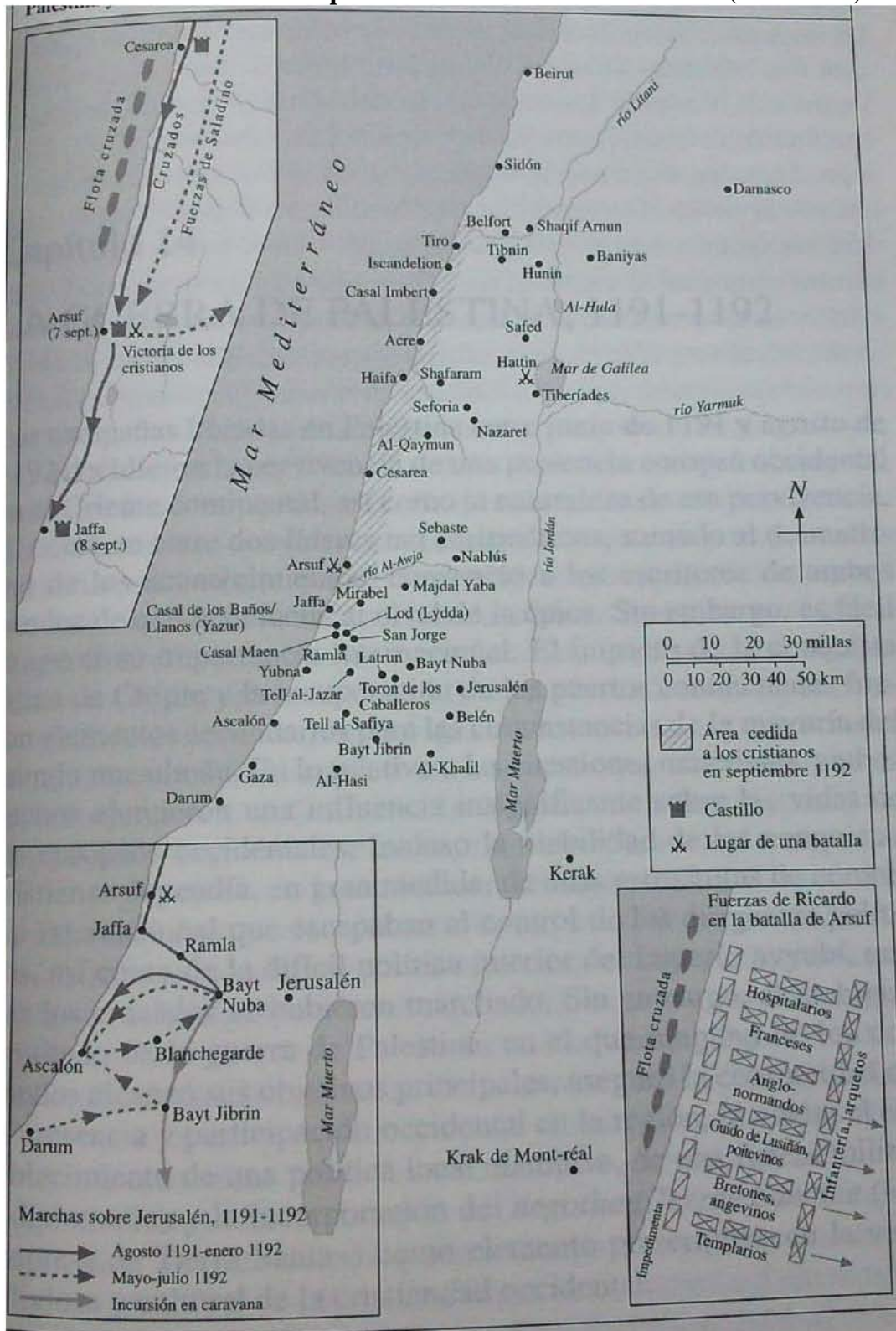
Christopher Tyerman, *Las Guerras de Dios: Una nueva historia de las cruzadas*, Barcelona, Crítica, 2007, p. 519.

Ricardo I de Inglaterra y la captura de Chipre, mayo de 1191



Christopher Tyerman, *Las Guerras de Dios: Una nueva historia de las cruzadas*, Barcelona, Crítica, 2007, p. 563.

Palestina durante la campaña de Ricardo Corazón de León (1191-1192)



Christopher Tyerman, *Las Guerras de Dios: Una nueva historia de las cruzadas*, Barcelona, Crítica, 2007, p. 565.

Anexo III. Los murales de *Sainte-Radegonde* de Chinon

Los murales de *Sainte-Radegonde* de Chinon representan el momento en el que Leonor de Aquitania fue trasladada de la fortaleza de Chinon a Inglaterra, donde estuvo en cautiverio durante casi dieciséis años. En ellos se puede observar que la reina de Inglaterra entregó un ave de presa a su hijo Ricardo Plantagenêt, lo cual significaba que el joven duque debía encargarse de continuar con la rebelión en Aquitania en lugar de su madre ya que esta última había sido capturada. Asimismo, esta imagen es –posiblemente– la única contemporánea a Ricardo Corazón de León, debido a que estos frescos fueron elaborados entre 1189 y 1199, según refiere Nurith Kenaan-Kedar.¹ Más adelante ahondaremos en la explicación de estos detalles.

Ahora bien, es pertinente señalar que estos murales fueron descubiertos en la capilla de *Sainte-Radegonde* de Chinon en 1963 y desde su descubrimiento se han visto envueltos en diversas controversias, debido a que existen una multiplicidad de interpretaciones. Sin embargo, la investigación seguirá los postulados de Nurith Kenaan-Kedar, Jean Flori y Martín Aurell, ya que parecen ser las premisas mejor sustentadas con respecto a estos frescos.

Primero que nada, estos murales representan a cinco jinetes, ataviados con ricas vestiduras, dos de los cuales llevan coronas.² Para Martín Aurell, “los especialistas están de acuerdo en ver en ellos a miembros de la dinastía angevina a finales del siglo XII o principios del XIII”.³ No obstante, como mencionamos anteriormente, a partir de este punto existen numerosas interpretaciones. En este caso la entenderemos como la partida forzada de Leonor de la fortaleza de Chinon a Inglaterra, luego de haber sido capturada durante la revuelta contra Enrique II en 1173, como referimos al inicio de este anexo.

Siendo más específicos, en este mural aparece representado un “...cortejo solemne (interpretado) como el adiós de Leonor de Aquitania a sus dos hijos, al momento de partir a la cautividad infligida por el rey Enrique II, su esposo”.⁴ La escena de izquierda a derecha

¹ Nurith Kenaan-Kedar, “Aliénor d’Aquitaine conduite en captivité. Les peintures murales commémoratives de Sainte-Radegonde de Chinon”, en *Cahiers de Civilisation Médiévale*, año. 47, no. 164, octubre-diciembre 1998, p. 324-325.

² *Vid. infra* p. 159.

³ Aurell, *El Imperio Plantagenet...*, p. 142.

⁴ “Il s’agit ici d’un cortège solennel, que j’interprète comme les adieux d’Aliénor d’Aquitaine à ses deux fils, au moment de son départ pour la captivité infligée par le roi Henri II, son époux”. Kenaan-Kedar, *op. cit.*, p. 320.

muestra a Enrique *el Joven* sobre un caballo (probablemente) blanco, portando una cofia blanca. A su derecha se encuentra Ricardo, con una cofia de color roja y montado sobre un corcel bayo; sosteniendo en la mano izquierda un águila –o halcón– que la reina Leonor (quien cabalga delante de él, sobre un rocín gris) le entrega. Por otra parte, Leonor aparece representada volviéndose hacia sus dos hijos y entregando el águila –o halcón– a Ricardo.⁵ Delante de ella vemos a una mujer joven⁶ encaramada a un equino alazán y encabezando la comitiva el rey Enrique II, sobre un caballo blanco.

Ahora bien, ¿qué representa esta la entrega del ave de presa? Si vemos más de cerca el mural, nos damos cuenta que la mano de Leonor se encuentra abierta, lo cual significa un gesto de ofrenda. Por consiguiente, lo que la duquesa de Aquitania –ahora cautiva– se encontraba realizando en el fresco, era entregar esta ave a su hijo Ricardo, lo cual simbolizaba la transmisión del poder señorial sobre el ducado de Aquitania.⁷

Lo anterior significaría dos cosas: por un lado, la confirmación de la heredad de Ricardo como duque de Aquitania; por el otro, podría ser una incitación a proseguir la lucha en contra de su padre, Enrique II, ya que la duquesa titular había sido capturada. Debemos señalar que Ricardo Plantagenêt cumplió cabalmente con la misión que le encomendó su madre, si bien no logró derrotar al rey de Inglaterra, sí consiguió causarle bastantes problemas, al punto de ser el último señor en ser sometido, no por haber sido derrotado sino rindiéndose ante el monarca inglés por voluntad propia, luego de quedarse sin aliados y sin recursos para proseguir la lucha.

⁵ Para Jean Flori el ave podría representar un águila o un halcón. El historiador francés apoya su afirmación en el hecho de que los sellos pertenecientes a la duquesa de Aquitania siempre la representan portando un ave, que podría ser cualquiera de las dos ya mencionadas. No obstante, Flori considera que se trata de un águila debido a que “la asimilación de Leonor con un águila está bien establecida en la época de su captura”. En este caso, la aseveración de Flori se sustenta gracias a las crónicas de Raúl Diceto y Roger de Wendover donde la reina es identificada explícitamente con un águila. Desafortunadamente, no podemos ser concluyentes en este punto a causa del estado de conservación en que se encuentra el mural. Cfr. Flori, *Leonor de Aquitania...*, p. 167; Raúl Diceto, *op. cit.*, p. 67-68; Roger de Wendover, *op. cit.*, p. 77-78.

⁶ Nunca se ha llegado a un acuerdo con respecto a quién es la joven mujer que cabalga delante de Leonor de Aquitania, algunos señalan que se trata de Isabel de Angulema (esposa de Juan sin Tierra), otros que se trata de Juana, hija de Enrique y Leonor, o que muy probablemente, se trate de alguna de las esposas o prometidas de los jóvenes Plantagenêt. Quizá esta última opción sea la más plausible, sobre todo si recurrimos a las crónicas. Roger de Hoveden menciona que: “Él arribó (Enrique II) a Southampton, en Inglaterra, ocho días antes de los idus de julio (7 de junio), siendo el segundo día de la semana, trayendo con él, a su esposa, la reina Leonor, y a la reina Margarita, hija de Luis, rey de los Francos...”. (“...*He landed (Henry II) at Southampton, in England, on the eight day before the ides of July, being the second day of the week, bringing with him, his wife, the queen Eleanor, and queen Margaret, daughter of Louis, king of the Franks...*”). Cfr. Kanaan-Kedar, *op. cit.*, p. 319-320 y Roger de Hoveden, *The Annals...*, vol. I, p. 381.

⁷ Flori, *Leonor de Aquitania...*, p. 168.



Mural de la
*Chapelle
Sainte-
Radegonde* de
Chinon.
Archivo
Privado
Fotografía de
José Ricardo
Sánchez
Rodríguez

Anexo IV. “Orden de coronación de Ricardo I de Inglaterra (13 de septiembre de 1189)”¹

<p><i>First came the bishops, abbots, and a large number of the clergy [wearing silken hoods, preceded by the cross, taper-bearers, censers, and holy water, as far as the door of the king’s inner chamber; where they received the before-named duke, and escorted him to the church of Westminster, as far as the high altar, in solemn procession, with chants of praise, while all the way along which they went, from the door of the king’s chamber to the altar, was covered with woollen cloth. The order of the procession was as follows: First came the clergy in their robes, carrying holy water, and the cross, tapers and censers. Next came the priors, then the abbots, and then the bishops, in the midst of whom walked four barons, bearing four candlesticks of gold.] After whom came Godfrey de Lucy, bearing the king’s cap, and John Marshal by him, carrying two great and massive spurs of gold. After these came William Marshal, earl of Striguil, bearing the royal sceptre of gold [, on the top of which was a cross of gold] and by him William Fitz-Patrick, earl of Salisbury, bearing a rod of gold [, having on its top a dove of gold] After them came David, earl of Huntingdon, John earl of Mortaigne [, the duke’s brother,] and Robert, earl of Leicester, carrying three golden swords from the kings treasury [, the scabbards of which were worked all over with gold; the earl of Mortaigne walking in the middle. Next came six earls and six barons, carrying on their shoulders a very large chequer, upon which were placed the royal arms and robes] after them came William de Mandeville, earl of Aumale, carrying a great crown of gold, decorated on every side with precious stones. Next came Richard, duke of Normandy, Hugh, bishop of Durham, walking at his right hand, and Reginald, bishop of Bath, at his left [, and four barons holding over them a canopy of silk on four lofty spears. Then followed a great number of earls, barons, knights, and others, both clergy and laity, as far as the porch of the church, and dressed in their robes, entered with the duke, and proceeded as far as the choir].</i></p>	<p>Primero venían los obispos, abades y un gran número de clérigos [vistiendo capuchas de seda, siendo precedidos por la santa cruz, portando incensarios cerrados y agua bendita, hasta la puerta de la cámara interior del rey; donde ellos (los clérigos) recibieron al ya mencionado duque (Ricardo Plantagenêt), y lo escoltaron a la iglesia de Westminster hasta el altar mayor, en solemne procesión, con cantos piadosos, mientras todo el camino recorrido, desde la puerta de la cámara real hasta el altar fue cubierto por paño de lana. El orden de la procesión fue la siguiente: Primero venían los clérigos con sus vestiduras, cargando agua bendita, la santa cruz y el incienso. Después venían los priores y detrás los abades, precedidos por los obispos, en medio de los cuales caminaban cuatro barones portando cuatro candelabros de oro] después venían Godofredo de Lucy portando el capuchón real y Juan el Mariscal, sosteniendo dos grandes y majestuosas espuelas de oro. Después, se aproximaba Guillermo el Mariscal, conde de Striguil, portando el cetro real [en cuya cúspide se encontraba una cruz de oro] junto con Guillermo Fitz-Patrick, conde de Salisbury, con el bastón de mando [en cuya parte superior se encontraba una paloma de oro]. Detrás de ellos seguían David, conde de Huntingdon; Juan, conde de Mortaigne [hermano del duque] y Roberto, conde de Leicester, con tres espadas provenientes del tesoro real [, cuyas vainas habían sido trabajadas y cubiertas con oro; el conde de Mortaigne caminaba en el centro. Precedido por seis condes y seis barones quienes cargaban sobre sus espaldas una enorme mesa sobre la que se encontraban las armas y las ropas reales] Después se acercaba Guillermo de Madeville, conde de Aumâle, cargando una enorme corona de oro decorada con piedras preciosas. A continuación venía Ricardo, duque de Normandía con Hugo, obispo de Durham a su derecha y Reinaldo, obispo de Bath a su izquierda, [acompañado por con cuatro barones, quienes sostenían un dosel de seda que se elevaba sobre ellos, apoyado en cuatro lanzas. Después se aproximaban un gran número de condes, barones, caballeros y otros; tanto clérigos como laicos, los cuales llenaban toda la iglesia hasta el atrio, todos vestidos de acuerdo a su dignidad, entraron junto con el duque y le precedieron hasta el coro].</p>
---	---

¹ Debemos señalar que para un mejor manejo del texto decidimos dividirlo por párrafos; asimismo, las secciones en tinta roja corresponden a aquellas omitidas en el capítulo I de esta tesis, debido a que consideramos que no eran pertinente para ese apartado y simplemente aumentaban la extensión del mismo. Vid. Roger de Hoveden, *The Annals...*, vol. II, p. 117-119.

[When the duke had come to the altar, in presence of the archbishops, bishops, clergy and people,] kneeling before the altar [, with the Holy Evangelist placed before him, and many relics of the saints, according to custom,] he swore that he would all the days of his life observed peace, honour and reverence towards God and the Holy Church. He also swore that he would exercise true justice towards the people committed to his charge. He also swore that he would abrogate bad laws and unjust costumes [, if any such had been introduced into his kingdom, and would enact good laws, and observe the same without fraud or evil intent.] After this they took off all his clothes [from the waist upwards, except his shirt and breeches; his shirt having been previously separated over her shoulders; after which they shod him with sandals embroidered with gold]. Then Baldwin, archbishop of Canterbury, pouring holy oil upon his head, anointed him king in three places, on his head, breast and arms, which signifies glory, valour and knowledge [, with suitable prayers for the occasion; after which the said archbishop placed a consecrated linen cloth on his head, and upon that that the cap which Geoffrey de Lucy had carried].

[Cuando el duque hubo llegado al altar, en presencia de los arzobispos, obispos, el clero y la gente,] (Ricardo Plantagenêt) se arrodilló frente al altar, y con los Santos Evangelios delante de él, junto con numerosas reliquias de santos, de acuerdo a la costumbre, juró que toda su vida llevaría paz, honor y reverencia a Dios y a la Iglesia; también, que ejercería verdadera justicia sobre todo su pueblo y que abatiría las malas leyes y las costumbres perversas, [si es que alguna hubiera sido introducida a su reino, también que promulgaría buenas leyes, y las respetaría sin fraude o mala intención.] Acto seguido, fue desvestido [de la cintura para arriba, quedándose con su camisa y sus pantalones, no obstante, su camisa había sido previamente abierta sobre sus hombros; después de esto fue calzado con sandalias bordadas de oro.] Después, el arzobispo de Canterbury lo ungió con aceite santo en la cabeza, el pecho y los brazos, lo que significaba gloria, valor y conocimiento. [junto con las oraciones apropiadas para la ocasión, acto seguido, el mencionado arzobispo le colocó una tela de lino consagrado en la cabeza y sobre ella le puso el capuchón que Godofredo de Lucy había traído consigo].

They then clothed him in the royal robes [, first a tunic, and then a dalmatic]; after which the said archbishop delivered to him the sword of rule, with which to crush evil-doers against the Church; this done, two earls placed the spurs upon his feet [which John Marshal had carried]. After this, being robed in a mantle [, he was led to the altar, where the said archbishop forbade him, in the name of Almighty God, to presume to take upon him this dignity, unless he had the full intention inviolably to observe the oaths and vows before mentioned which he had made; to which he made answer that, with God's assistance, he would without reservation observe them all]. After this, he himself took the crown from the altar and gave it to the archbishop; on which, the archbishop delivered it to him, and placed it upon his head [, it being supported by two earls in consequence of its extreme weight. After this, the archbishop delivered to him the sceptre to hold in his right hand, while he held the rod of royalty in his left; and, having been thus crowned, the king was led back to his seat by the before-named bishops of Durham and Bath, preceded by the taper-bearers and the three swords before-mentioned].

Después lo vistieron de nuevo con las vestiduras reales, [primero una túnica, y después una dalmática], inmediatamente el arzobispo le ciñó la espada, destinada a combatir a los enemigos de la Iglesia; una vez hecho esto, dos condes le colocaron las espuelas [que Juan el Mariscal había cargado]. Posteriormente, siendo cubierto con un manto [, fue conducido al altar, donde el mencionado arzobispo le prohibió, en nombre del Altísimo, presumir de su dignidad, ya que debía tener la firme intención de cumplir los juramentos y votos antes mencionados; a lo que (Ricardo Plantagenêt) respondió que, con la ayuda de Dios, él los respetaría todos]. Acto seguido, Ricardo Plantagenêt tomó la corona del altar y se la dio al arzobispo quien lo coronó [siendo asistido por dos condes debido al peso de la corona. Posteriormente, el arzobispo le entregó el cetro de oro en su mano derecha, mientras él (rey) sostenía el bastón de mando en la izquierda; y, después de haber sido coronado el rey fue conducido de regreso a su asiento por los ya mencionados obispos de Durham y Bath, precedido a su vez por los portadores de los incensarios y las tres espadas antes señaladas].

After this the mass of our Lord was commenced, [and, when they came to the offertory, the before-named bishops led him to the altar, where he offered one mark of the purest gold, such being the proper offering for the king at each coronation; after which, the bishops before-named led him back to his seat. The mass having been concluded, and all things solemnly performed, the two bishops before-named, one of the right hand the other on the left, led him back from the church to his chamber, crowned, and carrying a sceptre of gold in his right hand and the rod of royalty in his left, the procession going in the same order as before. Then the procession returned to the choir, and our lord the king put off his royal crown and robes of royalty, and put on a crown and robes that were lighter; and, thus crowned, went to dine; on which the archbishops and bishops took their seats with him at the table, each according to his rank and dignity. The earls and barons also served in the king's palace, according to their several dignities; while the citizen of London served in the cellars and the citizens of Winchester in the kitchen].

Después de esto comenzó la misa, [y, cuando ellos arribaron al ofertorio, los ya mencionados obispos le condujeron ante el altar, donde él (Ricardo Plantagenêt) ofreció un marco de oro puro, siendo esta la ofrenda apropiada para un rey durante su coronación; posteriormente, los obispos ya mencionados condujeron al rey a su asiento. Cuando la misa hubo terminado, y todas las cosas fueron solemnemente llevadas a cabo, los dos obispos ya mencionados, uno a la derecha y el otro a la izquierda del rey, condujeron a este último de regreso a su cámara, coronado y portado el cetro real en la mano derecha mientras la izquierda ceñía el bastón de mando; además, la procesión seguía el mismo orden que antes. Después la comitiva regresó al coro, mientras nuestro señor, el rey, se quitó la corona y las vestiduras reales, sustituyéndolas por otras más ligeras y así ataviado fue a la cena; donde los arzobispos y obispos tomaron su lugar en la mesa de acuerdo con su dignidad y rango. Asimismo, los condes y barones también fueron servidos en el palacio del rey, de acuerdo a sus dignidades; mientras los ciudadanos de Londres servían en las bodegas y los habitantes de Winchester las cocinas]

Fuentes y Bibliografía

Fuentes

- Academia tertia Anglicana; or The Antiquarian Annals of Stanford in Lincoln, Rutland, and Northampton Shires*, Francis Peck (comp.), Londres, James Bettenham, 1727, 710 p.
- Ambroise, *L'Estoire de la Guerre Sainte. Histoire en vers de la Troisième Croisade (1190-1192) par Ambroise*, Gastón Paris (ed.), París, Imprimerie Nationale, 1897, 579 p.
- , *The History of Holy War: Ambroise's Estoire de la Guerre Sainte*, vol. II, Marianne Ailes y Malcon Barber (eds.), Woodbridge, Boydell Press, 2003, 214 p.
- Anónimo, *Chanson d'Aspremont*, 2 vols., Louis Brandin (ed.), París, Librairie Ancienne Honoré Champion, 1923.
- Anónimo, *La Chanson de Roland*, León Gautier (ed.), Tours, Maison Alfred Mame et Fils, 1920, 603 p.
- Anónimo de Béthune, "Chronique Française des Rois de France", en Léopold Delisle (ed.), *Recueil des Historiens des Gaules et de la France*, vol. XXIV, París, Imprimerie National, 1904, p. 750-775.
- Benoît de Sainte-Maure, *Chronique des Ducs de Normandie*, vol. I, Francisque Michel (ed.), París, Imprimerie Royale, 1836, 576 p.
- Bertràn de Born, *Poésies Complètes de Bertràn de Born*, Antoine Thomas (ed.), Toulouse, Librairie Édouard Privat, 1888, 212 p.
- Chrétien de Troyes, *Le Chevalier au Lion ou Le roman d'Yvain*, edición crítica a partir del manuscrito B.N. f.fr. 1433, traducción, presentación y notas de David F. Hult, París, Le Livre de Poche, 1994, 476 p.
- Cartulaire Normand de Philippe-Auguste, Louis VIII, Saint-Louis et Philippe-le-Hardi*, Léopold Delisle (ed.), Ginebra, Mégariotis Reprints, 1978, 396 p. [Réimpression de l'édition de Caen, 1882]
- Chronicle of the Third Crusade: A Translation of the Itinerarium Peregrinorum et Gesta Regis Ricardi*, Helen Nicholson (ed.), Vermont, Ashgate, 1997, 409 p.
- Chronicles and Memorials of the Reign of Richard I*, vol. I –*Itinerarium Peregrinorum et Gesta Regis Ricardi*–, William Stubbs (ed.), Londres, Longmans, Green, Reader and Dyer, 1865, 468 p.

- Chronicles and Memorials of the Reign of Richard I*, vol. II –*Epistolae Carturiensis*–, William Stubbs (ed.), Londres, Longmans, Green, Reader and Dyer, 1865, 573 p.
- Chroniques arabes des Croisades*, Francesco Gabrieli (ed.), trad. de Viviana Paques, Arles, Sindbad Actes Sud, 2014, 405 p.
- Chroniques des Comtes d'Anjou et des seigneurs D'Amboise*, Louis Halphen y René Poupardin (ed.), París, A. Picard et fils, 1913, 434 p.
- Étienne de Rouen, “*Draco Normannicus*”, en *Chronicles of the Reigns of Stephen, Henry II and Richard I*, vol. II, Richard Howlett (ed.), Londres, Longman & Co., 1884, p. 585-781.
- Geoffroy Gaimar, *L'Estoire des Engles*, Thomas Duffus Hardy (ed.), Londres, Byre and Spottiswoods, 1889, 294 p.
- Gerald de Barri, *De instructione principum*, 3 vols., John Sherren Brewer (ed.), Londres, S.& J. Bentley, Wilson and Fley, 1846.
- , *The Autobiography of Giraldus Cambrensis*, H. E. Butler (ed.), Londres, Jonathan Cape, 1937, 368 p.
- , *The Conquest of Ireland*, trad. de Thomas Forester, Thomas Wright (ed.), Cambridge-Ontario, In Parentheses Publications (Medieval Latin Series), 2001, 84 p.
- , *The Topography of Ireland*, trad. de Thomas Forester, Thomas Wright (ed.), Cambridge-Ontario, In Parentheses Publications (Medieval Latin Series), 2000, 92 p.
- Gervasio de Canterbury, “*Opera Historica*”, en *The Historical Works of Gervase of Canterbury*, vol. I, William Stubbs (ed.), Londres, Longman & Co., 1879, p. 3-594.
- Gislebert de Mons, *Chronicon Hanoniense*, Léon Vanderkindere (ed.), Bruselas, Kiessling, 1904, 432 p.
- Jean Bodel, *La Chanson des Saxons*, 2 vols., Francisque Michel (ed.), París, J. Techener Libraire Place du Louvre, 1839.
- Jean de Joinville, *Histoire de Saint Louis*, Natalis de Wailly (ed.), París, Jules Renouard, 1868, 410 p.

- Jordan Fantosme, “*Chronicle de la Guerre entre les Anglois et les Ecossois, en 1173 et 1174*”, en *Chronicles of the Reigns of Stephen, Henry II and Richard I*, vol. III, Richard Howlett (ed.), Londres, Longman & Co., 1884, p. 201-377.
- La Biblia*, 91^a ed., Quito, Editorial Verbo Divino, 2003, 1660 p.
- Lambert Li Tors y Alexandre de Bernay, *Le Roman d’Alixandre*, Heinrich Michelant (ed.), Stuttgart, Bibliothek des Literarischen Vereins, 1846, 560 p.
- Lambert de Ardres, *Chronique*, Godefroy Menilglaise (ed.), París, Jules Renouard, 1855, 544 p.
- Les Poèmes de Gaucelm Faidit. Troubadour du XIIe siècle. Suivi de: Guilhem Peire de Cazals. Troubadour du XIIIe siècle et de Le Troubadour Arnaut de Tintinhac*, Jean Mouzat (ed.), Génova/París, 1989, 724 p.
- Letters of the East: Crusaders, Pilgrims and Settlers in the 12th-13th centuries*, Malcolm Barber y Keith Bate (ed.), Burlington, Ashgate, 2010, 188 p.
- L’histoire de Guillaume le maréchal, Comte de Striguil et de Pembroke, Régent d’Angleterre de 1216 à 1219: poème français*, 2 vols., Paul Meyer (ed.), París, Librairie Renouard, 1891-1894.
- Raúl de Coggeshall, *Chronicon Anglicanum*, J. Stevenson (ed.), Londres, Longman & Co., 1875, 476 p.
- Raúl Diceto, “*Ymagines Historiarum*”, en *Radulfi de Diceto Decani Lundoniensis Opera Historica*, vol. II, William Stubbs (ed.), Londres, Longman & Co., 1876, p. 3-174.
- Récits d’un ministrel de Reims au treizième siècle*, Natalis de Wally (ed.), París, Société de l’Histoire de France, 1876, 331 p.
- Recueil d’Annales Angevines et Vendômoises*, Louis Halphen (ed.), Paris, Alphonse Picard et fils, 1903, 162 p.
- Richard de Devizes, *Chronicle of Richard of Devizes Concerning the Deeds of Richard the First, King of England also Richard of Cirencester’s: Description of Britain*, trad. de John A. Giles, Londres, James Bohn, 1841, 226 p.
- , *Chronicon Ricardi Devisiensis De Rebus Gestis Ricardi Primi Regis Angliae*, Joseph Stevenson (ed.), Londres, Sumptibus Societati, 1838, 114 p.
- Richard le Pèlerin y Graindor de Douai, *La Chanson d’Antioche*, Paulin Pais (ed.), París, Librairie Académique Didier et Ce, 1862, 450 p.

- Richard Fitz-Neal, *Dialogus de Scaccario, The Course of the Exchequer y Constitutio Domus Regis, The Establishment of the Royal Household*, Charles Johnson (ed.), Oxford, Clarendon Press, 1983, 144 p.
- Rigord, "Gesta Philippi Augusti", en Henri-François Delaborde (ed.), *Œuvres de Rigord et de Guillaume le Breton*, vol. I, Paris, Société de l'Histoire de France, 1882, p. 1-167.
- , "Vie de Philippe-Auguste", en Françoise Guizot (ed.), *Collection des Mémoires relatives a l'Histoire de France*, Paris, Imprimerie de Lebel, 1825, p. 1-179.
- Robert de Torigny, "Chronica", en *Chronicles of the Reigns of Stephen, Henry II and Richard I*, vol. IV, Richard Howlett (ed.), Londres, Longman & Co., 1884, 419 p.
- Robert Wace, *Le Roman de Rou et des ducs de Normandie par Robert Wace, poète normand du XIIIe siècle, publié pour la première fois d'après les manuscrits de France et d'Angleterre, avec des notes pour servir à l'intelligence du texte*, 2 vols., Frédéric Pluquet (ed.), Ruán, É. Frère, 1827.
- Roger de Hoveden, *Chronica Magistri Rogeri de Houedene*, 4 vols., William Stubbs (ed.), Londres, Longman, Green, Reader and Dyer, 1868.
- , *Gesta Regis Henrici Secundi Benedicti Abbatis*, 2 vols., William Stubbs (ed.), Londres, Longmans, Green, Reader and Dyer, 1867.
- , *The Annals of Roger of Hoveden: Comprising the history of England and of others countries of Europe from A.D. 732 to A.D. 1201*, 2 vols., trad. y ed. de Henry T. Riley, Londres, H G. Bohn, 1853.
- Roger de Wendover, *Roger of Wendover's Flowers of History Comprising the history of England, From the descent of Saxons to A.D. 1235*, 2 vols., trad. de John A. Giles, Londres, Henry G. Bohn, 1849.
- , *Rogeri of Wendover Chronica sive Flores Historiarum*, IV vols., Henry O. Coxe (ed.), Londres, 1841.
- The Crusade of Richard I (1189-1192): Extracts from the Itinerarium Peregrinorum, Bôhadin, Ernoul, Roger of Howden, Richard of Devizes, Rigord, Ibn Alat hîr, Li Livres, Eracles*, Thomas Andrew Archer (ed.), Londres, David Nutt, 1912, 395 p.
- The Conquest of Jerusalem and the Third Crusade: Sources in Translation*, Peter W. Edbury (ed.), Vermont, Ashgate, 1996, 196 p.

The Crusade of Frederick Barbarossa: The History of the Expedition of the Emperor Frederick and Related Texts, Graham A. Loud (ed.), Burlington, Ashgate, 2010, 225 p.

Vegecio, *Vegetius: Epitome of Military Science*, 2ª ed., trad. y notas de N.P. Milner, Liverpool, Liverpool University Press, 1996, 161 p.

Walter Map, “*De Nugis Curialium*”, en *Anecdota Oxoniensia, Texts, Documents and Extracts Chiefly from Manuscripts in the Bodleian and other Oxford Libraries: Walter Map De Nugis Curialium*, James Montague Rhodes (ed.), Oxford, Clarendon Press, 1914, 287 p.

William de Malmesbury, *Chronicle of the Kings of England. From the earliest period to the Reign of King Stephen*, J. A. Giles (ed.), Londres, Henry G. Bohn, 1847, 544 p.

William de Newburgh, *Historia Rerum Anglicarum*. La edición ocupada a lo largo de esta tesis se encuentra disponible en línea en *Medieval Sourcebook Full Texts Sources* de la Universidad de Fordham -The Jesuit University of New York-. Misma que fue editada y traducida por el doctor Paul Hallsall, de esa misma universidad (<http://legacy.fordham.edu/Halsall/sbook2.asp>)

Bibliografía

Richard Coeur de Lion: Entre mythe et réalités, Gante, Département de la Vendée/Snoeck Publishers, 2016, 184 p. (Catálogo de exposición)

Abulafia, David (ed.), *The New Cambridge Medieval History (c. 1198-c.1300)*, vol. V, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, 1045 p.

Albu, Emily, *The Normans in their Histories: Propaganda, Myth and Subversion*, Woodbridge, The Boydell Press, 2001, 260 p.

Améndolla Spínola, Diego Carlo, *Creación del modelo de caballería a través de la cultura lúdica: producción, transmisión y recepción de las obras de Chrétien de Troyes, 1165-1300*, tesis de maestría en Historia, dirigida por el Dr. Martín Federico Ríos Saloma, México, UNAM, 2013, 207 p.

Appleby, John T., “Richard of Devizes and the Annals of Winchester”, en *Historical Research*, vol. 36, mayo 1963, p. 70-77.

- Arbellot, François, “La vérité sur la mort de Richard Cœur de Lion”, en *Bulletin de la Société Archéologique et Histoire du Limosin*, tomo 26, 1878, p. 1-102.
- Aurell, Jaume, “La historiografía medieval: siglos IX-XV”, en Peter Burke, Jaume Aurell y Catalina Balmaceda (eds.), *Comprender el pasado: una historia de la escritura y el pensamiento histórico*, Madrid, Akal, 2013, p. 95-141.
- Aurell, Martin, *El Imperio Plantagenet (1154-1224)*, trad. de Bernardo Santano Moreno, Madrid, Universidad de Extremadura/Sílex, 2012, 482 p.
- , *Le chevalier lettré. Savoir et conduite de l’aristocratie aux XII et XIII siècles*, Paris, Fayard, 2011, 539 p.
- , “Aliénor d’Aquitaine en son temps”, en *Revue 303, arts, recherches et création*, no. 81, 2004, p. 6-17.
- , “Aliénor d’Aquitaine (1124-1204) et ses historiens: la destruction d’un mythe?”, en Paviot, J. (ed.), *Guerre, pouvoir et noblesse au Moyen Âge, Mélanges en l’honneur de Philippe Contamine*, Paris, Presses de l’Université de Paris-Sorbonne, 2000, p. 46-49
- , “Aux origines de la Légende Noire d’Aliénor d’Aquitaine”, en A. Alirot (ed.), *Actes du colloque de l’Université de Paris X-Nanterre, 26-27 septembre 2003*, Turnhout, Brepols, 2005, p. 89-102.
- , “Les cérémonies d’accession à la dignité ducal dans l’Empire Plantagenêt”, en *Une Histoire pour un royaume (XIIe-XVe siècle). Mélanges Colette Beaune*, Actes du colloque de l’Université de Paris X (Nanterre, 21-22 septembre 2007), Paris, Perrin, 2010, p. 393-408.
- Baldwin, John W., “La décennie décisive: les années 1190-1203 dans le règne de Philippe Auguste”, en *Revue Historique*, tomo 2, fascículo 2 (540), octobre-diciembre 1981, p. 311-337.
- , “Master Stephen Langton, Future Archbishop of Canterbury: The Paris Schools and Magna Carta”, en *The English Historical Review*, vol. 123, no. 503, agosto 2008, p. 811-846.
- , “Philip Augustus and the Norman Church”, en *French Historical Studies*, vol. 6, no. 1, spring 1969, p. 1-30.

- , “The Image of the Jongleur in Northern France Around 1200”, en *Speculum*, vol. 72, no. 3, julio 1997, p. 635-663.
- Baltasar de Andrade, Pedro, *Heráldica: ciencia y arte de los blasones*, Barcelona, Fama, 1954, 164 p.
- Barrat, Nick, “The English Revenue of Richard I”, en *The English Historical Review*, vol. 116, no. 467, junio 2001, p. 635-656.
- Baugh, Albert C. y Thomas Cable, *A History of the English Language*, 5ª ed., Nueva York/Londres, Routledge, 2006, 447 p.
- Bautier, Robert-Henri, “Conclusions. «Empire Plantagenêt» ou «espace Plantagenêt». Y eut-il une civilisation du monde Plantagenêt?”, en *Cahiers de Civilisation Médiévale (Actes du Colloque d’Histoire Médiévale Fontevraud)*, año. 29, no. 113-114, enero-junio 1986, p. 139-147.
- Becker, Udo, *Enciclopedia de los Símbolos*, trad. de José Antonio Bravo, Barcelona, Swing, 2008, 446 p.
- Belting, Hans, *Antropología de la Imagen*, trad. de Gonzalo María Vélez Espinosa, Madrid, Katz, 2010, 321 p.
- Birge Vitz, Evelyn, Nancy Freeman Regalado y Marilyn Lawrence (eds.), *Performing Medieval Narrative*, Cambridge, D. S. Brewer, 2005, 261 p.
- Bloch, Marc, *Apología para la historia o el oficio de historiador*, 2ª ed., trad. de María Jiménez y Danielle Zaslavsky, México, FCE, 2001, 181 p.
- , “Pour une histoire comparée des sociétés européennes”, en *Revue de synthèse historique*, tomo XLVI, 1928, p. 15-50.
- Boissonnade, Prosper, “Les comtes d’Angoulême. Les ligues féodales contre Richard Cœur de Lion et les poésies de Bertrand de Born (1176-1194)”, en *Annales du Midi: Revue archéologique, historique et philologique de la France méridionale*, tomo 7, no. 27, 1895, p. 275-299.
- Bouloux, Nathalie, “Les usages de la géographie à la cour des Plantagenêts dans la seconde moitié du XIIe siècle”, en *Médiévales*, no. 24, 1993, p. 131-148.
- Boussard, Jacques, “Les mercenaires au XIIe siècle: Henri II Plantagenet et les origines de l’armée de métier”, en *Bibliothèque de l’École des Chartes*, tomo 106, 1946, p. 189-224.

- Bowles, Edmund A., "Musical Instruments at the Medieval Banquet", en *Revue belge de Musicologie/Belgisch Tijdschrift voor Muziekwetenschap*, vol. 12, no. 1/4, 1958, p. 41-51.
- Brossard-Dandré Michèle y Gisèle Besson (ed.), *Ricardo Corazón de León. Historia y Leyenda*, trad. de Javier Martín Lalanda, Madrid, Siruela, 1991, 369 p.
- Bruand, Yves, "Le château de Gisors. [Principales campagnes de construction]", en *Bulletin Monumental*, tomo 116, no. 4, 1958, p. 243-265.
- Bruno, Paula, "Biografía e Historia, reflexiones y perspectivas", en *Anuario IEHS*, no. 27, 2012, p. 113-119.
- Cahen, Claude, *Oriente y Occidente en tiempos de las Cruzadas*, trad. de Agustín Ezcurdia Híjar, Madrid, FCE, 1989, 423 p.
- Carpenter, David, *The Struggle for Mastery: The Penguin History of Britain 1066-1284*, Londres, Penguin Books, 2004, 616 p.
- Cartellieri, Alexander, "L'avènement de Philippe-Auguste (1179-1180) (Suite et fin)", en *Revue Historique*, tomo 54, fascículo 1, 1894, p. 1-33.
- Chauou, Amaury, *L'Idéologie Plantagenet: royauté arthurienne et monarchie politique dans l'espace Plantagenet (XIIe-XIIIe siècles)*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2001, 324 p.
- Chaytor, Henry J., *The Troubadours*, Cambridge, Cambridge University Press, 1912, 151 p.
- Chibnall, Marjorie y Jean-Louis Duchet, "L'avènement au pouvoir d'Henri II", en *Cahiers de Civilisation Médiévale (Actes du Colloque de Fontevraud)*, año. 37, no. 145-146, enero-junio 1994, p. 41-48.
- Cirlot, José Eduardo, *A Dictionary of Symbols*, Mineola, Dover Publications, 2002, 419 p.
- Clanchy, Michael T., "Moderni in Education and Government in England", en *Speculum*, vol. 50, no. 4, octubre 1975, p. 671-688.
- Clouzot, Martine, "Homo ludens, homo viator. Le jongleur au cœur des échanges culturels au Moyen Âge", en *Actes des congrès de la Société des historiens médiévistes de l'enseignement supérieur public, 32^e congrès*, Dunkerque, 2001, p. 293-301.
- Cokayne, George E. y Vicary Gibbs (eds.), *The Complete Peerage of England, Scotland, Ireland, Great Britain, and the United Kingdom, Extant, Extinct or Dormant*, 2a ed., 24 vols., Londres, The St. Catherine Press, 1910-1998.

- Colker, Marvin L., "A Newly Discovered Manuscript Leaf of Ambroise's L'Estoire de la Guerre Sainte", en *Revue d'histoire des textes*, no. 22, 1992, p. 159-168.
- Contamine, Philippe, "Aperçus sur la Propagande de Guerre, de la fin du XIIe au début du XVe siècle: Les Croisades, La Guerre de Cent Ans", en *Le forme della propaganda politica nel Due e nel Trecento. Relazioni tenute al convegno internazionale di Trieste (2-5 marzo 1993)*, Roma, École Française de Rome, 1994, p. 5-27.
- Crick, Julia y Elisabeth Von Houts (eds.), *A Social History of England, 900-1200*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011, 470 p.
- Croizy-Naquet, Catherine, "Deux représentations de la troisième croisade: l'Estoire de la guerre sainte et la Chronique d'Ernoul et de Bernard le Trésorier", en *Cahiers de Civilisation Médiévale*, año. 44, no. 176, octubre-diciembre 2001, p. 313-327.
- Damian-Grint, Peter, *The New Historians of the Twelfth-Century Renaissance: Inventing Vernacular Authority*, Woodbridge, The Boydell Press, 292 p.
- Daniell, Christopher, *From Norman Conquest to Magna Carta: England (1066-1215)*, Londres, Routledge, 2003, 258 p.
- Dansey, James Cruikshank, *The English Crusaders; containing an account of all the English knights who formed part of the expeditions for the recovery of the Holy Land*, Londres, Dickinson & Co., 1850, 432 p.
- Débax, Hélène, "Stratégies matrimoniales des comtes de Toulouse (850-1270)", en *Annales du Midi: revue archéologique, historique et philologique de la France méridionale*, tomo 100, no. 182, 1988, p. 131-151.
- Delaborde, Henri-François, "Notice sur les ouvrages e sur la vie de Rigord, moine de Saint-Denis", en *Bibliothèque de l'École des Chartes*, tomo 45, 1884, p. 585-614.
- Demurgier, Alain, *Croisades et croisés au Moyen Âge*, Champs-histoire, Paris, 2006, 405 p.
- Deville, Achille, *Histoire du Château-Gaillard, et du siège qu'il soutint contre Philippe-Auguste, en 1203 et 1204*, Ruan, Édouard Frère, 1829, 153 p.
- Doney, Richard J., "Giraldus Cambrensis and the Carthusian Order", en *The Journal of English and Germanic Philology*, vol. 53, no. 3, julio 1954, p. 334-346.
- Dor, Juliette, "Langues française et anglaise, et multilinguisme á l'époque d'Henri Plantagenêt", en *Cahiers de Civilisation Médiévale (Actes du Colloque d'Histoire Médiévale Fontevraud)*, año. 37, no. 145-146, enero-junio 1994, p. 61-72.

- Dosse, François, *El arte de la biografía: entre historia y ficción*, México, Universidad Iberoamericana, 2007, 459 p.
- Duby, Georges, *El Domingo de Bouvines: 24 de julio de 1214*, trad. de Arturo R. Firpo, Madrid, Alianza, 1988, 186 p.
- , *France in the Middle Ages (987-1460)*, trad. de Juliet Vale, Oxford, Blackwell, 1991, 331 p.
- , *Guillermo el Mariscal*, trad. de Carmen López Alonso, Madrid, Alianza, 1985, 175 p.
- , *Tiempo de Catedrales: el arte y la sociedad (980-1420)*, trad. de Arturo R. Firpo, Barcelona, Argot, 1983, 444 p.
- Duggan, Charles, “Richard of Ilchester, Royal Servant and Bishop”, en *Transactions of the Royal Historical Society*, vol. 16, 1966, p. 1-21.
- Dumas, François, “La monnaie dans les domaines Plantagenêt”, en *Cahiers de Civilisation Médiévale (Actes du Colloque d’Histoire Médiévale Fontevraud)*, año. 29, no. 113-114, enero-junio 1986, p. 53-59.
- Dumas, Françoise y Jacqueline Pilet-Lumière, “La monnaie normande Xe-XIe siècle”, *Les mondes normands (VIIe-XIIe s.) Actes du deuxième congrès international d’archéologie médiévale (Caen, 2-4 octobre 1987)*, Caen: Société d’Archéologie Médiévale, 1989, p. 125-131.
- Eco, Umberto, *Decir casi lo mismo. Experiencias de la traducción*, trad. de Helena Lozano Miralles, México, Lumen, 2008, 537 p.
- Edbury, Peter W., *The Kingdom of Cyprus and the Crusades*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, 241 p.
- Ehrenkreutz, Andrew S., “The Place of Saladin in the Naval History of the Mediterranean Sea in the Middle Ages”, en *Journal of the American Oriental Society*, vol. 75, no. 2, abril-junio 1955, p. 100-116.
- Favreau, Robert, “Les débuts de la ville de la Rochelle”, en *Cahiers de Civilisation Médiévale*, año. 30, no. 117, enero-marzo 1987, p. 3-32.
- Félibien, Michel, *Histoire de l’Abbaye Royale de Saint-Denis en France*, París, Frederic Leonard, 1706, 592 p.

- Fleckenstein, Josef, *La Caballería y el mundo caballeresco*, trad. de José Luis Gil Aristu, Madrid, Siglo XXI, 2006, 245 p.
- Flori, Jean, *Caballeros y Caballería en la Edad Media*, trad. de Godofredo González, Barcelona, Paidós, 2001, 270 p.
- , *La Cruz, la tiara y la espada*, trad. de Manuel Serrat Crespo, Madrid, Edhasa, 2013, 413 p.
- , *La Guerra Santa: la formación de la idea de cruzada en el Occidente cristiano*, trad. de Rafael G. Peinado Santaella, Madrid, Trotta/Universidad de Granada, 2003, 402 p.
- , *Leonor de Aquitania, la reina rebelde*, trad. de Manuel Serrat Crespo, Barcelona, Edhasa, 2005, 573 p.
- , *Ricardo Corazón de León, el Rey Cruzado*, trad. de Mari Carmen Llerena, Barcelona, Edhasa, 2003, 585 p.
- , "Encore l'usage de la lance... La technique du combat chevaleresque vers l'an 1100", en *Cahiers de Civilisation Médiévale*, año. 31, no. 123, julio-septiembre 1988, p. 213-240.
- Galbraith, V. H., "Nationality and Language in Medieval England", en *Transactions of the Royal Historical Society*, vol. 23, 1941, p. 113-128.
- , "Royal Charters to Winchester", en *The English Historical Review*, vol. 35, no. 139, julio 1920, p. 382-400.
- Genet, Jean-Philippe, "Historiographie et documentation dans la tradition anglaise", en *Le forme della propaganda politica nel Due e nel Trecento. Relazioni tenute al convegno internazionale di Trieste (2-5 marzo 1993)*, Roma, École Française de Rome, 1994, p. 227-250.
- Gillingham, John, *Richard I*, New Haven, Yale University Press, 1999, 378 p.
- , *Richard Cœur de Lion. Kingship, Chivalry and War in the Twelfth Century*, Londres, The Hambledon Press, 1994, 266 p.
- , "The Unromantic Death of Richard I", en *Speculum*, vol. 54, no.1, enero 1979, p. 18-41.
- Godefroy, Frederic, *Dictionnaire l'ancienne langue française et tous ses dialectes du IXe au XVe siècle*, 2 vols., París, F. Vieweg, Libraire-Éditeur, 1881.

- González de León Heiblum, Julián, *Arthur, pen teyrnedd yr ynys hon (Arturo, líder de los príncipes de esta isla). La leyenda artúrica como vehículo de apropiación del espacio insular (1066-1154)*, tesis de licenciatura en Historia, dirigida por el Dr. Martín Federico Ríos Saloma, México, UNAM, 2012, 134 p.
- Gransden, Antonia, *Historical Writing in England c. 550 to c. 1307*, vol. I, Londres, Routledge, 1974, 610 p.
- Green, J.A., “The Last Century of Danegeld”, en *The English Historical Review*, vol. 96, no. 379, abril 1981, p. 241-258.
- Greimas, Algirdas Julien, *Dictionnaire de l’Ancien français jusqu’au milieu du XVIe siècle*, París, Librairie Larousse, 1968, 676 p.
- Haraszti, Zoltán, “Medieval Manuscripts”, en *The Catholic Historical Review*, vol. 14, no. 2, julio 1928, p. 237-247.
- Harper-Bill, Christopher y Nicholas Vincent (eds.), *Henry II: New Interpretations*, Woodbridge, The Boydell Press, 2007, 403 p.
- Heiser, Richard, “Castles, Constables, and Politics in Late Twelfth-Century English Governance”, en *Albion: A Quarterly Journal Concerned with British Studies*, vol. 32, no. 1, spring 2000, p. 19-36.
- , “Richard I and his Appointments to English Shrievalties”, en *The English Historical Review*, vol. 112, no. 445, febrero 1997, p. 1-19.
- Hillion, Yannick, “La Bretagne et la rivalité Capétiens-Plantagenêt. Un exemple: La duchesse Constance (1186-1202)”, en *Annales de Bretagne et des pays de l’Ouest*, no. 2, 1985, p. 111-144.
- Housley, Norman, *Contesting the Crusades*, Oxford, Blackwell, 2006, 198 p.
- Huffman, Joseph Patrick, “Richard the Lionheart and Otto IV: Itinerant Kingship and the City of Cologne”, en *The Social Politics of Medieval Diplomacy: Anglo-German Relations (1066-1307)*, Michigan, University of Michigan Press, 2000, p. 133-137.
- Humpert, Edward M., *Richard I: Securing and Inheritance and Preparing a Crusade, 1189-1191*, tesis de maestría en Historia, dirigida por la Dra. Miriam T. Shadis, Columbus, Ohio University, 2010, 71 p.

- Iglesias Rábade, Luis, *El uso del inglés y el francés en la Inglaterra Normanda y Plantagenêt (1066-1299)*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1992, 198 p.
- Jauss, Hans-Robert, "Littérature médiévale et théorie des genres", en *Poétique revue de théorie et d'analyse littéraires*, vol. I, 1970, p. 79-101.
- Kantorowicz, Ernst H., *Los dos cuerpos del rey: Un estudio de teología política medieval*, trad. de Susana Aikin Araluce y Rafael Blázquez Godoy, Madrid, Akal, 2012, 558 p.
- Keen, Maurice, *La Caballería: La vida caballeresca en la Edad Media*, pról. de Martín Riquer, trad. de Elvira de Riquer e Isabel de Riquer, Barcelona, Ariel, 2010, 427 p.
- Kelly, Douglas, "The Medieval Art of Poetry and Prose, the Scope of Instruction and the Uses of Models", en Scott D. Troyan (ed.), *Medieval Rhetoric: a casebook*, Nueva York/Londres, Routledge, 2004, p. 1-24.
- Kenaan-Kedar, Nurith, "Aliénor d'Aquitaine conduite en captivité. Les peintures murales commémoratives de Sainte-Radegonde de Chinon", en *Cahiers de Civilisation Médiévale*, año. 47, no. 164, octubre-diciembre 1998, p. 317-330.
- Lapidge, Michael, *The cult of St. Swithun*, vol. II, Oxford, Clarendon Press, 2003, 811 p.
- Lepage, Yvain G., "Blondel de Nesle et Richard Cœur de Lion: histoire d'un légende", en *Florilegium*, vol. 7, 1985, p. 109-128.
- Le Goff, Jacques, *La Civilización del Occidente Medieval*, trad. de Godofredo González, Barcelona, Paidós, 1999, 350 p.
- Le Goff, Jacques y Jean Claude Schmitt (eds.), *Dictionnaire Raisonné de l'Occident Médiéval*, París, Fayard, 1999, 1236 p.
- Le Patourel, John, "Le gouvernement de Henri II Plantagenêt et la mer de la Manche", en *Hors-série des Annales de Normandie. Recueil d'études offert en hommage au doyen Michel de Boüard*, vol. II, 1982, p. 323-333.
- Levi, Giovanni, "Les usages de la biographie", en *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, año 44, no. 6, 1989, p. 1325-1336.
- Lewent, Kurt, "Old Provençal Miscellany", en *The Modern Language Review*, vol. 38, no. 2, abril 1943, p. 106-116.

- Lock, Peter, *The Routledge Companion to the Crusades*, Abingdon, Routledge, 2006, 526 p.
- Madden, Thomas, *A Concise History of the Crusades*, Lanham, Rowman & Littlefield, 2013, 243 p.
- Markowski, Michael, "Richard Lionheart: bad king, bad crusader?", en *Journal of Medieval History*, vol. 23, no. 4, 1997, p. 351-365.
- Mayer, Hans Eberhard, *Historia de las Cruzadas*, trad. de Jesús Espino Nuño, Toledo, Istmo, 2001, 446 p.
- , "A ghost ship called Frankenef: King Richard I's German Itinerary", en *The English Historical Review*, vol. 115, no. 460, febrero 2000, p. 134-144.
- , "Henry II and the Holy Land", en *The English Historical Review*, vol. 97, no. 385, octubre 1982, p. 721-739.
- Molinier, Auguste, *Les Sources de l'Histoire de France*, vol. III, Nueva York, Burt Franklin, 1903, 248 p.
- Mollat, Michael, "Problèmes maritimes de l'histoire des croisades", en *Cahiers de Civilisation Médiévale*, año. 10, no. 39-40, julio-diciembre 1967, p. 345-359.
- Morawski, Joseph de, *Proverbes français antérieurs au XVe siècle*, París, Librairie Honoré Champion, 1925, 146 p.
- Morsel, Joseph, *La aristocracia medieval: el dominio social en Occidente (s. V-XV)*, trad. de Fermín Miranda García, Valencia, Universitat de València, 2008, 400 p.
- Moss, Vincent, "Reprise et Innovations: Les Rôles Normands et Anglais de l'année 1194-1195 et la Perte de la Normandie", en Pierre Bouet y Veronique Gazeau (eds.), *La Normandie et l'Angleterre au Moyen Âge: colloque de Cerisy-la-Salle, 4-7 octobre 2001*, Caen, CRAHM, 2003, p. 89-97.
- Needler, George Henry, *Richard Coeur de Lion in literature*, Leipzig, Gustav Fock, 1890, 76 p.
- Nelli, René, *Trovadores y Troveros*, 2a ed., trad. de Esteve Serra y Jordi Quingles, Barcelona, Medievalia, 2000, 177 p.
- Nicholson Helen, *The Crusades*, Londres, Greenwood Press, 2004, 196 p.

- , "Women on the Third Crusade", en *Journal of Medieval History*, no. 23, 1997, p. 335-349.
- Norgate, Kate, *England under the Angevin Kings*, 2 vols., Londres, Macmillan and Co., 1887.
- , "The Itinerarium Peregrinorum and the Song of Ambrose", en *The English Historical Review*, vol. 25, no. 99, julio 1910, p. 523-547.
- Painter, Sidney, "Castellans of the Plain of Poitou in the Eleventh and Twelfth Centuries", en *Speculum*, vol. 31, no. 2, abril 1956, p. 243-257.
- , "The Houses of Lusignan and Chatellerauld 1150-1250", en *Speculum*, vol. 30, no. 3, julio 1955, p. 374-384.
- , "The Lords of Lusignan in the Eleventh and Twelfth Centuries", en *Speculum*, vol. 32, no. 1, enero 1957, p. 27-47.
- Partner, Nancy F., *Serious Entertainments: The Writing of History in Twelfth-Century England*, Chicago/Londres, 1977, 290 p.
- , "Richard of Devizes The Monk Who Forgot to be Medieval", en Jason Glenn (ed.), *The Middle Ages in Texts and Texture: Reflections on Medieval Sources*, Toronto, University of Toronto Press, 2011, p. 231-244.
- Pastoureau, Michel, *L'Art Héraldique au Moyen Âge*, París, Seuil, 2009, 240 p.
- Pernoud, Régine, *Aliénor d'Aquitaine*, Paris, Éditions Albin Michel, 1965, 294 p.
- , *Richard Cœur de Lion*, París, Fayard, 1988, 312 p.
- Pirenne, Henri, *Historia de Europa: desde las invasiones hasta el siglo XVI*, trad. de Juan José Domenchina, México, FCE, 1942, 472 p.
- Pitte, Dominique, "Eure. Les Andelys-Château-Gaillard: recherches historiques et archéologiques, 1991-2000", en *Bulletin Monumental*, tomo 159, no. 4, 2001, p. 322-326.
- Pocquet du Haut-Jussé, Barthélemy-Amédée, "Les Plantagenêts et la Bretagne", en *Annales de Bretagne*, tomo 53, no. 2, 1946, p. 1-27.
- Powell, James M., *The Crusades, The Kingdom of Sicily, and the Mediterranean*, Burlington, Ashgate, 2007, 524 p.
- Powicke, Frederick Maurice, *The Loss of Normandy (1189-1204)*, Manchester, Manchester University Press, 1913, 650 p.

- Prestwich, Michael, "Medieval Biography", en *The Journal of Interdisciplinary History*, vol. 40, no. 3, 2010, p. 325-346.
- Pryor, John H., *Geography, Technology, and War: Studies in the Maritime History of the Mediterranean (649-1571)*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992, 238 p.
- Rader, Olaf B., *Tumba y poder: El culto político a los muertos desde Alejandro Magno hasta Lenin*, trad. de María Condor, Madrid, Siruela, 2006, 314 p.
- Richard, Alfred, *Histoire des comtes de Poitou*, 2 vols., París, A. Picart et fils, 1903.
- Richard, Jean, *Histoire des croisades*, París, Pluriel, 2010, 538 p.
- Richardson, H.G., "The Coronation in Medieval England: The Evolution of the Office and the Oath", en *Traditio*, vol. 16, 1960, p. 111-202.
- , "The letters and Charters of Eleanor of Aquitaine", en *The English Historical Review*, vol. 74, no. 291, abril 1959, p. 193-213.
- Riley-Smith, Jonathan, *The First Crusaders (1095-1131)*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997, 300 p.
- , *What Were the Crusades?*, 3^a ed., San Francisco, Ignatius Press, 2002, 114 p.
- Riquer, Martín de, *Los Trovadores, Historia Literaria y Textos*, Barcelona, Ariel, 2011, 1749 p.
- Runciman, Steven, *Historia de las cruzadas*, trad. de Alicia Bleiberg, Madrid, Alianza, 2008, 1084 p.
- Scaglione, Aldo, *Knights at Court: Courtliness, Chivalry & Courtesy from Otonian Germany to the Italian Renaissance*, Berkeley, University of California Press, 1991, 489 p.
- Schmandt, Raymond H., "The Election and Assassination of Albert of Louvain, Bishop of Liège, 1191-2", en *Speculum*, vol. 42, no. 4, octubre 1967, p. 639-660.
- Schulze-Busacker, Élisabeth, *Proverbes et expressions proverbiales dans la littérature narrative du Moyen Âge: recueil et analyse*, París, Libraire Honoré Champion, 1985, 356 p.
- Setton, Kenneth Meyer (ed.), *A History of the Crusades*, 6 vols., Madison, Wisconsin University Press, 1969.

- Spiegel, Gabrielle M., *Romancing the Past: The Rise of Vernacular Prose Historiography in Thirteenth-Century France*, California, University of California Press, 1995, 440 p.
- , *The Chronicle Tradition of Saint-Denis: A Survey*, Wetteren, Brookline, Mass. And Leyden, 1978, 150 p.
- , *The Past as Text. The Theory and Practice of Medieval Historiography*, Londres-Baltimore, The John Hopkins University Press, 1997, 297 p.
- Stenton, Doris M., “Roger of Howden and Benedict”, en *The English Historical Review*, vol. 68, no. 269, octubre 1953, p. 574-582.
- Stock, Brian, *The Implications of Literacy. Written Language and Models of Interpretations in the Eleventh and Twelfth Centuries*, Princeton, Princeton University Press, 1983, 604 p.
- Tatlock, John S. P., “The Dragon of Wessex and Wales”, en *Speculum*, vol. 8, no. 2, abril 1933, p. 223-235.
- Thompson, James W., *The Literacy of the Laity in the Middle Ages*, Nueva York, Burt Franklin, 1960, 198 p.
- Touati, François-Oliver, “Faut-il en rire? Le médecin Rigord, historien de Philippe Auguste”, en *Revue Historique*, tomo 305, fascículo 2 (626), abril 2003, p. 243-265.
- Tourneur, Victor, “Le sou de douze deniers de la loi des Francs Ripuaires”, en *Revue belge de philologie et d’histoire*, tomo 2, fascículo 2, 1923, p. 215-222
- Turnbull, Joanna (ed.), *Oxford Advanced Learner’s Dictionary*, Oxford, Oxford University Press, 2010, 1732 p.
- Turner, Ralph V. y Richard R. Heiser, *The Reign of Richard Lionheart. Ruler of the Angevin Empire, 1189-99*, Nueva York, Longman, 2000, 292 p.
- Turner, Ralph V., “Exercise of the King’s Will in Inheritance of Baronies: The Example of King John and William Briwerre”, en *Albion: A Quarterly Journal Concerned with British Studies*, vol. 22, no. 3, autumn 1990, p. 383-401.
- , “Religious Patronage of Angevin Royal Administrators, c. 1170-1239”, en *Albion: A Quarterly Journal Concerned with British Studies*, vol. 18, no. 1, spring 1986, p. 1-21.

- , “Richard Lionheart and English Episcopal Elections”, en *Albion: A Quarterly Journal Concerned with British Studies*, vol. 29, no. 1, spring 1997, p. 1-13.
- , “Richard Lionheart and the Episcopate in his French Domains”, en *French Historical Studies*, vol. 21, no. 4, autumn 1998, p. 517-542.
- , “The Miles Literatus in Twelfth –and Thirteenth– Century in England: How Rare a Phenomenon?”, en *The American Historical Review*, vol. 83, no. 4, octubre 1978, p. 928-945.
- , “The Problem of Survival for the Angevin “Empire”: Henry II and his Son’s Vision Versus Late Twelfth-Century Realities”, en *The American Historical Review*, vol. 100, no. 1, febrero 1995, p. 78-96.
- Turville-Petre, Thorlac, *England the Nation, Language, Literature, and National Identity, 1290-1340*, Oxford, Clarendon Press, 1996, 241 p.
- Tyerman, Christopher, *Las Cruzadas: Realidad y mito*, trad. de Juan Rabasseda-Gascón, Barcelona, Crítica, 2005, 254 p.
- , *Las Guerras de Dios: Una nueva historia de las cruzadas*, trad. de Cecilia Belza, Barcelona, Crítica, 2007, 1344 p.
- Ullmann, Walter, *Principles of Government and Politics in the Middle Ages*, Londres Routledge, 2010, 331 p.
- Van Houts, Elisabeth M.C., “Le roi et son historien: Henri II Plantagenêt et Robert de Torigny, abbé du Mont-Saint-Michel”, en *Cahiers de Civilisation Médiévale (Actes du Colloque de Fontevraud)*, año. 37, no. 145-146, enero-junio 1994, pp. 115-118.
- Vauchez, André, *La Espiritualidad del Occidente Medieval s. VIII-XII*, trad. de Paulino Iradiel, Madrid, Cátedra, 1985, 146 p.
- Velázquez Ceciliano, Fernando, *La abadía de Saint-Denis: Imagen del poder político*, tesis de licenciatura en Historia, dirigida por el Dr. Martín Federico Ríos Saloma, México, UNAM, 2013, 154 p.
- Vielliard, Françoise, “Richard Cœur de Lion et son entourage normand: le témoignage de l’Etoire de la Guerre Sainte”, en *Bibliothèque de l’École des Chartes*, tomo 160, 2002, p. 5-52.

- Villegas Aristizábal, Lucas, “Revisión de las crónicas de Ralph de Diceto y de la *Gesta Regis Ricardi* sobre la participación de la flota angevina durante la Tercera Cruzada en Portugal”, en *Studia Histórica: Historia Medieval Universidad de Salamanca*, no. 27, 2009, p. 153-170.
- Warren H., Charles y John W. Baldwin, "The Rise of Administrative Kingship, Henry I and Philip Augustus”, en *The American Historical Review*, vol. 83, no. 4, octubre 1978, p. 867-905.
- Warren, Wilfred Louis, *Henry II*, Berkeley, University of California Press, 1977, 693 p.
- Weiss Adamson, Melitta, *Food in Medieval Times*, Westport, Greenwood Press, 2004, 256 p.
- Wickersheimer, Ernest, *Dictionnaire Biographique des Médecins en France au Moyen Âge*, vol. II, Ginebra, Librairie Droz, 1979, 416 p.
- Yeager, Suzanne M., *Jerusalem in Medieval Narrative*, Londres, Cambridge University Press, 2008, 255 p.

Páginas de Internet

- Archive**, <https://archive.org/index.php>
- Bibliothèque Nationale de France**, <http://archivesetmanuscrits.bnf.fr>
- Fordham Medieval Sourcebook**, <http://legacy.fordham.edu/Halsall/search.asp>
- Gallica**, <http://gallica.bnf.fr>
- Jstor**, <http://www.jstor.org.pbidi.unam.mx:8080>
- Monumenta Germaniae Historica**, <http://www.mgh.de>
- Persée**, <http://www.persee.fr/web/guest/home>
- Stanford's Digital Manuscripts Index**, <http://dms.stanford.edu>
- The British Library Digital Catalogue of Illuminated Manuscripts**, <http://www.bl.uk/catalogues/illuminatedmanuscripts/welcome.htm>
- York University (In Parentheses)**, <http://www.yorku.ca/inpar/>
- University of Wisconsin Digital Collections**, <http://uwdc.library.wisc.edu/collections/History/HistCrusades>
- Harvard University (Law School)**, <http://www.law.harvard.edu/faculty/cdonahue/courses/lhsemelh/materials/Exchequer.pdf>